

UNIVERSIDAD NACIONAL
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
INSTITUTO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

P O R S U P R O P I A O B R A

Un estudio sobre ideologías revolucionarias y su relación
con el desarrollo del movimiento obrero argentino.
(1900 - 1932)

*Trabajo de investigación presentado para optar el
grado de Licenciado en Estudios Latinoamericanos*

JEFFRY L. GOULD STERN

HEREDIA, 1981

UNIVERSIDAD NACIONAL
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
INSTITUTO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

P O R S U P R O P I A O B R A

Un estudio sobre ideologías revolucionarias y su relación
con el desarrollo del movimiento obrero argentino.
(1900 - 1932)

JEFFREY L. GOULD STERN

HEREDIA, 1981



TESIS
897
BC 121698

UNIVERSIDAD NACIONAL
FACULTAD DE CIENCIAS Y LETRAS
INSTITUTO DE HISTORIA Y GEOGRAFIA

UNIVERSIDAD NACIONAL

S

UNIVERSIDAD NACIONAL
FACULTAD DE CIENCIAS Y LETRAS
INSTITUTO DE HISTORIA Y GEOGRAFIA
1982

11



14 SET. 1982

82 3654



TRIBUNAL EXAMINADOR

PRESIDENTE

AGRADECIMIENTO

Quisiera agradecer especialmente a dos personas, Licenciado Dante Polimeni Fornés, el tutor de esta tesis y a mi esposa María Elidieth Porras Araya. Sin sus aportes no hubiera podido escribir las páginas que siguen.

A dos obreros de la Fiat, Mirafiore en Turin, Italia, - Antonio y Aquille, son responsables para todo lo que es bueno y válido en este trabajo.

También quiero dejar constancia de mi agradecimiento a las siguientes personas que me han ayudado en maneras distintas, pero imprescindibles: Licenciado Quince Duncan, Licenciada Rodia Romero, Licenciado Oscar Rojas, Licenciado José Antonio Fernández, Licenciado Edwin González, Señor David - Pollanoff, Señora Margery Edson, Señora Marta N. Arguedas - Señora Xinia Paniagua y M.A. Lowell Gudmundson K.

Cabe agregar mi profundo agradecimiento a los funcionarios de las siguientes bibliotecas: Universidad Nacional Autónoma de Costa Rica, Columbia University, N.Y. Library of Congress, Washington, D. C., Yale University, New Haven.

DEDICATORIA

A mi madre: Toni Johannah Stern Friege

Quien ha conocido demasiado íntimamente las brutalidades del fascismo alemán.

A mi esposa: María Elidieth Porras Araya

Quien ha sobrevivido la miseria proletaria en el mundo subdesarrollado.

Porque me han enseñado todo lo que podría asimilar de lo que significa la lucha espiritual.

Y a mi hija: Gabriela

Quien formará parte un día de una América sin brutalidad, ni explotación, ni ignorancia.

INTRODUCCION.....	4
MARCO TEORICO.....	12
SECCION I: EL SINDICALISMO REVOLUCIONARIO FRANCES (Una aproximación teórica).....	25
Los Teóricos Sindicalistas y Marx.....	29
Organización y Estrategia de la C.G.T.....	43
Del Sindicalismo Revolucionario al Reformismo.....	54
La Crítica del Anarquismo Internacional.....	72
SECCION II: "MAS PAN, MAS PENSAMIENTO, MAS VIDA": La lucha abolicionista de la clase obrera argentina en contra de la sobreexplotación.....	78
El Cuadro Estructural.....	83
Los Obreros Agrícolas.....	99
La Clase Media.....	108
La Burguesía Industrial.....	112
La Clase Obrera.....	116
Los Condicionantes del Proceso.....	125
Del Sindicalismo Revolucionario al Movimiento Obrero Anarquista.....	143
El Primer Congreso de la F.O.A.....	175
Las Luchas Sindicales: Mayo 1901-Abril 1902.....	182
El Segundo Congreso de la F.O.A.....	193
La Huelga General de 1902.....	213
El Tercer Congreso de la F.O.A.....	229
Las Luchas Huelguísticas: Junio 1903-Julio 1904.....	237
El Cuarto Congreso de la F.O.R.A.....	251
El Quinto Congreso y el Nacimiento del Movimiento Obrero Anarquista.....	288
SECCION III: ENTRE EL BOSQUE Y LOS ARBOLES: La Búsqueda Revolucionaria del Movimiento Obrero Anarquista.....	313
Crisis y Escisión en la FORA (1915).....	340
Revolución, Contra-Revolución y la Desintegración Ideológica del Movimiento Obrero Argentino (1919-1932).....	351
Apéndices.....	389
Citas.....	409

INTRODUCCIÓN

Uno de los rasgos más distintivos del movimiento obrero argentino en la primera década del siglo XX, era la hegemonía ideológica del anarquismo. Los historiadores especializados en esta problemática han señalado la inmigración masiva de italianos y españoles como causa principal de la presencia ideológica anarquista. (1) Así mismo, se ha considerado la creciente integración social de los inmigrantes, junto con el supuesto "utopismo de los anarquistas", como factores claves en el ocaso de la influencia anarquista normalmente colocado históricamente a partir del noveno congreso de la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) en 1915. (2) En tal congreso, la corriente denominada "sindicalista revolucionaria" en alianza con una corriente simpatizante de anarquistas impulsaron sus puntos de vista y tomaron la dirección de la FORA. Como consecuencia directa de este hecho, un grupo reducido de sindicatos anarquistas se separaron de la FORA y fundaron otra FORA, basada en la declaración de finalidad anarco-comunista postulada en el quinto congreso de 1905*. Tal división en el seno del movimiento obrero tuvo graves consecuencias pero no causó, como se ha sostenido el ocaso de la influencia libertaria, que volvió a predominar en la clase obrera durante los períodos de 1919-1921 y de 1928-1930. El hecho de que estos períodos de resurgimiento no se han tomado en cuenta por los estudiosos consultados sobre el tema, remite, según nuestro criterio a interpretaciones parcializadas acerca del desarrollo del movimiento obrero y de las ideologías

* Desde 1915-1922 existían la FORA IX y la FORA V, también llamada FORA Comunista o FORAC. En 1922 la FORA IX (sindicalista) se disolvió para participar en la fundación de la Unión Sindical Argentina, una agrupación de obreros sindicalistas, anarquistas comunistas y socialistas.

que lo sustentaban teóricamente. Una de las metas de este ensayo es demostrar las insuficiencias inherentes de dos tipos de enfoque. El enfoque genético que pretende explicar las configuraciones esenciales del desarrollo de un fenómeno a partir de sus orígenes. En el caso argentino este enfoque conduce a una interpretación errónea tanto del movimiento obrero (extranjero en sus orígenes) como de sus ideologías (el anarquismo tiene sus raíces en la artesanía y en el campesinado europeo). El otro enfoque aunque reconoce un cierto desarrollo dialéctico-concreto del movimiento obrero, sigue poniendo énfasis en la inmigración como condición fundamental de su aceptación de la ideología socialista libertaria (anarquista). Al igual que su tratamiento en el enfoque genético, este enfoque, que se podría denominar leninista*, considera tanto el anarquismo como al sindicalismo revolucionario como incapaces de producir una estrategia política para la clase obrera por su carácter esencialmente abstracto y "utópico". Así mismo, su incapacidad para enfocar la realidad dialéctica y su falta de comprensión del papel del Estado y de la primacía de la lucha política, condena al movimiento obrero a oscilar entre los peligros gemelos de economicismo y aventurismo.

Los resultados de nuestra investigación indican que los dos enfoques tienen alguna debilidad conceptual en el análisis histórico-concreto y en su crítica al nivel teórico.

Nosotros partimos de un enfoque el cual sugiere que solo en su especificidad histórica se puede comprender las ideologías políticas y el

* Leninista, no por la persuasión política de los autores, algunos de los cuales antedecen al surgimiento del marxismo-leninismo sino porque las críticas a la ideología libertaria concuerdan plenamente con las de Lenin en contra de los anarquistas y sindicalistas.

desarrollo del movimiento obrero. Por lo tanto en el caso argentino intentamos estudiar las formaciones ideológicas de origen europeo tales como entran en relación dialéctica con el movimiento obrero. Por otra parte se analiza cómo las ideologías (en particular, la anarquista) son condicionadas por el movimiento obrero (a su vez condicionado por el desarrollo específico dependiente argentino) y por su enfrentamiento con las demás ideologías operantes dentro de la clase obrera. Así, no negamos el aporte extranjero, pero al tratarlo en su especificidad histórica nos permite ver que, en efecto, el movimiento obrero argentino seguía una trayectoria propia si bien condicionada por la coyuntura europea y por la inmigración. Aun más importante proponemos una tesis de que la FORA evolucionó ideológicamente hasta el punto que sin temor a exageración (y sin emitir un juicio de valor al respecto) se podría hablar de un aporte original al pensamiento revolucionario en general y al movimiento obrero español, en particular.

Además de la tarea de esclarecimiento de los problemas históricos ya aludidos, nos proponemos demostrar en este trabajo la validez de nuestras siguientes tesis teóricas fundamentadas en la realidad histórica del movimiento obrero argentino:

- 1.- La FORA durante el período 1901-1905 se creaba como la estructura organizativa de un movimiento obrero autónomo que luchaba por la abolición de las condiciones de sobre-explotación (véase P. 164) basadas en la producción de plusvalía absoluta, como etapa preparatoria esencial, en una estrategia a largo plazo que planteaba una revolución anti-capitalista y la construcción de una sociedad comunista, en que, para usar las palabras de Marx "el libre desarrollo de cada cual es condición inexcusable para el libre desarrollo de todos".³
- Durante esta coyuntura la FORA, pese a su carácter sindical funcio-

naba efectivamente como el "intelectual orgánico" de la clase obrera, en el sentido que Gramsci empleó el concepto que a su vez se aproxima al marxista de un partido político clasista, (véase el Marco Teórico), y así mismo cumplía una función teórica adecuada a las tareas coyunturales del proletariado urbano.

- 2.- Una vez alcanzada, en gran medida, la abolición de las condiciones de sobreexplotación, en el plano económico se desarrollaba un nuevo régimen productivo, caracterizado por el uso más intensivo de maquinaria y la producción de plusvalía relativa. (véase pg. 164-177). Esta transformación económica influía significativamente en el comportamiento ideológico de la FORA, es decir que condicionaba un fortalecimiento de la definición ideológica -del anarco-comunismo- que intentaba consciente o inconscientemente llenar un vacío en el plano político de la estrategia anarco-sindicalista. Esto permitía el percibido desarrollo de prácticas reformistas dentro de la misma FORA ya era a su vez, una respuesta objetivamente relacionada con el mismo marco de transformación económica. -Desde la consolidación de esta configuración ideológica dentro de la FORA, sólo se puede comprender el futuro desarrollo de tal organización obrera como un proceso contradictorio.-

Por una parte expresaba y organizaba las luchas reivindicativas y defensivas de un movimiento obrero autónomo que buscaba la emancipación social integral y cuya ideología fundamental era de solidaridad proletaria. Por otra parte, la FORA actuaba como una traba del mismo movimiento autónomo en tanto que pretendía imponer una ideología desde afuera del proletariado y así mismo impedía el desarrollo de una naciente ideología orgánica del movimiento obrero, en el plano

organizacional-político esta imposición, estructuralmente congruente con la teoría y práctica leninista del partido político, significaba por un lado un cambio en la FORA, cuyo contenido se asemejaba a la de un partido multi-clasista pese a su forma sindical y así se convertía en un organismo que expresaba intereses contradictorios, y por otro lado significaba, la división constante de la clase obrera.

El comportamiento conservador de la dirección de la FORA frente al golpe de Estado de 1930 debe interpretarse, entonces como momento de este proceso dialéctico agente emancipador/rémora, en que predomina este segundo aspecto de la contradicción y por tanto facilitaba la represión violenta dirigida especialmente y eficazmente en contra de las bases obreras de la FORA. Tal golpe significa el aplastamiento del movimiento obrero autónomo que solo renacerá hacia fines de los años sesenta, ya en otro contexto histórico global, nacional y clasista.

3.- El desarrollo del movimiento obrero en su conjunto era condicionado y limitado en su lucha revolucionaria, por la estructura de la formación social argentina, cuyas características principales eran su inserción en la división internacional de trabajo como exportador agro-pecuario y su dependencia frente al capital extranjero.

Como consecuencia el proletariado argentino se hallaba estructuralmente dividido entre lo urbano y lo más numeroso rural. No obstante, el proletariado rural (a su vez dividido estructuralmente) no tenía la posición clave en la economía agro-exportadora sino que la ocupaban los arrendatarios. Estos eran oprimidos fuertemente por la oligarquía terrateniente mediante su apropiación de la renta diferencial pero a su vez, los arrendatarios frecuentemente funciona-

ban como capitalistas frente al proletariado rural y al pequeño campesino. Entonces el movimiento obrero autónomo, cuyas metas eran exclusivamente clasistas, se hallaba incapaz de fundar una alianza consecuente, ni con el estamento de los arrendatarios ni con el proletariado rural, que sufrían también la dominación ideológica del sector hegemónico del bloque agrario hasta la hasta la segunda década del siglo XX cuando al lanzarse a la lucha reivindicativa se convirtieron en las primeras víctimas, aisladas del proletariado urbano, de una contra-revolución preventiva.

El modo de presentación de nuestro argumento será el siguiente: La primera sección del trabajo se trata de una discusión crítica de temas pertinentes al desarrollo teórico y práctico del sindicalismo revolucionario en Francia. La segunda sección se trata propiamente de un análisis del desarrollo del movimiento obrero argentino durante la coyuntura formativa 1901-1905. La tercera sección examina la historia de la FORA y de sus transformaciones ideológicas en relación con el movimiento real y con otras ideologías obreras en particular, la socialista parlamentaria, la sindicalista revolucionaria y la comunista durante el período 1905-1932.

Al yuxtaponer un tema francés a un tema argentino, pretendemos por una parte subrayar el aporte teórico francés en su especificidad. Estimamos que es más fructífero examinar el movimiento francés como contribuyente teórico al movimiento argentino entre 1900-1910 que al español, al italiano, tantas veces citadas por otros historiadores, aunque sí se discutiría su relación con el movimiento obrero español sobre todo a partir de 1920. Además el sindicalismo revolucionario, como veremos, no contribuyó un cuerpo teórico homogéneo y así en Argentina la escisión de 1915 reflejaba en parte significativa la pugna de distintos aspectos de la

teoría sindicalista, no escisionaáos en la práctica de la Confederación General de Travailleurs (C.G.T.) de Francia.

Aún más importante, el análisis del sindicalismo revolucionario nos sitúa en una posición en la cual se puede indagar los puntos de intersección entre el pensamiento socialista libertario y el pensamiento marxista, ya que esta ideología sindicalista, esencialmente desarrollada en Francia, conforma en su conjunto, una especie de síntesis entre esas dos ideologías históricamente diferenciadas y en muchos casos en oposición. Más allá de este interés intrínseco, creemos que la naturaleza sintetizadora de las dos corrientes ideológicas fundamentales en los movimientos obreros exige un examen teórico riguroso ya que muchos temas y problemas que se hallan en el fondo del movimiento sindicalista revolucionario francés tienen repercusiones teóricas y prácticas en otros movimientos obreros. Por lo tanto, cualquier análisis de otros movimientos obreros de este siglo, debería de tomar en cuenta los aportes, modelos, errores y fracasos del sindicalismo revolucionario.

Privilegiamos al movimiento y a los teóricos franceses precisamente porque allí el sindicalismo revolucionario logró su más alta expresión teórica y su auge organizativo en el período anterior a la Primera Guerra Mundial.

A pesar de la grave crisis relativamente permanente del sindicalismo revolucionario a partir de la Primera Guerra Mundial, la tercera Internacional después de la Guerra y durante los años 20) y en España en los años 30) consideró a los sindicalistas como sus enemigos ideológicos más peligrosos, pero a la vez como sus aliados potenciales más deseables por su trayectoria de lucha militante y por su arraigo tanto en la clase obrera europea (sobre todo Francia, Italia, España) y como en la latinoamericana

(Argentina, Brazil, Uruguay, México y Cuba), como en la norteamericana (el Industrial Workers of the World (IWW)). Quedaría al nivel de inquietud permanente la idea de que tanto los sindicalistas revolucionarios y anarquistas que optaron por integrarse a la Tercera Internacional, como los amargamente opuestos a la integración, padecían de una confusión que todavía permanece en el seno de todo pensamiento revolucionario. Tal confusión teórica, la cual discutiremos brevemente al final del trabajo, impide la comprensión de las diferencias fundamentales entre dos tipos de revolución popular, el primero cuyo ejemplo clásico es la Revolución Rusa, esencialmente un movimiento en aras de la acumulación de capital y del desarrollo industrial autónomo, y el otro, que busca el control directo de parte de los productores sobre los medios de producción o sea una sociedad socialista. Es decir, que el problema no se trata necesariamente de 'dos etapas' de un proceso revolucionario, una 'democrática-burguesa' y otra 'proletaria', tal como sostienen algunos pensadores marxistas-leninistas.

Es nuestro criterio provisional que el primer tipo de revolución no tiene que desembocar inevitablemente en el segundo y que la aceptación de tal postulado o de su contrario (que el primer tipo no tiene que ver nada con el segundo) ha provocado tragedias innumerables para el proletariado mundial.

Aunque no pudiéramos penetrar en este tema con todo el rigor científico necesario, mediante nuestros análisis del movimiento obrero argentino y del sindicalismo revolucionario, esperamos haber sentado algunas bases para una teoría de la revolución contemporánea*.

* Una de las muchas razones que dificulta la elaboración teórica es que a pesar de muchos intentos no se ha podido llevar a cabo exitosamente la revolución que denominamos como socialista-abolicionista de las relaciones de producción capitalistas.

MARCO TEORICO

Partimos de ciertos supuestos teóricos que se han afirmado como operantes durante nuestro trabajo. Nos limitaremos aquí a una breve exposición de los principios teóricos subyacentes a nuestra investigación, que por otra parte están expuestas implícitamente en la exposición.

El materialismo histórico de Marx se desarrollaba esencialmente como crítica de la economía política burguesa y mediante ésta del modo de producción capitalista. No obstante, los objetos de investigaciones radicalmente distintas a lo nuestro (tanto para los enfoques "teóricos" como "históricos"), creemos hallar en la obra marxiana los principios básicos que orientarían una investigación de la relación entre ideologías proletarias y el desarrollo de un movimiento obrero.

Entre los pensadores posteriores a Marx que se encuentran en la perspectiva amplia de la tradición marxista, Antonio Gramsci y Karl Korsch se destacan como investigadores de aquel ámbito de una formación social que se denomina como ideología (es decir, una forma de conciencia social organizado como un discurso en cierta medida coherente) en su relación dialéctica con los otros aspectos materiales de la vida social. Efectivamente, ambos pensadores marxistas analizaron con enfoques muy distintos, pero con resultados similares, el desarrollo problemático del materialismo histórico. El hilo que une la obra Korsch y de Gramsci a la marxiana fue denominada por Korsch como el principio de especificación histórica. Korsch escribe:

"El primer principio básico de la nueva ciencia revolucionaria de la sociedad es el principio de especificación histórica de todas las relaciones y circunstancias sociales: Marx concibe todas las instituciones, relaciones y circunstancias de la sociedad burguesa en su particularidad histórica" 1.

Si bien el análisis marxista demuestra la especificidad histórica de relaciones sociales, por ejemplo de la propiedad, distinta en la edad media como en la sociedad burguesa, también cabe la aplicación de ese principio a los conceptos formalizados y a las ideas. En efecto, Marx, como ya señalamos criticaba especialmente a las categorías de la economía clásica por su a-historicidad. Al respecto Korsch escribe a su vez citando a Marx:

"Marx critica el procedimiento superficial y arbitrario con el cual los teóricos burgueses de la sociedad subsumen bajo unos mismos conceptos generales abstractos las relaciones y circunstancias específicamente diversas de diversos estadios evolutivos históricos y así deslizan "bajo cuerda las relaciones y circunstancias burguesas como leyes naturales inviolables de la sociedad en abstracto". 2

Citamos un ejemplo de como Marx analizó la especificidad de una concepción ideológica:

"Se entiende por libertad en el marco de las actuales relaciones de producción burguesas la libertad de comercio, la libre compraventa. Pero cuando deja de haber usurero, deja de haber también usurero libre. Los discursos sobre el usurero libre, y todas las demás bravatas de nuestra burguesía sobre la libertad tienen solo sentido frente al usurero no libre de la Edad Media, frente al ciudadano oprimido de la Edad Media, pero no a propósito de la abolición comunista de la usura, de las relaciones de producción burguesas y de la burguesía misma". 3

Tanto para Korsch, como para nosotros, este principio inherente en el método marxista, también tiene pertenencia en el estudio de cualquier concepción o categoría, incluso a las concepciones revolucionarias de Marx. Entonces, la teoría marxista:

"...que analiza todas las ideas en sus conexiones con épocas históricas determinadas y la forma específica de tal sociedad pertinente a tal época, se reconoce como producto histórico, al igual que cualquier otra teoría, que pertenece a un estudio determinado del desarrollo social y a una clase social determinada". 4



Gramsci elaboró sobre esta necesidad de aplicar este principio en el análisis de teorías e ideologías revolucionarias cuando escribió:

"Si la filosofía de la praxis afirma teóricamente que toda verdad considerada eterna y absoluta ha tenido o rígenes prácticos y ha representado un valor "provisio-
nal" (historicidad de toda concepción del mundo y de la vida), es muy difícil hacer comprender "prácticamen-
te" que esta interpretación también es válida para la misma filosofía de la praxis, sin hacer vacilar el convencimiento necesario para la acción... por esto también la filosofía de la praxis tiende a convertirse en una ideología, en sentido peyorativo, en un sistema dogmático de verdades absolutas y eternas". 5)

Como ya señalamos, estos aportes no tenían el sentido para sus escri-
tores ni para nosotros, de un relativismo absoluto. Apuntan, al contra-
rio, hacia la comprensión científica, del desarrollo real de una teoría o
ideología revolucionaria en relación con el movimiento, que expresa y o-
rienta. Así, como Korsch enseña el principio, nos ayudaría a entender
el sentido de algunas formulaciones políticas "jacobinas" de Marx, en re-
lación con la naturaleza contradictoria (democrática-socialista) de los
movimientos revolucionarios en que participaba (1848-1850).⁽⁶⁾ En el
mismo sentido, es lógico que una ideología como el anarquismo que se de-
sarrollaba en condiciones aún más atrasadas con respecto a una formación
social en la cual domina ampliamente el modo de producción capitalista,
tendría que sufrir cambios fundamentales, tanto en los significados de
sus principios como en sus prácticas al arraigarse en un proletariado in-
dustrial. Efectivamente, el anarquismo de un obrero metalúrgico barce-
lonés distaba muchos de ser lo mismo tanto en el sentido teórico como
práctico de lo de un campesino andaluz pese a experimentar la misma co-
yuntura a un nivel nacional.

Si bien se encuentra en tierra firme, al constatar la especificidad
histórica de cada expresión ideológica, o sea el significado práctico y

real de ésta en distintos contextos históricos, todavía nos faltan herramientas conceptuales para analizar las interrelaciones entre la ideología, como instancia de una totalidad social con las otras instancias de ésta. En particular, en cuanto al objeto principal de nuestra investigación el desarrollo del movimiento obrero argentino y sus configuraciones ideológicas, nos presenta con la inquietud fundamental de que cómo y por qué el anarquismo en su configuración específica pudo mantenerse como ideología hegemónica del proletariado industrial argentino durante toda una época de desarrollo económico, rápido y gigantesco entre 1900-1930, pese a sus orígenes documentados entre los artesanos y campesinos europeos.

Al respecto Gramsci escribió:

"Hay que distinguir entre las ideologías históricamente orgánicas, aquellas que son necesarias para una estructura determinada y las ideologías que son arbitrarias, racionalistas, productos de la "voluntad". En la medida que las ideologías son históricamente necesarias posean una validez que es "psicológica", ellas "organizan" las masas humanas y crean el terreno en que se mueven los hombres, adquieren conciencia de su posición, luchan etc. En la medida que son arbitrarias solo crean movimientos "individuales", polémicas... El análisis de estas proposiciones tienden... a refortalecer la concepción del bloque histórico en que precisamente las fuerzas materiales son el contenido y las ideologías son la forma, aunque esta distinción entre forma y contenido tiene un valor puramente didáctico ya que no se podría concebir históricamente las fuerzas materiales sin la forma y las ideologías serían fantasías individuales sin las fuerzas materiales"*.

Efectivamente una de nuestras tesis de trabajo es que la ideología

* A propósito de la concepción dialéctica entre la forma y en contenido, Marx: "La forma no tiene valor cuando no sea la forma de su contenido". Los caracteres del debate estratégico de este siglo acerca del partido político demuestra el olvido en que ha caído esta proposición del método dialéctico marxista puesto que se trata precisamente de una "forma" política legada por las revoluciones burguesas.

que se ha denominado el anarquismo, era orgánica a la clase obrera argentina en el período a examinar puesto que por una parte se desarrollaba en su seno y así formó parte de un bloque histórico cuya "fuerza material" principal era una clase obrera naciente inmersa en un sistema capitalista de sobreexplotación y por otra parte logró mantener su vigencia en coyunturas subsiguientes y después de cambios estructurales en la economía y la política. Podía mantener como principal ideología orgánica el "anarquismo" entre otros factores*, precisamente porque logró en gran parte expresar las necesidades reales y organizar las prácticas del movimiento obrero en la búsqueda de su autonomía clasista. Si bien la ideología anarquista en ciertos momentos determinados se convertía en una traba del propio movimiento autónomo, también hay que constatar que con la excepción de la ideología sindicalista revolucionaria durante un breve período, ninguna otra ideología obrera encarnada en una organización dejó tanto campo práctico, político e ideológico para que el movimiento obrero autónomo pudiera desenvolverse.

* Mencionamos a dos factores adicionales:

- 1.- Que la clase obrera argentina creaba "intelectuales orgánicos", que efectivamente participaban en la FORA. Según Gramsci: "Cada grupo social, al nacer sobre el terreno de una función esencial en el mundo de producción económico, crea, junto con sí mismo, orgánicamente una o más capas de intelectuales que le dan homogeneidad y una conciencia de su función no solo en el campo económico sino también en lo social y lo político". Así mismo los intelectuales orgánicos hubieran ejercido una hegemonía sobre el proletariado urbano, en su mayoría alfabetizado y capaz de asimilar la ideología producida por sus "intelectuales" - obreros.
- 2.- Los foristas lograron arraigarse tan hondamente en la clase obrera durante el "período heroico", 1901-1905, que una proporción muy significativa apoyaba la actuación de la FORA, aún cuando su sectarismo debilitaba objetivamente al movimiento, otro ejemplo dramático de este fenómeno se advierte en la historia del Partido Comunismo Italiano, cuya lucha heroica contra el fascismo le ganó la lealtad de los obreros industriales. Esta herencia es un factor clave en que aun en momentos de contradicción potencial (1945) o real (1969-1974) entre las bases y el P.C.I., el Partido pudo conservar su hegemonía.

autonomice obra

¿Qué entendemos pues, por el movimiento obrero autónomo?, ¿qué efectivamente constituye un eje principal en este trabajo? El concepto reviste dos aspectos, uno descriptivo de ciertos movimientos reales y otro teórico de reflexión sobre tales movimientos y su desenvolvimiento autónomo, aunque lo hayan sido solamente en un sentido latente. En sus dos aspectos el concepto del movimiento obrero autónomo (cuyos sinónimos son autopraxis proletaria, auto-enmancipación proletaria y autónoma de clase) halla su primera formulación y uso sistemático en la obra de Marx. Aunque no abogamos por las construcciones histórico-téoricas que se basan en un criterio exegético de las afirmaciones de Marx, en este caso apoyamos nuestras proposiciones con citas de Marx porque es este autor, teórico y político, la fuente principal para la elaboración de este concepto.

Esencialmente, el concepto autonomía obrera se refiere a:

- a.- A el nivel ideológico, a la posible capacidad de crear y forjar sus propias ideologías y las estrategias adecuadas para orientar su lucha emancipadora. La conciencia de clase revolucionaria no puede ser introducida desde afuera al seno del proletariado, como sostienen las tesis de Kautsky y de Lenin sino en productos de la misma autopraxis del proletariado* que en realidad y según el mismo Marx "produce" su obra. Marx claramente distingue entre conciencia de clase y teoría y en el Manifiesto Comunista:

"Las tesis teóricas de los comunistas no se basan en modo alguno en ideas y principios inventados o descubiertos por tal o cual reformador del mundo. No son sino la expresión de conjunto de las contradicciones

* Marx, escribió: "Ellos no ven en el proletariado ninguna autopraxis proletario, ninguna política que le es propia". El término griego "autopraxis", ^{proletaria} es una traducción literal de "Selbsttatigkeit".

reales de una lucha de clases existente, de un movimiento histórico que se está desarrollando ante nuestros ojos". 10

Esta posición fundamental de Marx acerca del problema de la conciencia de clase y la teoría revolucionaria se halla confirmada en el siguiente trozo de la Miseria de la Filosofía:

"Así como los economistas son los representantes científicos de la clase burguesa, los socialistas y los comunistas son los teóricos de la clase proletaria. Mientras el proletariado no esté aun lo suficientemente desarrollado para constituirse como clase; mientras, por consiguiente, la lucha misma del proletariado contra la burguesía no reviste todavía carácter político (...) estos teóricos son solo utopistas (...) Pero a medida que la historia avanza y con ella empieza a destacarse con trozos cada vez más claros la lucha del proletariado, aquellos no tienen ya necesidad de buscar la ciencia en sus cabezas: les basta con darse cuenta de lo que se desarrolla ante sus ojos y convertirse en portavoces de esa realidad" 11

Aún después de la derrota sufrida por la clase obrera parisina, Marx persistía con firmeza en jerarquizar el momento de la práctica obrera autónoma por encima del momento teórico:

"Una clase que es portadora de los intereses revolucionarios de la sociedad encuentra, solo nacer, el contenido y material de su actividad revolucionaria directamente en la propia situación; es decir, los enemigos a combatir, las medidas (dictadas por las necesidades de la lucha) a adoptar y las consecuencias de sus propios actos a llevar hacia adelante; y no tienen necesidad de hacer ninguna investigación teórica sobre lo que son sus propias tareas". 12

Para Marx, la clase obrera no estaba capacitada, sino obligada para efectuar una revolución, de adquirir por sí misma una conciencia de clase revolucionaria y de producir una teoría que al reflexionar sobre el movimiento obrero, esclarece sus condicionantes y así sirve como guía de la acción congruente con los intereses conscientes del proletariado. Sin recurrir a más citas de su obra, referimos el lector a las Tesis sobre

Feuerbach (1845) en que Marx elabora sus principios epistemológicos con los que jamás produce una "ruptura" durante su vida. Rossana Rossanda capta perfectamente el alcance de esas tesis para la cuestión de la autonomía proletaria ideológica cuando esclarece la famosa declaración de Marx de que el ser social determina la conciencia:

"El punto de fusión entre ser social y conciencia.... es en Marx, claramente, la praxis. En otras palabras a la pregunta acerca de como la clase adquiere conciencia de su ser social objetivo, la respuesta es: "en la práctica, en el proceso de la lucha" (...) Esto es, la conciencia no es el producto de "un saber", sino de un "ser en movimiento". en "transformación", de una relación activa con la naturaleza o la sociedad". 13

Lógicamente la concepción Marxista de la producción de la conciencia de clase está relacionada dialécticamente con su posición frente al problema de la encarnación de tal conciencia o sea el problema cardinal de la organización obrera. No obstante en la obra marxista no puede hallarse una teoría del partido político porque a este respecto, el se preocupaba centralmente del desarrollo histórico del movimiento obrero real y consideraba a los partidos como "formas" transitorias de lucha - que podrían convertirse en trabas del propio movimiento. Esta concepción, pieza central de la estrategia marxista de la autonomía obrera se ve claramente en la siguiente declaración de Marx emitida en 1850:

"Una vez alcanzada la victoria revolucionaria, el proletariado deberá desconfiar del partido obrero que había sido su aliado en esa lucha y que pudiera querer explotar él solo, la victoria común, en lugar de mantener la revolución en permanencia hasta la realización del comunismo". 14.

Se halla en la obra marxiana de una dialéctica constante entre el contenido clasista y revolucionario del movimiento obrero y sus formas transitorias que, eventualmente pueden convertirse en rémoras del mismo -

movimiento cuyo "partido" es nada más que la expresión organizada de un largo proceso histórico. Marx expresó diáfaramente este punto en una carta escrita en 1860, al referirse a La Liga de los Comunistas a la que perteneció hasta 1852:

"La Liga al igual que la Société des Saisons de París y cien organizaciones más no han sido más que un episodio en la historia del partido que nace espontáneamente (naturwuchsis) del suelo de la sociedad moderna". (15)

El uso de la palabra "espontáneamente" es deliberada, pero de ninguna manera significa que Marx era un "espontaneista" en el sentido actual del concepto que ha llegado a ser corriente, después del Que Hacer de Lenin, en el que espontaneidad por un lado se define: la oposición a "organización" y por otra denota los límites "corporativos" o "tradeunionistas" de la lucha obrera independiente del control del partido político. Para Marx, en cambio el concepto es relativo ya que no puede existir en estado "puro" y siempre está condicionado por la historia del movimiento y de sus ideologías. Se halla más bien en relación dialéctica con la misma organización del trabajo efectuada por el desarrollo capitalista. Asimismo se interpreta "el partido que nace espontáneamente del suelo de la sociedad moderna" como el proletariado organizado y unificado como clase revolucionaria, consciente de su misión histórica de abolir las relaciones de producción burguesas.

También es de subrayar que el pensamiento autonomista, subrayado arriba no era simplemente un fenómeno de su juventud. Marx escribió en 1864 en la Introducción al Manifiesto Inaugural de la Asociación Internacional de Trabajadores:

"Considerando que la emancipación de la clase obrera debe ser la labor de los propios trabajadores, que la lucha para la emancipación de la clase obrera no es

una lucha por los privilegios y monopolios de clase, sino para el establecimiento de derechos y deberes iguales y para la abolición de toda dominación de clase..."

Que el sometimiento económico del trabajador a los monopolizadores de los medios de trabajo es decir de las fuentes de la vida, es la base de servidumbre en todas sus formas... Que la emancipación económica de la clase obrera es por lo tanto el gran fin al que todo movimiento político 'debe ser subordinado'"(16).

Para Marx, la emancipación socio-económica de la clase obrera mediante su auto-praxis también implica la emancipación política y así se lee en el Manifiesto Inaugural de la Internacional que "Conquistar el poder político es ahora, por tanto, la gran tarea de la clase obrera".

Sin adentrarnos en la problemática marxista de "la conquista del poder político" que adquiere más precisión en sus escritos sobre la Comuna de París, lo que quisiéramos señalar aquí porque nos sirve como principio metodológico, es que no existe en el plano teórico contradicción alguna entre movimiento obrero autónomo y la lucha política. Pero hay que tener muy en cuenta que esa lucha política, en el concepto marxista, no equivale ni a la lucha parlamentaria ni a la lucha partidista, En 1871, Marx escribió:

"Por otra parte, todo movimiento en que la clase obrera se oponga como clase a las clases dominantes, procurando vencerlas por una presión exterior, es un movimiento político...Y de este modo, de los movimientos económicos aislados de los obreros surge en cualquier momento un movimiento político". 17

En la misma carta Marx subrayó la consecuencia de la autonomía clasista y la lucha política al constatar que la Internacional pretendía ser "este movimiento real PROPIO para desarrollar el movimiento histórico autónomo de la clase obrera hacia la asociación".

Tal como veremos en la Primera Sección Marx siempre creía que los sindicatos podían ser lo que la Internacional no logró, es decir, la organización del movimiento autónomo e incluso llegó a plantear que "sólo ellos están en condiciones de representar un verdadero partido de clase". Esta declaración puede parecer contradictoria porque la ciencia política tanto oficial como 'marxista' nos ha presentado una visión en que la esfera política se halla separada del cuerpo de la sociedad y por lo tanto la acción política y la acción sindical son forzosamente separadas. Para Marx, el primer teórico del movimiento obrero autónomo, tal estado de cosas era un resultado directo del sistema de explotación basado en la división de trabajo. Para que el proletariado pueda emanciparse, es preciso abolir tal división de trabajo que no solo reproduce las relaciones de producción capitalistas, independiente de la forma jurídica de la propiedad de los medios de producción, sino también significa la recomposición del obrero colectivo, mediante la supresión histórica de la distinción entre los que mandan y los que ejecutan en el interior del movimiento. Es condición necesaria que tal movimiento global se constituya como el poder directo sobre el proceso productivo que sería el aspecto principal del control político proletario sobre el conjunto de la sociedad misma.

El estudiante del movimiento obrero tiene que analizar la autonomía clasista en su especificidad histórica y en su desarrollo dialéctico.

En nuestro trabajo hemos intentado analizar los procesos mediante los cuales dos organizaciones obreras la CGT y la FORA creaciones directas de movimientos autónomos, guiadas por ideologías orgánicas de las mismas, se convertían en trabas para la emancipación obrera.

Cabe agregar que la validez del enfoque no queda limitado ni a esas organizaciones ni al período de 1900-1930. En efecto, tanto la conversión de la CGT en organismo reformista como la derrota de la FORA en 1930, en conjunto con otras experiencias similares en otros países industrializados dejaron el campo abierto a la implantación del dominio total de capital sobre una clase obrera cada vez más atomizada. De 1930-1968, con las excepciones de la lucha anti-fascista y la revolución española no se registran luchas políticas de clase contra clase, ni luchas por el control obrero sobre el proceso productivo. La falta de cuestionamiento del modo de producción capitalista no solo obedecía al desplazamiento de la escena histórica de sus antiguos cuestionadores, sino también a la armonía relativa de las relaciones técnicas de producción y las fuerzas productivas, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial. Las organizaciones obreras, Stalinistas como reformistas cuestionan, en las coyunturas, más agudas, solo las relaciones jurídicas de propiedad, pero nunca las relaciones de producción ni su concomitante división de trabajo. Efectivamente estas organizaciones al igual que el capitalismo monopolista dependen de la reproducción de la no autonomía de los obreros. Ya en 1939, Paul Mattick pudo escribir acertadamente al referirse al movimiento obrero europeo tanto reformista como "comunista" "Lo que todavía existe bajo forma de sindicato, partido... se encuentra tan completamente integrado en la formación social existente que no puede funcionar sino como instrumento de dicha sociedad..." "Un renacimiento del movimiento obrero es concebible, pues solo con una rebelión de las masas contra 'sus' organizaciones". 18

Casi treinta años transcurrió antes de que la perspectiva de Mattick, podría verificarse en la práctica. Efectivamente, el período 1968-1973 atestigüa un renacimiento del movimiento obrero autónomo tanto en Europa

como en América Latina, que para afirmarse ha tenido que luchar en contra de sus propias creaciones enajenadas*.

* Véase apéndice para una reseña del Movimiento Obrero Autónomo Italiano.

S E C C I O N I

EL SINDICALISMO REVOLUCIONARIO FRANCÉS

Una aproximación teórica

El movimiento sindicalista revolucionario francés se desarrolló durante la transición del capitalismo industrial competitivo al capitalismo monopolista. Serge Mallet¹ sostiene que se constituyó esencialmente con ex-artesanos, proletarizados*. Hay elementos que permiten señalar la validez de sus afirmaciones aunque esta validez es parcial. En efecto, un número significativo de los dirigentes de la C.G.T. pudieron haber provenido de esos estratos, pero no se constata lo mismo por sus bases netamente proletarias. Mallet argumenta que el lema sindicalista:

"Taller sin Patrón, sociedad sin Estado" era la expresión de su artesano desposeído de los medios de producción². Sin intentar comprobar su tesis, creemos de mayor trascendencia que desde el punto de vista del capital, para efectuar tal clase de transición de la pequeña a la grande industria se exigían dos cambios esenciales:

- 1.- a nivel político, una mayor y más directa intervención de estado en los asuntos económico-sociales.
- 2.- Una revolución en la división técnica de trabajo, que involucraría el establecimiento de las precondiciones para la implantación de la llamada Organización Científica de Trabajo - es decir, descalificación de trabajo, expropiación de todos los relativos conocimientos científicos del trabajador y anunciando el pronto dominio total del capital sobre el proceso de producción³.

* Se da una más amplia exposición sobre la relación artesanía-proletariado en la sección II. p.p. 117-119.

Cabe señalar aquí, que a pesar de las críticas que vamos a desarrollar más adelante hay que reconocer el gran aporte que el sindicalismo revolucionario hizo a la teoría y práctica del movimiento obrero internacional, en gran parte como respuesta a las dos tendencias mencionadas arriba. Por una parte, su crítica al socialismo parlamentario tanto como movimiento dentro del capitalismo como estado socialista potencial era original dentro de la tradición marxista, cabe subrayar que esta crítica surgió como una expresión teórica de un movimiento obrero en lucha para su autonomía de clase. *

Por otra parte, esta crítica está íntimamente vinculada al análisis de la división social de trabajo como división entre poseedores de los medios de la producción y trabajadores asalariados. Cabe apuntar que entonces no se identificó tal división con la propiedad jurídica de los medios de producción sino con el control obrero directo de los medios de producción. Tal crítica, esbozada por Marx, cayó en el olvido dentro de la tradición marxista (salvo aisladas excepciones Korsch, Pannekoek, Mattick) desde el triunfo de la Revolución Rusa hasta los años 1970.⁴ Aún más importante es que la crítica y práctica de los sindicalistas revolucionarios esbozó por lo menos parcialmente la relación dialéctica entre la división social de trabajo y la división técnica de trabajo (o sea la estructura interna de la fábrica). Sobre todo, hay que advertir que la verdadera originalidad del sindicalismo revolucionario descansa en el lado activo de su crítica -en particular que en el centro del proceso de emancipación obrera se colocaron a las agrupaciones obreras de base y se intentó soldar la lucha reivindicativa inmediata dentro de la fábrica con la lucha por la abolición del asalariado. Si bien es cierto que la Confederación General de Travail (C.G.T.) nunca llevó a cabo su anhelada huelga general revolucionaria y que fracasó en su proyecto,

este hecho en sí no disminuye el mérito de que por esta vía fueron los continuadores y enriquecedores de la tradición marxista al nivel teóricos y los instauradores de "Un avance del movimiento real", superior según Marx a cualquier "programa de partido".

Sin embargo, desde el nacimiento (y aun antes) de la ideología "marxista leninista" se le ha pretendido quitar el derecho del sindicalismo revolucionario de pertenecer a la tradición marxista. Nuestra tesis es, desde luego opuesta. Sin embargo, es dable advertir, el hecho de que el movimiento no fue un partido centralizado y así existía dentro una amplia gama de pensamientos. Este carácter "pluralista" se notará en nuestro análisis de la Charte d'Amiens, la expresión "sintética" de tal movimiento que sin embargo no provee un cuadro adecuado que exprese su verdadera naturaleza y variedad.

La C.G.T. era la expresión organizada del sindicalismo revolucionario desde 1902-1914. Después de la Guerra, durante la cual su dirigencia colaboraba en gran medida, con el gobierno se convertía en una confederación sindical reformista. Pero dentro de pocos años se escisionará en una organización reformista, una la mayoritaria, de afiliación a la Tercera Internacional Comunista, y otra que pretendía seguir en el camino trazado por el sindicalismo revolucionario. Actualmente la C.G.T., confederación mayoritaria es de orientación marxista leninista. Los sindicalistas revolucionarios, siempre una fuerte minoría después de 1919, recibieron un gran impulso como consecuencia de la rebelión y huelga general de Mayo de 1968 y han consolidado una posición de cierta fuerza dentro de la Confederación Française Démocratique du Travail (C.F.D.T.)

LOS TEORICOS SINDICALISTAS Y MARX

Un estudio de los textos básicos de los teóricos del sindicalismo revolucionario y los de Marx revelan un acuerdo fundamental sobre dos proporciones. Es en la autopraxis de los trabajadores asociados que se desarrolla la conciencia revolucionaria necesaria para la unificación del proletariado, el derrocamiento del Estado y la reconstitución socialista de la sociedad mediante el control directo sobre el proceso productivo y redistributiva por parte de las organizaciones obreras, a saber, los sindicatos que son "la verdadera organización de clase del proletariado" según Marx. *

Para Marx el sindicato era destinado a cumplir el mismo papel histórico que cumplían para la burguesía o sea el "eje" de la organización clasista y el germen de la sociedad socialista.⁵ En efecto, los sindicatos, en la concepción marxista, debería ser la expresión organizada del movimiento obrero autónomo. En 1869, Marx escribió: *

"Si los sindicatos quieren llenar sus objetivos, nunca deben ponerse en conexión con una asociación política o hacerse dependientes de ella. Hacerlo así equivale a darles el golpe mortal (...) Los partidos políticos, sin excepción, sean como sean, entusiasman a la masa trabajadora pasajera por una temporada. En cambio, los sindicatos ligan a la masa de los trabajadores de una manera permanente. Solo ellos están en condiciones de representar un verdadero partido de clase y oponer un verdadero baluarte al poder del capital".⁶

En base de estas citas, que no son de ningún modo, aisladas del cuerpo teórico de Marx, creemos que la lectura sindicalista de Marx, era legítima en que reclamaban de ser "marxistas" sus postulados básicos:

a.- Los sindicatos son la expresión del movimiento obrero autónomo, y

por ende deben luchar para preservar su propia autonomía frente a los partidos políticos y frente a cualquier Estado.

- b.- Los sindicatos de obreros productivos, "son las células crecientes de la nueva sociedad". Es imposible concebir de una transformación social sobre otras bases. Entonces es imprescindible que se preparen para su tarea de expropiación y de reorganización que solo ellos son capaces de llevar a cabo exitosamente".⁷

La clave relación dialéctica entre la lucha reivindicativa cotidiana y la lucha revolucionaria "final" solo puede desarrollarse concretamente en las prácticas de los obreros asociados en sindicatos.

En los textos de Marx sobre el desarrollo de la lucha de clases hay un esbozo diáfano de la dialéctica lucha reivindicativa/lucha revolucionaria, imprescindible para el pensamiento sindicalista revolucionario.

En un artículo en la "Nueva Gaceta Renana", Marx escribió:

"Si la lucha no se atiende nada más que a la apariencia, solamente puede fracasar ante la 'necesidad de las cosas'. Esta lucha ilusoria en cuanto a su realidad real tiene su importancia por la nueva realidad que inaugura: la supresión de la competencia, la recomposición de la existencia, el fin de la automatización de los trabajadores, realizados verdaderamente mediante la asociación, mediante el disfrute que corresponde a la preparación del cambio total de todo el antiguo régimen. La unificación de la clase obrera resulta de ese goce y no del interés común que suscita una reivindicación común".⁸

Cabe destacar aquí, que tanto la insistencia en la distinción entre la apariencia de la lucha inmediata y la realidad de la lucha revolucionaria, como el énfasis en la necesidad de abolir la división de trabajo mediante la asociación obrera revolucionaria, son temas fundamentales de la obra marxista igual que de los sindicalistas. Así, por ejemplo, Marx escribió en Miseria de la Filosofía:

"Es únicamente luchando por la asociación, en el curso de luchas provocadas en un principio y en apariencia por reivindicaciones de intereses, inmediatos de clase, y luchando por la asociación como la clase obrera se constituye en clase revolucionaria".⁹
(tr. del autor)

Como si fuera profundizando esta expresión sintética de Marx que Hubert Lagardelle, editor del Mouvement Socialiste, y destacado dirigente del sindicalismo revolucionario, escribió más de cincuenta años más tarde:

"Las primeras huelgas no son otra cosa que los primeros destellos de un vago instinto de clase que nace de la desesperación. Tienen, sin embargo, el efecto de revelar a los obreros su existencia como colectividad. Los trabajadores se desconocen los unos a los otros. Pero por la disciplina externa que les impone, la clase patronal mantiene su cohesión. Lo que la autoridad patronal hace por la agrupación en el taller, las huelgas repetidas lo realizan por la unidad interior; el sentimiento de solidaridad se desarrolla. La rebelión momentánea, en forma de coalición, cede el puesto a la rebelión permanente en forma de Sindicato".¹⁰

Aunque se nota claramente la semejanza en las formulaciones del problema de Marx y de Lagardelle, éste primero en el conjunto de su obra dejó sentadas las bases para una comprensión más adecuada de la dialéctica entre la apariencia (ilusoria) de la lucha cotidiana y la realidad de la lucha revolucionaria. Así, por ejemplo en el segundo libro del Capital, Marx escribió:

"Se entiende ahora la gran importancia que tiene en la práctica este cambio de forma que hace surgir la retribución de la fuerza de trabajo como salario de trabajo, el precio de la fuerza como precio de su función. Esta característica que únicamente manifiesta las falsas apariencias del trabajo asalariado, hace invisible la relación real entre capital y trabajo y demuestra precisamente lo contrario: es de ellas de donde derivan todas las nociones jurídicas de asalariado y de capitalista, todas las mistificaciones de la producción capitalista..."¹¹

Este análisis, fundamental en la obra de Marx, reviste una importan

cia transcendental en cuanto a sus implicaciones políticas, en nuestro caso para la estrategia Sindicalista Marx elaboró más sobre este punto no dal de su pensamiento en el tercer libro de El Capital:

"Es siempre en la relación inmediata entre el propietario de los medios de producción y los productores di rectos... donde hay que buscar el secreto más profundo el fundamento oculto de todo el edificio social y con secu entamente, de la forma política...

Esta forma económica en la que el plus-trabajo no pagado está sacado a los productores directos determina la relación de dependencia tal como se desprende direc tamente de la producción e incide a su vez de forma dé terminante sobre ésta". 12

Se puede advertir en estas citas que desde el punto de vista de Marx, son importantes las luchas cotidianas porque construyen el cuadro en el que el obrero puede demistificar todo el edificio socio-político y se van constituyendo en lucha contra la explotación en la medida que se lo gre esclarecer la contradicción fundamental de la sociedad o sea entre el capital y el trabajo asalariado. Desde esta perspectiva es evidente que los sindicalistas elaboraron su estrategia de atacar continuamente a la contradicción primordial (véase más adelante nuestra lectura -críti ca de la Charte d'Amiens).

Creemos haber mostrado que las tesis sindicalistas revolucionarias se apoyaban en una lectura legítima de Marx. Sin embargo, esta afirmación tout court nos daría una visión muy parcial de la teoría sindicalis ta. Por un lado, de un punto de vista estratégico, los sindicalistas se apartaron de Marx por razones tanto históricas como ideológicas, tal como veremos más adelante. Por otro lado, los sindicalistas compartían con sus acérrimos enemigos los socialistas parlamentarios, la interpretación dominante en la historia del marxismo de la contradicción entre las fuer^{*} zas productivas y las relaciones de producción. Aunque es cierto que los sindicalistas no identificaban las relaciones de producción con

relaciones jurídicas de propiedad es igualmente cierto que los sindicalistas participaron en lo que podría llamarse una "sacralización" del desarrollo de las fuerzas productivas. Tal sacralización, efectuada por cada marxista en medida distinta desde Engels hasta Stalin*, en el caso que nos importa aquí, tenía el efecto de obstaculizar la visión de los sindicalistas en cuanto a los efectos dentro de la fábrica - o sea la división técnica de trabajo que las fuerzas productivas producían. A la vez, tal visión parcializada produciría graves efectos a la estrategia sindicalista revolucionaria, principalmente porque tal estrategia tenía como premisas básicas históricamente contradictorias, la homogeneidad de la clase obrera y la necesaria herencia de las fuerzas productivas capitalistas.

Cabe desarrollar los aspectos pertinentes de la coyuntura en la cual se formularon estas dos premisas. Por una parte la clase trabajadora era poco homogénea, ya que la clase obrera fabril era minoritaria y los asalariados sólo representaban el 58% de la población activa y por otra parte el sindicalismo pudo alcanzar una tasa de afiliación bastante desigual: Minería 51%; Química 25%. Textiles 5%; y Agricultura 1%.¹³

* En el pensamiento de Lenin, se subraya, en este sentido, su elogio del sistema Taylor del sistema de correos de Alemania, ejemplo de "socialismo", o su obra definición del socialismo, "como "el paso siguiente al del capitalismo monopolista de Estado". Durante toda la época Stalinista, estas tendencias florecían. El principio básico del pensamiento stalinista era que el desarrollo de las fuerzas productivas, una vez esancipadas de las trabas de las relaciones de producción capitalistas mediante su nacionalización, automáticamente produciría relaciones de producción socialistas. Véase "Le Stalinisme en tant qu'ideologie", Charles Bettelheim y Bernard Chavance, Les temps Modernes, enero 1979, pág. 1748 - 1763.

No hay duda que el capitalismo mundial alcanzó un crecimiento gigantesco, pero en Francia el desarrollo era mucho menos espectacular que en los otros países industrializados aunque se mostraran los mismos rasgos esenciales incluso un poder imperial a menudo descuidado por los sindicatos. Así Francia tenía una tasa anual de crecimiento del PNB entre 1870-1913 de 1.6, la tasa más baja de los países industrializados (EEUU 4.3, Alemania 2.8).¹⁴ Sin embargo, el crecimiento industrial francés era casi constante y es comprensible que daba la impresión tanto al socialista reformista Jean Jaures como al sindicalista Eduard Berth que el capitalismo no estaba agotado o moribundo y por eso, habría que heredarlo.

Eduard Berth, estrecho colaborador de Sorel, escribió:

"...el sindicalismo revolucionario es una filosofía de productones...Puede decirse que para él, lo que prevalece sobre todo es el imperativo categórico de la producción... es el hijo legítimo del capitalismo de él heredará ese taller progresivo y ese amor a una productividad cada vez mayor y más perfecta".

"Que en el gran taller moderno perfeccionado, va sustituyéndose cada vez más, la disciplina de trabajo automático, que recuerda...un cuartel... por otra disciplina más voluntaria, que se basa en el sentimiento de deber; por una disciplina no externa a los trabajadores, sino interna;... las exigencias de la técnica - prevalece cada vez más sobre las del mando y la jerarquía y existe una autonomía creciente entre la autoridad y el trabajo, entre el Estado y la producción, entre lo político y lo económico".¹⁵

Este trozo nos permite registrar una serie de datos significativos en el ámbito de la teoría sindicalista:

a.- Herencia del capitalismo. El uso del vocablo herencia no es una casualidad. Sino es una parte integral de la "filosofía de los productores". En el mismo sentido que Jaurés y la vasta mayoría de las distintas fracciones socialistas parlamentarias creían que los socia-

listas pueden heredar las instituciones democráticas y las fuerzas productivas tales como eran en el capitalismo, en el mismo sentido Lenin veía en el capitalismo monopolista del estado la "antesala del socialismo" y quería aprovecharse del Taylorismo, también los sindicalistas hipostasieron el desarrollo capitalista de las fuerzas productivas y se concebían como herederos legítimos de ellas. Es fácil ver como todas las tendencias marxistas lograron sacar sus conclusiones de una lectura no dialéctica de Marx. Además de los elogios conocidos de Marx el aporte progresista del capitalismo (p. ej. El Manifiesto), se puede destacar el siguiente pasaje de los Grundrisse, como una fuente del concepto a-histórico de las corrientes marxistas sobre las fuerzas productivas citadas arriba:

"Tal como aspiración incansable de la forma general de la riqueza, el capital empuja...el trabajo más allá de una relación teniendo su base en la naturaleza y crea así los elementos materiales para el desarrollo de la individualidad rica, también omnilateral tanto en la producción como en el consumo y en el cual el trabajo no aparece más como trabajo sino como el pleno desarrollo de la misma actividad de la cual la necesidad ha desaparecido en su forma inmediata"¹⁶ (tr. del autor)

André Gorz, comentando este pasaje hace algunas observaciones que conviene tener en cuenta para nuestros propósitos.¹⁷ Para Marx, es evidente que el sentido del desarrollo de las fuerzas productivas involucra un enriquecimiento del trabajo humano y de la superación en un grado importante de la discusión de trabajo dentro de la fábrica. En este sentido el desarrollo de las fuerzas productivas era una precondition para la apropiación de los medios de producción y del cambio por "los obreros asociados". Si se lee el trozo citado en conjunción con sus textos sobre los efectos letales de la división del trabajo dentro de la gran industria que veremos al final del capítulo, hay que suponer una de estas dos posibilidades:

a.- que aquí se trata de una falta de coherencia por parte de Marx.

b.- (Como sostiene Gorz) que Marx creía que el paradigma de la fábrica mecanizada estaba ya superada dentro del capitalismo, y con él la necesidad por su "despotismo". Ambas interpretaciones nos conducen a la constatación de que Marx no valorizaba explícitamente el mutuo y constante condicionamiento de las fuerzas y relaciones de producción. Desde la época de Marx, los trabajadores no se han vuelto más polivalentes y la división entre trabajo manual y trabajo intelectual se ha hecho mucho más opresivos en todas las sociedades industriales sin que resulten significativas las relaciones jurídicas de producción. En efecto, después de la victoria capitalista al implantar "la organización científica de trabajo" se dio lugar a un gran avance tecnológico, en función, de tal organización de trabajo, en el cual el trabajador manual fue desposeído de toda función intelectual y de el más mínimo control sobre el proceso productivo.

Se nota en el anteriormente citado pasaje de Berth, basándose en una interpretación unidimensional de Marx, ^{que él} llega hasta a atribuir a las fuerzas productivas contemporáneas calidades casi nobles, en que de allí nace "el sentimiento de deber" y la disciplina "interna". Cabe detenernos aquí, con tal de comprender esta disciplina "interna" de la cual hay nula evidencia histórica. Diríamos que tiene dos referencias principales: por un lado, en la medida que Berth pudiera ver esta "disciplina interna", no lograría distinguirla de una disciplina internalizada mediante procesos ideológicos tal como Marx en otra oportunidad lo describió acertadamente:

"El encadenamiento de sus trabajos les parece como el plan del capitalista y la unidad de su cuerpo colectivo les parece prácticamente como su autoridad, el poder de una voluntad extraña que somete sus acciones a su fin".¹⁸

Es decir, que el capital, poder enajenante de los trabajadores lo-

gra imponer la cooperación de los trabajadores o sea un consenso de ellos mediante su poder tanto disciplinario pero también como efecto ideológico de su posesión de los medios de producción. En términos más gráficos se podría decir que en los últimos cien años han pasado muchos días tranquilos en muchas fábricas capitalistas, entre obrero y capataz, obrero y máquina, máquina y máquina, callados, de sueños silvestres y sexuales al ritmo de la máquina. Pero este cuadro no-utópico, sino resultado de las buenas relaciones humanas y de la tecnología capitalista, no tiene nada que ver con "la disciplina interna", sino con "la internalizada" que Marx criticaba. Puesto que Berth no era un pensador utópico, habría que considerar esta expresión una aberración, o sea una especie de extasis religioso dentro del discurso filosófico de los productores, que intentaba formar éticamente y técnicamente a los obreros, para que estuvieran capacitados para asumir el control de los medios de producción. Pero tal filosofía de los productores, en su expresión aberrante de la "disciplina interna", tiene otro referente explícito -el discurso anti-autoritario de los anarquistas europeos. En su referencia al anti-autoritarismo, Berth se halla apoyado tanto por sus compañeros sindicalistas revolucionarios como por el mismo Engels. Así por ejemplo el sindicalista Sergio Pannunzio escribió en un Artículo, "Sindicalismo y Anarquismo":

"Cuando la explotación inherente al organismo de la empresa capitalista sea eliminada por la unificación y la asociación libre de productores, en posesión ya de los obreros sindicalistas, seguirá habiendo grupos de productores que tendrán necesidad de un régimen técnico, de una dirección. Un principio autoritario... que resalta inevitablemente de las imperiosas necesidades técnicas del trabajo y la producción, existirá hasta en el régimen económico obrero, sin clase patronal y sin estado, instituido por los sindicatos".¹⁹

Es evidente el esfuerzo de Pannunzio al igual que Berth para trazar una línea de demarcación entre sus tesis y las de los socialistas

anti-autoritarios. Sin embargo, al diferenciarse (de los anarquistas individualistas y no tanto de Kropotkin ni Malatesta) revelan una contradicción en su pensamiento, que veremos aparecer a menudo en los escritos de ambos: si se postula como fin el taller sin amo y la sociedad sin estado o sea "el trabajo libre de hombres libres" de Lagardelle, no aparece claro si se puede reconciliar esto con la división técnica del trabajo admitida en la frase que la reclama "un régimen técnico para grupos de productores". Se deja pendiente la determinación de los personajes que constituirían el régimen técnico y lo que serían los productores ejecutores. Se destacan dos respuestas relacionadas:

- a.- Tal como se desprende del pasaje de Pannunzio, las fuerzas productivas están impregnadas y a su vez condicionan la división técnica de trabajo.
- b.- Por lo tanto, los que abogan por el libre desarrollo de las fuerzas productivas expresan esa contradicción apuntada y en alguna medida ideológicamente la representan. En nuestro caso tal representación es una expresión ideológica de una fracción de clase- clase obrera calificada. Se puede suponer con bastante certeza, que el gobierno técnico estaría compuesto por obreros calificados o técnicos que serían los más avanzados tecnológicamente y los imbuidos de mayor conciencia de clase. Por supuesto, los mismos dirigentes sindicalistas se calzarían cabalmente dentro de tal definición de la estructura organizacional de la nueva sociedad.

Esta suposición encuentra más confirmación si se le pone en el contexto del discurso de Lagardelle cuando discute el carácter del gobierno obrero:

"La obra de producción ... supone una suma determinada

de competencias y hace necesaria una fuerte jerarquía. Esta jerarquía se forma naturalmente según la Ley de Selección en la organización de la clase obrera". 20

Esta elección de palabras es interesante ya que la referencia a Darwin y Spencer es un constante en el discurso sindicalista*. En efecto, tal referencia, con la del libre desarrollo de las fuerzas productivas producen dos efectos político-ideológicos por una parte tal como hemos indicado produce una bifurcación en el movimiento obrero entre "seleccionados" y no, calificados y no" y eventualmente gobernadores y gobernados; por otra parte, creemos ver la producción de una ideología alimentada por el irracionalismo Bergsoniano y por la ética de los productores sorelianos (esbozada arriba) que desembocaría en el Fascismo. Claro está que en manera alguna pretendemos mostrar una conexión íntima entre el fascismo y conjunto de la ideología sindicalista revolucionaria, solo que si alguien pudiera (y se debe intentar) analizar las conversiones sindicalista-fascista de dos autores famosos, Berth y Carrodoni, el arranque debería de ser en la intersección entre los elementos del social darwinismo y del tecnologismo (filosofía de los productores), elementos comunes a todos los sindicalistas revolucionarios de inspiración marxista y no en los elementos irracionalistas, como se ha creído con el examen superficial de sus posiciones

Antes de terminar esta primera lectura de los sindicalistas de inspiración marxista, vale discutir brevemente lo que se podría llamar el entronamiento del pensamiento "marxista" sobre las fuerzas productivas. En

* Herbert Spencer era uno de los fundadores de la sociología moderna. Apropió conceptos de la obra científica de Darwin para aplicarlos a la vida social. Así por ejemplo, definió a la investigación social como "el estudio de la Evolución en sus formas más complejas". Su pensamiento evolucionista en que la humanidad siempre progresaba hacia formas sociales altas, influía muy significativamente no solo a los sindicalistas pero también a los socialistas reformistas y a los anarquistas.

efecto, el trozo engelsiano que sigue ha sido considerado como la "última palabra" marxista sobre las exigencias de las fuerzas productivas y en contra de los "insensatos" anarquistas. "El mecanismo automático de una gran fábrica es mucho más tiránico que lo han sido nunca los pequeños capitalistas que emplean obreros. En la puerta de estas fábricas, podría escribirse, al menos en cuanto a las horas de trabajo se refiere: *Lasciate ogni autonomia, voi que entrate*. Si el hombre con la ciencia y el genio inventivo somete a las fuerzas de naturaleza, estas se vengan de él sometién^{do}lo mientras las emplea, a un verdadero despotismo, independientemente de toda organización social. Querer abolir la autoridad en la gran industria, es querer abolir la industria misma, es querer destruir las fábricas de hilados a vapor para volver a la rueca".²¹

Sobre este texto de Engels, que sintetiza con claridad el pensamiento tanto sindicalista como socialista como marxista-leninista (con la excepción quizás del maoista), quisiera señalar los siguientes dos puntos, para demostrar su carácter eminentemente no-dialéctico:

- a.- Es una visión totalmente a-histórica porque Engels realiza una hipostatización de la fábrica capitalista de su época, como si fuese el único modelo posible.
- b.- Este despotismo independiente de toda organización social remite por una parte, al esfuerzo engelsiano de fundir una ciencia social como una rama de las ciencias naturales y por otra parte, se nota la ausencia de toda mediación entre las restricciones impuestas por una tecnología determinada y la autoridad capitalista empleada para hacer funcionar tal tecnología en el proceso de producción.²²

Si bien por un lado el análisis de Engels ha sido aceptado cabalmente por las corrientes más significativas del marxismo en el siglo XX, a

saber la Social Democracia, el Leninismo, y el sindicalismo, por otro lado se aparta mucho del pensamiento de Marx al respecto. Hemos visto como Marx analizó la contradicción fundamental como surge desde adentro de la fábrica y como la lucha abolicionista del asalariado y de la opresión política debe partir de allí. La lucha obrera, entonces es la única capaz de derrumbar las mistificaciones que cimentan la formación social burguesa. Para Marx, sin embargo, la lucha no se trata de transformar las relaciones de propiedad jurídicas sobre los medios de producción e insertar nuevos estratos en una división de trabajo, sino de abolir la misma división de trabajo como condición sine qua non del sistema asalariado. Esta posición consecuente de Marx no se presta para interpretaciones ambivalentes tal como se observara en los siguientes trozos:

"La parcelación del trabajo es el asesinato del pueblo ...; estampa en la frente del obrero la marca de su propietario: el capital...; convierte al obrero en un monstruo fomentando una de sus habilidades a costa de aplastar todo un mundo de capacidades...; mutila al obrero convirtiéndolo en hombre fragmentario y apéndice de la maquinaria...; destruyendo con la tortura de su trabajo el contenido de éste...Las fábricas modernas son presidios atenuados". 23

Queda claro que Marx pretendía abolir la naturaleza carcelaria de las fábricas y no imaginaba que se la lograra al cambiar el director y los guardas por otras personas sino al suprimir sus funciones. Evidentemente como se desprende del siguiente pasaje, la construcción socialista tiene para Marx, precisamente ese sentido.

"El trabajador en el socialismo era capaz de hacer frente a las exigencias más diversificadas del trabajo dando libre curso a la diversidad de sus capacidades naturales o adquiridas lo que no podrá conseguirse sin abolir la división del trabajo que produce, en un polo de la sociedad, hipertrofia manual y atrofia mental; y en el otro polo atrofia corporal e hipertrofia mental". 24

Terminaremos este breve estudio del pensamiento de Marx y de los teóricos sindicalistas al citar un pasaje de la Crítica al Programa Gothá, en que Marx reafirma su creencia de toda su vida militante de que la lucha del movimiento obrero para la abolición del sistema asalarado tiene que dirigirse forzosamente hacia la supresión de la división de trabajo. A su vez la superación de ésta implicaría una verdadera revolución en la naturaleza de las mismas fuerzas productivas que los teóricos sindicalistas querrían heredar sin reconocer que ellos llevaban la impronta de la división capitalista de trabajo. Veamos para que luchaba Marx:

"En la fase superior del comunismo cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora, de los individuos a la división de trabajo, y con ella la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; - cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida; sino la primera necesidad vital; cuando, con el desarrollo del individuo en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y corran a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva, solo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués y la sociedad podrá inscribir en su bandera: "De cada cual, según su capacidad a cada cual según sus necesidades".²⁵

ORGANIZACION Y ESTRATEGIA DE LA C.G.T.

La forma organizativa que asumió la CGT durante "su período heroico" (1902-1910) debe mucho a la obra de una de estas figuras trágicas como Gramsci, Mariategui, Nizan, Malatesta y Guevara que han fecundado la historia del proletariado en lucha. Fernand Pelloutier murió de una enfermedad en 1901 a la edad de 34 años, pero no antes de haber dedicado nueve años de su vida dolorosa al desarrollo teórico y práctico de las Bolsas de Trabajo integrantes de la CGT después de 1902. Pelloutier empezó su vida pública como periodista para Aristide Briand, el gran propagandista de la huelga general en los años 80 y el gran represor del movimiento sindical como primer ministro en 1910. Durante un breve período militó en las filas del partido socialista guesdista. Sin embargo, en 1892, como representante de las Bolsas de Trabajo de Saint-Nazaire a un congreso de la Federación Nacional de Sindicatos (Guesdistas) logró apartar las Bolsas de Trabajo para formarlas en una federación nacional, de la cual fue el secretario desde 1895 hasta su muerte.

Las bolsas de Trabajo habían nacido en 1887 u 88 en París como una conjunción de voluntad del gobierno por una parte, que quiso guiar los sindicatos hacia metas "constructivas" - formación profesional p. ej. y por otra parte de los sindicatos que querían oponerse a "los bureaux du placement" por una parte netamente manejada por la burguesía y por otra parte fuertemente anti-sindicalistas. 26

Bajo el empuje de Pelloutier las Bolsas de Trabajo se convirtieron en especie de uniones de sindicatos de una misma región cuyas funciones eran primordialmente educativas en el sentido de preparar los sindicatos locales para la futura gestión de la sociedad. En la línea opuesta a la

tradición sindicalista de su época que era de organización de los oficios Pelloutier ubicaba el eje de la acción en las actividades obrero-industriales locales con miras a la preparación de la sociedad socialista. En particular, la Bolsa de Trabajo desempeña la tarea de capacitar a los obreros técnicamente tanto para gestionar como para desarrollar la industria e igualmente en el terreno político, para preparar el terreno para la huelga general revolucionaria. Las concepciones de Pelloutier se acercaban mucho a las del comunismo anárquico y de hecho se dedicaba a atraer a los anarquistas al movimiento sindical. Si alguien mereciera el apodo anarco-sindicalista sería Pelloutier, como se desprende del siguiente trozo:

"Nosotros queremos que toda la función se reduzca a la satisfacción de nuestras necesidades, la unión corporativa (Bolsas) lo desea también, tiene ese mismo fin, y se libera cada día más de la creencia en la necesidad de gobiernos. Nosotros queremos la unión libre de los hombres, la unión corporativa (cada vez lo comprende mejor) no puede existir sino a condición de desterrar de su seno toda autoridad, toda acción... Cada día se siente más la necesidad de administrar los propios intereses; el gusto de la independencia y el ansia de la rebelión germina a diario... En suma, los obreros, después de haberse creído condenados tanto tiempo el papel de herramientas, quieren hacerse inteligencias para ser al mismo tiempo los inventores y creadores de sus obras".²⁷

Se destaca el énfasis en elementos distintos a las ideas de sindicalistas como Berth y Pannunzio sobre el carácter del desarrollo de las fuerzas productivas. Sin embargo Pelloutier se diferenciaba de los anarquistas porque él atribuía a las Bolsas de Trabajo el papel que los anarquistas daban a la Comuna. Es decir, que mantenían de su herencia marxista una concepción de la clase obrera como la vanguardia de la lucha socialista, concepción no compartida por anarquistas como Bakunin, Kropotkin ni por Malatesta. Se diferencia también de los anarquistas ortodoxos

por su dedicación a la obra organizativa, sobre todo en la importancia que asigna a la Bolsa de Trabajo, o sea la federación local, y en su definición del sindicato: como una organización en la cual puedes entrar o salir libremente, teniendo como sus oficiales nada más que un secretario y un tesorero revocables instantáneamente... una organización que declara la guerra contra todo lo que constituye, fortalece y apoya la organización. 28

Nuestro autor dejó una huella profunda en los movimientos sindicales en Francia, España e Italia y hasta puede verse su nítida influencia sobre la Organización de la FORA.

La constatación histórica de la validez relativa de las ideas organizativas de Pelloutier reside en el hecho de que las Bolsas de Trabajo de 1895-1901 eran más fuertes y mejor y más consecuentemente organizadas, que la Confederación Nacional de Trabajo que se desarrollaba paralelamente hasta 1902. En efecto, a pesar del hecho que existía un acuerdo ideológico fundamental entre la CGT y las Bolsas, Pelloutier se oponía, exitosamente, a su fusión ya que percibía que la CGT podría diluir la fuerza organizativa de la Federación de las Bolsas. Para Pelloutier su concepción organizativa anti-burocrática, educativa y libertaria no contradecía en modo alguno, un afán constante de fortalecer las Bolsas de acuerdo con estos principios. Sin embargo un aumento cuantitativo resultado de la fusión, no era una prioridad, ya que Pelloutier prevía una lucha prolongada, que necesitaba una preparación cuidadosa.

Un año después de la muerte de Pelloutier, las dos organizaciones se fusionaron en la CGT. En esta nueva organización Pelloutier dejó la impronta de sus ideas y prácticas organizativas. En efecto, las Bolsas de Trabajo entraron en la CGT en igualdad de condiciones y con autonomía

respecto al conjunto de la confederación. Cada sindicato debía pertenecer a una Bolsa o a una organización equivalente, como una federación sindical local. La Bolsa según el concepto de la CGT serían "los ganglios nerviosos de la nueva organización social" .²⁹ Por otra parte, la organización sindical se vio fortalecida por la organización de las industrias a nivel nacional. La meta organizativa de la CGT unida era convertir los sindicatos de oficios en sindicatos industriales, pero dadas las condiciones de desarrollo desigual de la industria, ésta no era siempre posible. La federación industrial para la CGT tenía las ventajas de poder luchar mas eficazmente contra las agrupaciones patronales, por una parte y por otra se posibilitaría lógicamente a la coordinación nacional de la futura economía socializada.

Así se intentó encontrar un balance entre el momento local y el momento nacional, y a la vez superar el concepto corporativo del sindicato de oficio. Sin embargo, este balance contenía elementos que amenazaban inclinar el edificio organizativo por un lado y otro. Es decir, que había una tensión inherente en la CGT que no tenía que ver específicamente con fuentes ideológicas, sino con efectos ideológicos potencialmente producidos por la estructura de la organización.

La naturaleza de las Bolsas de Trabajo era educativo-política por una parte y de solidaridad regional entre toda la clase asalariado por otra. Su autonomía organizativa frente al resto de la CGT era de hecho parte integral de su raison d'etre. En cambio Las Federaciones Industriales, por fuerza, se dedicaban a la lucha esencialmente reivindicativa e inmediata con el acento sobre la victoria parcial, lo que era necesario para aumentar su fuerza. Sobre todo, ya que intentaba superar el sindicato de oficio corporativista, su proyecto de agrupar todos los

oficios de una industria al nivel nacional, implicaba una mayor y creciente centralización siempre y cuando las bolsas o las Federaciones no estuviesen suficientemente fuertes para impulsar tal desarrollo nacional orgánicamente.

Considerado por muchos como un sinónimo de sindicalismo revolucionario, la huelga general se desarrolló como una categoría en la Primera Internacional.

La lectura de los escritos sindicalistas nos revela un doble significado de la huelga general revolucionaria. Su lado negativo y el lado positivo lo que remite al desarrollo del concepto en oposición a las concepciones vigentes de la revolución socialista por una parte y por otra a un intento de elaborar una nueva estrategia revolucionaria en base del desarrollo de las luchas de clases*

Aunque hubieran en los primeros años del siglo XX, seis partidos socialistas con variados matices ideológicos, para nuestros propósitos se puede agrupar en dos grupos ideológicos, (ya que Millerand y los demás socialistas parlamentarias fueron expulsados del Partido Socialista unificado en 1906, por haber participado en gobiernos burgueses). Esencialmente, las dos agrupaciones ideológicas más importantes eran las representadas por Jaurés por una parte y la encabezada por Guesde y Lafargue, por otra.

Jaurés que es sin duda, uno de los grandes hombres de la historia

*
No incluimos en el texto un análisis específico de Sorel, quién aunque influía los otros teóricos quedó aislado, en realidad del movimiento obrero. No obstante, hacemos una reseña en Apendice I de sus ideas con respecto a la huelga general.

socialista, tanto por sus capacidades como orador elocuente y popular como por su capacidad como parlamentario. No poseía una ideología totalmente determinada sino giraba alrededor de algunos principios tales como - respeto por la legalidad republicana con un énfasis en la acción parlamentaria y el postulado de la unificación de las fuerzas socialistas. Sin embargo, tenía una visión lo suficientemente flexible como para ver la necesidad eventual de una revolución extralegal que él concebía más bien como la continuación de la Revolución Francesa para instalar la República en la vida económica. Sus ataques contra los sindicalistas eran a menudo tendenciosos y poco escrupulosos ya que atacaba las versiones de la huelga general más débiles y menos coherentes (en 1906-66 se pronunció en favor de ella). Su crítica más fuerte, por no tener respuesta posible era acerca de las consecuencias negativas incalculables de un fracaso de tal proyecto de trabajo de masas. 30

Jules Guesde en los años 90 y hasta principios de siglo, era un dirigente socialista apegado al concepto de la ortodoxia marxista reinante en la época. Lo único notable, que distingue a Guesde y a su compañero Lafargue (yerno de Marx, por casualidad) del gran teórico alemán Karl Kautsky, fue su fuertemente acusable herencia de Blanquismo*. Dos breves citas pondrán de relieve tanto el Blanquismo como sus raíces jacobinas en el pensamiento de éstos líderes socialistas revolucionarios.

"Cuando los acontecimientos instauren la dictadura social, los hombres destinados a liberarla como lo fueron los convencionales de 1792 - tendrán que tomar medidas revolucionarias para alimentar, alojar y vestir a

* Es interesante que Griffuelhes el jefe de CGT 1902-1909, tenía la misma herencia ideológica pero radicalmente alterado por su traslado al campo anti-político.

la masa de ocupados, y para que la clase obrera comprenda que un nuevo orden esta surgiendo"

(Lafargue 1904) 31

"... debemos educar y organizar a los trabajadores para la acción política y es solamente con ese objetivo que debemos penetrar en las bolsas de trabajo. El éxito es posible... Los argumentos en contra de la huelga no son válidos en contra de la revolución. Esta puede hacerse con una minoría; no así la huelga general. Nuestra resolución debiera indicar la forma violenta, insurreccional de la revolución"

(Guesde 1904) 32

En efecto, los sindicalistas tuvieron que definirse más radicalmente contra estos enunciados revolucionarios, ya que estos amenazaban directamente con subordinar los sindicatos al partido. Es decir, que en el enfrentamiento con los guesdistas se trataba de examinar la problemática de la revolución, mientras que con los partidarios de Jaurés más a menudo se planteaban las alternativas de reforma o revolución. En la práctica política y parlamentaria. Sin embargo, la actitud práctica hacia los sindicalistas era significativa, ya que Jaurés en vez de tratar de dominarlos, pretendía otorgarles su autonomía mientras que intentaban "domesticarlos" por medio de las reformas estatales y así lograr la "unidad socialista". Así Jaurés pudo aceptar la Charte d' Amiens, mientras que los Guesdistas la rechazaron.

Se puede resumir la respuesta estratégica de los sindicalistas en tres aspectos:

- 1.- La acción parlamentaria en sí, reduce el proletariado a un estado de pasividad. Esta nace de la naturaleza de la democracia burguesa que por una parte, por el mecanismo de representatividad, reduce al hombre a una abstracción de igualdad jurídica, desposeído de una vida concreta y que también lo inmoviliza políticamente en la medida

que crea en el poder de su voto. Así, la acción parlamentaria es enajenante a nivel personal tanto como a nivel de clase. 33

2.- La acción política del Partido Socialista (término genérico para todos los partidos antes de 1905), perjudica la acción emancipadora de la clase obrera porque de un lado desvía esta lucha mediante la acción reformista gubernamental, y de otro lado por los efectos pacificadores de aquéllas. Sin siquiera guiar la lucha revolucionaria y se pudiera deshacer de sus numerosos compromisos con la sociedad burguesa, el partido se ve obstaculizado por su propia estructura multi-clasista y por su vocación electoral de representante de varias clases. En las palabras típicamente sarcásticas de Sorel: "Los Socialistas necesitan obreros suficientemente sencillos para permitirse engañarles con las elegantes frases sobre el futuro colectivista; deben presentarse como filósofos profundos a esos estúpidos de la clase media que quisieron parecer bien informados sobre las cuestiones sociales; es muy necesario para el partido poder explotar a los ricos que piensan ganar el agradecimiento de la humanidad al comprar acciones de las empresas de los políticos socialistas. 34

3.- Como consecuencia directa de las previas críticas los sindicalistas formulaban una crítica de los conceptos de socialismo del estado y de la dictadura del proletariado.

En efecto en la primera década del siglo, los sindicalistas tenían la oportunidad de ver actuar los socialistas en el gobierno, tales como Millerand y Briand, y así se formulaban críticas al socialismo de estado extrapolando la situación actual, hacia el futuro triunfo del partido socialista.

"El socialismo de Estado tiende a extender el dominio de las situaciones administrativas existentes, a ensanchar el campo de acción del mecanismo de la sociedad presente, y no a sustituir esta por organismos nuevos, de formación puramente obrera. Desde este punto de vista, el ministerialismo falsea el espíritu de las masas. Desplaza el centro de gravedad de su acción, quita al proletariado toda confianza en sí mismo, le hace esperar toda la acción providencial del Estado, y le interesa solo en la permanencia o caída del personal gubernamental. Así como el socialismo revolucionario (sindicalismo) es una doctrina del combate y energía que nada espera sino de los esfuerzos conscientes del proletariado mismo, el socialismo del Estado es un principio de abandono y debilidad, que confía en realizar gracias a la intervención extraña del poder lo que la acción personal no puede alcanzar".³⁵

El meollo del argumento sindicalista revolucionario es que "la toma de poder" por el partido socialista por cualquier medio y la normalización de los medios de producción en modo alguno transformaría las relaciones de producción ni mucho menos aboliría el trabajo asalariado: "Aunque todos los ministros sean socialistas, los obreros seguirían siendo obreros".

La concepción de la huelga general fue convertida en la pieza central de la estrategia sindicalista, en gran parte como respuesta a las estrategias de los partidos de la Segunda Internacional, y también como una búsqueda teórica tendiente a buscar la forma de garantizar la autonomía de la praxis de la clase obrera. Cabe destacar que para los sindicalistas, existía una equivalencia absoluta entre huelga general revolucionaria y la revolución socialista. Para los sindicalistas revolucionarios la huelga general revolucionaria tenía los siguientes significados:

- 1.- Es la última consecuencia de un largo proceso de educación y de lucha, durante la cual los obreros se organizan por el control directo sobre el proceso de producción y de distribución y que se entrenan por la huelga revolucionaria mediante la práctica de las tácti-

cas de la acción directa -huelga, sabotaje, boicot tortuguismo etc. La acción directa, táctica íntimamente ligada a la estrategia de la huelga general fue definido por Griffuelhes así:

"Acción directa quiere decir acción de los obreros mismos, es decir, acción directamente ejercida por los interesados. Es el trabajador mismo quien realiza su esfuerzo, y lo ejerce personalmente sobre los Poderes que le dominan para obtener de ellos las ventajas reclamadas. Por la acción directa, el obrero crea su lucha y la dirige, decidido a no encargar a otro que así mismo el cuidado de emanciparle" ³⁶

2.- La huelga general significa el fin de la época de las revoluciones políticas y el comienzo de la época de las revoluciones sociales.

Esto es así porque la huelga general no exige la participación de ninguna clase de partido político, el que por ende no tendría función alguna dentro de la nueva sociedad.

3.- El socialismo no triunfa a medias, gradualmente dentro del cuadro de la sociedad actual. Lo que si cambia es la relación de fuerzas y el grado de preparación, unidad y autonomía de la clase obrera.

4.- La huelga general no sería un acto pasivo sino al contrario ...

"... no es una huelga de brazos caídos, es la toma de posesión de las riquezas sociales valorizadas por los sindicatos para provecho de todos. Esta huelga general o revolución sera violenta o pacífica, según las resistencias que tenga que vencer". ³⁷ Vale destacar que aquí que la propaganda antimilitarista era un elemento imprescindible de la estrategia de la huelga general revolucionaria.

5.- La huelga general. sería descentralizada como lo es la economía concreta. En el caso francés, a pesar de una fuerte tendencia hacia la concentración del capital, la ubicación dispersa de la industria y el paso del proletariado rural indicaba una lucha descentralizada

unificada sobre todo por los sindicatos de transporte. Para los sindicalistas, esta situación presentó grandes ventajas militarmente teniendo en memoria la masacre de los obreros parisinos en 1871 aislados del resto de Francia.

DEL SINDICALISMO REVOLUCIONARIO AL REFORMISMO

Es insuficiente en cuanto a su fuerza argumental e enfoque que pretende demostrar lo incorrecto de la estrategia de la huelga general, fundamentándose en el hecho de que la CGT nunca llevó a cabo una huelga general revolucionaria ni siquiera una huelga general nacional. Por un lado, hay que reconocer, que la CGT guió algunas huelgas en la primera década de nuestro siglo, de gran envergadura y de buen resultado para los trabajadores. Efectivamente, era un factor clave en la constitución de la clase obrera francesa como una fuerza política (en el sentido marxista). Por otro lado, la crítica a una concepción con el argumento de que nunca se ha podido realizar coherentemente habría que aplicarlo para invalidar muchas de las grandes estrategias del cristianismo y el marxismo hasta la estrategia de la "guerra nuclear limitada". Lógicamente la crítica a estas concepciones tiene que fundarse en otros aspectos que no sean este de la meta final no lograda*. A nuestro juicio, es más fructífero analizar aún brevemente el proceso ideológico y organizacional que condicionaba la conversión del sindicalismo revolucionario en su contrario, es decir, una traba al movimiento obrero revolucionario. En este sentido pretendemos centrar el análisis en dos aspectos de la teoría y práctica del sindicalismo revolucionario. Primero, nos proponemos efectuar una lectura crítica de la Charte d'Amiens, que a pesar de su producción muy particular y coyuntural que elucidaremos, constituye el documento principal de orientación ideológica y organizacional de la C.G.T. antes de la

* La huelga general en Cataluña de quince días en julio 1936, por otra parte indicaba, en realidad, una revolución social, la que sobrevivió nueve meses.

Primera Guerra Mundial.

Segundo, retomaremos nuestra exposición teórica de la posición sindical frente al problema de las fuerzas productivas y la división de trabajo para vincularla con el desarrollo organizacional histórico de la CGT. En tal sentido demostraremos la íntima relación y determinación mutua entre "una filosofía de productores" que acepta la división técnica del trabajo como necesaria en una sociedad socialista y la creciente burocratización del movimiento ^{obrero.} Finalmente, proporcionaremos algunos datos apuntados a la constitución de las bases adecuadas para comprobar la tesis de que la CGT efectivamente bloqueó un movimiento huelguístico revolucionario en 1919, sin transformar fundamentalmente su marco ideológico revolucionario.

Como vimos, la CGT se formó con la fusión de dos movimientos arraigados en la clase obrera, que a su vez habían adquirido una experiencia importante de lucha. De 1890 hasta 1901 se desarrollaban 5.625 huelgas, de las cuales los obreros ganaron parcial o totalmente en 55% de las huelgas. ³⁸ Tal proporción era ligeramente superior a las proporciones de las huelgas exitosas en Alemania e Inglaterra, cuyas organizaciones obreras eran mucho más fuertes durante ese período. Aunque no son comparables las cifras de que disponemos para el siguiente período, de 1901-1906, es evidente que el movimiento obrero, ahora organizado en la CGT comienza a vivir un auge especialmente a partir de 1905. (Ver cuadro en la página siguiente).

HUELGAS Y HUELGUISTAS EN FRANCIA 1901-1906 *

AÑO	HUELGAS	HUELGUISTAS
1901	4	4200
1902	29	2632
1903	38	5475
1904	47	7506
1905	94	16234
1906	1309	**

* Fuente Oficina de Trabajo, Estadística de Huelgas. 39

** Aunque no disponemos de la cifra exacta total, podemos constatar que solo una de las huelgas, involucró más de 150.000 obreros, en mayo de ese año.

La "explosión" de 1906 se debía en parte al brusco descenso en el salario real obrero, pero en mayor grado era el resultado de una acumulación de fuerzas estructuradas al calor de la lucha por la jornada de ocho horas. Como prueba de la militancia y la tenacidad de esas luchas clasistas, se advierte en el hecho de que seis huelgas duraron más de cien días cada una, pese a la represión violenta de parte del Estado Francés. Una de las huelgas prolongadas de 1906, la de los metalúrgicos de Hennebont, que duró 112 días, se hizo famosa en el mundo obrero tanto por la respuesta de fuerza de parte de los obreros frente a los embates estatales como por la dirección violenta de Alphonse Merrheim, quien desde entonces asumiría un papel destacado en la CGT como jefe de la Federación de Metalúrgicos. 40

Varios historiadores han visto en la Charte d' Amiens la expresión ideológica fiel de la CGT y de la teoría sindicalista revolucionaria. El

hecho de que su redacción se produjo en el Congreso de la CGT que tuvo lugar en otoño de 1906 en Amiens, pareciera dar razón a una interpretación que la caracteriza como el producto ideológico del apogeo del movimiento. Además como prueba se puede adjudicar el hecho de que la Charte fue elaborada por representantes de la izquierda, mayoritaria, de la CGT, Pouget, Griffuelhes, Menkeim.

Desde luego, no se puede negar la fuerte influencia de la doctrina sindicalista, que hemos analizado, en el documento. Aunque si tal influencia fuera dominante y si es cierto que el documento fue tomado como definición del sindicalismo revolucionario, por casi la totalidad de militantes extranjeros (incluso en América Latina) tantos partidarios como críticos no es menos cierto que la Charte d' Amiens es un documento de compromiso entre los sindicalistas revolucionarios y los socialistas que militaban en la CGT.

A pesar del hecho, que el ala izquierda (anarquistas, blanquistas, sindicalistas-marxistas) fuera mayoritaria en la CGT se necesitaba lograr un compromiso por dos motivos principales, según nuestro parecer:

- 1.- La represión estatal estaba cogiendo tal fuerza que la unidad interna era imprescindible,
- 2.- El Partido Socialista se había unificado el año anterior, fortaleciéndose significativamente.

En 1906, logran elegir 52 diputados y rompen con el gobierno Radical de Clemenceau, en gran parte por su actividad represiva. Evidentemente estaba tomando fuerza y prestigio de la clase trabajadora y en este sentido representaba una amenaza para la política de la CGT, y a la vez, un aliado coyuntural en el sentido limitado de suavizar los duros golpes de la represión. Además, la fracción mayoritaria del P.S.U. (Jaures)

favorecía una política de autonomía sindical e incluso daba un apoyo momentáneo a las tesis sindicalistas de la huelga general. Jaures mantuvo estas posiciones en 1906 en gran parte debido a su afán de unidad del partido y de la clase trabajadora. Las condiciones estaban dadas para un compromiso en el congreso de CGT; y así se logró la carta d' Amiens, aprobada por una votación de 834 a 8 (en favor de la adhesión al P.S.U.).

El texto de la Carta de Amiens dice:

41

"El Congreso confederal de Amiens confirma el artículo 2 de los estatutos constitutivos de la CGT, que dicen:

"La C.G.T. agrupa fuerza de toda escuela política, a todos los trabajadores conscientes de la lucha que debe llevarse para que desaparezcan el salario y la patronal."

"El Congreso considera que esa declaración es un reconocimiento de la lucha de clases que opone sobre el terreno económico, a los trabajadores en continua rebelión contra todas las formas de explotación y de opresión, tanto materiales como morales, puestas en ejecución por la clase capitalista contra la clase obrera."

"El Congreso recalca, con los puntos siguientes, esa afirmación teórica";

"En la obra de reivindicaciones cotidiana, el sindicalismo persigue la coordinación de los esfuerzos obreros, el crecimiento de las mejoras para los trabajadores con la realización de mejoras inmediatas, tales como la disminución de las horas de trabajo, y el aumento de los salarios, etc... Pero esa tarea no es nada más que uno de los lados de la obra del sindicalismo; prepara la emancipación integral de los trabajadores con, como medios de acción, la huelga general, y considera que el sindicato, hoy en día agrupación de resistencia, será en el porvenir, el grupo de producción y de repartición, base de la reorganización social".

"El Congreso declara que esa doble tarea cotidiana y de porvenir, proviene de la situación de asalariados que pesa sobre la clase obrera y que hace a todos los trabajadores, cualesquiera que sean sus opiniones o sus tendencias políticas o filosóficas, un deber de pertenecer a la agrupación esencial que es el sindicato.

"Como consecuencia, en lo concerniente a los individuos, el Congreso afirma la entera libertad para el sindicalista, de participar, fuera de la agrupación corporativa, a tal o cual forma de lucha que corresponda a su concepción filosófica o política, limitándose a pedirle, en reciprocidad, a no introducir en el sindicato las opiniones que profesa fuera de él.

"En lo concerniente a las organizaciones, el Congreso declara que con la finalidad de que el sindicalismo alcance su máxima efectividad, la acción económica debe ejercerse directamente contra la patronal, las organizaciones confederales no teniendo, en tanto que agrupaciones sindicales, que preocupase de los partidos y de las sectas que, fuera de ellas y en su contorno, pueden perseguir, en toda libertad, la transformación social".

Vale detenerse en esta Charte d' Amiens no sólo porque representa una síntesis de las posiciones ideológicas y estratégicas del sindicalismo de la CGT en 1906 sino también porque este documento servía como línea de demarcación entre sindicalistas revolucionarios y anarquistas comunistas tanto en Europa como en Argentina. De hecho, el documento final del IX Congreso de la FORA, el que provocó la salida del bloque anarquista es muy semejante a la Charte d' Amiens. De este documento citado, se puede desprender la siguiente serie de oposiciones y denotaciones.

a.- La "reivindicación cotidiana" y la "enmancipación integral" son oposiciones aparentemente mediadas por el sindicato, que era capaz y suficiente para llevar a cabo ambas tareas dialécticamente o sea que la lucha cotidiana prepara y fluye hacia la lucha emancipadora que a su vez inspira la lucha parcial. El sindicato, agrupación de todo trabajador 'consciente' de la finalidad del organismo, es esencialmente nada más que la expresión de la solidaridad obrera y de su voluntad colectiva. Así se prepara para la dirección de la producción y distribución, después de la huelga general revolucionaria. En este esquema, por tanto, otra oposición, se desprende de la

la primera: lucha cotidiana / lucha revolucionaria sindicato de resistencia / sindicato como dueño de los medios de producción.

Cada uno de los términos se interrelacionan con los otros. En efecto sin lucha cotidiana no existiría ni lucha revolucionaria, ni sindicato de resistencia, ni sindicato como "base de la reorganización social".

Tanto en este trozo de la Charte d' Amiens como en otros escritos de los sindicalistas revolucionarios se vislumbra esta unidad orgánica de táctica y estrategia encarnizada en la estructura y movimiento sindical. Sin embargo, cabe cuestionar la realidad de tal unidad. Por un lado, se nota que se espera el mejoramiento de la condición de la clase obrera por medio de la lucha sindical. Por otro lado la Charte declara como fuente de la ideología del proceso, "la situación del asalariado" en búsqueda de su abolición, de su condición. Es decir que el elemento ideológico que vincula e identifica lo parcial / cotidiano con la revolución social / futuro es la conciencia de la explotación. Aquí reside el meollo del problema. Por una parte, la conquista de mejoras laborales da impulso al desarrollo de la técnica como parte del proceso de la producción de plusvalía relativa. Este proceso provoca una creciente división técnica de trabajo y se aleja cada vez más del modelo del taller, en el que, el artesano desposeído de los medios de producción podría descubrir "la ciencia de su miseria" frente de sus ojos. Por otra parte, la lucha revolucionaria requiere una clase obrera unificada y altamente consciente de necesidades de abolir el sistema capitalista. Lo que quisiera señalar aquí, no son los expuestos "límites" de la conciencia tradeunionista, tal como Kautsky y Lenin las interpretaron, exigiendo así la intervención de los intelectuales de la burguesía para aportar la conciencia de clase a los obreros, sino, sencillamente que existe una contra tenden-

cia dentro de la dinámica señalada, es decir que la relación cotidiana / futura no comparte en sí una superación inevitable, por las razones ya citadas.

Como consecuencia de esta contratendencia inherente al movimiento, la oposición estructural también resulta distorsionada, o para decirlo a sí, la estructura contiene una tendencia hacia la bifurcación entre el grupo de resistencia /base de la reorganización sindicalista, puesto que la estructura adecuada al movimiento de resistencia en pro del mejoramiento de la situación de la clase obrera no requiere la misma estructura de una sociedad autogestionada para usar una palabra moderna que corresponde bastante precisamente al "autopraxis" de Marx. Esta tendencia hacia la separación de las formas organizativas se podría ver sobre todo en la cuestión de centralismo ya que es evidente que tal forma es la más adecuada para la lucha cotidiana (en términos de movilización para la unificación de clase, negociaciones, etc.). Evidentemente esta tendencia hacia la centralización (y, por supuesto burocratización) es alimentada por la misma dinámica que llamamos la contratendencia en la relación lucha cotidiana / lucha revolucionaria.

Hasta aquí, la única cuestión que quisiéramos establecer es que a cierto nivel de abstracción teórica el proyecto implícito en la Charte carece de una coherencia absoluta. Lo que está ausente en estos párrafos es la enunciación de un mecanismo para facilitar ideológicamente la superación de las contradicciones inherentes en el proyecto sindicalista revolucionario, en las últimas tres frases se intenta llenar esta laguna, no obstante parece, que, en efecto, se le traslada a otro nivel -lo político y sobre todo al Estado-.

En las frases que se refieren a la política existe mucha ambigüedad

En primer lugar, se dice que la CGT agrupa a cada trabajador consciente de la lucha para la abolición del salario y de la patronal, sin que importe su afiliación política. Después, se lee que cada trabajador (consciente o no) debe pertenecer al movimiento sindical ya que la situación actual de la clase obrera es la que produce la estrategia ya discutida. Es difícil entender las raíces de esta falta de coherencia tan obvia. En parte expresa el compromiso político ya señalado que se advierte aún más claramente en la última sección. Por tanto, representa una interpelación a la clase obrera en su conjunto. Tal clase de llamamiento es la premisa para establecer la tesis más trascendente del documento, es decir - que ninguna agrupación política podría militar ideológicamente en el seno de los sindicatos. Sería equivocado considerar esta afirmación como el resultado del compromiso- es decir que era la única manera para excluir los socialistas parlamentarios, excluyendo los anarquistas a la vez, dada la fuerza minoritaria de los socialistas en la CGT. Aunque no se pueden negar los elementos de veracidad de tal interpretación es sin embargo, insuficiente. Además hay que tomar en cuenta los siguientes elementos sugeridos por este trabajo:

- 1.- Que hay otras vías para la liberación que se deben ocupar del nivel político - (el nivel ausente - de la primera parte). Este implica la posibilidad de la existencia de un estado revolucionario más allá de los límites de la estructura sindical. Pero su *raison d'être*, sólo se podría imaginar en función de lo no enunciado en la primera parte.
2. Así, hay una clara demarcación entre lo político y lo económico, aunque no se enuncia la teoría y práctica de lo político. La teoría y práctica de lo económico es el sindicalismo revolucionario, total

mente auto-suficiente. Esta auto-suficiencia del sindicalismo, no obstante tiene otros matices.

- 3.- La exclusión de toda labor ideológica (expresión de opinión no-sindicalista) muestra por lo menos en parte, una voluntad totalitaria disimulada por la 'ciencia' sindicalista. El triunfo de los "productores" concebida como la expresión de las condiciones y exigencias de la lucha de clases y del desarrollo de las fuerzas productivas.

Este contenido se esclarece aún más cuando se refiere a la interpe-lación clasista (incluso a los no-conscientes) en conexión con las metas finales ya esbozadas, puesto que el mecanismo (no-enunciado) para desarrollar la conciencia de clase debe ser, sin otra alternativa, permitida a los obreros dirigentes sindicalistas con su propia y exclusiva ideología.

- 4.- Se desprende lógicamente de los puntos anteriores que el significado del postulado anti-estatista de la ideología del sindicalismo revolucionario difícilmente se puede separar del otro postulado no enunciado de apoliticismo. Es decir, que la bifurcación de la esfera económica-dominio exclusivo de sindicalistas y la esfera político-dominio de estados, partidos y anarquistas (sectas) por fuerza matiza la concepción anti-estatista que se destaca en los teóricos sindicalistas, puesto que es una esfera que no importa el movimiento y por lo tanto difícilmente se puede suprimir un estado político. Aun más, el anti-estatismo en relación con el anti-politicismo no-enunciado disimula la naturaleza profundamente política del movimiento que se estaba desarrollando.

En resumen, podemos detectar en esta carta orgánica de la CGT analizada en conjunto con los escritos de los teóricos de la CGT, ciertas tendencias ideológicas que hacían posible su conversión en organización reformista pese a la voluntad activa de sus bases, sin alterar los fundamentos ideológicos revolucionarios. A saber a) la aceptación, por lo menos parcial, de la división técnica de trabajo y de organización, sintetizada en la "filosofía de los productores" b) La ausencia de un mecanismo político-ideológico que coadyuvaría a la transformación de la lucha cotidiana en lucha revolucionaria, pese a una nueva coyuntura producida en gran parte por la misma lucha reivindicativa. De allí, se advierte el refortalecimiento de las mismas luchas cotidianas y de la centralización necesaria para ellas, es decir, que esta accionaría mutuamente con la primera ("A"). c) La prescindencia de la lucha política y la prohibición de la actividad ideológica dentro de la CGT por un lado refortalecería en parte la dominación de la dirigencia, ya que se permite su "ideología" - el sindicalismo, y por otra parte conduce hacia un a-politicismo muy permeable a interpretaciones reformistas.

Efectivamente las tres tendencias se arraigaban y se reflejaban en el desarrollo real de la CGT, única organización significativa de la clase obrera francesa. A partir, de 1910 pueden advertirse ciertos rasgos burocráticos en la CGT. Por un lado, una feroz represión del gobierno no la debilitó significativamente, produciendo un choque entre las dos alas organizacionales de la CGT, las Bolsas de Trabajo y las Federaciones de Industrias. Estas últimas, cuyas estructuras centralizadas correspondían más adecuadamente a la lucha cotidiana y a la defensa clasista, lograron imponerse y se constituyeron como fuerza hegemónica en la Confederación.⁴² Existen dos testimonios importantes con respecto a este proceso de centralización.

Roberto Michels, sociólogo alemán incluyó al movimiento sindical - francés en su análisis global de la burocratización de las organizaciones obreras, escritos en 1911. De este análisis, y de otros sobre los partidos políticos, derivó una "ley de bronce de la oligarquía".

"La ley fundamental que ineluctablemente rige los partidos políticos puede ser formulada así: la organización es la fuente de donde nace la dominación de los elegidos sobre los electores, de los mandatarios sobre los que delegan. Quien dice organización dice oligarquía." ⁴³

Como apoyo fundamental a su "ley", Michels expuso como la totalidad de las organizaciones obreras (incluida la CGT), producían nuevas capas sociales de carácter pequeño burgués. Así explica Michels:

"El jefe obrero del proletariado deja pronto de ser obrero, y esto, no solamente en el sentido técnico... sino también en su aceptación psicológica y económica: se transforma en intermediario, del mismo tipo que su colega, el abogado o el médico". ⁴⁴

En otras palabras podría decirse que el sindicalista o político, sea revolucionario o reformista, se apropia materialmente de una porción de la plusvalía producida por la base obrera y así tiene intereses materiales distintos a los de la clase obrera. Su análisis con respecto a la emergencia de nuevas capas sociales es digno de una seria reflexión. Sin embargo, es necesario notar el carácter mecanicista de su esquema donde se señala la ideología del dirigente obrero como mero epifenómeno de su posición teórico-social. La CGT remuneraba sus dirigentes, mientras que la Confederación Nacional de Trabajo (CNT) española y la FORA no lo hacían, por lo general y sus trayectorias revolucionarias eran de más larga duración: que la de la CGT o de los sindicatos alemanes o ingleses que también remuneraban una amplia casta de dirigentes. Claro está que se trata sólo de una variable que debe estudiarse en su especi

ficidad. En el caso francés sólo podría asumir importancia en relación con otros factores organizacionales, ideológicos y coyunturales.

Con respecto a la "Ley de Bronce de la oligarquía", aunque tiene la apariencia de una verdadera ley, al pretender levantarse en ley eterna y a-histórica pierde su fuerza. Pero al utilizar su concepto en momentos específicos, podrían sentarse las bases para advertir una tendencia (contrarrestable) de burocratización de organizaciones obreras en condiciones de capitalismo monopolista o de capitalismo de estado, pero no una ley inevitable.

Esta tendencia de burocratización halla confirmación en el caso de la CGT en los escritos de Lagardelle, cuya propia "ley de la selección", no nacía de una visión normativa, sino era condicionada y condicionante del desarrollo real de la CGT.

"Las instituciones obreras tienen una tendencia cada día mayor, a dar a sus secretarios, a sus funcionarios; los poderes más amplios, a la vez que más fiscalizados, los mandatos más prolongados, al mismo tiempo que más llenos de responsabilidad. Así se ha formado una élite de administradores perfectos, que aseguran la prosperidad de las organizaciones obreras." 45

Simultáneamente, hay varios factores interactuando sobre este asunto. Tanto el desarrollo tecnicista elitista-centralizador como la bifurcación real entre dirigentes revolucionario / militante de base están condicionados por el desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción y por la evolución y fortalecimiento del Estado intervencionista.

Hay una relación estrecha entre el desarrollo burocrático observado y estimulado por Lagardelle y por un lado el crecimiento enorme del mismo

movimiento*. y por otro lado la nueva estructura de la formación social que la CGT tenía que enfrentar respecto al modo de producción. Es muy significativo que a partir de 1910 las empresas más importantes de Francia, como por ejemplo La Renault y la Michelin, comenzaban a introducir la Organización Científica de Trabajo (OCT), es decir, el sistema Taylor en sus fábricas.⁴⁷

Efectivamente ésta (la OCT) significaba el ensanchamiento de la división de trabajo y el control absoluto del patrón sobre el proceso productivo; así mismo la asignación a cada obrero de una tarea bien definida dentro de un cuadro de operaciones en serie elaboradas por ingenieros y regulados mediante estudios constantes de ritmos de tiempo y de gestos y de someter los obreros a un sistema de trabajo a destajo, es decir de remuneración de acuerdo con el rendimiento.⁴⁸ Entonces, se trataba de un proyecto histórico que descalificaría aun más al obrero calificado (extracción de procedencia de los dirigentes de la CGT) y quitarles todo control sobre el mismo proceso productivo por el cual se preparaba para heredar. También se pretendía mediante la división de trabajo absoluto y el sistema de destajo dividir aun más a la clase obrera.

Frente a esta proyectada transformación radical, es muy instructivo destacar la respuesta de las bases y de la dirigencia de la CGT. Las bases obreras desataron huelgas en las seis fábricas en que se pretendía implantar el sistema en 1912. La más significativa se desarrollaba en Renault donde anteriormente había reinado una "paz laboral".

*

Las cifras mínimas para el crecimiento numérico de la CGT entre 1902-1914 son de cien mil afiliados hasta 600.000 afiliados.⁴⁶

La primera logró la concesión de parte de la patronal del control obrero sobre el sistema de cronometraje mediante la elección de delegados. Una vez conquistado este derecho de control sobre el ritmo de producción en pleno desafío al sistema Taylor, los obreros presionaban a sus delegados para la limitación colectiva de la producción y la eliminación del sistema de pago a destajo. La resistencia patronal provoca una segunda huelga en 1913 en que los obreros de Renault imponen en gran medida sus reivindicaciones de control obrero sobre la producción.⁴⁹

La respuesta de la dirigencia sindicalista revolucionaria se debía en un primer momento al movimiento huelguístico. Emile Pouget bautizó a la OCT como la Organización de trabajo excesivo y cretinizado.⁵⁰ y Alphonse Merrheim dijo al respecto:

"La personalidad, la inteligencia, los propios deseos de los obreros quedan borrados, aniquilados, expulsados de talleres y fábricas".⁵¹

La crítica sindicalista al OCT además enfocaba los siguientes puntos:

- 1.- El pago de acuerdo con la productividad, por dividir los obreros.
- 2.- Falta de control obrero.
- 3.- La negación de la calificación obrera, base estructural del sindicalismo.
- 4.- La desocupación provocada por el incremento en la productividad, también divisoria de la clase obrera.

Sin embargo, después de los primeros éxitos de resistencia y en vísperas de la guerra, Merrheim matizó su posición de acuerdo con el marco ideológico de "la filosofía de los productores". Después de señalar de nuevo los aspectos negativos del sistema, Merrheim agregó:

"Una organización nacional de trabajo absolutamente es

necesaria para fomentar correctamente la evolución industrial, de la cual solo vivimos sus primeros efectos... el sistema Taylor se introducirá cada vez más en la industria. Me parece, por lo tanto, de acuerdo con los intereses de los mismos obreros de vigilar su introducción y de estimular todos sus esfuerzos en la medida que no lastimen sus intereses materiales, morales o físicos" ⁵² (Traduc. del autor).

En este trozo se advierte el germen de lo que sería durante los años de guerra y de post-guerra una conversión ideológica, dentro de los límites del sindicalismo revolucionario. Esencialmente se trata de la dominación dentro de la formación ideológica sindicalista de los aspectos de la herencia de las fuerzas productivas y del control de la élite obrero sobre el proceso productivo y la subordinación de la estrategia organizacional de Pelloutier y de todos los elementos de la estrategia de la huelga general revolucionaria, que no obstante, se mantiene dentro de la misma configuración ideológica del "sindicalismo revolucionario". La guerra aceleraba esta transformación ideológica en conjunto con el apoliticismo de la CGT que bajo las condiciones bélicas se convertía en una especie de colaboracionismo con el gobierno en el marco de "la unión sacrée" (Unión Sagrada) acordada por la CGT. ⁵³

La "Unión Sacrée", a su vez, era la consecuencia del fracaso de la movilización anti-militarista de la CGT en los años precedentes a la guerra. Así, pese a una huelga general en noviembre de 1912, que movilizaba unos 600.000 obreros en protesta en contra de la amenaza de guerra, al estallar la Primera Guerra Mundial, la CGT no consideraba que tenía suficiente fuerza para combatir. ⁵⁴ En efecto, un porcentaje importante (no calculable con exactitud) de la clase obrera francesa se mostró favorable a la empresa bélica, concebida como "defensa de la patria". Aunque una sección significativa de la CGT proseguía una propaganda pacifista, en su mayoría decisiva los efectivos de la confederación --

se dedicaban a estimular la producción que a su vez, exigía la implantación en las grandes empresas muchos aspectos del sistema Taylor y las cadenas de montaje que efectivamente suprimían al obrero calificado. Así la CGT coadyuvaba el proceso de eliminación de su principal base estructural de apoyo. No obstante esta pérdida histórica, la CGT se hallaba muy fortalecida* después de la guerra en parte por la actitud neutral del gobierno como parte de la "unione sacree", Frente al nuevo sistema industrial, la CGT la aceptó plenamente y solo pedía por un lado la aplicación universal de la jornada de ocho horas estímulos a la producción que los patronos concedían al 17 de abril de 1919, frente a una amenaza de una huelga general a partir de mayo, y por otro su derecho a participación en la gestión de las empresas. Lo que se denominaría después de la Segunda Guerra Mundial como "co-gestión" era considerado por la dirigencia de la CGT como una etapa preparatoria al control absoluto del sindicato sobre el proceso productivo. Así mismo, pese a la colaboración con el gobierno durante la guerra, la CGT no había descartado ni su perspectiva revolucionaria ni su solidaridad internacionalista, manifestada en su proclama de una huelga general de protesta en contra de la intervención extranjera en Rusia y en favor de la República de Consejos de Hungría. 56

Sin embargo las contradicciones de este proyecto modificado del sindicalismo revolucionario se estallaron al enfrentarse con un verdadero movimiento revolucionario que se gestionaba en sus propias bases. Efectivamente tanto en Francia como en los otros países Europeos se desarrollaba un movimiento obrero con metas claramente revolucionarias. Cente-

* Solo la Federación de Metalúrgicos reunían más de 150.000 afiliados. Se estima el N° de afiliados de la CGT en dos millones en 1920. 55

nares de miles de obreros franceses se lanzaron a una huelga que la mayoría de ellos, estimaba como el inicio del derrocamiento del sistema capitalista. Solo les faltaba el apoyo de la CGT para la coordinación del movimiento (véase apéndice 1). Los obreros de base de los metalúrgicos intentaron involucrar a Merrheim para jefear el movimiento de masas de esta nueva clase obrera no calificada, imbuidos con su propia interpretación del sindicalismo revolucionario. Su respuesta consistía en dos puntos contradictorios que enmascaraban la incapacidad de la CGT de aceptar la legitimidad de un movimiento obrero autónomo y su determinación de hacerla fracasar.

"Los patronos han comprendido mejor que ustedes la necesidad de la organización".⁵⁷

"En verdad hemos sido víctimas de agents provocateurs"⁵⁸

Con estas consignas el peso de la fuerza organizacional de la CGT se volcó en contra del movimiento obrero y con la ayuda estatal se pudo enervar lo que amenazaba ser una revolución socialista. De intelectual orgánico del movimiento obrero autónomo la CGT francesa se había convertido en su mismo freno.

LA CRITICA DEL ANARQUISMO INTERNACIONAL

Desde la militancia de Pelloutier hasta 1914 un gran número de anarquistas se afiliaron a la CGT, entre ellos algunos líderes destacados como Emile Pouget, Paul Delesalle y Pierre Monatte. No cabe duda que tanto las ideas como la actuación de los militantes anarquistas influyeron en el sindicalismo revolucionario. No obstante la evidente influencia no hay testimonio histórico sobre grandes roces ideológicos con los sindicalistas revolucionarios marxistas tales como Lagardelle, Berth y Pannunzio a pesar de los conscientes esfuerzos de aquéllos de atacar el anarquismo como doctrina política y de definir al sindicalismo en contra de ella.

La única disputa ideológica entre marxistas y anarquistas en el seno de la CGT era en realidad de naturaleza táctica, pero resultado a su vez de una diferencia teórica. A ver, Berth y Sorel se oponía al uso de sabotaje puesto que éste iba en contra de las "buenas costumbres de taller" y dañaba los mismos medios de producción que los obreros iban a heredar de la clase burguesa. O sea el sabotaje mira "la ética de productores". La respuesta de Pouget, de acuerdo con muchos militantes del CGT no anarquistas, cuestionaba "Las buenas costumbres del Taller" bajo la hegemonía capitalista, y sostenía que el sabotaje, una expresión de la ética de la acción directa y autónoma era una necesidad imprescindible en el estado actual de la lucha de clases, caracterizada en parte por el desarrollo desigual de conciencia de clase y por otra por la intervención activa del ejército como reemplazando a los obreros en huelgas con esquiroles (rompehuelgas). ⁵⁹ El debate, en efecto, tuvo muy poca repercusión ya que Pouget expresó aparentemente la voluntad de la base de la CGT., y en términos generales, se puede decir que los marxis-

tas y anarquistas vivían una armonía sorprendente dentro de las filas de la CGT tal vez por la unión en contra del Partido Socialista. Sin embargo, tal como vimos, la coyuntura cambió sustancialmente con la Charte d' Amiens. Aunque el Partido Socialista ya no representaba una amenaza, el ala izquierda se mantenía unida. Esta unidad implicaba que los anarquistas dentro de la CGT estaban obligados a apoyar el compromiso del Congreso, y así tuvieron que impedir la propagación de los principios anarquistas dentro de la CGT. Esta práctica, y la oposición que la sostenía, conducía a una ruptura dentro de las filas del anarquismo internacional, con hondas repercusiones.

En el Congreso, Anarquista Internacional de Amsterdam en 1907 se presentó la ocasión para que se formalizara la ruptura entre anarco-sindicalistas y "anarquistas comunistas", representadas sobre todo por Errico Malatesta. La posición de los anarco-sindicalistas, defendida por Pierre Monatte y Amedee Dunois (y así la identidad S.R = anarquismo de los obreros) elaboraron la tesis de Pelloutier y agregaron un ataque al idealismo y la inactividad de los anarquistas no sindicalistas, Monatte dijo: "Con el sindicalismo revolucionario el anarquismo ha dejado de ser solamente un vasto sistema ideológico elaborado por pensadores geniales y ha pasado a ser una filosofía concreta de los trabajadores rebel - des". 60

La respuesta de Malatesta es importante más por su prestigio internacional que por la agudeza de su crítica. Se les puede resumir así:

A. El sindicalismo no es suficiente a sí mismo. "Es un excelente medio", pero requiere propaganda anarquista para lograr el fin revolucionario. Al convertir el fin en el medio, el todo por la parte, el sindicalismo se convierte en una ideología rival del anarquismo que está desti-

nado a justificar una práctica "legalista y conservadora", condenando a lucha parcial cotidiana condicionado por ella. ⁶¹

- B. El sindicalismo tiene tal destino conservador no sólo por su forma ideológica, sino por su estructura cada día más burocrática. Un anarquista en un puesto remunerado ya no es un anarquista.
- C. "La huelga general es pura utopía ... concebida como equivalente a la revolución social. Sin embargo, podría servir para empezar la revolución. Después debería estallar la insurrección.
- D. El anarquismo no es clasista. "La revolución que preconizamos va más allá de los intereses de las simples clases: quiere alcanzar la liberación completa e integral de la humanidad de todas las esclavitudes políticas, económicas y morales ..." ⁶² Se ve que la crítica malatestiana no abarca una concepción fundamental de los sindicalistas marxistas, a ver, la aceptación de las fuerzas productivas, capitalistas, sino parece que hubiera tomado en cuenta sólo algunas consecuencias de ella. No obstante, Malatesta se definió en contra de la Charte d' Amiens de una manera consecuente con sus principios ideológicos y permanente durante toda su vida, de lucha hasta la muerte en la Italia fascista en 1932. No obstante, su posición anti-sindicalista a nivel teórico, Malatesta no mantenía una oposición intransigente a un nivel práctico.

Su política hacia los sindicalistas tenía una importancia correspondiente a su prestigio eminente en las filas libertarias. La militancia anarquista dentro del movimiento sindical, Malatesta concibió como un aspecto esencial de la estrategia socialista libertaria.

En las palabras de Malatesta (1925):

"Los anarquistas en los sindicatos deben luchar para que estos quedaran abiertos a todos los trabajadores de cualquier opinión o partido con la sola condición de que se mantenga la solidaridad en la lucha contra los patrones; deben oponerse al espíritu corporativo y a cualquier intento de monopolizar la organización; deben impedir que los sindicatos se conviertan en instrumtos políticos electoreros; deben predicar y practicar la acción directa, el descentralismo y la autonomía; deben esforzarse para que las bases aprendan a partici - par directamente en la vida organizacional sin necesidad de jefes o de funcionarios permanentes... Deben recordarse que la organización obrera no es el fin, si no simplemente uno de los medios, por cuanto importante, de preparar el futuro triunfo anarquista" (Trad. del italiano por el autor). 63

Aquí se destaca un concepto del sindicato bastante parecido en parte a la del sindicalismo revolucionario con la diferencia importante de que Malatesta aboga por la militancia, la anarquista desde dentro en contra de las tendencias burocráticas conservadoras del mismo. Para Malatesta la "neutralidad" sindicalista destacada en Amiens debería de ser un "pluralismo" ya que la organización obrera es esencial para la defensa de las condiciones de vida trabajadora y por lo tanto su cumplimiento depende de la absoluta solidaridad de la clase obrera. Así Malatesta se opone por un lado a la posición sindicalista revolucionaria por las ya citadas razones, pero por otro lado se enfrenta rotundamente a las posiciones foristas, las cuales pretendían conquistar la hegemonía sobre el movimiento sindical, o a la peor sobre una fracción de ello, o sea abogan por el "movimiento obrero anarquista".

El Congreso Anarquista Internacional también terminó en un compromiso, que evidencia el predominio de los anarco-sindicalistas pero igualmente la precisión del concepto de la finalidad como la garantía del sindicalismo.

"Este Congreso Internacional Anarquista concibe a los Sindicatos -

tanto como unidades de combate en la lucha de clases para mejoras en las condiciones de trabajo como asociaciones de productores las cuales pueden servir para transformar la sociedad capitalista en una sociedad anarco-comunista".⁶⁴

Mientras que el documento d' Amiens contribuyó a definir la naturaleza de la CGT en la coyuntura de 1906 y mantener su unidad a la vez provocó una ruptura en las filas anarquistas, la cual no se reparó en su documento de compromiso al Congreso. Desde 1907, en el plan internacional el anarquismo quedó escindido, en por lo menos, tres corrientes principales:

1. El anarco-sindicalismo cuyos exponentes principales de la época eran de la CGT, Pouget, Monatte y Delesalle.
2. La posición anunciada por Malatesta y también apoyada por Luigi Fabbri y Jean Grave que considera al sindicato como institución imprescindible, pero esencialmente defensiva y de ningún modo auto-suficiente.
3. El movimiento obrero anarquista, preconizado por la FORA. cuya meta principal es la fusión del movimiento sindical con el movimiento anarquista bajo la hegemonía ideológica anarquista simbolizado por la declaración del sindicato de su finalidad anarco-comunista, tal como veremos en las próximas secciones.

En 1906, Sorel escribió: "Los historiadores verán un día, en este ingreso de los anarquistas en los sindicatos, uno de los acontecimientos más grandes que jamás se haya producido en nuestros tiempos."⁶⁵

Si se entiende acontecimiento tanto en su aspecto práctico como en

el teórico; sea la eclosión de producciones ideológicas y prácticas revolucionarias, y así se limita su aplicación a países determinados Francia, España, Argentina en menor grado, México, Uruguay, Brasil e Italia, estaríamos de acuerdo con la afirmación y así concebimos como una de nuestras tareas en las próximas secciones proporcionar más elementos para comprender tal afirmación.

S E C I O N I I

"MAS PAN, MAS PENSAMIENTO, MAS VIDA"

La lucha abolicionista de la clase obrera argentina
en contra de la sobre-explotación

(1900 - 1905)

En las Secciones II y III, continuaremos algunos de los temas teóricos ya tratados en la primera parte de este trabajo, vinculados todos ellos en relación con el desarrollo del movimiento obrero argentino desde 1887 hasta 1932.

Así, por ejemplo habría que determinar la forma en que se adaptaban teórica y prácticamente postulados de la teoría sindicalista revolucionaria y analizar su papel tan peculiar y su importancia indudable. En particular, sin embargo, la relación histórica entre las variaciones de la ideología anarquista y el movimiento obrero será el hilo conductor de nuestro enfoque. Pretendemos demostrar, en contradicción con la totalidad de interpretaciones que conocemos ¹ tanto marxistas como liberales que al anarquismo en su versión socialista se desarrolló en relación dialéctica con tal movimiento, produciendo configuraciones ideológicas tanto autónomas como el mismo movimiento obrero. Vale decir que no se puede entender ni el movimiento obrero ni su ideología en una forma estática, mostrando como base su calidad de producto de "importación". Por otra parte, se explicarán los logros y los fracasos del movimiento obrero y las mutaciones y escisiones significativas de la ideología libertaria a partir de su íntima relación y de las condicionantes socioeconómicas y políticas.

Un hilo común del análisis será la constitución de que las escisiones, siempre devastadoras a nivel práctico ya que limitan severamente la auto-praxis del proletariado, tienen una expresión particular a un nivel teórico, la cual se puede ver en relación al siguiente concepto elaborado por Frederic Francois:

"Une ideologie ne peut être critiquée que dans une perspective historique de dialogue avec d'autres ideologies non par reference a un langage parfait" ⁽²⁾

En este mismo sentido cabe destacar el concepto de la polaridad intersus tentante esbozada por González Rojo:

"...Frecuentemente un "punto de vista" no sólo con tradice a otro sino que vive o se sustenta en el otro, lo mismo que este segundo no sólo niega el primero sino que también depende o se basa en él. Se trata de una "unidad ideológica de contrarios." ³

En otra oportunidad González Rojo elabora su concepto potencialmente importante, al discutir especialmente la relación entre el marxismo y el anarquismo, cuando sostiene que entre ambas ideológicas existe "un tipo de relación en que un polo se alimenta de las limitaciones del otro", ⁴

Nos parece que estas indicaciones serían útiles sólo en la medida que se las aplicara a situaciones históricas concretas y que se ubica las ideologías en relación dialéctica con el desarrollo de movimientos socia les reales. Así por ejemplo, el analizar el desarrollo del anarquismo en relación con el movimiento obrero argentino habría que considerar las re laciones prácticas y estratégicas con otras ideologías, sobre todo el so cialismo parlamentario y el sindicalismo tanto revolucionario como refor mista. Así se advierte que en condiciones determinadas, frecuentemente de crisis política o económica, se rompe el diálogo existente entre tales ideologías, pero el proceso de definición constante no sólo sigue en pie, sino que también se acelera, produciéndose posiciones rígidas y hasta i rracionales en casos.

Tal situación surge debido además, a otros factores sintomáticos de una crisis, a una especie de polaridad intersustentante y sobre todo porque su finalidad se constituye y se reafirma la oposición diametral con las otras posiciones.

Aún si fuera a un nivel únicamente descriptivo, tal conceptualización nos ayudaría a ilustrar un aspecto clave de la transcendente recomen

dación del comunismo anárquico para sus afiliados aprobado por el Quinto Congreso de la Federación Obrera Regional Argentina (FORA). Tal recomen- dación, punto de discordia y traba de todos los intentos para la unifica- ción del movimiento obrero militante entre 1905-1930, puede leerse preci- samente como una respuesta polar a vacíos teóricos en el socialismo o- ficial-estrategia electoral inadecuada a las condiciones coyunturales- y al sindicalismo revolucionario- la ausencia de un nivel político (véase Sección I p. 59-64. Así al parlamentarismo del Partido Socialista la FORA eleva una táctica coyuntural justificable en un principio constante abstencionismo y anti-politicismo y a su proyecto del Socialismo del Es- tado se opone un comunismo planteado sin transición alguna. A los peli - gros reformistas inherentes en la falta de definición política del pro - yecto sindicalista revolucionario, ya analizados la FORA propone un tra - bazón con una determinada agrupación política: los anarco-comunistas. Asimismo, para racionalizar sus posiciones, por fuerza tiene que negar sectariamente a las otras ideologías de la clase obrera las cuales a su vez se alimentan y se refuerzan en oposición polar a la trabazón anar - quista de la FORA. En efecto, tal como elucidaremos en la Parte II, es- tas situaciones de oposiciones polares se observan repetidamente a lo - largo del período bajo estudio y por añadidura en un número significati- vo de otras situaciones históricas.*

En el caso Argentino las coyunturas, condicionantes de rupturas i- deológicas y escisiones en el movimiento obrero son dignas de análisis .

* Para citar solo un caso mencionaremos las relaciones socialistas-co- munistas en Alemania sobretudo entre 1928-1933. La política de la tercera internacional de tratar a la social-democracia como "Social- fascistas" se explicaría en parte por el enfoque de su "polaridad in- tersustentante".

ya que éstas condicionen el debilitamiento del movimiento obrero y en el caso de la FOPA su desnaturalización, tanto al nivel ideológico como práctico. Tal desnaturalización, o sea su desviación de lo que hubiera sido un movimiento obrero capaz de forjar sus propios instrumentos de lucha y de poder clasista y de llevar a acabo alianzas orgánicas con sectores campesinos y asimismo su distanciamiento de no despreciables sectores del movimiento obrero real y en su conjunto de los sectores populares rurales eran según nuestro criterio las causas fundamentales de su derrota, patentizada por el golpe de estado militar en 1930 y no con la evasión de la organización obrera en 1915 como se sostiene muy frecuentemente.

Para concluir nuestro análisis, pondremos de relieve un hecho desconocido pero importante. Después de su derrota la FORA experimentó una renovación teórica en 1932 que permitió una "exportación" ideológica significativa a España donde el movimiento obrero autónomo pudo mantenerse en el poder por un breve período (1936-1937), en algunas regiones como el país catalán y parte del vasco. Ese movimiento español tiene objetivas vinculaciones en el movimiento argentino y sus antiguos aportes europeos, que para esta época vuelve a su continente de origen y desempeñan allí papeles que la historia reciente ha dejado en claro.

Para comprender la relación entre la ideología Revolucionaria y el progreso de los movimientos sociales en especial del movimiento obrero, es necesario reconstruir el desarrollo de las clases socio-económicas argentinas, y la relación de fuerzas entre ellas. Esta discusión y las proposiciones que hacemos no pretenden en modo alguno ser originales sino que intenta sistematizar los trabajos de estudiosos, que han podido analizar exhaustivamente este tema.

EL CUADRO ESTRUCTURAL

Para la época del estallido de la Primera Guerra Mundial, la burguesía terrateniente del Litoral todavía detenta la posición hegemónica en la economía argentina, aunque su dominación política empezaba a relajarse lentamente. Esta clase, formada políticamente con la famosa generación de 80, impulsó un desarrollo vertiginoso de la economía agro-exportadora, hasta que Argentina se convirtió en el principal abastecedor de alimentos del mundo. En 1890-1910 las exportaciones de cereales, sube de 1038 toneladas a 5294 y de carne congelada de 27 a 376 mil toneladas.⁵ Este progreso, marcado por breves crisis, llegó a colocar a Argentina en la sexta posición del mundo en cuanto al Producto Interno Bruto (PIB) antes de la crisis del 29.⁶

Como es muy bien sabido, la burguesía terrateniente impulsaba la economía argentina dentro de los parámetros de la división de trabajo internacional estructurados por el imperialismo británico. Así la burguesía terrateniente desarrollaba una relación de dependencia con Inglaterra aunque sería incorrecto caracterizarla como una relación de dominación absoluta, ya que la llamada revolución del 90 logró establecer una autonomía relativa de la burguesía terrateniente frente al capital británico⁷. No obstante esta autonomía política y en cierta medida económica, en efecto, hasta la primera guerra mundial, Inglaterra ocupaba una posición clave en la economía argentina y por ende la burguesía terrateniente se vio forzada a compartir su poderío económico con aquellos grupos económicos directamente relacionados con el capital británico tanto comerciantes y financistas como los inversionistas británicos. Así se denominaba todos estos grupos al igual que sus dirigentes políticos como "La Oligarquía".

Para constatar la creciente influencia británica basta ver las cifras del volumen de capitales incorporados. La inversión británica aumentó de 5 millones de libras en 1865 a 365 millones de libras, en 1913, gran parte

de las cuales se relacionaban con la actividad de construcción y funcionamiento de ferrocarriles y otras obras públicas. En 1913, alrededor del 50% del capital fijo era de origen extranjero. Así mismo "entre 30 y 40% de los ingresos fiscales fue destinado al pago de amortización e intereses devengados. En consecuencia, buena parte de las reservas y divisas producidas por las exportaciones era utilizada para cubrir las obligaciones con el exterior.⁸

Sin embargo, la penetración del capital británico y en la economía basada sobre sus prodigiosas exportaciones de carne y granos no solo producía una fuerte dependencia de los vaivenes del mercado internacional, (por otra parte favorable esencialmente hasta 1929) sino también hasta provocó una transformación fundamental en la vida socio-económica de Argentina entres aspectos básicos:

- a.- Población: Debido a la fuerte inmigración la población se incrementó 100% entre 1880 y 1890 y de 1.7 millones en 1869 a más de 7 millones en 1914. La Población urbana (de más de 200.000 habitantes en (1869) aumentaba de 28% en 1869 a más de 50% en 1914.
- b.- Industria: Si es cierto que la economía agro-exportadora implicó un cierto grado de libre cambio que perjudicaba al desarrollo industrial no obstante, se percibe un cierto desarrollo incipiente de la industria que llegó a ser la tasa más alta del PBN el 21.8%¹⁰ en América Latina en 1900.¹⁰ La nueva industria que surgió a fines del siglo XIX era por una parte directamente relacionada con la economía exportadora tales como los frigoríficos y otras industrias vinculadas con las exportaciones, los ferrocarriles y otros medios de transporte y talleres de reparación de maquinaria conectados con el comercio y por otra parte una serie de industrias de productos perecederos destinados al creciente mercado interno, producto del aumento de los ingresos nacionales y la expansión demográfica. El primer grupo, el más importante, era esencialmente controlado por el capital extranjero mientras que el segundo surgió de los esfuerzos de una burguesía en gran parte de origen inmigrante (84% en 1895)¹¹. Este sector de la economía crecía lentamente en cuanto a PEA absorbido con poco estímulo estatal (con excepción sobre todo de industrias azucareras y vinícolas) de 30.4% de la

PEA (rama secundaria) en 1895 a 35.5% en 1914.¹² Sin embargo su producción anual aumentó de 7% durante el mismo período o sea 6% más que la tasa del PIB nacional, en su conjunto.¹³

c.- Aumento de la tierra cultivada y concentración de la propiedad de

la tierra: El plan oligárquico para modernizar Argentina involucraba originalmente el poblamiento por inmigrantes de las tierras incultivadas e inhabitadas por indios. Las campañas militares de los años 70 cumplieron con la eliminación del pueblo indígena y se nota así otro incremento astronómico en la economía argentina de 1888 a 1914 la tierra cultivada subió de 2.2 millones de hectáreas a 19.8 millones.¹⁴ Sin embargo, fue mínima la parte de estas tierras que pasaron a manos inmigrantes.

En efecto, a pesar de que formaban poco menos de la mitad de la población activa y la tercera parte de la población total, los inmigrantes solo poseían el diez por ciento de la tierra del desierto aborígen originario. En los nuevos territorios nacionales se benefició esencialmente a unas dos mil familias que se adueñaron de tanta tierra como la extensión de Italia, Bélgica, Holanda y Dinamarca juntas.¹⁵ La distribución de la tierra en el resto de la nación no rompió con este patrón ya que en toda Argentina el 78.34% de las explotaciones eran de más de 1000 hectáreas. Con esta estructura de la propiedad de las tierras, es comprensible que a pesar de que 60 a 70% de los inmigrantes antes de 1900 eran de origen campesino, debido a esta inaccesibilidad de tierra y creciente mecanización del agro, el porcentaje de la PEA en el sector primario bajó entre 1895-1914 de 36.9% a 28% y solo un 25% de los inmigrantes termina

ron por ubicarse en el sector primario.¹⁶

Sin embargo, es en el campo donde se hallaba el motor principal del desarrollo económico argentino, basado así en la exportación de productos primarios. Cabe aquí, por lo tanto, agregar una breve acotación teórica. Después de varios años de debate teórico se terminó por aceptar casi unánimemente el carácter capitalista del campo argentino por lo menos a partir del siglo XX.¹⁷

Lo que queda por definirse son las características específicas del capitalismo agrario argentino. Godio ha señalado que la transición en el campo argentino entre formas pre-capitalistas de producción y formas capitalistas es de tipo prusiano, empleando así la tipología leninista.⁽¹⁸⁾ Bartra resume tal modelo en los siguientes términos:

"La antigua economía terrateniente, ligado a la servidumbre se transforma lentamente en una economía empresarial capitalista merced a la evolución interna del latifundio".⁽¹⁹⁾

En este sentido Godio constata acertadamente que "el capitalismo avanza en el campo desde el latifundio y no contra él"⁽²⁰⁾. No obstante, hay que matizar la validez general de tal constatación. En primer lugar hay diferencias importantes con el modelo prusiano. En efecto, es cierto que el caso argentino se asemeja en grandes rasgos a tal modelo, en cierto sentido también se asemeja al modelo "farmer", o sea norteamericano, así mismo analizado por Lenin. O sea es importante recordar que el proyecto original de la oligarquía era de traer inmigrantes para poblar el campo como colonos. Por lo tanto, hasta los años 90, sobretudo en la zona central de Santa Fe se produjo un proceso de colonización y así se arraigaba en cierta medida la pequeña y la mediana propiedad. Así, por ejemplo, en 1895 se estimó que más de la mitad de las explotaciones eran trabajadas por los dueños de la propiedad.²¹ En efecto, sirva de

ejemplo el caso de Santa Fe, donde en 1893 se establecieron 341 colonias con 76.000 habitantes. Ya que la mayoría de estas explotaciones trabajadas por sus dueños, (surgen de proyectos de colonización) se puede desprender un intento por lo menos de forjar una "vía farmer" del desarrollo capitalista de las zonas rurales argentinas.²² No obstante, tal como se desprende del siguiente cuadro, tal vía se cerró al producirse el auge de las exportaciones de granos en la última parte de la década del 90 y la primera década del siglo XX. Y así se abrió el paso al proceso de arrendamiento de la tierra.

CUADRO 1

PORCENTAJE DE EXPLOTACIONES EN ARRENDAMIENTO O MEDIARIA
(por provincias seleccionadas)

<u>Provincia</u>	<u>1895</u>	<u>1914</u>
Buenos Aires	51	70
Santa Fe	51	64.1
Córdoba	25	71.2
Entre Ríos	31.4	58.9

Censos Nacionales 1895, 1914 recopilado de Cortés Conde, "Patrones de Asentamiento", p. 153. ²³

Sin jerarquizar los factores involucrados en el cierre del proceso de la colonización (farmer) en el cuadro 1, se pueden citar los siguientes:

- 1.- Acaparamiento por la oligarquía de las mejores tierras de la pampa y del Litoral.
- 2.- Desarrollo de la red ferroviaria.
- 3.- Valorización de las tierras más allá de los recursos de los inmi-

grantes.

- 4.- Crecimiento absoluto de población agrícola, en parte debido al fuerte porcentaje de desocupación urbana.
- 5.- Crecimiento de la demanda para las exportaciones de granos y así la conversión de tierras ganaderas (trabajadas por el dueño) en explotaciones agrícolas. Evidentemente, las tierras de explotación ganadera al convertirse en explotación agrícola eran propicias al sistema de arrendamiento, ya que por un lado no existía ninguna presión para la redistribución de la tierra. Por otro lado tal sistema pudo movilizarse gracias a los desembolsos insignificantes de los terratenientes y a la amplia oferta de trabajo arrendatario y al relativamente bajo nivel de la tecnología necesaria para poner en marcha el cultivo del trigo y de otros granos. ²⁴⁾

El sistema de arrendamiento que se asentaba en el Litoral y la Pampa durante ese período en efecto, no se asemeja mucho a las transformaciones en Prusia del siglo XIX. Si el Junker se transforma de señor feudal en empresario capitalista durante este período, no lo hace voluntariamente, sino como resultado de una debilidad en sus relaciones de fuerza con respecto a otras regiones (conquistadas previamente por los prusianos) y otras clases sociales alemanas. Tal como Engels señala en 1875:

"El viejo Junker se está transformando forzosamente en algo parecido al "squire" inglés..." ²⁵

Según el mismo Engels lo que distinguía a Prusia del resto de Alemania era por una parte la relación orgánica entre el Estado burocrático protegido por los Junkers (oficiales del ejército) y los terratenientes en una región compacta y por otra parte la relativa ausencia de formas de explotación que no fuesen de tipo latifundista-trabajador semi-servil.

Así según Engels el proletariado semi-servil de Prusia era el aliado del proletariado industrial alemán más natural e imprescindible.²⁶ Vale decir que la situación en el campo argentino se diferenciaba mucho de la prusiana por el predominio abrumador de los arrendatarios no proletarios, quienes a su vez empleaban trabajadores asalariados, mientras que se enfrentaban con la oligarquía terrateniente sobre las condiciones del arrendamiento.

En pequeña medida el caso argentino se parece a la vía inglesa del desarrollo capitalista de la agricultura precisamente por el peso de los arrendatarios en el campo inglés. Así por ejemplo en 1750, en los albores de la revolución industrial, la clase de los campesinos independientes ("yeomen" o "freeholders") estaba en plena decadencia suplantada por y a veces transformada en una creciente clase de arrendatarios capitalistas.²⁷ En 1790 se estima que 80.85% de la tierra era poseída por la vieja exigua oligarquía terrateniente y la clase llamada "gentry" o "squire" que había surgido a partir de la expropiación de las tierras de la Iglesia en el siglo XVI. En conjunto constituían no más de .005% de la población inglesa.²⁸ Entonces, por la distribución de la tenencia de la tierra, por la naturaleza capitalista de la producción, y por el uso prevaeciente del sistema de arrendamiento, el caso inglés se aproxima al caso argentino. No obstante, anteriormente y a lo largo de la Revolución Industrial (1780-1840) se vislumbra la característica sobresaliente de la revolución agrícola inglesa, a su vez, sostén imprescindible de la industrial, ya que aún en la década de 1830, la agricultura británica suministraba más de 90% de las necesidades alimenticias de la población nacional que se había duplicado después de 1750.²⁹ Tal característica, señalada por Marx, fue elaborada por Robert Brenner en los siguientes términos:

"...era el surgimiento de la estructura clásica del terrateniente-arrendatario capitalista-trabajo asalariado que posibilitaba la transformación de la producción agrícola en Inglaterra... a su vez la clave de su particular desarrollo económico en su conjunto. Al fracasar los campesinos en su intento de...apoderarse de las tierras, los terratenientes pudieron... crear grandes fincas y alquilarlas a arrendatarios capitalistas. Esto fue la precondición indispensable del avance agrario significativo...Tales niveles altos de inversión eran factibles mediante una variedad de distintos tratos de arrendamiento que encarnaban una forma original de relaciones terrateniente-arrendatario". 30

Esta forma original era, según Brenner, en esencia una relación de socios, ya que el inversionista-capitalista-arrendatario tenía garantizada una cuota razonable de la ganancia, producto de su inversión y así no tenía que temer la terminación abrupta de su arriendo ni tampoco la elevación de la renta. Por lo tanto se puede decir que en el campo inglés las dos clases sociales formaban un bloque común, con contradicciones internas no antagónicas durante un largo período de desarrollo agrícola*.

La situación en Argentina, tal como veremos, era bien distinta, ya que por un lado las condiciones de arrendamiento eran apremiantes y por otra parte el período de arriendo eran muy cortos. No obstante, las condiciones desalentadoras para el arrendatario, tal sistema de arrendamientos y aparcerías se desarrollaba gracias a los factores ya citados, hasta tal punto que era el motor principal del desarrollo económico argentino, y así ocupó más tierra agrícola proporcionalmente que ^{en} cualquier otro país

* En efecto, sólo surge un antagonismo con raíz en los famosos Corn-Laws (1817) proteccionista de intereses agrícolas y en contra de los intereses libre-cambistas de los industriales, solo en medida que el arrendatario, fuese a la vez un capitalista con inversiones industriales podría plantearse una ruptura así restringida dentro de ese muy original bloque agrario. 31

en el mundo.

Hemos resumido las características históricas de los modelos de desarrollo capitalista de la agricultura, el "Farmer", "el inglés" y el "Prusiano" o "Junker", Godio cita a este último como el modelo para el desarrollo del Agro Argentino. Como resultado de nuestro breve análisis comparativo puede afirmarse que el uso del modelo "Junker" tiene únicamente un valor descriptivo para el caso argentino y esto sólo en la medida que se refiere a la naturaleza capitalista del latifundio al nivel económico, y al nivel político en lo referente a la hegemonía política ejercida por los respectivos grupos oligárquicos, pero aún así la especificidad del caso argentino lo separa marcadamente del prusiano ya que el poderío de los terratenientes argentinos aumentaba conforme al avance del capitalismo que ellos mismos impulsaban, mientras que en Prusia los Junkers no impulsaban el desarrollo capitalista y más bien se debilitaba su posición conforme el avance del capitalismo alemán.

Al tratar el caso argentino en su especificidad histórica se constata la existencia articulada de las tres vías analizadas por Marx y Lenin, con una versión muy modificada de la inglesa subordinando absolutamente a las demás. En la forma tan extensiva por un lado, y en la forma antagónica por otro de las relaciones terratenientes-arrendatarios reside la originalidad de la vía argentina con respecto a los tres modelos y de las distintas situaciones agrarias del mundo. Así mismo, en estas relaciones reside una clave para comprender la naturaleza dependiente de la economía argentina y sobre todo los parámetros en los que tenían que desenvolverse las luchas sociales, es decir, que con el predominio del sistema de arrendamiento se sentaban condiciones para el aislamiento casi total del movimiento obrero urbano, debido a la dificultad estructural para establecer alianzas con sectores rurales. Con respecto a la naturaleza dependiente

de la economía argentina, el sistema de arrendamiento desempeña un papel importante en el sentido que no permitía la conversión de la oligarquía terrateniente en clase exclusivamente capitalista a pesar de su papel trascendente en el desarrollo de tal sistema en el país. Laclau explica que a pesar del carácter capitalista del campo argentino.

"...en una estructura de ingresos determinada en buena medida por el nivel de las exportaciones agropecuarias, la renta era muy superior al beneficio agrario como fuente de ingresos.

De acuerdo con nuestra hipótesis el monopolio de la tierra y la elevadísima renta diferencial proveniente de la inagotable fertilidad de la llanura pampera se unieron para consolidar la estructura a la vez capitalista y dependiente de la economía argentina...

Al transformarse la renta diferencial en el motor de todo el proceso... la expansión de la renta pasó a ocupar en nuestra economía el lugar que en un capitalismo no dependiente corresponde a la acumulación del capital.

Pero como la magnitud de la renta diferencial depende de la posibilidad de colocar las materias primas en el mercado mundial y puesto que dicha posibilidad deriva de la acumulación capitalista de los países industrializados toda la expansión económica del país terminaba por depender de una variable que escapaba a su control". 32

Cabe agregar a este valioso análisis, que la renta diferencial aludida * solo se producía en la medida que el terrateniente se apropiaba de parte sustancial de la sobre-ganancia producida por el trabajador a su

* Marx al señalar dos formas de renta diferencial sostiene que en los dos casos de sobreganancia y las distintas tasas de ésta para las diferentes fracciones de capital se forman de la misma manera. La renta no es más que un aspecto de la ganancia, que es su substancia "Capital III", pág. 609. 33 La Renta Diferencial II surge como resultado de mayores inversiones de capital y así de la tecnificación del proceso laboral mientras que la Renta Diferencial I se basa en las diferencias de fertilidad o de ubicación geográfica. Menjivar sugiere que la segunda forma es propia del desarrollo capitalista de la agricultura mientras que la primera es típica de zonas atrasadas o de zonas de nueva incorporación en la producción agrícola. En estos términos el

vez explotado por el arrendatario. Al contrario de la situación inglesa en que el motor del desarrollo en el campo era la ganancia capitalista, resultado de inversiones de capitales y de explotación de mano de obra, descontada la renta del suelo pagada al terrateniente, en la Argentina el lugar correspondiente al capitalista era ocupado por un arrendatario que a veces ni siquiera se apropiaba una ganancia mínima, así dejando que la sobre-ganancia en forma de renta diferencial cayera íntegramente en manos oligárquicas. Por lo tanto correspondía a la oligarquía desempeñar un papel capitalista, por ejemplo de inversionista- aunque en realidad no sería legítimo denominarla como burguesía oligárquica por las razones señaladas por Laclau. La oligarquía desempeña aquí dos funciones distintas, acumulando para sí una renta diferencial enorme en comparación con el beneficio del arrendatario y a la vez realizando inversiones, aunque limitadamente. Este doble papel le permitía diferenciarse, a causa del sistema de arrendamiento principalmente, de sus homólogos de clase en el resto de América Latina en cuanto a su aporte relativo al progreso capitalista de su país. Así por ejemplo, cita Laclau el hecho de que el capital fijo en el sector rural aumentó en 128% entre los períodos 1904-1909 y 1925-1929.³⁴

Puesto que la oligarquía terrateniente pudo desempeñar un papel, en cierta medida progresista en cuanto al desarrollo de las fuerzas productivas y puesto que había crecido su poderío económico gracias a la renta diferencial y por lo tanto al sistema de arrendamiento en particular, podría mantenerse en el poder político hasta 1916 y aún después conservó

caso argentino antes de 1914, parece asentado sobre ambas formas combinadas. Véase al respecto: Rafael Menjivar, "Acercamiento Teórico al Desarrollo del Capitalismo en el campo", Estudios Sociales Centroamericanos, No. 19, Enero, 1978, p. 100.

su poder económico. El sistema económico que la sostenía no podía ser cuestionado menos aún por una fracción del movimiento obrero. Efectivamente, tal sistema hasta la crisis de 1929, en algún sentido benefició significativamente a otras clases sociales o fracciones de ellas hasta tal punto que las luchas sociales impulsadas por grupos no proletarios no tendían a cuestionar el sistema en su fondo y no en sus aspectos de distribución del poder económico y político.

Además, pudo satisfacer las demandas del proletariado hasta tal punto que, en efecto, también debido a otros factores que se analizarán más adelante, las luchas proletarias se fraccionaban no sólo en términos ciudad/campo sino también en el seno mismo del proletariado urbano. Así, al describir la situación y características de las demás clases sociales y de establecer lo que Gramsci llama "un primer momento o grado de la correlación de fuerzas... estrechamente ligadas a la estructura objetiva, independiente de la voluntad de los hombres..."³⁵, vale tener vigente estas características particulares de la estructura social argentina, que condicionaría en gran medida el desarrollo y el campo de acción del movimiento obrero.

LOS ARRENDATARIOS

En nuestro análisis, los arrendatarios ocupan un lugar clave en el desarrollo de la agricultura argentina y por ende en el desarrollo global. Por otra parte, tanto por su ubicación estratégica, el control efectivo sobre los medios de producción agrícolas como por su peso numérico los arrendatarios constituyen ^{una} fuerza importante y considerable.

Efectivamente, tal como vimos el sistema de arrendamiento se difundía en conjunto con la expansión de las tierras cultivadas dedicadas sobretudo al trigo y al maíz, a partir de la década del 90. Por lo tanto, los arrendatarios dominaban la zona cerealera que poseía con las tierras más productivas del país.

En 1914, llegan a formar un grupo de entre 100 = 140.000 de agricultores. ⁽³⁶⁾ A su vez esta zona, integrada por Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos, Córdoba y la Pampa, constituía más del 90% de las tierras cultivadas en todo el territorio nacional para 1914. ³⁷ Por tanto tal cifra y su relación proporcional dominante en las tierras cultivadas por no arrendatarios (cuadro 1) no cambia significativamente al constatar que en otras zonas del país predominaban otras formas de producción (latifundios y pequeña propiedad).

Los arrendatarios eran en un 70% inmigrantes, en su gran mayoría italianos. ⁽³⁸⁾ Cortés Conde ha señalado que una parte significativa de los arrendatarios migraban desde la ciudad durante la crisis económica 1890-1896, ya que la fuerte desocupación urbana coincidía con la extensión de las zonas cultivadas y por tanto con una demanda para trabajar. ³⁹ las.

La procedencia nacional de los arrendatarios es importante por dos razones principales. Por un lado, las condiciones generales de pobreza en que llegaban al campo, permitía con facilidad a los terratenientes impo-

nerles duras condiciones de arrendamiento. Por otra parte, su condición de inmigrantes impedía al Partido Socialista lograr su meta de organizarlos como parte de su bloque electoral anti-oligárquico y tampoco permitía a los mismos arrendatarios una vez nucleados en la Federación Agraria Argentina (FAA) operar dentro del sistema político vigente como un grupo de peso significativo. ⁴⁰

A pesar de su situación económicamente estratégica-tenencia efectiva de los medios de producción y de las tierras agrícolas-los arrendatarios se hallaban fundamentalmente debilitados no sólo por su condición de inmigrantes, sino también por las condiciones mismas de los arrendamientos. Por imperio de la ley, los contratos de arrendamiento eran de una duración sumamente breve. En efecto, antes de la primera guerra mundial, en Santa Fé y Buenos Aires alrededor del 75% de los contratos eran por un lapso de tres años o menos. ⁴¹ El "colono" tendría que mudarse a veces sin haber recogido buenos frutos de su trabajo o de la tierra alquilada. Por lo tanto, los agricultores no podían arraigarse y en sí este hecho dificultaba seriamente sus intentos de organización.

Se puede desglosar la naturaleza de las condiciones opresivas de arrendamiento en tres aspectos principales:

- 1.- La renta directa procedente del precio del arriendo, en grano o dinero aumentaba constantemente en la primera década del siglo XX desde 20% del valor de la cosecha hasta un 40% en 1912. ⁴³
- 2.- El sistema de comercialización estaba monopolizado localmente por terratenientes y por compañías que sub-arrendaban los terrenos desde la venta de bolsas para los cereales hasta el transporte e incluso el seguro obligatorio de cosecha. El arrendatario, por tanto era obligado por su contrato a comercializar sus productos mediante este sistema a precios monopolistas. Asimismo la maquinaria alquilada por el arrendatario tenía que adquirirse del mismo dueño de la tie

rra o de la compañía "arrendataria".⁴⁴

3.- Cualquier mejora introducida en la propiedad por el arrendatario no era recompensado por el propietario a la hora del desalojo (a la inversa que en el sistema inglés).⁴⁵

Una consecuencia directa de estas condiciones de arrendamiento sobre los colonos era convertirlos en especuladores de una agricultura transformada en un "juego de azar"⁴⁶, ya que para obtener ganancias significativas todo dependía de factores climatológicos y otros fuera de su dominio como los ya descritos. En los años de buena cosecha, si los precios internacionales eran favorables, los arrendatarios podrían ganar bastante dinero antes de dejar la tierra. En efecto, el agricultor al convertirse forzosamente en un especulador también siempre corría el riesgo de ruina absoluta, o sea, su desalojo por incumplimiento del contrato. Así las malas cosechas y las bajas en los precios frecuentemente causaban una situación desesperante para los agricultores.

En los años 1912, 1917, 1918 y 1919 tales circunstancias, en conjunto con los factores estructurales ya mencionados llevaron a los arrendatarios a levantarse masivamente en protesta.⁴⁷ A pesar de la consolidación de su organización la F.A.A. y algunas pequeñas concesiones otorgadas por los gobiernos radicales, su situación apremiante sólo mejoraría durante la década de los 20 gracias a buenas cosechas y precios favorables.*

Además de su condición inmigrante y móvil, también le impedía propor

* Por supuesto esta interpretación es demasiado esquemática y no detalla por ejemplo el impacto, sobre este estrato, de los gobiernos radicales. Queremos, sin embargo, subrayar la medida en que los factores estructurales ya analizados dejaron a los arrendatarios muy susceptibles frente a tales factores coyunturales.

nerse acciones tendientes a cambiar el sistema de tenencia de la tierra, su forma de inserción en la estructura de las clases sociales. Al trabajar tierras cada vez más grandes - un promedio de 172 hectáreas en 1912⁴⁸ con fines especulativos, el arrendatario se halló en necesidad de emplear obreros agrícolas, los braceros, sobre todo durante el tiempo de las cosechas. Dado sus propias condiciones apremiantes, resultado directo del sistema de arriendo ya descrito, y así de la distribución de la tierra, los arrendatarios explotaban a los braceros en forma semejante al trato proporcionado por los terratenientes. Así en gran medida independientemente de su propia voluntad, los arrendatarios se convertían en capitalistas, explotadores de una clase social que hubiera sido un aliado imprescindible en su lucha para una redistribución de la tenencia de la tierra el proletariado o semi-proletariado rural. Frente a una oligarquía terrateniente esencialmente unida, los dos grupos explotados y oprimidos por ella, a pesar de que sobre todo en años de crisis compartían la miseria devastadora, se hallaban fraccionados y sin bases objetivas que facilitara la construcción de un frente común.

LOS OBREROS AGRICOLAS

Si el sector arrendatario era descompuesto constantemente por la movilidad impuesta por los contratos y por la condición de extranjeros de sus componentes, los obreros agrícolas sufrían estas mismas condiciones pero eran aún más fraccionados debido a la naturaleza temporal de la demanda laboral. Durante el período de las cosechas podría aumentarse la fuerza numérica del proletariado rural en casi un cien por ciento. De esta fuerza laboral aumentada, se calcula que 100.000 trabajadores agrícolas eran normalmente italianos, llamados "golondrinas" que migraban durante la "temporada muerta" de Europa para participar en las cosechas argentinas, que después regreaban a su lugar de origen. (49) Esta fracción representaba por lo menos 30% del proletariado rural hasta la primera guerra cuando se terminó esta corriente migratoria peculiar. Por supuesto, hasta esa fecha, este factor estructural perjudicaba cualquier intento organizativo por parte de los braceros ya que durante la cosecha - o sea el único período del año en que los braceros pudieron haber manifestado su fuerza de clase, dentro de las filas proletarias rurales se hallaban un fuerte porcentaje de trabajadores virtualmente imposibilitados de organizarse por definición.

Desde la Primera Guerra Mundial las golondrinas fueron sustituidos por desocupados de la ciudad (18% de PEA en 1916) y por migrantes de las zonas atrasadas del noroeste-Tucumán y Santiago del Estero. Los desocupados de la ciudad traían consigo una conciencia de clase adquirida en las luchas sindicales del primer decenio del siglo (50). Así, tal mutación en la procedencia de los cosechadores fue un factor importante en las primeras huelgas del proletariado rural, que estallaron en 1919. Sin embargo, los movimientos proletarios rurales no tuvieron desarrollo significativo. 51

Unos pocos meses antes del estallido del movimiento gran parte de los arrendatarios se lanzaron a un movimiento de protesta dirigido contra la misma estructura de la tenencia de la tierra. Así se puede constatar que en 1919, la mayoría de la fuerza laboral en el sector primario y por añadidura también, en el sector secundario* se encontraban en la lucha militante directamente contra las fuerzas represivas estatales. ⁽⁵²⁾ Es momento en que las contradicciones sociales amenazaron con estallar en conflictos tendientes a provocar el derrumbamiento del orden establecido. Las contradicciones secundarias entre trabajadores y arrendatarios se subordinaron a las principales de modo que se constituyen frente integrado por las clases populares contra la oligarquía. Este desplazamiento pudo realizarse precisamente por la ubicación estructural ya aludida del arrendatario con respecto al proletario y a pesar de las contradicciones internas históricas en el seno del proletariado rural y su aislamiento del proletariado urbano.

Pero el fraccionamiento estructural del proletariado rural a su vez selló la suerte de una alianza con los arrendatarios. Doscientos miles de trabajadores, alrededor de 40% de la PEA del sector primario y más de 50% del proletariado rural trabajaban permanente^{mente} en las grandes estancias ganaderas. ⁵³ . Esta fracción se hallaba aislada y en condiciones distintas de la fracción móvil y transitoria del proletariado rural. En primer lugar, su composición étnica era casi exclusivamente criolla, de tradiciones gauchescas integradas en un sistema de relaciones semi-paternalistas. En los años 90, esta fracción del proletariado rural ganaba al máximo dos veces menos que el obrero urbano, trabajaban un promedio de catorce horas diarias y vivían en condiciones de "promiscuidad, pésima comida, anemia y tuberculosis, sin calzado en la mayoría de los casos". ⁽⁵⁴⁾

* Véase más adelante sobre la semana trágica.

Si es cierto que algunos de los abusos de tipo patriarcal tales como la ley del conchabo* y el pago en 'vales' fueron eliminados en el transcurso de los próximos decenios, la situación del trabajador de estancia no cambió fundamentalmente. Así, por ejemplo, en 1924, ganaba de 3 a 3.50 pesos diarios, muy por debajo del salario urbano, de la época sin una reducción significativa de la jornada laboral sobreexplotativa. ⁵⁵

Dentro de la fuerza laboral permanente también había una capa pequeña de trabajadores especializados quienes en el segundo decenio del siglo XX ganaban seis pesos diarios, o sea muy por encima del obrero urbano especializado. ⁵⁶⁾ Es de suponer que la brecha grande en cuanto al salario hubiera contribuido a sub-dividir esta fracción del proletariado rural. Desgraciadamente, carecemos de elementos suficientes para constatar con precisión la relación efectiva entre esta fracción con el resto del proletariado tanto rural como urbano.

Sin embargo, durante el primer auge del movimiento obrero (1900-1910) no se halló ningún apoyo en el proletariado rural y efectivamente los obreros urbanos tenían que enfrentar muchas veces a los campesinos expulsados, atraídos, o ~~traídos~~ a la ciudad como operaban como rompehuelgas. El proceso de forma de conciencia de esta fracción del proletariado rural

* La ley de Conchabos, aprobada para la zona azucarera de Tucumán en 1888 con especial referencia a los trabajadores de la caña, imponía fuertes restricciones a la movilidad del trabajador, típica de la estructura de la plantación. El "conchabo" era una libreta de las compras hechas por el trabajador al patrón-pulpero que tendría que liquidar antes de mudarse. Esta ley, en conjunto con otras clases de co-acciones extra-económicas mantenían al trabajador en un estado propio de las formaciones sociales pre-capitalistas más regresivas. Al liberarse de esas formas reinantes en el noroeste argentino, muchos trabajadores llegaron a la ciudad y trabajaban las cosechas, pero de un desarrollo de su conciencia comprensiblemente muy atrasado.

se produjo hacia los años 20, coincidiendo con un momento de retroceso del movimiento obrero. Se concentra en las explotaciones de tipo plantación y no en las estancias ganaderas, (tipo hacienda) que aparentemente quedaban como ejemplos de paz laboral, sino de la justicia social.

La fracción, formada por los trabajadores de la cosecha, sufrió una mutación importante en su composición al estallar la Primera Guerra cuando el fenómeno de los "golondrinas" terminó. Por otra parte la mecanización de la agricultura, constante en las primeras décadas del siglo XX, contribuía a disminuir la fuerza numérica relativa y absoluta del proletariado rural en su conjunto. Así, entre 1895 y 1914, o sea aproximadamente durante el auge de producción y exportación agrícola, la proporción de la población económicamente activa empleada en el sector primario disminuyó de 36.9% a 28%.⁵⁷ Se puede desprender el descenso absoluto del proletariado rural al constatar que los arrendatarios aumentaron su fuerza relativa y absolutamente durante el período aunque siempre minoritaria frente al conjunto del proletariado rural. Hasta 1914, esta disminución era más acusada entre los trabajadores agrícolas de origen criollo al bajarse de 23.7% de la PEA a 16%.⁵⁸ Puesto que la fuerza empleada en las estancias ganaderas no sufrió mucha transformación por la introducción de maquinaria, se puede suponer que fuera afectados los trabajadores en las explotaciones de tipo plantación, sobre todo en la zona noroeste, en donde su proporción de la población nacional bajó de 17.4% a 12.6% entre 1895 y 1914.⁵⁹ De esta zona y de Corrientes provenía el flujo migratorio hacia las zonas urbanas en el primer decenio, de un promedio de 8000 personas anuales por un lado y por otro de los trabajadores de cosecha en la zona cerealera.⁶⁰

En cuanto a los salarios y las condiciones de vida de los trabajadores de cosecha se ha constatado que deberían haber sido suficientemente -

atractivos para que los "golondrinos" hicieran sus viajes anuales por su propia cuenta. Por otra parte se ha sugerido que la escasez de mano de obra hizo que hubieran tenido que pagar salarios rurales comparables con los de la ciudad y viceversa. En efecto Geller, para comprobar este último punto cita estadísticas del Ministerio de Agricultura de que los salarios de los trabajadores de la cosecha de trigo sin incluir la alimentación, eran de cuatro pesos diarios en 1914, equivalentes así de un obrero calificado.⁶¹ Lo que las estadísticas no demuestran es por un lado, la situación miserable del Mezzogiorno Italiano en la cual cualquier aporte financiero durante la "temporada muerta" pudiera significar la diferencia entre vida y muerte y por otro que la misma estructura socio-económica del campo forzó a los arrendatarios, un 70% de los agricultores-empleadores, a sujetasen a los trabajadores a un régimen de sobre-explotación* como la única manera de ganarse un beneficio mínimo, dado sus propias condiciones de explotación en el sistema de arrendamiento vigente durante la época. Por lo tanto habría que examinar cómo el arrendatario pudiera recibir una ganancia en tales condiciones ya descritas, y a la vez pagar salarios relativamente altos (los cosechadores de maíz, sí ganaban menos). Lo que hay que recalcar es precisamente que se trata de un salario nominal en efecto, un fuerte porcentaje de éste por fuerza, quedó en las manos del agricultor ya que el bracero dependía del agricultor para

* Por el momento, utilizamos el término en un sentido descriptivo (véase p.), al describir una situación en la cual el trabajador no puede reproducir adecuadamente su fuerza de trabajo y la de futuras generaciones, o sea de su familia. Según Menjívar 48, siguiendo a Marx, la sobre ganancia y así la sobre explotación constituye un rasgo permanente de un sistema clásico - o sea que se trata de las relaciones entre el terrateniente, el arrendatario capitalista y el trabajador agrícola. Aunque no negamos la validez general del argumento marxista, aquí nos interesa en particular la situación concreta de la sociedad rural de Argentina.

su alojamiento, su alimentación y su transporte. Si los terratenientes y las compañías arrendatarias aprovechaban de su posición monopolista respecto a las necesidades de producción y de vida del agricultor, éste no hizo más que producir esta situación al interior de su relación con el bracero para que, según el dicho de la época, "Diez lo que valía uno".⁶² De esta manera el arrendatario efectivamente pudo disminuir el valor real del salario. Por otro lado, los agricultores imponían una jornada laboral de dieciséis horas, o sea hasta los límites de la fuerza humana. ⁶³

Tales condicionamientos de la vida trabajadora rural, tan radicalmente distintas a las del obrero urbano, ayuda a comprender los mecanismos fundamentales internos que permitían el funcionamiento del sistema - agropuario en su conjunto.- Interesa en nuestro caso saber cómo el arrendatario, su pieza clave, pudo mantenerse a flote en un mar de presión terrateniente, y también demostrar como los arrendatarios y los braceros se hallaban sujetos a antagonismos estructurales

Al resumir nuestra exposición sobre la formación social rural argentina se puede constatar su fraccionamiento a todos sus niveles. La misma oligarquía terrateniente se aglutinaba en un bloque hegemónico cuyas bases políticas se hallaban en un balance no muy estable. Estudios recientes demuestran que sus mismas divisiones estructurales tenían repercusiones políticas significativas. Así se ha notado la dominación dentro del bloque de los ganaderos de la provincia de Buenos Aires, organizados en la Sociedad Rural, cuyos miembros ocupaban cerca de 50% de los puestos ministeriales durante el período del Gobierno Radical, supuestamente de la clase media. ⁶⁴ Sin embargo, dentro de este mismo grupo existían contradicciones entre los "criadores" del sur de la provincia y los "invernadores", mejor ubicados para el engorde del ganado. Los invernadores, en

gran medida comerciantes, eran, por su posición más directamente vinculados a las empresas frigoríficas, en manos extranjeras, aunque en los años 20 entraron en conflicto con tales intereses extranjeros. De más transcendencia fue el conflicto entre los invernadores y los criadores. a partir de la crisis ganadera del período de pos-guerra (1921-1922) que asumía la configuración de una lucha política entre Yrigoyenistas*, también llamados "personalistas", quienes apoyaban los intereses de los criadores durante la crisis y los radicales anti-personalistas, jefeados por Alvear, quienes apoyaban los intereses de los invernadores. ⁶⁵⁾ No nos interesa internarnos en el análisis de una interpretación que quisiera ver en estas alianzas una configuración política estructural, sino simplemente constatar las contradicciones dentro del grupo ganadero. En su conjunto el sector ganadero es el dominante del bloque oligárquico. Por otra parte el hecho político de que los radicales no constituyeron un partido de la clase media urbana, tal como sostiene, por ejemplo Johnson, ⁶⁶⁾ sino que debiera aceptar aquella hegemonía.

También dentro del bloque del poder existía contradicciones entre los ganaderos de Buenos Aires, titulares de la hegemonía y los terratenientes de las nuevas zonas agrícolas tales como Santa Fé, Córdoba, Corrientes y Entre Ríos. Los terratenientes a pesar de su enorme poderío económico logrado durante el auge-exportador (1893-1910), se hallaban excluidos del centro de decisión política nacional, o sea de los gobiernos hasta 1916. Tal como Gallo y Sigel han comprobado, dentro de la dirigen-

*

Hipólito Yrigoyen fue el dirigente máximo de la Unión Cívica Radical y fue el Presidente de la República durante los períodos 1916-1922 y 1928-1930 cuando fué derrotado por un golpe militar. De 1922-1928 gobernaba un radical "anti-personalista", Marcelo Alvear.

cia radical se encontraba gran proporción de esta fracción del bloque hegemónico.⁶⁷ No obstante las divisiones internas, expresadas más agudamente el nivel político, que permitían el ascenso al poder de los radicales, en ningún momento surgieron desde las filas de los disidentes un proyecto de economía política alternativa ni se mantenían las grietas para enfrentar las luchas populares.

A su vez, las clases populares estaban profundamente divididas. Ya hemos visto que el papel clave del arrendatario - especie de capitalista oprimido - impedía una consolidación del bloque popular rural frente a la oligarquía terrateniente, a pesar de la coincidencia objetiva de intereses populares* para impulsar una reforma agraria radical. Por otra parte, el mismo proletariado rural también sufría divisiones estructurales en tanto a su origen geográfico como a su lugar y temporada de trabajo. Una brecha, aún más fundamental dividía al pueblo campesino del proletariado urbano. La fracción mayoritaria de trabajadores rurales permanentes se hallaban distanciados del obrero urbano tanto geográficamente como culturalmente. Esta distancia era fatal para el movimiento obrero ya que los patronos de la ciudad podían recurrir siempre al campo, - sobre todo del Noroeste, para emplear personas dispuestas a destruir movimientos huelguísticos a cambio de un trabajo estable. Por otra parte, por el mismo desarrollo desigual del campo y por la creciente mecanización de la agricultura había un flujo constante de migrantes - campesinos hacia las ciudades, no dispuestos a participar en movilizacioo

* Otro sector, los pequeños propietarios no analizados aquí hubieran participado en tal bloque, ya que sus intereses se asemejaban a los de los arrendatarios en cuanto a su explotación por la red de comercialización y su necesidad para más tierra. Se puede estimar sus fuerzas numéricas en 60.00 en 1930. 68

nes obreras. Por añadidura, la desocupación contribuía a la configuración plena de esta situación problemática para la clase obrera. Tal fue el precio amargo que el nuevo proletariado urbano tenía que pagar por no efectuar una solución a la cuestión agraria en Argentina. De esta forma repercutió en la clase obrera industrial, la falta de soluciones para la cuestión agraria argentina.

La búsqueda era aún más complicada no sólo por el doble papel de los arrendatarios, sino también para la modalidad de producción descrita que acarrearba un aumento constante tanto en la valorización de la tierra como en el costo de los alimentos básicos. Así a la vista del obrero el arrendatario estaba considerado como el causante directo de la disminución de su salario real.

Hemos insistido tanto en la naturaleza contradictoria en el campo y entre el campo y la ciudad argentina, precisamente porque, a pesar de muchos intentos de concretar una alianza entre las fuerzas populares durante el período estudiado (1887-1932), ninguno resultó fructífero. Al quedarse aislado del sector campesino, en una relación virtualmente hostil, el movimiento obrero se vio abocado a una situación pre-revolucionaria en muchas ocasiones, pero sin posibilidades efectivas de una solución revolucionaria. Así quedó aislado frente a los ataques o contraataques estatales y sólo pudo intentar la resolución de las contradicciones internas en un proceso continuo de fraccionamiento ideológico y político. Si el sistema agro-exportador condicionó el desarrollo industrial, también era el condicionamiento principal que limitaba el desarrollo del movimiento obrero, bloqueando todo tipo de expectativas y esperanzas de cambio de la estructura social, para eliminar la explotación del trabajo.

LA CLASE MEDIA

Se ha atribuido a la clase media argentina un papel trascendente en la democratización del país sobre todo durante el período del gobierno radical (1916-1930). Sin embargo, recientemente tal como mencionamos anteriormente se ha constatado que, en efecto, las clases medias sobre todo las profesionales y comerciantes enriquecidos durante el auge agro-exportador, participaban activamente y masivamente en las filas radicales, pero su dirección política era en gran medida hegemónizadas por intereses de una fracción de la oligarquía terrateniente.⁶⁹ Hasta su escisión - en 1924, la Unión Cívica Radical no enfrentaba los intereses económicos - de la oligarquía, ni después de esta fecha ^{cuando} el yrigoyenismo comenzó a mostrar rasgos de ubicación nacionalista y populista, que correspondería a una posición acorde a los intereses y perspectivas de la clase media y aún de una burguesía industrial. Su derrocamiento en 1930, por un golpe militar se produjo a causa de muchos factores, pero fundamentalmente por los efectos socio-políticos producidos por la crisis mundial de 1929, y la oposición oligárquica suscitada por la política yrigoyenista entre - 1928-1930, sobre todo en cuanto a su proyectada nacionalización de la industria petrolera.⁷⁰ También fue factor que invocaron las ~~fuerzas arma~~ armadas su insuficiencia para enfrentar la nueva corriente de movilización obrera (véase P. 377).

Las oscilaciones políticas radicales ~~quienes~~ no constituyeron nunca un frente anti-oligárquico y anti-imperialista se explican en parte por la composición heterogénea de los grupos que se consideran como miembros de la clase media.

Es difícil utilizar el concepto de clase media ya que incluye a pe-

queños empresarios y a empleados, altos funcionarios del gobierno y a pulperos. En total representaban el 29.9 % de la PEA en 1914 un aumento del 4 % con respecto a 1895.⁷¹ El siguiente cuadro nos dará una aproximación a la complejidad de esta categoría.⁷²

CLASES SOCIALES EN LA CAPITAL FEDERAL

<u>Clase Media</u>		<u>% de PEA</u>
Rentistas, burócratas y profesionales	97,345	15
Empresarios y Propietarios	53,438	8
Empleados en el sector privado	52,443	8
<u>Clase obrera</u>		
Obreros calificados y artesanos	202,768	32
Obreros no calificados	206,028	33

CENSO NACIONAL DE 1914

Aunque esta clase media se concentraba en Buenos Aires, igualmente a nivel nacional, los empleados de los sectores públicos y privados representaban 21 % del PEA en 1914.⁷³ Desde luego, la condición de asalariado es el único rasgo que este grupo tiene en común y difícilmente se podría hablar de una conciencia de clase media. Por una parte existía una división tajante entre burócratas del gobierno, los profesionales por una parte y por otra los empleados y los empresarios pequeños. El primer grupo, directamente dependiente de la oligarquía, era de composición esencialmente criolla (75% de ambos grupos, 82% de los burócratas) y era la vía de movilidad social para ese sector.⁷⁴

Por otra parte, los inmigrantes predominaban entre los dueños de pequeñas industrias (86% en 1895) y también controlaban las empresas comerciales (74%) y casi el 50% los empleados del sector privado.⁷⁵ Los intereses económicos de estos dos grupos no coincidían ya que los primeros dependían del sistema agro-exportador y de su expansión, mientras que el grupo empresario-empleado se encontraba limitado por su papel en la economía, aunque abastecía dos terceras partes del mercado interno nacional. A nivel político, el sector burocrático-profesional hegemonizaba la expresión de la clase media. Este hecho explica en parte los límites del programa político del Partido Radical en que la democratización de las estructuras del poder como meta política coincidió en la necesidad de mantener abiertos los canales de ascenso social sobre todo mediante un sistema clientista. Cabe recalcar que en el fondo la expresión política de este sector de la clase media urbana no representaba ninguna amenaza a la estructura económica ni tampoco a su dependencia.

El otro sector urbano fue marginado del sistema político por su condición de extranjero (2.3% de los inmigrantes en Buenos Aires se habían naturalizado en 1914⁷⁶ y por su falta de poderío económico. Sin embargo esta clase media tenía que producir ciertos efectos en las clases populares debido al fenómeno observable de su gran ascenso social. Entre 1900-1920 sólo el 8% de los inmigrantes provenía de los estratos de la "clase media", mientras que la proporción de inmigrantes que ascendieron al nivel de la clase media en Argentina era por lo menos el 30%.⁽⁷⁷⁾ Otro ejemplo de la movilidad social existente en la sociedad Argentina en su conjunto a la sazón, es el hecho de que por lo menos las dos terceras partes de los miembros de la clase media eran de procedencia "popular" o sea no habían nacido en familias de la clase media, dando así sustento material a la ideología de la movilidad social, indudablemente influyente en

la conciencia obrera, como tendencia obstaculizadora para la toma de con
ciencia de clase. ⁷⁸

A pesar de las profundas divisiones socio-estructurales en la clase
media urbana era bien evidente, que en su conjunto representaba una fuer-
za política importante, que tendría que ser tomada en cuenta tanto por la
clase obrera como por la oligarquía.

LA BURGUESIA INDUSTRIAL

Al igual que la clase media, a veces considerada como un sinónimo de burguesía industrial, o ^{sea} los dueños de los medios de producción, no era una clase homogénea ni cumplía con la misión histórica asignada por los sociólogos que se basan en la experiencia europea.⁷⁹ No obstante, la industria argentina revestía una importancia excepcional en comparación con los demás países latinoamericanos. Como vimos, en 1900 contribuía 20% del Producto Interno Bruto a este país agro-exportador y abastecía 2/3 del consumo interno antes de 1930⁸⁰. Como se ha señalado muchas veces, era precisamente el auge de exportaciones que dio impulso al desarrollo industrial. Efectivamente más de 50% de la producción industrial argentina era del rubro de la alimentación.

Se puede describir a grandes rasgos tres grupos de industrias. El grupo más importante se formaba por las industrias exportadoras de materias primas elaboradas tales como los frigoríficos -15% del valor de la producción nacional-, los molinos de trigo y los elaboradores de tanino*. Los frigoríficos y los quebracheros eran controlados por el capital extranjero, mientras que los molinos, que producían para el mercado interno, se hallaban en manos tanto del capital nacional como del capital extranjero.⁸¹ Por otra parte en este mismo sector se puede incluir las industrias vinícolas de Mendoza y los ingenios azucareros de Tucumán, ambos grupos protegidos por aranceles especiales, que constituyeron concesiones otorgadas por el gobierno federal durante el siglo XIX,⁸² para facilitar su desarrollo. En su conjunto, este sector, directamente ligado al -

* La industria de tanino se basó en el extracto de quebracho.

sistema agro-exportador era el factor fundamental del desarrollo industrial argentino y representaba su punto más moderno y dinámico hasta la crisis de 1929. Sin embargo, en el desarrollo de los procesos se pondría de manifiesto que no existían conflictos de fondo con los intereses oligárquicos. Por otra parte, la fuerte dominación extranjera restaba siempre posibilidades de adopción de una actitud nacionalista consecuente.

Otro sector que se desarrollaba constantemente durante el período es el vinculado con las ramas de la metalurgia, la construcción y las fábricas de muebles-rodados que producían, en 1913, aproximadamente 23% del PIB industrial.⁸³ Este grupo apoyaba la economía exportadora por ejemplo, la fabricación de herramientas agrícolas y la construcción de la infraestructura. Aunque no tenía competencia extranjera, sus costos de producción eran altos al tener que importar más de 50% de sus insumos* . Esta dependencia también provocó un cambio de rumbo durante la Primera Guerra al dejar de crecer horizontalmente, o sea mediante la multiplicación de pequeñas empresas y así de experimentar los primeros pasos hacia la concentración. Así por ejemplo, La Vasena Iron Works, en 1919, al estallar allí las famosas huelgas de enero, agrupaba a más de 2000 obreros.⁸⁴ En términos generales, esta fracción tampoco pudo ejercer un papel nacionalista-progresista, por un lado por su composición (ya que aún en 1914 76% de todos los dueños de fábricas eran inmigrantes) y por otro lado debido a su debilidad económica y su falta de incentivos estrictamente económicos para desafiar los intereses oligárquicos.⁸⁵ No obstante, los industriales metalúrgicos surgirían en los años 20 como un

* Esta cifra, para la industria metalúrgica, alcanzó al 77% de los insumos.

grupo que en forma rudimentaria empezaba a definir una política por lo menos favorable al desarrollo de la industria nacional. ⁸⁶

Como tercer grupo, se puede incluir a las que elaboraban productos - destinados al consumo nativo. Así, Ruth Sautu propone la siguiente hipótesis, aceptada ya por muchos estudiosos del tema:

"Nuestra hipótesis es que existían muchos ramos en - los cuales la industria nativa, especializada en la producción de artículos de baja calidad, producía a un costo menor que el requerido por los productos importados. Había existido una división de la demanda entre el producto nativo y las importaciones; una división que correspondería a la línea de distribución del ingreso. Grupos de altos ingresos consumirían artículos importados de mejor calidad y mayor - precio, quedando los grupos de bajos ingresos como - consumidores de producto nativo..." ⁸⁷

Pero tampoco este grupo -productores de alimentos y de prendas de - vestir, de tocador y de tejidos- se encontraba en una posición antagónica con los intereses oligárquicos o extranjeros, aunque los tejedores tenían que importar 50% de sus insumos.

La expresión organizada de la burguesía industrial era la Unión Industrial Argentina, fundada en la década de 1870. Del estudio de caso de - este organismo, desarrollado por Dardo Cúneo ⁸⁸, se pueden extraer las siguientes conclusiones. Primero, desde los inicios del movimiento obrero hasta 1919, la UIA promulgaba una línea política frente a éste, más intransigente y represor que sectores de la misma oligarquía. Así por ejemplo, en 1904, cuando el Ministro de Interior promulga una jornada laboral de ocho horas, la UIA desataba intensa campaña en contra. Después de las luchas masivas de enero de 1919, la UIA adoptaba una posición que se podría clasificar como corporativista pidiendo el reconocimiento de los sindicatos obreros sólo cuando estuvieran anuentes a sujetarse a una reglamentación y control estatal. Sólo acerca de la cuestión de protección in

dustrial o libre ingreso aduanero de producto fabricado en el exterior, y de créditos bancarios separaba los enfoques de la UIA a una oligarquía terrateniente. Por otra parte sectores de la misma eran muy influyentes en la organización y en ningún momento la UIA planteó un proyecto alternativo a la estructuración vigente que privilegia a la oligarquía agro-exportadora. Según la conclusión de Cúneo:

"Frente a los cambios que ocurrían en la evolución del país, los industriales de la UIA procedían como si en ellos influyera la concepción de vida y sociedad que era propia de los ganaderos de la Sociedad Rural. En cuanto dejaran de diferenciarse en torno al proteccionismo y el libre cambio, podían ser una misma entidad". 89

Frente a la creciente dominación de capitales extranjeros, la UIA no proponía cambios que hubieran chocado con tales intereses, buscando nada más que una cómoda posición complementaria de importación. Según Cúneo: "La UIA es la industria anexa al interés británico". 90

Las dos últimas conclusiones no sorprenden por la naturaleza del desarrollo industrial ya descrito y la dominación de la UIA por parte del primer grupo de empresarios. La primera conclusión referente a la represión requiere una explicación adicional. Al ser un país dominado por una oligarquía terrateniente, el sacrificio del consumo exigido para aumentar la inversión que requiere cualquier proceso de industrialización, tenía - que ser aún más fuerte, ya que no se podía esperar disminución voluntaria de los beneficios en este sector dominante. 91 En tales circunstancias, la burguesía industrial tenía que limitar los ingresos obreros para poder impulsar el crecimiento de la industria. Así la lucha obrera era una verdadera amenaza en contra de las condiciones necesarias para la reproducción del incipiente sistema capitalista industrial dependiente.

LA CLASE OBRERA

Ya hemos visto que la industria argentina surgió derivada de la expansión de la economía agro-exportadora. Como se ha puesto de manifiesto las industrias exportadoras eran controladas por el capital extranjero y poseían las características de industria avanzada para la época en cuanto a capitalización, productividad y concentración de la mano de obra empleada. En 1914, se puede calcular el número de obreros de este sector avanzado en unos 250.000 a 300.000 obreros, o sea aproximadamente 10% de la PEA argentina.⁹² Desde luego este grupo nutrido de obreros se encontraba en una posición estratégica, capaz de paralizar en cualquier momento la economía exportadora.

Junto a este sector operaba la industria destinada a atender las necesidades del mercado interno. A pesar del régimen de libre cambio, este grupo de pequeñas empresas instaladas principalmente en el litoral (70% de los establecimientos, 76% de los empleados) atendía las dos terceras partes del consumo interno, especialmente para el consumo de las masas populares. Cabe destacar que este sector que incluía la industria textil, la de vestimenta, calzado y productos alimenticios, desplazaba a las industrias artesanales criollas tanto en el Litoral como en el Interior. Así Germani sostiene:

"Los nativos predominaban en la actividades artesanales y servicios domésticos".⁹³

Oved confirma este punto al plantear qué:

"La vida económica adquiere una mayor complejidad como consecuencia de la aparición de nuevas actividades económicas (debido al auge industrial en el período 1895-1914 sustitutivo de la vieja artesanía) que permitieron la inserción de nuevos grupos en el proceso económico".⁹⁴

Se aporta más sustento al argumento al constatar que el sector secundario se incrementó de 30.4% de la PEA, hasta 35.5% mientras que el número de argentinos empleados, en el mismo sector bajó proporcionalmente de 63% a 53%. También es de notar que entre 1895-1914 mientras que el número de establecimientos se aumentó en un 100%, los miles de H.P instalados tuvieron un incremento de 1.100%, la producción un aumento de 550% y la cantidad de obreros creció en un 240%.⁹⁵ Difícilmente corresponden estas cifras a una etapa de industria artesanal no mecánica.

Entonces creemos encontrarnos en tierra firme al constatar que la clase obrera argentina en 1914, se diferenciaba esencialmente de la actividad artesanal. Si bien es cierto que el número promedio de obreros por establecimiento no pasa de diez, hay que retener por una parte que esta cifra incluye la artesanía del Interior y por otra parte que el tamaño de una empresa no determina necesariamente su forma de actividad productiva, ni como consecuencia su composición orgánica de capital, así mismo muchas empresas pequeñas ya tenían relaciones de producción capitalista.

Antes de proseguir nuestra exposición acerca de las características de la clase obrera argentina, cabe agregar una acotación metodológica sobre el concepto de trabajo artesanal y trabajo insertado en relaciones de producción capitalistas.

Hay diferencias fundamentales entre estructuras artesanales y pequeñas empresas de corte capitalista.

1.- Una estructura artesanal tiene como patrón invariablemente un maes,-tro de obra. o sea un artesano especializado quien, por cualquier razón ha podido reunir un grupo de familiares o compañeros para trabajar con él, bajo su dirección. En la Europa del siglo XIX el maestro de

obra generalmente jefeaba a dos o tres familiares o compañeros. Las relaciones entre ellos, por lo general eran relativamente poco conflictivas, tanto por razones sociales como por la suavidad de la explotación maestro de obra - obreros artesanales. En comparación el papel-explotador del fabricante-comerciante en relación con ambos grupos era mucho más agudo. El fabricante-comerciante, a menudo, era el dueño de los medios de producción mientras que el maestro-artesano era simplemente el poseedor o usuario de los instrumentos de trabajo. ⁹⁶

2. La pequeña empresa capitalista, aunque a veces surge de la empresa artesanal y mantiene algunas de sus características, es fundamentalmente distinta de la artesanía. Los autores que ponen énfasis exclusivo en la cantidad y calidad de maquinaria empleada como punto de demarcación entre artesanía e industria, descuidan las relaciones sociales de producción. ⁹⁷ En este sentido, cabe destacar el surgimiento, en Londres y Nueva York, durante la segunda mitad del siglo XIX y los comienzos del siglo XX, de los infames "sweat shops" (talleres de sudor). Estos talleres en los cuales prevalecían condiciones infrahumanas, eran montados normalmente por inmigrantes con poco capital dependiendo así, sobre la fuerza de trabajo explotado de otros inmigrantes. ⁹⁸ A diferencia de la empresa artesanal, en la cual el artesano trabaja con sus compañeros y ejecuta un trabajo concreto y calificado, remunerado por pieza según el precio establecido por el fabricante, el obrero de la pequeña industria mediante un trabajo parcelario y abstracto, producía una plusvalía absoluta. Con el "sweat shop" no hay ninguna relación entre trabajo de ejecución y posesión de los medios de producción sino entre aquellos y el trabajo de dirección. ⁹⁹

Desde luego un "sweat shop" de diez trabajadores se parece más al taller artesanal que a la gran empresa moderna, tanto por la cantidad de obreros, como por la composición orgánica de capital.*

Sin embargo, ésta no deja de ser una visión parcial, que facilita la poco fundada identificación artesano-anarquista, en el caso argentino. Si el sociólogo del conocimiento quisiera buscar una homología entre el modo de producción y los tipos de conciencia obrera debería enfocar su investigación precisamente hacia el problema de la naturaleza de las relaciones sociales de producción, ya que es allá donde reside el campo de posibilidades para el examen profundo de la conciencia obrera. Así, se puede ver, gracias al estudio de Pierre Ansart la homología entre los maestros de obras lioneses y el pensamiento de Proudhon.¹⁰⁰ Pero antes de tomar esta identificación acertada como punto de arranque de una visión genética del desarrollo de la teoría y práctica anarquista, habría que examinar la naturaleza de la lucha de clases correspondiente a la actividad artesanal, que no es una lucha dentro del ámbito laboral sino fuera de él, contra el fabricante - comerciante. Los pequeños talleres capitalistas eran al contrario, sitios de luchas de clases enconadas al nacer nuestro siglo tanto en Nueva York, Londres como en Buenos Aires,

* Puesto que, aquí se trata de una crítica al uso del concepto de obrero artesanal, no entramos en una discusión del concepto que Marx empleó en el Capital I, de la Manufactura. Efectivamente, el obrero del "sweat shop" podría corresponder al obrero de la manufactura, solo que normalmente, correspondiendo a su aparición más tarde, el "sweat shop" emplearía más maquinaria. Lo que distingue de la manufactura de la artesanía es, sobretodo, su cualitativamente mayor grado de división técnica de trabajo. De todos modos, se requerirían más estudios de casos antes de determinar si las fábricas pequeñas argentinas correspondían efectivamente a la categoría de manufacturas antes de 1900. Después de esta fecha creemos que las cifras de la mecanización no permitiría tal clasificación.

donde el movimiento anarquista se abocaba a grandes luchas, producto de las nacientes relaciones de producción capitalistas de sobre-
101
explotación.

El argumento marxista ortodoxo en el sentido que el desarrollo de los anarquistas en Argentina tenía su base de apoyo en el sector artesanal extranjero y así coincide con la línea tradicional sobre los anarquistas no coincide con la realidad histórica. Las cifras anteriores nos ofrecen un cuadro bien distinto ya que evidentemente se trataba del surgimiento de una industria moderna por un lado y por otro lado una industria que desplazaba a la artesanía, dominio de argentinos nativos y no de extranjeros como se quiere sostener.

Por supuesto, la tesis que equipara anarquista a extranjero y artesano tiene su sustento histórico y aunque oscurece más que esclarece cuando se aplica mecánica y apriorísticamente. En efecto, además de los sectores ya citados habían grandes concentraciones de obreros en los puertos, los ferrocarriles y sobre todo en la rama de construcción. Es en esta rama donde muchos escritores han querido ver los artesanos, base del movimiento sindical anarquista, Los anarquistas y los sindicatos hegemónizados por ellos representaban amplios sectores de obreros del puerto y de la construcción. Unicamente en Buenos Aires se podría estimar los obreros del puerto en 16.000 y los de la construcción en 40.000 - 50.000 en los primeros años del siglo XX. 102

Por razones que corresponden tanto a la naturaleza transitoria del trabajo como a la necesidad de aprendizaje de los obreros de la construcción a través de la historia moderna se han organizado en sindicatos de oficio - o sea de carpinteros, albañiles, picapedre-

ros, yeseros, pintores, etc. Es evidente que tal división del trabajo y de organización obrera no define un modo de producción artesanal. Si fuera así habría que definir a la American Federation Of Labor y al General Trades Council Inglesa como organizaciones artesanales (si bien es cierto que George Meany (Plomero) tenía mucho del carácter folklórico, esto no tenía nada que ver precisamente con su oficio 'artesanal').

Los sectores citados arriba estaban ligados íntimamente, en la primera década, a la expansión agro-pecuaria. Los obreros de la construcción además incrementaron sus fuerzas debido a la creciente demanda para la construcción de la infraestructura en expansión y de las viviendas necesarias para alojar a las olas inmigratorias. Aunque carecemos de las estadísticas, sería lógico deducir que una gran parte del aumento de la cantidad de los obreros, que elevó la cifra de empleados del sector secundario hasta 1.246.000 en 1914, eran obreros de la construcción. ¹⁰³

Otras características importantes de la clase obrera argentina era su concentración en la región litoral y dentro de aquélla, en barrios obreros bien delineados donde se tendía a borrar hasta un cierto punto las diferencias de oficios y hasta de nación y sustituirlas con valores de clase. ¹⁰⁴

No obstante la integración y la concentración horizontal, en sectores claves de la economía exportadora, también se presentaba el fenómeno muy perjudicial desde el punto de vista de la organización obrera, de la desocupación y sub-ocupación. Así, en 1901, una encuesta reveló que 25% boiars noarenses se encontraban desocupados ¹⁰⁶ la gran mayoría de estos eran obreros no calificados (). Además, al fenómeno fluctuante de la desocupación, habría que agregar la naturaleza inestable de

los puestos de los no-calificados como apremios que sufría la clase obrera. En un barrio obrero de Buenos Aires en 1899, se reveló que solo uno de cada cuatro obreros lograron trabajar todos los días ¹⁰⁶. A finales del siglo XIX la sub-ocupación afectaba a un 80% de la clase trabajadora en todo el país. ¹⁰⁷ Así se puede ver en las migraciones de la gente del interior (11% de PEA bonaerenses en 1910) ¹⁰⁸ hacia el Litoral, como efecto y agudización del mismo fenómeno de sub-ocupación y desocupación que tanto perjudicaba el desarrollo del movimiento obrero.

Desde los inicios de la primera Guerra Mundial la población obrera tuvo que enfrentar un constante caos en la situación económica general, que influía ^{en} un modo sumamente apremiante, por el empeoramiento de sus condiciones de vida. La imagen de algunas obras desarrollistas con relación a la Primera Guerra como un período de expansión industrial sustitutiva es, por tanto, limitado. ¹⁰⁹ La expansión ^{que} se producía en aquellas industrias, tales como la alimenticia y la textil, que no dependían totalmente de las importaciones de insumos, los precios de los cuales habían acusado un aumento prohibitivo. En otros sectores, en vez de hablar de expansión, sería más exacto hablar de un proceso de concentración acelerada en las empresas más grandes, modernas y capitalizadas. Sin embargo, esta concentración no fue tan significativa como para contrarrestar los efectos negativos de las numerosas quiebras de las empresas pequeñas. ¹¹⁰ Como en cualquier período de crisis la industria de la construcción fue tan afectada que llegó al borde de la paralización total. Esta crisis se observa claramente en las estadísticas de desocupación: ¹¹¹

FECHAS	OCUPADOS (MILES)	DESOCUPADOS	TOTAL ASALARIADOS	% DESOCUPADOS
1912	2123	166	2289	5.1
1913	2152	156	2308	6.7
1914	2009	321	2330	13.7
1915	1983	339	2322	14.5
1916	1918	415	2333	17.7
1917	1888	456	2344	14.4
1918	2975	283	2358	12.0
1919	2120	187	2367	7.9
1920	2230	170	2400	7.2

Este cuadro no demuestra la totalidad de la gravedad de la situación obrera que provocó la salida de 480.000 inmigrantes sin que ingresaran nuevos inmigrantes durante la guerra. ¹¹²

Antes de la guerra se podía decir que, a pesar de más de mil huelgas desatadas en la década anterior, el nivel de vida y el salario real se mantenía relativamente semejante que en 1904. Solo algunos sindicatos, sobre todo los ferroviarios, podrían alejarse significativamente de los límites de la miseria.) En tales circunstancias precarias, los efectos negativos de la guerra empujaban a miles de familias argentinas hacia los pantanos de la desesperación. A la desocupación presentada en el cuadro anterior, hay que agregar su efecto de presión negativa sobre los salarios de los obreros ocupados, tal como se desprende del siguiente cuadro. Gracias al aislamiento impuesto por las condiciones de guerra, por malas cosechas, se notará que el aumento en el costo de la vida dejaba de tener relación alguna con los salarios nominales, tal como se ve en este cuadro. ¹¹³

Costo de la vida	(número indica 100)	Salario Diario Promedio (hombres)
1910	100	----
1913	108	----
1914	108	3.81
1915	117	3.64
1916	125	3.66
1917	146	3.70
1918	173	----

LOS-CONDICIONAMIENTOS DEL PROCESO
PROBLEMAS DE INTERPRETACION DEL ANARQUISMO
Y EL MOVIMIENTO OBRERO

No hay historiador político que niegue la hegemonía anarquista en el movimiento sindical argentino desde 1900 hasta 1915. Sin embargo, después de este acuerdo inicial apoyado también en estadísticas y documentos, los juicios sobre el período son muy diversos, aunque en cierto sentido, están unidos por su común condena a la teoría y práctica anarquistas. No es nuestra intención reivindicar estos "tenebrosos propagandistas de la violencia, incapacitados por la noción de la realidad"¹¹⁴, sino examinar las bases de estos juicios para elaborar una interpretación alternativa y para sentar las bases analíticas del posterior desarrollo del movimiento obrero en el período 1915-1932. Los argumentos frecuentemente utilizados para negar valor a la ideología y praxis del movimiento han sido los que siguen:

El movimiento anarquista fue esencialmente importado desde Europa. Pudo encontrar adeptos gracias a las olas migratorias y el aislamiento de los trabajadores inmigrantes. Su falta de capacidad teórica y sus fracasos prácticos se debían no sólo a su naturaleza doctrinaria sino a su carácter de producto importado, ajeno e incapaz de captar la idiosincrasia nacional. Como corolario fundamental de esta tesis, se alega que en la medida que el inmigrante se integra a la sociedad argentina el anarquismo pierde su apoyo. Esta tesis tiene una validez innegable en grandes líneas.¹¹⁵ Sin embargo, es precisamente este carácter general del argumento tan obviamente verdadero que oscurece la realidad histórica del movimiento obrero argentino y que precipita a fáciles conclusiones, imposibles de verificar en la realidad de los procesos estudiados.

Julio Godio¹¹⁶ es sin duda alguna el exponente más serio y más

elaborado de la interpretación marxista del movimiento anarquista. Un aspecto clave de su análisis del éxito relativo de los anarquistas alude precisamente al doble extrañamiento de los obreros como extranjeros y como asalariados, fáciles presas para la propaganda "cosmopolita" y "anti-capitalista abstracta"¹¹⁷. En otras palabras, los anarquistas pudieron captar las masas trabajadoras a pesar de sus teorías abstractas y transplantadas debido entre otras razones a la condición obrera de extrañamiento del sistema político y cultural argentino y de su condición de asalariado explotado. Así, la propaganda anti-política correspondería a su carencia legal de derechos políticos y su propaganda internacionalista correspondería a su composición étnica. Finalmente la propaganda "anti-capitalista abstracta" en favor del "explotado" tendría aceptación entre las masas artesanales y semi-artesanales.¹¹⁸ Asimismo la estrategia parlamentaria del Partido Socialista dejaba campo abierto a los planes 'aventuristas', 'economicistas' y utopistas de los anarquistas. Hasta cierto punto, el argumento de Godio talvez sintetiza todas las críticas de los demás historiadores. Por tanto, vamos a tratar los distintos aspectos mencionados que forman la base de su interpretación de la hegemonía anarquista sobre el movimiento sindical argentino y por otra parte se intentará un cuestionamiento teórico del análisis de Godio de los componentes y de la teoría anarquista en Argentina y la validez de sus afirmaciones sobre las consecuencias negativas que tuvo para el desarrollo de la teoría y organización de la clase obrera argentina.

Es históricamente fundado el juicio de que el anarquismo fue una ideología llevada a Argentina con la ola masiva de inmigrantes a fines del siglo XIX. Sin embargo, sólo una pequeña cantidad de inmigrantes eran anarquistas o conocían algo de tal doctrina.

Habría que agregar, que obviamente que el inmigrante no se extraña voluntariamente de su tierra para ir a pelear en otra tierra. Muy al contrario, el acto de emigrar tuvo que significar tanto una derrota en la lucha por una vida aceptable en la tierra madre como un reto para ascender individualmente en la nueva situación. Normalmente se tiende a concebir la superación de la condición de asalariado y la conversión en pequeño propietario. O sea, desde un punto de vista sociológico las condiciones para convertir la ola de inmigración en ola de anarquismo estaban muy lejos de ser factibles, es decir, el mero hecho de emigrar no equivale a la disponibilidad para ideas socialistas libertarias.

Según la tesis del doble extrañamiento de Godio, después de ver aplastados sus sueños de ascenso socio-económico el inmigrante estaba en condiciones para la rebelión social mediante la organización sindical, debido a razones económicas de explotación y a razones de índole cultural, -extrañamiento de la sociedad argentina-. Sin embargo, Godio no toma en cuenta un fenómeno sociológico de gran importancia. Si es cierto que la mayoría de los inmigrantes llegados a Argentina no pudieron ascender socialmente, es igualmente cierto que una minoría significativa, ascendió hacia las capas medias. Aquí las estadísticas que vimos en la primera parte toman un significado claro. Por tanto, no cabe duda que el efecto de demostración tuvo que haber sido muy fuerte. El mensaje era el mismo dirigido a los obreros del mundo:

"...es posible el ascenso social si cada uno hace los esfuerzos necesarios para ello".

Y en Argentina, para la época, este mensaje tenía la posibilidad de difundirse a todos. La movilidad social, no era un mito como en muchos países europeos, era una realidad en la Argentina a principios de siglo. Y así era una importante tendencia contra el proceso de toma de consciencia

cia de clase entre los obreros inmigrantes y los obreros criollos.

Otros factores que impedían la toma de conciencia de clase eran:

- a.- Las altas tasas de desempleo ya mencionadas (en período determinado), factor principal, en la derrota de movimientos huelguísticos.
- b.- Las divisiones étnicas al interior de la clase obrera tanto entre los inmigrantes como entre ellos y los trabajadores criollos.
- c.- La heterogeneidad estructural de la clase obrera, bifurcada entre los trabajadores de grandes establecimientos como portuarios, ferrocarrileros, obreros de ingenios azucareros frigoríficos, metalúrgicos y obreros de pequeños talleres. Estos últimos cuando obran dentro de las relaciones de producción capitalistas (como en Argentina), a menudo han demostrado una renuencia a la organización clasista debido a las relaciones paternalistas reinantes en el taller. Además, la mayor parte de esas empresas no eran rentables sin la extracción de plusvalía absoluta. Así, la amenaza de cierre estaba siempre presente en cualquier lucha reivindicativa.
- d.- Un Estado Oligárquico Liberal más propenso a la represión violenta que a la institucionalización del movimiento sindical podría ser considerado con alguna justificación como una condicionante del desarrollo de la ideología libertaria en la clase obrera, también era una gran condicionante en el sentido negativo ya que las huelgas aplastadas, los manifestantes masacrados, los militantes deportados o encarcelados produjeron a veces efectos efímeros de solidaridad y de rebelión pero a largo plazo los costos eran demasiado altos y en momentos claves, determinantes, tal como veremos.

Entonces, sostenemos que es erróneo un enfoque que busca la explicación de la hegemonía anarquista en la clase obrera argentina a los principios del siglo XX por su composición mayoritariamente inmigrante. Por un lado, ya vimos que entre los factores bloqueadores de la toma de con

ciencia de la clase a y b, están directamente ligados al fenómeno migratorio.

El factor c también se relaciona ya que la vasta mayoría de los pequeños capitalistas eran también inmigrantes. Estos factores objetivos y estructurales, directamente relacionados con el fenómeno migratorio predominaron sobre el efecto revolucionario del puñado de militantes que llegaron a Buenos Aires. El resentimiento contra la sociedad argentina que pudiera haber sido relacionado con el fenómeno de extrañamiento de la misma era contrarrestado con el factor subjetivo políticamente conservador implícito en el acto de migrar y por el efecto demostrativo de la movilidad social entre los inmigrantes de la época.

Además ^{de} obstaculizar un análisis fructífero de la relación entre la ideología libertaria y la clase obrera argentina, la tesis del doble extrañamiento y las tesis relacionados al poner como variable clave del proceso, a la inmigración tienden a sostener una imagen, legada por la oligarquía argentina* de que el movimiento obrero anarquista en Argentina era un movimiento de extranjeros con una ideología extranjerizante. Así, antes de proseguir nuestra crítica de las distintas tesis sobre el movimiento libertario en Argentina, cabe esclarecer más este punto, en relación al desarrollo real del movimiento. Es lícito suponer que el movimiento obrero estaba compuesto e impulsado mayoritariamente por inmigrantes durante la primera década del siglo, ya que los inmigrantes representaban un 60% de los obreros fabriles (52% en 1914) y un 45% de todos los trabajadores asalariados. En Buenos Aires y otras zonas de expansión la proporción de extranjeros era aún más alta (B. A. Obreros 75% 1895; 58%

* Expresado cabalmente en la promulgación de Ley de Extranjeros. 4144 (Véase página).

1914.¹²⁰ En efecto, desde sus comienzos, el movimiento sindical expresaba este predominio inmigrante.

El primer sindicato argentino, en el sentido moderno del término - La Unión Tipográfica- se fundó en 1877, como escisión de la Sociedad Tipográfica (1857), a consecuencia de la ruptura en el seno de la Primera Internacional. Este sindicato llevó a cabo una huelga exitosa con mil seguidores en 1878, conquistando en esta forma un aumento salarial y una reducción considerable de la jornada laboral.¹²¹ Sin embargo, los historiadores no toman en cuenta este sindicato ya que no se puede constatar la continuidad de su existencia. Por lo tanto, se considera como primer sindicato al de panaderos fundado en 1887, cuyos afiliados eran casi exclusivamente italianos. Tal sindicato fué alentado por el gran hombre del anarquismo Errico Malatesta, -de visita Argentina entre 1885-1880- y por el destacado anarquista de origen italiano, Ettore Mattei.¹²² Así, como si estuviera dando fundamento al enfoque que nosotros examinamos como del agente externo, de la Sociedad de Resistencia de Los Panaderos, a lo largo de su historia militante se mantuvo en la aplicación constante de principios libertarios.

Sin embargo, no hay que llegar a la tentación de generalizar este caso del sindicato panadero a toda la clase obrera. No se podría así explicar la realidad de que de 1887-1900 los socialistas reformistas guiados por inmigrantes alemanes según Godio, vanguardia del proletariado internacional,¹²³ esencialmente mantenían una hegemonía sobre el movimiento sindical. El desarrollo del movimiento sindical, en sus primeros años sigue en gran medida los altibajos de la economía. En 1888, los panaderos ganaron una huelga que se prolonga por diez días, conquistando un aumento de 30%.¹²⁴ Entre 1880-1890 estallaron en total 28 movimientos huelguísticos con una participación de alrededor de 30.000 obreros.¹²⁵ Se

destacaron las huelgas de los ferrocarrileros y de los obreros de construcción. Esta última, bajo cierta influencia anarquista acusó una participación de entre 10.000 - 15.000 obreros en su gran mayoría inmigrantes italianos.¹²⁶

Sin embargo, la crisis financiera internacional de los países avanzados de 1890 - 1893 repercutió hondamente en la economía dependiente de Argentina. Tanto las exportaciones como las importaciones disminuyeron dramáticamente, y la creciente industria de la construcción cayó desde su auge en la década 1880 a una paralización total en los principios de la siguiente década.¹²⁷

Aunque carecemos de estadísticas de desempleo durante los peores años de la crisis, se puede inferir su magnitud de las de los años posteriores ya citados y por el hecho de que mientras en 1889 260.9 mil personas inmigraron y 40.6 mil emigraron, en 1891, 81.9 mil emigraron y solo 52 mil inmigraron sin que existiera el fenómeno golondrina.¹²⁸

De todos modos el efecto sobre el movimiento sindical era devastador. Durante los años 1891 y 1892 no se registró ningún movimiento huelguístico y la gran mayoría de los sindicatos estaban paralizados. Es necesario subrayar que los sindicatos con influencia anarquista estaban en gran parte vinculados con el de la industria de la construcción que se paralizó durante la crisis y por lo tanto se podría decir que durante estos años, el vínculo activo más importante entre el movimiento anarquista y la naciente clase obrera se relajó y con ello la validez del enfoque genético.

En efecto, la historia del anarquismo en Argentina había sido uno de grupos ínfimos de militantes organizados según nacionalidad y según ideología. Así se formó un Círculo Comunista Anárquico con 17 afiliados, todos ellos italianos.¹²⁹ Durante los años 80, también se fundaron igualmente reducidos grupos anarquistas de franceses y españoles.¹³⁰

Sólo durante la permanencia de Malatesta y sus seis compañeros en Argentina, se realizaron pasos eficaces hacia la unificación de estos pequeños - grupos y de orientarlos hacia la organización obrera. El éxito relativo del grupo malatestiano en sus esfuerzos de unificar los libertarios y de la penetración de éstos en la clase obrera, se debía a muchas cosas además del prestigio de Malatesta. Como él mismo reconoció la coyuntura argentina a finales de la década 80 era muy propicio para tales procesos. Así - escribió sobre la huelga como:

"producto del orden social capitalista, en particular las huelgas actuales en Buenos Aires son el producto natural de la situación lastimosa de la clase obrera, de la situación creada por la injusta política financiera del gobierno, por la especulación desenfrenada de la Bolsa y de los capitalistas" ¹³¹

Después de destacar la coincidencia entre el nivel estructural -la condición de explotación de la clase obrera- y el nivel coyuntural - la política especulativa del gobierno - (devaluación del peso-papel), Malatesta señaló la ausencia de "un ejército de reserva industrial" ¹³² como otro factor determinante en la formación de sindicatos militares y exitosos. Lo que no pudo ver fue que la política financiera del gobierno en conjunto con la crisis internacional iban a producir el fracaso tanto de la obra constructiva del movimiento obrero como de los esfuerzos para la unidad anarquista.

En efecto, una nueva corriente surge y predomina durante y después de la crisis (1890-1896): los anti-organizadores individualistas también - llamados anarco-comunistas. Esta corriente cuyo impulsor principal era el grupo de los Desheredados, fundado por seis españoles en 1890, se expresaba mediante el periódico El perseguido ¹³³ Tal periódico llegó a Editar 7000 mil ejemplares el 1^{er} de mayo de 1891 y semanalmente su tiraje era de 1500 (1891) hasta 4000 (1893). ¹³⁴ Es curioso advertir que

la teoría y práctica de este grupo y sus afines, corresponde al estereotipo de los anarquistas, propagado tanto durante aquella época como en la actualidad. Se puede esbozar éste en los siguientes puntos:

- a.- extranjeros: la gran mayoría de estos "anarco-comunistas" eran españoles recientemente llegados a la Argentina. No obstante cabe subrayar la acogida relativamente grande de su propaganda entre las masas urbanas desesperadas.
- b.- Individualista anti-organizadores: su individualismo no era en el sentido stirneriano ¹³⁵ sino como una respuesta a la "tiranía de organizaciones" y en favor de su modo de llevar a cabo la revolución social mediante "grupos de afinidad". En efecto, a partir de 1890 - desataron una campaña feroz en contra de los sindicatos y sobre todo en contra de la participación anarquista en tales organizaciones. - Así, en los inicios de la crisis económica, El perseguido pudo declarar con razón aparente: "Las sociedades de resistencia no pueden hacer nada para mejorar la condición de la clase obrera" ¹³⁶. En efecto, los bien llamados anti-organizadores hicieron todo lo posible para cumplir con su análisis - pronóstico, hasta el punto de perturbar violentamente reuniones sindicales. Así, causaron el desprestigio de los anarquistas entre la clase obrera, las condiciones para el ascenso socialista entre la misma y la marginación de los sindicalistas anarquistas dentro del movimiento anarquista.
- c.- Utopistas-aventuristas: Como se desprende lógicamente de lo expuesto arriba, los anarco-comunistas (El perseguido) creyeron en la insurrección espontánea como la única vía hacia el comunismo éste definido en una manera universalista (a cada cuál según sus necesidades, - de cada cuál según sus medios) sin tomar en cuenta la realidad argentina. Y así, se ve el sentido de tiempo quiliástico: "Estamos en

plena batalla, la hora de discutir ha pasado".¹³⁷

- d. Inclinaciones Terroristas: Efectivamente, al mismo tiempo^{de} que con la ola terrorista-anarquista en Europa¹³⁸ tuvo lugar un movimiento reflejo de esta corriente en Argentina. Los periódicos anarquistas de este período, abundaban con frases como: "Viva la dinamita. Viva la Revolución Social. Viva la anarquía", o bien "Viva la propaganda por el hecho".¹³⁹ No obstante, aunque la policía hablaba de complot y los anarquistas hablaban excesivamente de dinamita, no se recuerda ningún atentado terrorista durante el período 1890-1894. Pero es evidente que la propaganda terrorista alejó aún más a los anarquistas de los obreros.

En 1895-1896 cuando la crisis comenzó a suavizarse, renació el movimiento sindical. En 1895 ya existían 25 sindicatos, que desataron huelgas con la participación de 21.000 obreros vencedores en 14 de las luchas por aumentos salariales y reducciones de jornadas. En 1896 estallaron 26 huelgas con la participación de 26.000 obreros.¹⁴⁰ Por la cantidad reducida de obreros por establecimiento, se puede desprender de estas cifras su carácter generalizado. En efecto en Julio-Agosto de ese año una huelga ferroviaria se convirtió en el primer intento de huelga general que conoció la Argentina. Duró - 120 días y terminó con algunas concesiones pero también con 700 despidos.¹⁴¹ Esta lucha mostró tanto la dificultad de enfrentar - exitosamente a los empresarios, nucleados en la Unión Industrial Argentina, como la potencialidad solidaria de la nueva clase obrera argentina.

Sin embargo, es evidente la ausencia de la influencia anarquista en estos años. Es cierto, que habían algunos sindicatos tales como los albañiles, panaderos, yeseros, picapedreros, estibadores ~~que~~ acusaban distintos

grados de influencia anarquista. No obstante, el informe de 1895 del jefe de policía de Buenos Aires es esclarecedor sobre este aspecto:

"En las huelgas ha intervenido en pequeña escala el anarquismo sea por no tener todavía ambiente en los gremios industriales de la capital, sea por la inutilidad de su propaganda en la clase nativa de obreros, el hecho es que tales ideas aún permanecen circunscritas a individuos aislados, a sociedades poco numerosas que reflejan sin expandirse las teorías preconizadas por los centros anarquistas europeos". ¹⁴²

Cabe destacar dos puntos de este interesante informe. Por una parte, el jefe de la policía explica el fracaso de los anarquistas en penetrar hondamente en la clase obrera a pesar del auge de la lucha sindical por su teoría "importada" desde el exterior. Ya hemos visto como la corriente dominante llegó de los campos de batalla del sectarismo Español. Por otra parte este fracaso se debe a su incapacidad para atraer a los obreros nativos. Quisiéramos ubicar de un modo explícito lo oculto en este análisis y adaptarlo para nuestros propósitos. Para que los anarquistas pudieran conquistar la hegemonía ideológica y organizativa en la clase obrera era necesario desarrollar una teoría condicionada por la realidad argentina y a la vez ampliar su base potencial de apoyo hacia los trabajadores nativos. Por supuesto, los dos procesos se desarrollarían, en relación dialéctica. Antes de comprobar este análisis, en distinción radical con las interpretaciones marxistas tradicionales, se puede ya constatar lo erróneo de la interpretación genética de la relación anarquista clase obrera inmigrante ya que en la segunda etapa del desarrollo del movimiento sindical se encontraban los anarquistas solo en "pequeña escala" y todavía prevalecía una ideología anarquista que más obraba directamente en contra de la organización obrera. Por tanto, no nos parece que los anarquistas extranjeros sembraron una semilla de sindicalismo y cosecharon sus frutos, los que crecían en una forma tan predeterminada como la de una

naranja. Tampoco no parecen lícitos los enfoques que subrayan los factores externos como explicativos determinantes del desarrollo del movimiento obrero (inmigración e importación de ideas). No obstante, no pretendemos negar el hecho de que los factores externos influyeron fuertemente en el movimiento obrero argentino. Tal negativa sería absurda sin embargo, hace falta jerarquizar correctamente y establecer la relación entre factores - externos e internos. El hecho de que en 1895-1896 al renacer el movimiento sindical y al encontrar Argentina con un fuerte porcentaje de inmigrantes quienes prevalecían 2-3 a 1 sobre los criollos en la clase obrera bonoarense,¹⁴³ los grupos reducidos de anarquistas no tenían peso signi-ficativo en tal movimiento, nos exige enfocar su futuro desarrollo desde una perspectiva distinta, tendremos que analizarlo reconociendo las condiciones endógenas tanto de la clase obrera como del movimiento anarquista.

Mediante un análisis histórico hemos advertido la insuficiencia de - los dos enfoques examinados: uno genético y el otro que ve la composición inmigrante como determinante del comportamiento de la clase obrera a inicios del siglo XX. Como supuesto previo de ambos enfoques se observa el postulado de que la ideología anarquista era importada desde Europa y por tanto inadecuado para comprender y actuar correctamente dentro de la realidad Argentina. En esta sección intentaremos demostrar que si bien el anarquismo se importó, también en el proceso de las luchas sociales se for-jaba una doctrina, táctica y estrategia y así se convirtió en una expresión ideológica autóctona y original del desarrollo de un movimiento obrero autónomo.

Los años de 1897-1900 fueron años de crisis económica y la clase ob-ra experimentó un fuerte porcentaje de desocupación (40.000 en B.A. 1899)

y así disminuyó la actividad huelguística dramáticamente, (no hubo huelga alguna en 1897 hasta diciembre) ¹⁴⁴. Sin embargo, a pesar de los nuevos apremios por la crisis, el movimiento sindical, esta vez no se derrumbó aunque tampoco progresó significativamente.

Durante este mismo período se formaba una nueva corriente ideológica dentro del campo anarquista. Esta tendencia que podría llamarse sindicalismo anarquista, era denominada durante la época como "anarquismo organizador" y "anarquista-socialista" para distinguirla de los grupos afines primero El perseguido y después a su continuador El Rebelde (1898), o se a los anarco-comunistas anti-organizadores. ¹⁴⁵ En 1897, dos obreros fundaron un periódico La Protesta Humana, alrededor del cual, se nuclearía en los próximos años un grupo de obreros e intelectuales, tanto inmigrantes como criollos. Es importante subrayar el hecho de que este grupo, aunque eran influenciados por informaciones e ideologías procedentes de Europa, se desarrollaban teórica y prácticamente en respuesta a las condiciones cambiantes tanto de la sociedad en su conjunto como del movimiento obrero y de las agrupaciones anarquistas. Uno de los fundadores G. Inglan Lafarga, de origen catalán, había participado en la revista El Perseguido y así había compartido su ideología anti-organizadora. ¹⁴⁶ Es decir, estimulaba la nueva corriente organizadora en oposición a su propio pasado político en Argentina. Aunque carecemos de testimonio directo es indudable que su conversión se debió a su análisis del fracaso total de la línea espontaneísta durante la crisis y la recuperación subsiguiente, períodos en los cuales era dable esperar un buen rendimiento de esas líneas, aún más Inglan Lafarga fue testigo del resurgimiento combativo de la clase obrera, pero en la cual los anarquistas estaban más o menos ausentes subjetivamente.

El otro obrero fundador fue Francisco Berri, quien había militado mu-

chos años en el sindicato panadero, el único sindicato con hegemonía anarquista. Por lo tanto, Berri era un representante más de la ya reducida tendencia sindical dentro del campo anarquista. En los dos primeros años, la Protesta Humana aumentó el tiraje semanalmente de 2.000 a 3.000 ejemplares, que se distribuirían en 30 poblados en 1897 y 75 en 1901.¹⁴⁷ Durante estos años de expansión relativa se unían más fuerzas individuales y colectivas a la línea pro-sindical de La Protesta (después de 1903 se llamó así) e intentaron arduamente concretar y organizar este proceso de consolidación de lo que años después se llamaría el "forismo". En tal esfuerzo trascendente participaban otros elementos relacionados entre sí.

Una persona encarnó simbólicamente esta actividad teórica y práctica. Fue Pietro Cori, conocido anarquista, italiano, además de ser un jurista y abogado quien vivía en Argentina entre 1899-1902. Hay algunas interpretaciones que al destacar sus cualidades brillantes como orador, propagandista, escritor, polemicista, e ideólogo, han querido ver su presencia en Argentina como el factor determinante en la consolidación y avance de la corriente sindicalista anarquista.¹⁴⁸ Tal interpretación, igual que la que veía en la otra agente externa, Malatesta un factor determinante en la evolución del movimiento sindical, confunden a factores coyunturales, de corto plazo con factores estructurales que se relacionan con tendencias o movimientos históricos.¹⁴⁹ No obstante, no cabe duda sobre el enorme aporte que hizo Gori para el movimiento sindicalista libertario argentino. Así se puede sintetizar su aporte:

1.- La lucha ideológica en contra de anarco-individualistas y anarco-comunistas anti-organizadores. En ningún modo se podría decir que él derrotó a esta tendencia ya que durante su estadía, ésta mantenía una fuerte oposición a su política. Gori contribuyó a la disminución de su dominio ideológico dentro del campo libertario, pero en este proce-

so ciertos sindicalistas anarquistas, La Protesta y el desarrollo objetivos de la lucha de clases desempeñaron papeles de igual importancia.

- 2.- La organización con Inglán Lafarga de una Federación de Socialistas Anarquistas, que aunque no logró perdurar indicó un camino ideológico y práctico hacia la organización libertaria.¹⁵⁰
- 3.- Buscaba un acercamiento táctico con el Partido Socialista en aras de la unidad de la clase obrera y a la vez, definió sobre el terreno de las luchas de clases las posiciones que separan al socialismo libertario del socialismo parlamentario, en particular señalando sobre todo la oposición libertaria a la erección del partido en estamento dirigente. En grados distintos influenciados por Gori, militantes del P. S., obreros e intelectuales, pasaron durante este período a las filas libertarias. Sin embargo, este proceso también se había iniciado dentro del movimiento obrero antes de la llegada de Gori. En Septiembre 1897, la sociedad de Constructores de Carruajes se retiró de una Federación que había ayudado a fundar, debido a la estrategia del Partido Socialista que quería orientarla hacia la política parlamentaria.¹⁵¹
- 4.- Hizo un cierto impacto en los medios intelectuales criollos y así logró atraer no pocos intelectuales a las filas libertarias, siendo Alberto Ghirardo el más destacado. Igualmente a título personal, se puede constatar su influencia propagandística sobre la clase obrera con quienes charlaba durante sus innumerables giras a las provincias.¹⁵²

Otro elemento, que ya hemos aludido en relación a la obra de Gori es su aporte a los intelectuales criollos y a los ex-miembros del Partido So

cialista. Ambos grupos llegaron al campo socialista libertario mediante un examen crítico de la práctica del Partido Socialista y se alejaron de éste esencialmente por dos motivos. Por un lado, se opusieron a la táctica parlamentaria, sobre todo dadas las condiciones políticas vigentes en el país, sobre todo el sufragio limitado, la corrupción electoral, y la falta de ciudadanía de muchos obreros y por otro lado, se opusieron a la táctica reformista dentro de la lucha sindical que a menudo terminó en fracasos, debido a las limitaciones puestas para la extensión de las huelgas de solidaridad y el afán socialista de buscar las reglas en desmedro del criterio de la movilización de la clase, vieron en el movimiento anarquista tal como evolucionaba a fines del siglo, un ambiente propicio para proseguir sus fines, encaminados a la emancipación proletaria argentina. Aunque no se puede afirmarlo categóricamente el hecho de que Ghiraldo y sus compañeros criollos, iban a surgir hacia la dirigencia del movimiento anarquista argentino, por lo menos parece haber influido en la radicalización de las masas criollas sobre todo a partir de 1900 puesto que el impacto libertario en la clase obrera criolla era, tal como se comprobara, coincidente temporalmente con la militancia de Ghiraldo y la agudización de la lucha de clases a partir de 1900.

Por fin, habría que tomar en cuenta la obra de Antonio Pellicer Paraire, la expresión teórica de la Federación Obrera Argentina, que vio la luz en Mayo de 1901, pocos meses después de la publicación de los artículos de Pellicer en La Protesta.¹⁵³ Existe constancia de muchos artículos de

lo justamente denominado Padre Espiritual de la Federación Obrera Argentina.¹⁵⁴ En este trabajo solo destacamos algunos elementos significativos de los mismos. Pellicer Paraire (Pellico) ya había militado nueve años en Argentina, pero durante las décadas 70 y 90 era militante de la Primera Internacional de España y uno de los fundadores de la Federación Obrero Re-

gional de España. ¹⁵⁵ Así en la exposición de sus ideas se advierte influencia Bakuninista. También conocía los escritos de Pelloutier, recientemente traducidos en Argentina, por Gori, ya que la semejanza ideológica es muy notable. Lo que es original en Pellico es su esfuerzo para minar las bases de la corriente anti-organizadora y a la vez plantear las bases para la edificación de una Federación Obrera pluralista sin perder de vista la obra socialista libertaria. Así Pellico enfrentó coherentemente la realidad Argentina tratando de resolver las dos contradicciones políticas que obstaculizaban el movimiento hacia la unificación de la clase obrera a saber conflictos entre los anarquistas, y entre estos y el Partido Socialista. Así mismo, Pellico planteó fuertes argumentos en favor de una Federación Obrero Argentina. Hizo ver a los anarquistas que tal Federación no podría ser patrimonio exclusivo de ellos pero sería a la vez un paso imprescindible hacia la revolución social. La FOA, sería pluralista ya que tal condición correspondía a los distintos niveles de conciencia de clase. Los libertarios podrían contribuir a su orientación en la medida que aportaran una línea correcta y una militancia inquebrantable en la lucha cotidiana. Sin embargo, hasta que todo el proletariado tuviera una conciencia revolucionaria la FOA mantendría una estricta autonomía.

La estrategia desarrollada por Pellico parece haber sido influenciada tanto por Bakunin como por Pelloutier. Pellico toma la idea de la organización dual, una vanguardia revolucionaria y una organización de masas de Bakunin. Pellico elabora matices distintos de este concepto Bakuninista que, a pesar de su distancia ideológica en otros aspectos se asemejaba bastante a Lenin en cuestiones organizativas. ¹⁵⁶ En ambos pensadores revolucionarios existía el concepto del revolucionario profesional, actuando en una organización centralizada y disciplinada. Aunque Bakunin es contradictorio sobre este punto, en Lenin hay una clara identificación

del poder/conocimiento por un lado y una concepción didáctica de la toma de conciencia de clase por otro. Así, el comité central, poseedores intelectuales de la ciencia marxista, transmite sus conocimientos estratégicos a los cuadros cuya tarea principal es de enseñarles a la clase obrera. La representatividad de la vanguardia es una abstracción a priori cuya verificación en la práctica depende de la reproducción continua del proceso didáctico. Ya que no existe ningún mecanismo interno para alterar las relaciones entre los dirigentes, las bases, y la clase, es lógico suponer la permanencia de esas relaciones después de la toma de poder. La estrategia Bakuninista se prestaría al mismo análisis, si no fuera por sus constantes imprecaciones en contra del elitismo e intelectualismo, a pesar de la semejanza de la organización vanguardista con respecto a la organización de masas. Pellico al contrario no estableció tal jerarquización sino al contrario, concibió a la organización dual como dos ramas paralelas de la misma organización obrera, las cuales "pueden compararse a las vías férreas que si son equidistantes una de otra, ambas son conductoras del tren".¹⁵⁷ Pellico considera a la organización revolucionaria como transitoria. Así cumpliría funciones propagandísticas en el seno de los sindicatos. Su poder de decisión es, en efecto circunscrito dentro de su gama de influencia en los sindicatos. Es una vanguardia solo en el sentido otorgado al Partido Comunista por Marx, en El Manifiesto¹⁵⁸ o sea la sección de la clase obrera más consciente y más combativa y en la medida que la clase obrera se eduque mediante el estudio y la lucha cotidiana, la vanguardia perdería su *raison d'être*. La organización económica, al contrario, desempeña un papel más fundamental, ya que en su unidad conforma el poder político y económico inmanente y real del proletariado.

Tanto Pellico como otros militantes argentinos parecen haber sido influenciados fuertemente por Pelloutier, Pouget y otros sindicalistas revolucionarios tantos franceses como españoles como Anselmo Lorenzo.¹⁵⁹

Aquí vale subrayar que la distancia ideológica entre el pensamiento de Pelloutier y la expresada en la Charte d' Amiens tomaría una gran importancia en Argentina a pesar de su relativamente poca transcendencia contemporánea en Francia. En algunos años surgiría dentro del Partido Socialista una corriente sindicalista representante más o menos fiel de la política de la Charte d' Amiens y así chocaría tanto con la dirigencia del Partido Socialista como con los sindicalistas anarquistas. Sin embargo, a un nivel abstracto, en la medida que existía una unidad ideológica entre Pelloutier y la Charte d' Amiens también debería existir entre los "foristas" y los sindicalistas revolucionarios argentinos. Sin adelantar más nuestro análisis de esta escisión transcendente en el movimiento obrero argentino, habría que subrayar aquí que el terreno común entre Pelloutier y Pellico por una parte y la Charte, sindicalismo Revolucionario argentino por otra, es precisamente el concepto del sindicato como un "esbozo" o un organismo de la futura sociedad socialista. Este concepto tal como vimos en la Parte I de este trabajo, es también el punto de intersección entre el pensamiento marxista y el pensamiento libertario. En Pellico, el concepto tiene matices particulares, aunque inspirados por las Bourses du Travail y por su propia experiencia como militante sindicalista en España y Argentina. Para Pellico, la Federación Local agrupación de los sindicatos de oficios en una región determinada,

"...podría considerarse de naturaleza política, si estas denominaciones correspondieran a organismos eminentemente sociales. Pero la federación local se levanta ya como una potencia revolucionaria tratando de neutralizar y combatir a los poderes autoritarios que se oponen al avance del proletariado... Con ello, el obrero, lleno de ideas sanas, no oyendo a remolques de partidos y jefaturas políticas, ve más claro el porvenir, siente su fuerza... La Federación local, partiendo del concepto del trabajo y funcionando como organismo social sienta las bases de la sociedad del futuro". 160

Aquí Pellico se aleja marcadamente de las corrientes libertarias de su época en que por una parte él reconoce explícitamente la necesidad de un nivel político, decisivo en una estrategia revolucionaria. Para él, el poder político no equivale a una idea metafísica de la autoridad, típica de muchos anarquistas, sino que esboza el mismo un concepto de poder político como una relación de fuerzas esencialmente organizadas. La naturaleza autoritaria dependería de la forma organizativa, la ideología animadora y las clases sociales que configurarían el poder político. Para Pellico, el poder político no era necesariamente la dictadura de una minoría sino podría ser la expresión directa de la clase obrera en lucha no solo contra la explotación económica sino en contra de todas formas de dominación política y cultural. En la visión de Pellico, el desarrollo de estructuras no burocráticas de la clase obrera es una garantía del progreso del movimiento obrero autónomo aún más importante que su animación constante por un cuerpo de ideólogos revolucionarios.¹⁶¹

En segundo lugar, Pellico elaboró una estrategia política para el anarquismo argentino sin que se comprometieran los principios del anarquismo socialista o comunista. Tal estrategia intenta realizarse mediante una lucha prolongada a dos niveles organizativos interrelacionados, el sindicato de oficio y la federación local. La organización revolucionaria o sea la vanguardia libertaria actuaría en estos dos niveles. A nivel del sindicato de oficio, la estrategia se compone de cinco elementos:

- 1.- Apoyo mutuo y fraterno entre asociados.
- 2.- Mejoramiento de las condiciones del trabajo.
- 3.- Instrucción y recreo.
- 4.- Solidaridad entre sindicatos obreros que sostengan propósitos afines.
- 5.- Que encaminen todos los esfuerzos hacia la emancipación social.¹⁶²

Según Pellico, en la medida que se lleva a cabo estas metas dentro de un sindicato de oficio debería de aumentar los pactos de solidaridad entre los crecientes sindicatos individuales y así crecería en importancia el otro nivel organizacional -el sindicato regional, el brazo político

tico de la clase obrera, que ocupa, en efecto el papel asignado al partido político en el esquema leninista y el esquema social democrático con dos modificaciones transcendentales¹⁶³. Estructuralmente es obvio la naturaleza sumamente descentralizada de la visión de Pellico: "que se organicen a la federación local en el sentido de la comuna revolucionaria, de la acción permanente y activa del pueblo trabajador en todos los asuntos que comprometen su libertad y su existencia".¹⁶⁴ O sea que la iniciativa y las decisiones quedarían en las bases locales. Así, "la comisión federal no es más de lo que debe ser: una comisión servidora de los intereses generales, no gobernadoras".¹⁶⁵ Del conjunto del pensamiento de Pellico, que constituiría la base ideológica para la actuación libertaria en la fundación de la Federación Obrera Argentina (FOA), se puede deducir el cuadro de una epistemología revolucionaria, el proceso mediante el cual el proletariado adquiere conciencia socialista. Ya hemos visto en parte I que la dialéctica lucha cotidiana / lucha revolucionaria era una especie de Talón de Aquiles del movimiento sindicalista revolucionario, sobre todo en su expresión en la Charte d'Amiens. La solución Leninista, por fuerza tiene que destruir las bases del sindicalismo revolucionario al construir una muralla China entre lo político-partido y lo económico-sindicato por un lado y por otro la conciencia revolucionaria y la conciencia corporativa correspondiente.¹⁶⁶ La conciencia revolucionaria se vuelve algo fija poseída por un grupo determinado transmisible como un mensaje de radio, haciendo caso omiso de la pregunta marxista quién educará a los educadores?¹⁶⁷ En este sentido, ni Lenin ni Bakunin tenían respuesta, ya que se trataba en ambos casos de la imposición por parte de la vanguardia de una ideología determinada y de su aceptación por la clase obrera, concebida como sólo capaz de instintos o conciencia espontánea. Se puede entrever en estos escritos de Pellico un modelo alternativo, aunque su propuesta de la organización dualista tien

de a presentar semejanzas con el esquema esbozado. Sin embargo no es de todo similar, como vimos, el libertario argentino hizo hincapié en el pa pel trascendente de la organización sindical regional, lo que configura el poder actual de los trabajadores y esboza la organización socialista de la futura sociedad. Pero aquí no es tanto la forma política determinante en el proceso revolucionario sino su contenido social en el sentido que para Marx la Comuna de Paris, era "forma política por fin hallada de la clase obrera" ¹⁶⁸ precisamente por su contenido social, o sea su conte nido clasista y su obra práctica revolucionaria. Para Pellico la forma política sería la asamblea permanente; pero al igual que para Marx, la identidad necesaria entre forma política y contenido social, implica un modelo epistemológico en el cual el obrero adquiere conciencia mediante dos procesos fun damentales: Por una parte de la lucha económica surgen organizaciones cu yas estructuras en gran parte dependen del trabajo y vigilancia de los obreros más conscientes, los "revolucionarios", y por otra parte logran así la identidad estipulada arriba; los obreros se colocan en una situación en la cual pueden educarse continuamente mediante la discusión estratégica y el ejercicio de su poder en la asamblea en lucha. El postulado anti-vanguardista aquí se explicita aún más cuando Pellico se opuso rotundamente a:

"...imponer a nadie métodos ni sistemas, ni teorías, ni escuelas, ni creencias, ni fe ninguna..." que el individuo quede libre" "desde su primer agrupación con sus conciudadanos, sus hermanos de taller, que hablan ¹⁶⁹ el mismo idioma...hasta la inteligenciación (sic) universal".

Es evidente que Pellico compartía la opinión de Joseph Dietzgen, el fundador del materialismo dialéctico, quien Marx llamó "nuestro filósofo", ¹⁷⁰ cuando éste escribió. "Si el obrero quiere tomar parte en su auto-

emancipación, el requisito básico es que él no deje a otros enseñarle y que el empiece a enseñar a sí mismo. 171 *

Resumiendo brevemente el aporte de Pellico se destaca a un nivel histórico general, su interpretación del papel del revolucionario como coayudante de la construcción y vigilancia de la estructura organizacional en la cual el proletariado podría adquirir y desarrollar su propia conciencia revolucionaria y así lograr su auto-emancipación. A un nivel específico referente al caso argentino, el proyecto de Pellico se vió favorecido por una serie de factores. El desarrollo del movimiento sindical argentino era esencialmente autónomo del gobierno de los partidos políticos y de los grupos anarquistas. Este desarrollo, a su vez era condicionado por una situación económica caracterizada por un período de recuperación de crisis, (cuyos efectos no habían destruído el movimiento) pero también por condiciones estructurales de super-explotación (jornada, de doce horas y salarios fluctuantes entre subsistencia y sub-subsistencia.

Por lo tanto, toda ^{la} clase obrera tenía que luchar simultáneamente por su existencia mediante su asociación. Así, se podía cumplir la tarea revolucionaria al crear las asociaciones militantes controladas directamente por los propios obreros. Otras características de la misma clase obrera hicieron aún más factibles el proyecto.

Por una parte su concentración, como ya señalamos en ciertos sectores claves tales como los puertos, los frigoríficos y los talleres de ferrocarriles dio un peso estratégico al movimiento sindical más allá de su fuerza proporcional a la población y así se podía estimular el desarrollo de sindicatos regionales fuertes, imprescindibles según la estrategia tan-

* Tr autor

to de Pelloutier como Pellico.

Por otra parte la clase obrera era, en gran medida, alfabetizada (60.5% en 1887 y 82.2% en 1914 en Buenos Aires; en Argentina 63% en 1914 1914. 172

Evidentemente el nivel de educación formal había hecho más dable la auto-educación del proletariado mediante su auto-praxis.

Nos hemos detenido tanto en la exposición de las ideas de Pellicer Paraire porque él se destaca como el padre espiritual de la Federación Obrera Argentina y porque su figura y sus ideas, sin negar ni rechazar ideas extranjeras, representan en vez de una importación pura una interesante adaptación y un desarrollo a partir de y en congruencia con las condiciones particulares del proletariado argentino.

Aprehendido de este modo, no es de extrañar que durante los primeros años del siglo XX, el movimiento sindical surge adelante de un modo arrollador y que el movimiento sindicalista-libertario se une a él hasta ser casi inseparable.

DEL SINDICALISMO REVOLUCIONARIO
AL MOVIMIENTO OBRERO ANARQUISTA

EL PERIODO HEROICO 1901-1905

No cabe duda que Pellico y Cori influían fuertemente tanto en el crecimiento de las filas libertarias como en el impulso de éstas hacia la organización sindical. Así los dos procesos históricos, la renovación anarquista por una parte y por otra, la expansión y la unificación del movimiento sindical eran coincidentes temporalmente e íntimamente ligados aunque no idénticos.

En 1900, la policía argentina estimó con bastante aproximación que había seis mil militantes anarquistas en Argentina. Esta cifra se triplicaría en los siguientes dos años.¹⁷⁵ Si se advierte que en los años 90 es dudoso que el número de anarquistas haya pasado los mil habitantes, se pone de manifiesto así su crecimiento impresionante. Este cambio cuantitativo tiene sus raíces en el cambio de orientación ideológica señalada en la sección anterior y en la coyuntura socio-económica que de algún modo se balanceó en dicho cambio. La nueva situación se caracterizó por una recuperación posterior a la crisis en condiciones de un régimen de super-explotación. Como tercer factor intercediente en dicho aumento de adeptos aparece la política del Partido Socialista, dominante en el movimiento sindical hasta 1900, que tendía a desprestigiarse ante los ojos de los obreros, debido a su táctica de mantener las divisiones corporativas en las luchas - huelguísticas y de relegar el sindicato a un status de apéndice del planteo electoralista.¹⁷⁶ En una situación de sufragio restringido y de una organización patronal siempre dispuesta a recurrir a rompeshuelgas, tales políticas simplemente no correspondían a las necesidades percibidas por la

clase obrera durante esta época. Este análisis vale tanto para el inmigrante como para el criollo cuya participación era imprescindible para la movilización de la clase obrera.

Es interesante examinar la interpretación socialista "oficial" de su superación por parte de los anarquistas, ya que tal interpretación ha servido como base para casi la totalidad de interpretaciones históricas subsiguientes, salvo el Partido Comunista¹⁷⁷ por un lado y Godio¹⁷⁸ por otro, han subrayado, por añadidura, el papel ya descrito del mismo Partido Socialista en su pérdida de terreno político con respecto a los anarquistas. Dardo Cúneo sintetiza el enfoque socialista marxista cuando escribió:

"Mientras el socialismo surgió promovido por los alemanes del Vorwarts y los exiliados de la Comuna, queriéndose su partido y movimiento a imagen de los partidos de la social democracia de la Europa industrial, el anarquismo se comunica fácilmente entre los italianos y los españoles de la inmigración aldeana de una Europa agraria y feudal y el trabajador criollo, en cuya sangre persisten las nostalgias de la edad de oro del campo argentino. El artesano protagonista natural del anarquismo, es mayoría en los cuadros de los oficios argentinos. El proletariado, tropa marxista, es minoría. El anarquismo vence numéricamente al socialismo en las agrupaciones de la Federación Obrera".¹⁷⁹

Es evidente la falta de rigor conceptual y ^{de} lenguaje de este análisis supuestamente marxista. Así se nos presenta, con la imagen del espíritu anarquista fluyendo naturalmente por las corrientes feudales de la Europa de principios de siglo XX y por las venas gauchescas de Argentina para desembocar en el taller artesanal, su ambiente "natural", mientras que las "tropas marxistas" quedan tan reducidas como el número de verdaderos proletarios en Argentina. Además de subrayar el nivel elevado de misticismo en este análisis "marxista" quisiéramos discutir dos puntos esenciales, Cúneo* señala un rasgo del movimiento anarquista tan-

* Cúneo en realidad en su praxis política desde fundador del Partido

clave como olvidado su penetración en las capas trabajadoras criollas. Si recordamos el juicio del jefe de policía en 1895, en cuanto a su falta de apoyo en este sector, así se comprendería su enorme logro a inicios del siglo XX, un logro que entre otros, debería enterrar por completo al enfoque que privilegia a los factores exógenos, en el desarrollo del sindicalismo anarquista. Lamentablemente no tenemos todas las fuentes precisas para tratar adecuadamente a la extensión de tal enfoque emprendido por Cúneo y secundado por Godio, que quisiera ver al trabajador criollo pro-anarquista como un gaucho desplazado y así otro migrante más o menos innatamente dispuesto a la filosofía ácrata, ya que también él sufre el doble extrañamiento de que habla Godio y tiene la herencia libertaria del campo sin alambre. Sin embargo, disponemos de algunos elementos que nos conducen a formar un juicio esencialmente opuesto a tal enfoque.

Nuestra primera objeción es de naturaleza estadística. Los argentinos nativos eran entre 40% - 50% de la clase obrera argentina durante el período 1895-1914.¹⁸⁰ Pero podemos estimar que de este grupo de obreros criollos sólo 20% al máximo eran de origen campesino.¹⁸¹ *

No se ha aportado ninguna prueba que demuestre que los obreros nativos pro-anarquistas, venían de este reducido grupo. Por lo tanto, la real presencia de gauchos en las filas libertarias es poco clara. También es dudoso que hubiera una proporción significativa de "gauchos" entre este

...Acción Socialista a ideólogo del desarrollismo frondizista, muestra siempre esa falta de solidez teórica.

* 1895- 8% de la población B.A. era de origen campesino criollo y significa una migración campo-ciudad de sólo 8.000 anual. En 1914 la cifra sube ligeramente hasta 11%. Por otra parte en los años 30 se llega hasta 83.000 migrantes al año. Véase Germani, Gino, Política y Sociedad en una Epoca de Transición. Paidós, B. A. 1974, p. 323.

grupo de campesinos migrantes a la ciudad. Nuestro cuestionamiento de tal afirmación se basa en que por una parte el alambramiento del campo terminó ya en los veinte años anteriores a esta corriente migratoria y por otra parte la población de gauchos tendía a encontrar trabajo estable en las estancias y por tanto era poco disponibles para la migración a las zonas urbanas. Si las migrantes no eran 'gauchos', dispuestos por su estilo de vida a la ideología anarquista, tendrían que haber sido artesanos rurales y sobre todo braceros víctimas tempranas de los ajustes y de la industrialización vinculados a la consolidación de la economía agro-exportadora.

Cúneo insinúa lo que Germani declara que: "...existe poca duda de que la mayor parte de sus rasgos (de los gauchos) eran compartidos por la población rural".¹⁸² Aún concediéndole un cierto valor (en realidad dudoso por la inserción radicalmente distinta en los procesos productivos del campo, de parte del gaucho y del bracero) nos quedaría pendiente una inquietud demasiado aguda. Si las corrientes migratorias internas relativamente menores de 1895-1914 producían migrantes disponibles para el anarquismo (según Godio y Cúneo) porque las corrientes migratorias masivas durante los años 30 producían migrantes dispuestos para constituir un importante segmento del Peronismo. Aunque no negamos la participación de militantes libertarios en el Peronismo, estructuralmente las ideologías son muy distintas y requieren tipos de compromisos y motivaciones de grados diferentes. Puesto que Germani nos asegura que las condiciones no sufrirían cambios significativos en el campo de donde provenían los migrantes de los '30 desde hace medio siglo, habría que explicar las radicalmente distintas respuestas ideológicas de los de '90 y de la primera década del siglo. Sin embargo, en vez de un problema serio lo que existe es una especie de mal entendido, ya que los datos demuestran que las migraciones internas no producían la clase obrera criolla,

sino sólo un 20% de ello como máximo. Mucho menos se puede señalar una su puesta disponibilidad de los migrantes al pensamiento libertario ya que no existe evidencia para apoyar tal tesis. Al contrario, existe cierta evidencia para creer que mucha de la gente expulsada del campo o atraída por la ciudad eran los enemigos peligrosos de la actividad del obrero militante.

Los rompehuelgas (llamados al estilo italiano 'crumiros' en la Argentina) eran amenaza constante para el movimiento sindical, ya que gozaban de la más completa protección policial y eran destinatarios de los más grandes elogios de la prensa y del gobierno. Sin embargo, por la fuerte conciencia de clase prevaleciente en los barrios obreros era difícil con seguir mano de obra local durante las muchas huelgas de la primera década del siglo. Por lo tanto, los empedadores tenían que recurrir a los desocupados o subempleados del campo o a los recién llegados a la ciudad quie nes inmediatamente habían ingresado a las filas del ya grande ejército industrial de reserva. Así, en marzo 1902, los patronos trajeron trabajadores de las zonas rurales de Corrientes para romper una huelga de los trabajadores de las barracas de la Boca y del Riachuelo.¹⁸³ En contra de los huelguistas portuarios de Bahía Blanca, se trajeron rompehuelgas de las zonas rurales de Corrientes y de Entre Ríos.¹⁸⁴ Pero el caso más ilustrativo del mismo fenómeno, es el largo proceso mediante el cual los empleadores con un violento apoyo policial intentaron destruir la organización obrera en el puerto de Buenos Aires. El eje de esta estrategia era la creación del Sindicato de Estibadores Argentinos en setiem bre de 1903* El reclutamiento para este sindicato fue faeilitada por la

*

Toda propaganda alrededor de este ejemplo clásico de un sindicato 'ama

llegada de 1200 trabajadores rurales de Corriente con los gastos pagados.¹⁸⁵ Su éxito fue relativo, debido a una continua renovación mediante esta forma muy particular de migración, (de hecho, muchos quedaron en la ciudad) era hasta un cierto punto efímero debido a que la conciencia 'nacionalista' chocaba cada vez más con la objetiva y evidente realidad de la explotación y así seis meses después de su triunfo de enero de 1904, cuando derrotó la Sociedad de Resistencia en su huelga para su reconocimiento exclusivo, el sindicato de Estibadores Argentinos quedó con sólo setenta y dos afiliados.¹⁸⁶ Parece que no pocos de los ex-miembros pasaron al sindicato militante aunque no existen pruebas sobre estos casos. Sin embargo, como resultado de esta "migración co-accionada", el sindicato militante, el eje principal de la FOA, quedó muy debilitado (véase pág. 237-243)

Creemos haber evidenciado que los migrantes del campo no engrosaban significativamente las filas del movimiento sindical libertario. Por un lado, su número reducido no merece un señalamiento en carácter de factor clave en la expansión del movimiento sindical y por otro lado, su actuación documentada tiende a presentarse más bien dentro de un marco estrictamente conservador.

Sin embargo, hubo una participación activa de obreros criollos dentro de la FO(R)A. Hemos criticado la tesis de Cúneo y de Godio de que los

* rillo', o sea creado por los patrones, era de un corte agudo y violentamente nacionalista aprovechando así la tradicional participación masiva de italianos en esta industria. No obstante 15% de los cinco mil socios de la Sociedad de Resistencia de Estibadores eran de origen criollo, proporción comparable con el conjunto de los trabajadores portuarios.

obreros criollos libertarios eran mayormente de procedencia campesina. Lógicamente, ante la ausencia de elementos que constituyan una prueba definitiva se puede inferir que su procedencia era de 'los viejos estratos urbanos bajos' de que habla Germani,¹⁸⁷ y en menor grado ex-artesanos y braceros, desplazados y absorbidos por la nueva industria fabril y por el desarrollo capitalista del campo. Lo necesario es poner en relieve su importancia en la FORA y explicar su desarrollo después de 1895 cuando, como hemos visto, no hubo tal participación.

Durante la primera huelga general llevada a cabo por la Federación Obrera Argentina (FORA desde 1904) en Noviembre, 1902, la Cámara de Diputados debatía la famosa Ley de Residencia* diseñada para facilitar la expulsión de extranjeros sospechosos de ser anarquistas. A pesar de su aprobación con 50 votos contra 13, la oposición**, dentro de este foro de la oligarquía dejó un testimonio interesante. El diputado Gouchon declaró:

"No es exacto que los agitadores, en las actuales huelgas sean exclusivamente extranjeras. Hay muchos argentinos, más inteligentes, más instruídos que los extranjeros, para promover estas agitaciones; estos lo saben todos los que siguen ese movimiento huelguista. Se podrían citar los creadores: "no son extranjeros, son argentinos"".¹⁸⁸

Otro diputado expuso una posición parecida cuando dijo, en base de los resultados de un allanamiento policial y decomiso de documentos de

* Oficialmente designado como la ley 4144 cuyo artículo 2do declara que "El Poder Ejecutivo podrá ordenar la salida de todo extranjero cuya conducta comprometa la seguridad nacional o perturbe el orden público".

**

La oposición abogó por un decreto de estado de Emergencia, ejecutado de todos nodos, algunos días después.

afiliación de la FOA que: "En la Federación Obrera son tantos o más los elementos nacionales que los extranjeros que hay allí. Ahora bien yo pregunto a los que exigen la ley de expulsión de extranjeros: qué haremos con los anarquistas nacionales que están en acción?".¹⁸⁹ Este tipo de declaración no era ni aislada ni efímera ya que en 1904, se lee la advertencia en el Diario de "una avalancha en base de un anarquismo (sic) netamente criollo".¹⁹⁰ En su conjunto estos testimonios nos parecen concluyentes. En otras palabras, estos son testimonios no solicitados de autocrítica, por parte de representantes de la oligarquía que perciben que sus sujetos ya no le son leales. La falla, pues es un asunto interno.

De las citas, se puede extraer dos conclusiones tentativas. Por una parte, es evidente que los trabajadores criollos formaban las bases de la FOA por lo menos proporcionalmente equivalentes a los inmigrantes. Por otra parte, tal fenómeno parece haber sido estimulado, por lo menos en parte por intelectuales criollos. Acerca de esta última afirmación ya se ha sentado sus bases anteriores, al ver la influencia de Gori sobre los medios intelectuales argentinos y la integración de éstas en las filas anarquistas durante los primeros años del siglo. Cuando el Diputado Gouchon habló de creadores y dirigentes nativos del anarquismo, sin duda se refirió a Ghiraldo, pero a la vez vaticinó correctamente las consecuencias de la aplicación de la ley de Residencia. Todos los anarquistas y militantes obreros deportados (aproximadamente 70 en los primeros tres meses) eran reemplazados por criollos. Así según Abad de Santillán a partir de 1903 se podía notar "el comienzo de la incorporación en las filas anarquistas del elemento criollo"¹⁹¹. Dada su incorporación significativa ya notado en 1902, creemos que se refiere aquí, a su incorporación en las posiciones de dirigencia ideológica. Nosotros hemos podido comprobar la extensión de este fenómeno mediante un estudio de la proce-

dencia de los editores de La Protesta* durante los años 1910-1919. Más de ochenta por ciento de ellos eran de origen argentino y de éstos setenta por ciento eran de la clase media provinciana. (véase anexo II)

Nuestros hallazgos sobre el papel de intelectuales y obreros criollos en la FORA son significativos por varias razones. Por un lado tenemos suficientes elementos para no avalar ni el enfoque que excluye la participación obrera criolla ni a los estudiosos y políticos (Dardo Cúneo) que consideran a éstos como una especie de migrantes folclóricos de la pampa. Hemos visto que, al contrario, la participación masiva del elemento criollo se originaba en mayor parte en las clases populares urbanas y en menor grado de la clase media provinciana sobre todo maestros profesores y periodistas). Por otro lado, en sí esta constatación nos suministra un elemento clave para la comprensión del proceso de movilización obrera bajo la hegemonía socialista libertaria. Además, el papel destacado de los intelectuales criollos** en el movimiento obrero nos parece un elemento importante en la consolidación y difusión ideológica del

*

La Protesta cumplió el papel de una Iska u Ordine Nuovo argentino. Sin embargo, su relación con la FORA variaba significativamente. De ninguna manera puede decirse que los intelectuales de la Protesta eran los dirigentes de la FORA, aunque habría que reconocer su influencia más o menos cotidiana, sobre todo en el período entre 1903-1909.

**

No disponemos de suficientes datos y testimonios para explicar con precisión las razones para la afiliación de los intelectuales al movimiento obrero anarquista. Sus raíces culturales eran sin duda, importantes, ya que durante estos años se producía una especie de bohemia artística, literaria anarquista, coincidente e influenciado por el surgimiento obrero. Figuras claves tanto en las letras argentinas como en el anarquismo tales como Ghirardo, Rodolfo González Pacheco y Florencio Sánchez eran productos de esta confluencia de movimientos rebeldes.

pensamiento libertario en las capas obreras criollas. Hacemos esta observación sin que consideremos universalmente válido el esquema leninista de la conciencia de clase en el cual desempeña el papel determinante el intelectual burgués, sino porque las contradicciones ideológicas del obrero criollo eran sobredeterminadas por la ideología nacionalista, enseñada, fomentada y utilizada por la oligarquía. Así el intelectual argentino, por otra parte del pueblo también frente a la oligarquía, podría estimular al obrero para advertir que el socialismo libertario no era una doctrina anti-argentina ni anti-obrera.

Se podría suponer que las capacidades comunicadoras del intelectual argentino hubieran ayudado a derrumbar los muros artificiales entre el obrero argentino y el obrero inmigrante, quien por otra parte producía sus propios intelectuales orgánicos.*

Sin embargo, a nuestro parecer, los intelectuales y obreros argentinos no pudieron derrumbar la muralla nacionalista, divisoria de la clase obrera, sin una ideología adecuada a la tarea y sin el movimiento social que la ideología informa y expresa. En este sentido, la ideología revolucionaria que se desarrollaba en Argentina entre 1900-1905, que se podía llamar sindicalismo anarquista, llenó la función requerida. Precisamente su contenido internacionalista y clasista les permitió a la clase obrera y a los intelectuales enfrentar a la ideología nacionalista oligárquica, la vez pro-capital británico y anti-socialista extranjero y así

* Según Gramsci: "Cada grupo social, al nacer sobre el terreno original de una función esencial en el mundo de la producción económica, crea al mismo tiempo que él, orgánicamente, una o varias capas de intelectuales que le dan su homogeneidad y la conciencia de su propia función, no únicamente en el dominio económico sino también en el dominio político y social... (traducción del autor) de Selections from the Prison Notebooks, Antonio Gramsci, International Pub. N. Y. 1973, p.5.

unificarse en grado significativo.

Es necesario examinar aquí la posición de Godio sobre este particular. El sostiene que los anarquistas, "no podían ayudar a los obreros a descubrir ese nexo invisible que puede permitir su propia liberación: el nexo que une la cuestión social con la cuestión nacional; el nexo que une a los obreros con el resto del pueblo. Para eso se necesitaba un partido marxista.¹⁹² Según Godio los anarquistas solo ofrecían a los obreros un "universalismo" que denuncia el nacionalismo como ideología legitimadora de intereses capitalistas internacionales.¹⁹³

Esta crítica fundamental, tanto para Godio como para otros,¹⁹⁴ plantea profundas cuestiones, pero difíciles de discutir brevemente. Aquí, quisiéramos señalar algunos puntos que podrían sentar las bases para un análisis más amplio. En primer lugar, no se puede negar que la FORA propugnaba una especie de universalismo que concibe a todos los trabajadores como hermanos, divididos artificialmente por naciones, etnias y razas y que las burguesías aprovechaban tales divisiones. No obstante, este universalismo no implicó el rechazo, "del afecto natural por el país nativo".¹⁹⁵ Hemos argumentado que esta ideología de internacionalismo proletariado era un factor imprescindible en el proceso de la unificación de la clase obrera argentina, por otra parte severamente fragmentada por nacionalidades y etnias. Privilegiamos el nivel ideológico aquí, no sólo debido a nuestro análisis de la coyuntura argentina, sino también porque en otras situaciones de fragmentación étnica de la clase obrera, el factor ideológico desempeña un papel clave en la configuración de su práctica*.

*

Los Estados Unidos el otro gran país, receptor de inmigrantes suminis

En segundo lugar, aunque es evidente que la FORA no pudo plantear la "cuestión nacional", no está claro qué cuestión nacional hubiera debido plantear el "partido" ideal de Godio. Ya hemos visto que el capital inglés en 1914 controlaba cincuenta por ciento del capital fijo y en particular tenía gran control sobre el sistema de transportes y las industrias exportadoras.

Sin embargo, su dominación económica no se traducía en igual nivel de dominación política, ya que la oligarquía mantenía una autonomía significativa. Además vimos que efectivamente no existía una burguesía 'nacional', ya que por una parte los sectores claves de la industria, integradas a la economía agro-exportadora, eran contralados por

tra el ejemplo clásico de este fenómeno. Cualquier análisis del comportamiento relativamente conservador de la clase obrera norteamericana sobre todo a partir de 1945 tiene que partir de su historia de fragmentación étnica y racial. Esta fragmentación no se puede explicar adecuadamente en vase de una ubicación en el proceso de producción o distribución. Por otra parte es interesante notar que de los intentos todos fracasados de unificar los obreros e ir más allá de sus divisiones étnicas, la actuación de los IWW, sindicalista revolucionario, era más fructífera que la del Partido Socialista, a su vez, mucho más fructífera que el Partido Comunista. Este último hasta su conversión esencialmente en un partido de la clase media (durante y después el Frente Popular - 1935- 1945), - , era un partido de inmigrantes de Europa Oriental en un 80-90 %. Otro ejemplo sería las migraciones masivas de gente de Italia meridional a Italia septentrional, involucrando así un enfrentamiento de cultura y de tradición política. Mientras que el Partido Comunista no pudo vencer ideológicamente al racismo norteamericano, lo pudo hacer entre 1969-1973 el Movimiento Obrero Autónomo de corte marxista-sindicalista. No proponemos estos casos como pruebas, sino como estímulos para la discusión. Sobre el caso norteamericano: Véase The Social Bases of American Communism, Nathan Glazer The Crisis of American Communism, Joseph Starobin, Princeton, 1977 y We Shall be All (IWW), Melvin Dubofsky. Sobre el caso italiano, del autor de esta tesis, "Ancora, II Movimento Operaio Autónomo", Boletino "C.R.", mayo-junio, 1971.

el capital extranjero y las industrias cuyos productos se destinaban al mercado interno eran casi en su totalidad, propiedad de inmigrantes. En estas circunstancias, la cuestión nacional, o lo que es lo mismo para Godio y para la tradición leninista, la lucha anti-imperialista para la liberación nacional, se vuelve algo difícil de plantear. Por un lado, desde Lenin hasta Codovilla, la burguesía nacional, (o progresista) bajo cualquier tipo de hegemonía, es una pieza clave en la estrategia anti-imperialista.¹⁹⁶ La burguesía nacional según esta estrategia es tan importante sobre todo por su aporte después del rompimiento de la dependencia cuando la tarea económica principal se concibe como el desarrollo industrial autónomo o sea el proceso de la acumulación de capital (bajo su forma estatal, privada o mixta). En la ausencia de una burguesía nacional, otra clase social -el campesinado (pequeños y medianos productores) ha sido considerado como aliado imprescindible del proletariado, en la lucha contra la dominación extranjera. Tal como vimos, esta clase era de una fuerza numérica muy reducida mientras que los chacareros se encontraban en una posición poco estable físicamente y muy ambigua en cuanto a sus relaciones objetivas con las otras clases sociales del campo. Por otra parte, la clase media si bien era grande, estaba muy fraccionada y era dependiente en gran medida de la oligarquía. Cuando su representante, la Unión Cívica Radical gobernaba entre 1916-1930 su resistencia en contra de la oligarquía y del capital extranjero fue mínima en los hechos.

La falta de lucha específicamente anti-imperialista en Argentina hasta la época del peronismo se explica por el hecho de que no hubo una dominación política o militar de una potencia extranjera por un lado, y por otro, que el campo, siendo la tierra el recurso natural clave se hallaba

en manos nacionales*. Sin estas formas de dominación extranjera, la dependencia económica del país parecía sólo un aspecto aunque muy importante, de las relaciones entre las clases sociales, pero no el antagonismo principal. Desde luego, si se hubiera llevado a cabo una revolución anti-oligárquica o proto-socialistas, esta situación probablemente hubiera cambiado al expropiar el capital extranjero. Pero el hecho de que no fuera así tenía que ver más con estas relaciones de clase y entre naciones que con la falta de una teoría de la "cuestión nacional" por parte de los sindicalistas anarquistas. Ellos, como sugerimos, peleaban otro tipo de revolución que inevitablemente hubiera tenido un contenido anti-imperialista, pero confiaban más (sin que sea el caso discutir el criterio) en la solidaridad proletaria internacional que en una alianza con los "nacionales" que eventualmente sustituirían a los representantes del capital extranjero y se constituirían en sus patronos. O sea que a este nivel de las relaciones de producción el proyecto nacionalista revolucionario carecía de contenido para el militante obrero. La ideología internaciona-

* Esto es estadísticamente válido, aunque hubo producción agropecuaria las manos inglesas desde la instalación de los frigoríficos, aunque en regular volúmen.

Dentro de nuestro conocimiento los elementos de a) dominación política extranjera y b) de dominación extranjera sobre los medios de producción industriales de la tierra u otros recursos naturales claves eran fundamentales para la consolidación de las luchas de liberación nacional de este siglo. Sin mencionar los otros ejemplos de lucha anti-coloniales se podría citar como apoyo a este argumento México, China, Cuba, Bolivia (1952)., Guatemala (46-54), Indochina y Nicaragua. El único caso que no cabe dentro del esquema es el de Rusia, que por otra parte, ha servido como modelo en muy distintos grados para las luchas nacionalistas revolucionarios antes y después de la toma de poder. En este caso hubo penetración de capital extranjero pero como en el caso argentino, se limitó a la industria y finanzas. Los factores excepcionales eran la existencia de un enorme campesinado en lucha por la tierra y la participación Rusa en la Primera Guerra Mundial.

lista, además de ayudar a la unificación de la clase obrera argentina, - también planteó la única estrategia concebible para el triunfo de la revolución socialista anhelada por tan grande proporción de esta clase, o sea la solidaridad internacional desde las bases obreras. Rechazar tal orientación hubiera significado rechazar la lucha socialista como algo utópico o sea la utopía del "socialismo en un país"*.

Mediante un análisis de la crítica marxista ortodoxa hemos establecido algunos de los factores necesarios para la movilización de la clase obrera bajo la hegemonía ideológica libertaria. Además, se ha presentado evidencia que tiende a demostrar que la unificación de la clase, lo que es lo mismo, la incorporación de la clase obrera criolla, no se debía a una nostalgia de migrantes para el campo libre sino a la correspondencia entre la ideología de la FORA -expresado en Pellico y Gori- y las necesidades apremiantes de los obreros criollos de extracción en gran medida - netamente urbana. Tal ideología se comunicaba y desarrollaba en medida significativa por medio de intelectuales criollos procedentes de las clases medias provinciales urbanas . Con respecto a la aseveración de que la industria artesanal argentina era un factor determinante en la consolidación de la FORA, ya hemos discutido las bases teóricas y prácticas de esta posición y establecimos que en efecto los pequeños talleres en los cuales trabajaban la mitad de las clases obreras no eran talleres artesanales debido a sus relaciones de producción capitalista. Otro problema

* En la época anterior a la Primera Guerra este punto era un perogrullado tanto para Lenin y Trotsky como para todo la izquierda europea y americana. Obvio era que el capital internacional estrangularía una revolución socialista en un país, o intentaría su conversión en su con-tradicción.

de interpretación que hemos intentado solucionar se trata de la "cuestión nacional", A nuestro parecer la ideología de solidaridad internacional planteada por la FOA era la única estrategia válida en las condiciones nacionales e internacionales ya descritas. Por otra parte, tal ideología coincidiría con la ideología "espontánea" de la clase obrera argentina la de la solidaridad proletaria (véase pág.219).

Hasta aquí, hemos tratado problemas de interpretación de cuestiones esencialmente estructurales. Pero como ya insinuábamos, un poco antes y durante el "despegue" de la FOA (1899-1904) existían condiciones coyunturales bien determinadas que también condicionaban su desarrollo en modo significativo. Un resumen de tales condiciones coyunturales servirá en la próxima sección, como introducción a nuestra presentación crítica del desarrollo histórico-real de la teoría y práctica de la FOA-.

Por medio de una lectura crítica de interpretaciones existentes sobre la relativa hegemonía anarquista sobre el movimiento obrero argentino en la primera década del siglo XX, hemos sugerido los esbozos de una interpretación alternativa. Cabe aquí, resumir los fundamentos de tal interpretación antes de examinar el desarrollo histórico de la FORA.

En primer lugar, privilegiamos la existencia de la sobre-explotación de la clase obrera argentina durante los años 1899-1905. Como ya señalamos el término sobre-explotación se refiere a la forma de acumulación de capital en la que el capital remunera el trabajo por debajo de su valor o en las palabras de Marx: "El fondo necesario de consumo del obrero se convierte de hecho, dentro de ciertos límites, en un fondo de acumulación de capital". 196

En términos concretos, el obrero argentino promedio recibía una remuneración por debajo de la necesaria para cubrir los gastos de la existen

cia de su familia (o sea debajo de su necesidad de reproducción).

Es sumamente difícil comprender hasta que punto este fenómeno de la sobre-explotación era un rasgo estructural en la industria argentina o al contrario, un efecto de factores coyunturales. Nuestra posición tentativa sería que se trataba de una tendencia estructural inherente a un modo de acumulación de capital insertado en una economía agro-exportadora, dominada por una oligarquía terrateniente, pero que sólo podría llegar al dominio de las relaciones de explotación al inicio del proceso de industrialización y después en ciertos momentos determinados, generalmente crisis económicas o políticas internacionales. Pero con esta calificación, sostenemos que se trata de un fenómeno estructural.

Por la existencia de la renta diferencial como motor de la economía agro-exportadora, o sea de la oligarquía como consumidor excesivo durante el despegue de la industria argentina cuando se exigía la reducción del consumo y el fuerte incremento de la inversión, los empresarios tenían que recurrir a la sobre-explotación para poder apropiarse de la plusvalía necesaria para la inversión. Este proceso correspondía a grandes rasgos a la situación inglesa en la primera etapa de la Revolución Industrial, - analizada por Hobsbawn, en donde también dominaba una especie de oligarquía terrateniente poco dispuesta a la reinversión industrial. ¹⁹⁸

Esta tesis nuestra sería cuestionada tanto por Geller como por Laclau. Geller hace hincapié en los altos salarios nominales y dedica bastante es fuerza para explicar las razones para su elevación relativa a los países industrializados. ¹⁹⁹ No obstante, al final de su estudio, admite - que los salarios reales efectivamente estaban por debajo de éstos y por - encima sólo de:

"aquellas regiones en las cuales estaba operándose, si bien tardíamente, la modernización de la agricultura en España e Italia, o desde aquellas otras en las que los salarios rurales se hallaban cercanos al nivel de subsistencia, como en los países del este de Europa".²⁰⁰

Aún así, el poder de atracción de la Argentina entre 1890-1910 tiene que matizarse al constatar tanto la campaña masiva y continua del gobierno de la República en búsqueda de inmigrantes y por otra parte de las fuerzas proletarias quienes cumplieron su papel estructural de guardianes de la sobreexplotación al inscribirse en el ejército de reserva industrial. Por otra parte, 'la modernización de la agricultura' es una expresión eufemística para describir un proceso salpicado por el hambre y por las rebeliones violentas y desesperadas que entonces caracterizaban las regiones meridionales de España e Italia.²⁰¹ Por tanto, la posibilidad de hacer una comparación legítima entre tales situaciones y la Argentina es virtualmente nula.

Ante el mismo fenómeno de la inmigración masiva, Laclau extrae otra conclusión, relacionada con nuestro tema:²⁰²

"En resumen, nuestra hipótesis acerca de la evolución del mercado de trabajo es ésta: la expansión de la renta determinó una tendencia estructural permanente a la ocupación plena de la fuerza de trabajo resultante del flujo inmigratorio, pero la desprotección propia del capitalismo dependiente argentino frente a las fluctuaciones del ciclo económico produjo una desocupación coyuntural particularmente intensa".

Sin embargo, Laclau basa su hipótesis por un lado en los datos aquí proporcionados anteriormente (véase pág. 123) o sea los años de crisis, de guerra y de recuperación después de la guerra (1912-1919) y por otro lado en el hecho de que en Buenos Aires entre 1904-1910 el número de obreros ocupados aumentó en un 90%. No obstante el valor potencial de esta tesis, al pasar por alto los datos relacionados con el período 1899-1904, se pierde mucha de su capacidad generalizadora. Tal como veremos, durante el período, de por lo menos 1899-1901, existía una desocupación

proporcionalmente mucho más alta que durante el período de lo que denomi-
na el como la "primera crisis importante (1912-1919" ²⁰³ Por

añadidura se constatará que esta tasa alta de desocupación en los pri-
meros años del siglo no correspondía con una gran crisis en el conjunto
del sistema agro-exportador, (sólo en el rubro del trigo) y así no fue un
reflejo coyuntural, sino fue un rasgo estructural de la etapa de la so-
breexplotación. Aunque es de esperar que la tasa de desocupación hubiera
bajado a entrar en una etapa económica, no tenemos tales datos disponi-
bles para el período (1904-1910). Sin embargo, al constatar el hecho de
que la población total aumentó, aproximadamente en un millón de inmigran-
tes, durante la década, la cifra aportada por Laclau no es muy convincen-
te como prueba de plena ocupación. ²⁰⁴ Es más lógica la afirmación de

Geller ²⁰⁵ de que los salarios reales industriales quedaron constantes
entre 1895-1914 debido a la inmigración masiva (aunque creemos que las
fechas citadas deberían ser 1904-1914 (véase p. 251-252). Se mantenían los
salarios reales iguales debido, tomando en cuenta la inflación documenta-
da, asaltante del salario real, o a un ejército de reserva industrial su-
ficientemente poderoso para presionarlos salarios hacia abajo y para rom-
per huelgas la una clase obrera pasiva y quieta. Al optar por la primera
explicación dejemos pendiente el cuestionamiento de la posición de Laclau.

No obstante sus explicitaciones dirigidas en otro sentido, Geller -
nos suministra una sustentación adicional de la tesis nuestra de la sobre-
explotación como un rasgo, en parte, estructural de la industria argentina
durante ese período. ²⁰⁶

"Si aceptamos que no existió una política crediticia
estuinada a aumentar la capitalización del sector indus-
trial, y que los ahorros del sector agropecuario fue-
ron utilizados, principalmente para fines ajenos a la
inversión industrial, llegamos a la conclusión de que

nos hallamos frente a un modo de crecimiento industrial en el cual los fondos de inversión provienen casi exclusivamente de las utilidades generadas en este sector ..."

Por otra parte Geller relaciona este proceso con las condiciones de bajo nivel técnico (nivel manufacturero) imperante en la mayoría de las industrias argentinas.²⁰⁷ Aunque, se puede aceptar tal constatación, habría que también explicar el hecho de que en las industrias de mayor composición orgánica de capital, tales como los frigoríficos, las fábricas químicas (de tanín) y algunas de las industrias metalúrgicas, no se registra ninguna variación significativa en el nivel salarial de los trabajadores con respecto a los sectores de "manufactura" durante este período.²⁰⁸ Este hecho no invalida la identificación hecha arriba por Geller, sino que el sector 'moderno' seguía al sector manufacturero en materia de salarios precisamente porque pudo hacerlo y no porque necesitaba hacerlo (y quizás porque no se hubieran leído estudios acerca de la correlación positiva entre altos salarios y alta productividad). Geller reconoce la correlación entre lo que nosotros denominamos como la sobre-explotación y la capacidad de una clase empresarial, en gran parte inmigrante y sin mayores recursos, de convertir sus sobreganancias en un fondo de reinversiones. Como resultado de tal proceso, él aporta los siguientes datos significativos: entre 1900-1905 la tasa anual de capitalización en el sector secundario era de un 10.2%, entre 1905-1910 de un 13.8%; y entre 1910-1915 (años de crisis) en un 7.2%.²⁰⁹ Lo que nos interesa destacar es el hecho de que en el período bajo estudio en este capítulo, se logró un aumento en la capitalización muy impresionante y en conjunto con otros datos que proporcionamos más adelante) se puede delimitar el período de alta capitalización como entre 1904-1910. Estas fechas a nuestro criterio marcan la transición de un régimen de -

sobreexplotación, caracterizado en parte por la producción de plusvalía absoluta a un régimen de explotación, basado más o menos exclusivamente en la producción de plusvalía relativa, basado, a su vez, precisamente - en el incremento de la composición orgánica de capital.

Como se verá adelante esta transición fue el resultado, en gran medida de las luchas obreras. Hacemos hincapié en esta conceptualización porque, sería imposible captar los procesos centrales, estudiados en esta sección del trabajo o sea la relación dialéctica entre la ideología y la práctica del movimiento sindical en general y la FORA en particular. Sobre todo, no se comprendería la mutación ideológica trascendental expresada en el Quinto Congreso de la FORA de 1905, en plena transición hacia la abolición de las relaciones de sobreexplotación, después de cinco años de luchas de clase masivas y brutales. (véase pág. 288-313)

Pese a nuestro esfuerzo para comprender la sobreexplotación como un rasgo estructural en un momento determinado y en comprender su transición, para nuestros propósitos los factores coyunturales y las mutaciones de las condiciones tienen una importancia clave en comprender el desarrollo concreto del movimiento obrero.

Sobre todo dos hechos ponen de relieve el proceso mediante el cual se producía un brusco descenso en el salario real de los obreros. En 1899, el Congreso legisló un congelamiento del valor de peso-papel a 44 al 100 peso y oros. Esta reforma monetaria correspondió netamente a los intereses de la oligarquía terrateniente y a los intereses exportadores en general pero también a muchos industriales. ²¹⁰ Como resultado del auge de las exportaciones agro-pecuarias, el cual en conjunto con un abaratamiento de los productos manufacturados importados causó una valo-

rización del peso-papel frente al oro*. Era evidente que el valor del peso-papel iba a continuar su ascenso así correspondiendo a los precios elevados de los productos argentinos en el mercado mundial. Pero esto afectó negativamente las ganancias del sector exportador y por lo tanto** presionaba para tal reforma monetaria. En efecto, se trató de una devaluación oficial, en todo caso bastante perjudicial para la clase obrera²¹¹. Como se ve en el siguiente cuadro la situación monetaria era un asunto de importancia para el obrero.

En efecto este descenso en el salario real a lo largo de la década de los 90 resultado de relaciones financieras, era acompañado de un alza en los precios del consumo popular (alza destinada a continuar con las medidas financieras de 1899) con tal que el salario promedio del obrero argentino tanto el calificado como el peón cayera por debajo del

* CUADRO: SALARIOS DIARIOS

	En 1887 cuando 1\$/100 valía 72 cent.oro		En 1899 cuando 1\$/100 vale 44 cent.oro.	
	\$ Papel	\$ oro	\$ Papel	\$ oro
Albañiles	1.99	1.44	2.72	1.19
Carpinteros	2.46	1.55	3.00	1.32
Fundidores	2.27	1.63	3.44	1.51
Herreros	2.08	1.44	3.00	1.32

Cuadro presentado en conferencia por Juan B. Justo.²¹²

Dado la dependencia de la economía argentina para insumos industriales extranjeros y para más de una tercera parte del consumo interno durante tal coyuntura, creemos lícito aceptar, con la mayoría de estudiosos del tema,²¹³ que el salario en pesos-oro correspondía al salario real.

** (Había una fuerte devaluación del peso-papel como resultado de la crisis financiera de 1890-1893).

salario mínimo necesario para mantener una familia de cuatro personas. Los cálculos de lo que constituía el salario vital variaban de 63 a 100 peso-papel mensuales,²¹⁴ pero no hay duda de que el salario obrero promedio era de 55 pesos-papel,²¹⁵ aunque tal cifra suponía la ocupación continua. En efecto la sub-ocupación era lo corriente para los obreros con empleo, así la cifra más correcta arrojaría el salario obrero entre 40-60% del salario vital durante esta coyuntura.

Pero además de este factor financiero sumamente perjudicial para las clases obreras y medias también funcionaba un factor estructural la desocupación. Ya hemos visto que los obreros desocupados llegan a 25% de la PEA bonaerense, en 1901, cifra comparable con el quinquenio 1890-1895.²¹⁶ Sin embargo se pudo explicar la desocupación en los primeros años 90, a partir de la crisis financiera mundial ya mencionada. A la luz de la recuperación dramática de la economía agro-exportadora de la cual dependía directamente la economía industrial es evidente una desfase entre los dos sectores y entre aquéllos en su conjunto y los trabajadores, o sea mientras que aumenta la productividad y las ganancias bajan los salarios a los trabajadores, tanto reales como nominales. La explicación de tal fenómeno, según nuestro criterio descansa en el hecho de que, como mecanismo para superar la crisis de 90, se operaba una forma de reproducción de plusvalía absoluta mediante la erosión constante de los salarios obreros, así la sobre-explotación de los trabajadores en los sectores fabriles resultaba más factible en esta coyuntura de crisis y recuperación que la producción de plusvalía relativa, basada esencialmente en un aumento de la productividad, proceso que exigía fuertes inversiones de capital no disponible. La producción de plusvalía absoluta era una opción - factible para la burguesía fabril precisamente por la inmigración masiva y constante (salvo en los años 1890-93 y 1902)²¹⁷ alentado por el gobier

no oligárquico argentino (también favorecido) y por el atraso estructural del campo Italiano y Español (principales factores entre otros).

Por lo tanto los inmigrantes en los años 90 formaron un ejército industrial de reserva que no existió cuando Malatesta hizo la observación, ya aludida*. (Véase pág. 132).

La existencia de tasas altas de desocupación y de subocupación causaron tres efectos principales, todos dentro del cuadro de la sobre explotación:

- 1.- El descenso del salario nominal del trabajador. El abaratamiento de la fuerza de trabajo causado por el exceso de oferta era tal que el obrero sufrió, entre 1899-1901, rebajas en su salario nominal de 20-40% (no debe olvidarse que aquí se trata del salario nominal o sea una rebaja de 3 a 2 pesos-papel diarios).²¹⁸
- 2.- Un descenso en el salario real, sin tomar en cuenta los efectos de las medidas cambiarias. Tal descenso entre 20-100%, era la consecuencia directa de la sub-ocupación. Un obrero, por ejemplo trabajaría 10 a 20 días al mes.²¹⁹
- 3.- Una coyuntura muy difícil, desde el punto de vista laboral, debido al enorme ejército industrial de reserva, colocado en una posición de extrema penuria, prácticamente dispuesto a reemplazar cualquier grupo de obreros en huelga.

Si la estructura de la economía se basaba en la super-explotación, este proceso, en efecto, halló su garantía en las decisiones del Esta-

* La ausencia relativa de un ejército industrial de reserva en los años de auge (1884-1889) sin duda era otro factor estimulante para inmigración masiva, condición necesaria (irónicamente) para su creación.

do Oligárquico. En vez de dedicarnos al análisis del estado argentino (asunto ampliamente estudiado²²⁰), cabe destacar su naturaleza transparente. Por una parte, su representatividad, ya que en estos años "el fraude y la violencia eran parte integral del proceso constitucional"²²¹, muy evidentemente no era más que la representación de los sectores oligárquicos. Por otra parte si bien la ideología liberal clásica de la no intervención estatal en asuntos económicos prevalecían en gran medida en el gobierno argentino durante las décadas 80 y 90, frente al creciente movimiento obrero su actitud, según J.V. González, representante del ala moderada-progresista de la oligarquía, era caracterizado por "el criterio tradicional y dogmático de la clase gobernante acudió desde luego al sistema defensivo y represivo de las leyes penales, comenzando por imaginar un delito el movimiento de protesta o de petición colectiva o aún la actitud pasiva de la huelga como recurso de defensa"²²².

Se puede constatar que durante esta coyuntura, 1899-1901, no operaba a nivel obrero la ideología democrático-burguesa, que según Perry Anderson concibe el Estado "por definición como representante de la totalidad de la población, abstraída de su distribución en clases sociales, como ciudadanos individuales e iguales"²²³. Tal representación ideológica del estado empalma perfectamente con el fenómeno ya descrito del fetichismo de las mercancías que entre otros efectos tiende a eternizar o naturalizar las relaciones sociales de producción capitalistas, con el resultado de la tendencia general hacia el predominio de la ideología reformista en el movimiento obrero.

Resumiendo, la coyuntura política y económica de 1899-1901, vivida por la clase obrera argentina se podría decir que ésta concebía la situación ya no como "tiempos malos", atribuibles, tal vez, a factores "naturales", sino como "tiempos nefastos" directamente producidos por el go-

bierno de la oligarquía y de la burguesía industrial"* . Así tal coyuntura era propicia para el cuestionamiento de la legitimidad no sólo de las relaciones de distribución del ingreso sino de las relaciones de producción social y de las distintas relaciones de poder político entrelazados con el poder económico social.

Ya intentamos demostrar que en gran medida, la ideología sindicalista anarquista, elaborado por Pellico y el grupo de La Protesta, era particularmente congruente con la sobreexplotación y la opresión clasista y con la naturaleza heterogénea de la clase obrera. En la siguiente sección desarrollaremos nuestro argumento mediante un examen crítico de los congresos y de las luchas huelguísticas más trascendentales durante este período "clásico" del movimiento obrero.

* Aquí empleamos la distinción de Sidney Mintz el antropólogo norteamericano entre "poor times" y "evil times" véase "Rural Proletariat and the Problem of Rural Proletarian Consciousness" en Peasants and Proletarians CN. Y: Monthly y Review Press 1979) p. 191.

EL PRIMER CONGRESO DE LA FEDERACION OBRERA ARGENTINA

Durante la década de 1890 los sindicatos habían intentado cuatro veces sin éxito crear una Federación Obrera Argentina (FOA). Tres factores, ya mencionados impedían el éxito de estos intentos. Primero, la debilidad general del movimiento sindical impedía aportar la base indispensable. Segundo, el Partido Socialista pretendía subordinar tal federación a sus intereses político-electorales y encauzarla por los cauces legalistas cuando claramente las condiciones no se presentaban para tal estrategia. Tercero, los sindicalistas influenciados por el anarquismo sufrían por la hegemonía de los "anti-organizadores" dentro del pequeño campo anarquista, sin poder elaborar una estrategia alternativa.

En febrero de 1901 el Sindicato de metalúrgicos, en el que co-existían tendencias socialistas y anarquistas mediante el periódico socialista propuso una vez más, la creación de una F.O.A.²²⁴ Las condiciones negativas citadas arriba habían cambiado significativamente. En primer lugar, entre enero y mayo de 1901 se registraban huelgas relativamente exitosas y de gran número de participantes en los puertos de Buenos Aires, San Nicolás y Bahía Blanca; otras huelgas importantes incluían a cigarrereros, sombrereros (1000 participantes) y alpargateros²²⁵. Sin embargo, no se puede hacer ningún vínculo directo con la extensión del movimiento huelguístico y el éxito relativo del congreso de la FOA, puesto que de todos los grupos de trabajadores en huelga durante el período anterior a la huelga, sólo los estibadores de San Nicolás enviaron un representante al Congreso²²⁶. Sin embargo, la envergadura del movimiento huelguístico señaló la posibilidad de un fortalecimiento del movimiento sindical (el obrero que se lanza a la huelga lógicamente se afilia a un sindicato militante) y por otra parte, destacó la necesidad de unificar los sindica-

tos entonces dispersos y aislados.

Ya destacamos la mutación ideológica más significativa dentro del campo anarquista (creciente y con base casi exclusivamente obrera) sintetizada por el aporte teórico de Pellico quien abogaba en 1900 por la creación de una F.O.A. no sectaria. Pero hay indicios que en esta misma coyuntura de miseria obrera se presentaba un cierto cambio ideológico dentro del Partido Socialista. Se nota, por ejemplo que la polémica entre los socialistas ortodoxos europeos y los reformistas habían llegado a perturbar las reducidas filas socialistas en Argentina.*

José Ingenieros adoptó una posición congruente con los reformistas europeos mientras que Adrian Patroni (delegado al Congreso del F.O.A.) representó una posición oficial dentro de partido al decir "No creo que el Partido Socialista sea puramente un Partido de simples reformas sino un Partido muy distinto a los demás, pues a la par que nos interesamos seriamente en la conquista de pequeñas y graduales reformas mantenemos latente la lucha de clases de la que no podemos prescindir so pena de dejar de ser socialistas". 227

Por otra parte se produce este endurecimiento de la línea de clase del PS, a consecuencia tanto de la coyuntura particular como del nacimiento del reformismo bernsteiniana en sus filas que se ve en el siguiente

* Esta discusión que iba a tener grandes repercusiones en el movimiento socialista europeo, colocó en Alemania a Bernstein como portavoz de una línea política que abogaba para un reformismo a secas, eliminando toda pretensión revolucionaria sintetizada en la frase "el movimiento es todo el fin no es nada". Dentro del partido social-demócrata se le oponían desde distintas perspectivas Karl Kautsky y Rosa Luxemburgo. La otra polémica europea que a la sazón encontró más eco en Argentina era la controversia desatada en Francia, cuando Alexandre Millerand asumió en 1899, un puesto ministerial en un gobierno burgués. En contra de esta posición colaboracionista se unían las tendencias encabezadas por Jaurés y Guesde.

pasaje de una revista oficial en noviembre de 1900.

"Nosotros no nos felicitamos el avance de la miseria, deseáramos que nadie sufriera privaciones, pero eso sucederá el día en que el pueblo no mendigue una limosna que es siempre humillante, sino cuando conquiste su libertad económica: cuando dueño de las máquinas y de las tierras, trabaje para el bienestar social". 228

Es importante destacar que en ninguna de las declaraciones se da una primacía de la lucha parlamentaria y al contrario, la primera define el partido en términos de la lucha de clases no de reformas y la segunda se dirige directamente a la lucha para el control de los medios de producción y de la tierra. Si este viraje ideológico es coyuntural -pero a la vez fundamento para la línea sindicalista revolucionaria- no es menos importante para entender el acercamiento ideológico entre grupos del P.S. y las corrientes sindicalistas anarquistas, condición necesaria para la unidad sindical expresada en el Primer Congreso de la F.O.A.

En mayo de 1901, cincuenta delegados en representación de veintisiete sindicatos* se reunieron en Buenos Aires para fundar la Federación Obrera Argentina. Quince sindicatos de Buenos Aires y doce del interior habían acatado la llamada del Sindicato de los mecánicos. Los albañiles (seis secciones, cinco del interior) y los panaderos (cuatro secciones, tres del interior) tenían la mayor representación en el Congreso puesto que los anarquistas eran fuertes en estos gremios, su posición estaba bastante fortalecida. 229

Por otra parte, entre los sindicatos con fuerte peso anarquista estaba el Sindicato de ferrocarrileros de Rosario, el de Artes Gráficas -

* 80 a 90% de los existentes.

(anteriormente una bastión socialista). Los socialistas se hallaron fuertes en el sindicato de Constructores de Carruajes, en una sección de ebanistas y en un sindicato de estibadores (San Nicolás) y en el Sindicato de Marmoleros. Sin embargo, la votación secreta para el Comité Federal dio ocho puestos a trabajadores anarquistas y cuatro a trabajadores socialistas. 230

No obstante la mayoría anarquista en el Congreso, las resoluciones tomadas eran notables por su amplitud. La primera y más significativa en este sentido, se lee textualmente "Considerando que el congreso obrero reunido en este local se compone de sociedades de resistencia... organizadas para la lucha económica del presente; y teniendo en cuenta que en el seno de estas colectividades caben todas las tendencias políticas y sociales, el congreso declara: Que no tiene compromisos de ninguna clase con el Partido Socialista ni con el Anarquista... y que su organización, desarrollo y esfera de organización es completamente independiente y autónoma. Por lo tanto la organización que este congreso acuerde es para y exclusivamente de lucha y resistencia". 231

Cabe notar aquí la semejanza del contenido de esta resolución con el ideario de Pellico sobre el sindicalismo (véase p. 141-147), y su distancia de la Charte d'Amiens, que excluye el trabajo ideológico dentro del movimiento sindical. Al contrario, la F.O.A. aboga para el libre desarrollo ideológico dentro de la organización sin vínculos con grupos ajenos.

Las divisiones internas expresadas en las votaciones sobre otras resoluciones no eran de tipo sectario (anarquista o socialista) sino señalaban una división dentro del sector anarquista entre los que habría que llamar (por falta de otro concepto ni de fracción organizada por el momen

to) los "moderados" y los "duros". Se ve esta división, por ejemplo, en la resolución sobre el arbitraje que por una votación de 21 a 17, después de reafirmar los métodos de la acción directa dice que "se reserva en algunos casos resolver los conflictos económicos entre el capital y el trabajo por medio del juicio arbitral, aceptando sólo por árbitro a aquellas personas que presentan serias garantías de respeto por los intereses de los trabajadores". 232

Esta moción fue presentada por Pietro Gori en representación de los Ferrocarrileros de Rosario, pero la mayoría de los delegados anarquistas se oponían a esta modificación de la doctrina de la acción directa. Por otra parte, se nota en las demás resoluciones un "espíritu de transacción" de parte de la mayoría anarquista en cuanto a temas tan cargados de significativo ideológico como la lucha para reformas laborales y la huelga general. Sobre las reformas laborales se llegó a la siguiente resolución de compromiso:

"El Congreso declara que es necesario promover una enérgica agitación para obtener de los patronos que sean responsables en los accidentes de trabajo; la prohibición del trabajo de las mujeres, en lo que pueda constituir un peligro para la maternidad y ataque a la moral y la prohibición del trabajo de los niños menores de 15 años". 233

Claro está que esta resolución no cede terreno en cuanto a la oposición libertaria, intransigente frente a cualquier intervención estatal en la lucha de clases. Sin embargo, en efecto, por la ausencia de una mención del Estado, se deja abierta la posibilidad de una lucha política para tales reformas. Por otra parte, se puede deducir del apoyo total de los delegados anarquistas y de la naturaleza "abierta" de la resolución en cuanto a los medios para realizarla, que éstos en vez de guiarse por prin-

cipios abstractos quisieron orientarse hacia formas eficaces que impulsaran la eliminación de los efectos más graves del régimen económico de sobre-explotación.

La resolución sobre la huelga general también expresa el espíritu de transigencia que reinaba en las filas libertarias, ya que se dejó a un lado la formulación revolucionaria, al reconocer su carácter de ser "base suprema de la lucha económica" y que "es el desafío a la burguesía imperante cuando se demuestre la oportunidad de promoverla con probabilidad de éxito".²³⁴ Por otra parte se nota el carácter abierto -tal vez ambiguo- de la resolución ya que no relaciona la huelga general con la revolución socialista, ni fija su aplicabilidad fuera de consideraciones tácticas. Sin embargo, algunos socialistas se oponían a la resolución y el P.S., se mostró muy disgustado con ella después del Congreso hasta que el tema se volvió de nuevo una fuente de discordia dentro de la F.O.A.²³⁵

Después de este breve resumen se puede concluir que en mayo de 1901 los sindicalistas anarquistas estaban organizados y tenían mayor influencia en la clase obrera que los del Partido Sindicalista, pero no de manera abrumadora. Por otra parte se puede detectar por lo menos un campo-potencial de acuerdo ideológico y práctico entre los militantes sindicalistas de ambos grupos. Se vislumbra la potencial¹ revolucionaria tanto en el contenido de las resoluciones (por lo general más radical que la línea oficial del P.S.) como en el espíritu moderador que prevalecía por lo menos en muchos de los delegados anarquistas.

De hecho, los anarquistas hubieran podido votar resoluciones totalmente conformes a la doctrina anarquista. Que no lo hicieran significaba que valoraban más la unidad de clase que los principios abstractos. Sin embargo había que matizar esta conclusión al notar la oposición de una

mayoría de los delegados anarquistas a la resolución sobre el arbitraje (una violación de la "acción directa") y la disconformidad de un grupo de socialistas (y el P.S. oficial) a la de la huelga general. Un año después, a pesar de la lucha evidenciada para una F.O.A. libre de compromisos sectarios, tal organización se escindiría y los sindicatos socialistas se irían para después fundar una central sindical rival. Para comprender tal desenlace pretendemos estudiar el desarrollo de las luchas sindicales durante el año siguiente al Primer Congreso.

Como se anotó antes, los panaderos argentinos formaron el único sindicato de larga tradición anarquista. Sin embargo de los aproximadamente 6.500 panaderos es probable que no más de 500 pertenecieran al sindicato cuando estalló una huelga en junio de 1901.²³⁶ La lucha, cuyos propósitos principales eran contrarrestar el intento patronal de reducir salarios y para mejorar las condiciones de trabajo mediante el empleo de un obrero adicional por cuadrilla, tuvo éxito total y relativamente rápido en Buenos Aires.²³⁷

Sin embargo, en el suburbio obrero, la Boca, los dueños de las panaderías se negaban a negociar con el sindicato y así se prosiguió la huelga, con apoyo de los sindicalistas bonaerenses. Los dueños de las panaderías de Buenos Aires aprovecharon de la situación para montar un sindicato "amarillo" empleando trabajadores dispuestos a laborar bajo las condiciones imperantes. La policía se prestó para protegerlos de la ira de los huelguistas que rápidamente llenaron las cárceles. No obstante el sindicato se mantenía lo suficientemente fuerte para desarrollar un boicot en febrero 1902, contra las panaderías anti-sindicalistas, cuyo desenlace sería una huelga general de los panaderos en julio-agosto 1902.²³⁸

La lucha de los obreros panaderos y la respuesta patronal durante este período muestran las siguientes características:

- 1.- La capacidad de un sindicato hegemónico ideológicamente por el anarquismo de arrastrar en lucha a muchos obreros no sindicalizados (en julio, 1902 a todos).

- 2.- Planteamiento de reivindicaciones directamente relacionadas con condiciones de sobre-explotación tanto en cuanto a la disminución del salario (real y nominal) y con el incremento de la explotación mediante la producción de plusvalía absoluta (demanda para más obreros).
- 3.- En empleo de la táctica del boicot con su exigencia de apoyo masivo de trabajadores en cuanto consumidores.
- 4.- La respuesta patronal de crear sindicatos con el propósito de romper o debilitar el movimiento huelguístico y el activo apoyo consecuente que las fuerzas del orden brindaron a esta táctica patronal. Cabe señalar aquí, que desde esta huelga surge un esquema que sería el proceso común en los próximos años que se puede resumir así: a) declaración de huelga, b) empleo de rompe-huelgas, organizados en sindicatos o no, c) choques entre éstos y huelguistas, d) choques más violentos entre huelguistas y policía o soldados encargados de proteger la empresa y los rompe-huelgas, e) apoyo solidario de otros sindicatos*, f) repetición a nivel generalizado de que a menudo desemboca en el Estado de sitio con los consecuentes asesinatos, encarcelamientos y deportaciones. O sea durante esta coyuntura la tendencia se orienta hacia un tipo de lucha corporativa sindicalista que se convierte sin coacción ideológica, en un enfrentamiento entre la clase obrera y el Estado. Tal como veremos más detalladamente, el Estado Liberal no cumplía con sus fundamentos ideológicos al intervenir constantemente en las relaciones laborales. Por otra parte no hemos podido encontrar elementos para comprobar la aseveración común entre historiadores que atribuyen las conquistas de los obreros al poco interés prestado por una oligarquía liberal y agraria, dueña virtual del Estado, a asuntos industriales. ²⁴⁰

* Por otra parte, la clase obrera se mostró solidaria para recaudar 9.228 pesos con destino al fondo de huelga. ²³⁹

HUELGAS GENERALES EN ROSARIO

En octubre de 1901, en la ciudad de Rosario, reconocido baluarte del anarquismo, estalló una huelga en la Refinería de Argentina (azucarera). Mil obreros se lanzaron a la huelga, reivindicando aumentos salariales y una reducción de la jornada laboral. ²⁴¹ Cuando la asamblea de obreros delegaron a una comisión para negociar con el patrono, la policía tomó preso a un delegado anarquista R. Ovidi. Los obreros protestaban todavía pacíficamente y el jefe de policía mató a disparos a un recién inmigrado austriaco-polaco, Cosme Budislavich, alegando después que se trataba de un peligroso anarquista, (afirmación que fue desmentida rotundamente por la prensa ²⁴²). Como resultado de la "primera víctima" de las luchas sindicales argentinas, se desataron huelgas generales de protesta de 24 horas, en las ciudades principales del país y se realizó una manifestación, con participación socialista, de 6000 personas en Rosario. ²⁴³

Aunque no podemos precisar como terminó la lucha sindical de la Refinería, existe suficiente evidencia para determinar que los sindicalistas anarquistas en Rosario dirigían los movimientos en esa ciudad y que después del asesinato hubo un período de intensa organización y propaganda, basada en gran parte en la necesidad de auto-defensa obrera. ²⁴⁴ El resultado coyuntural de este proceso se puede detectar en la huelga de los portuarios de Rosario en enero 1902. Conviene subrayar que hasta la huelga de la Refinería Argentina, dominaba en el puerto de Rosario un sindicato pro-patronal y que el sindicato anarquista, Estibadores Revolucionarios apenas funcionaba. No obstante después de varios meses de agitación los Estibadores Revolucionarios llevaron a cabo una huelga de gran envergadura. Sobre esta huelga tenemos el testimonio de

un testigo ocular, Juan Bialek-Massé, (nombrado investigador laboral gubernamental en 1904):

"Justa, a más no poder ser en el fondo puesto que reclamaban disminución de horas de trabajo y aumento de sueldo teniendo en tan rudo trabajo, la jornada de sol a sol, con bolsas de 100 y más kilos y un jornal de - 2,50 a 3,00 pesos.

Pero la forma fue brutal dirigida por el anarquismo que imperaba entonces en las clases obreras del Rosario, como único Señor ... En tan huelga hizo su aparición el garrote y no se economizó la amenaza. Los patronos por su parte estaban resueltos a mantener - sus expoliaciones decían que estaban amparados por la ley y contaban con la policía". 245

En una semana la huelga se generalizó hasta abarcar la clase obrera rosarina que paró sus actividades 24 horas en apoyo de los estibadores. Hubo respuestas violentas entre huelguistas y policías, con un saldo de un muerto y muchos heridos. Después de tal jornada los estibadores y los dueños llegaron a un acuerdo, los propietarios cediendo terreno con respecto al sueldo y el sindicato con respecto a la jornada laboral. (246)

En estas dos huelgas importantes de Rosario se destaca sobre toda la capacidad de los sindicalistas para organizar y fortalecer organizaciones sindicales y de movilizar la población trabajadora de esa ciudad eminentemente proletaria para defenderse, por otra parte se observa el uso de la intervención violenta de la policía y la defensa violenta de los obreros. Ambos aspectos de estas luchas se manifestaban en el pensamiento anarquista durante el período.

Como ya vimos en la Sección I, en la CGT francesa se consolidaban en esta época líneas con una estrategia basada en la huelga general como acto revolucionario. Además se notó la influencia de sindicalismo revolucionario sobre Pellico que a su vez, influía en la F.O.A. Cabe mencio

nar también la influencia que pudo haber tenido la huelga general solidaria de Barcelona en 1902. Al respecto Abad de Santillán escribió "el ejemplo de la huelga de Barcelona" había repercutido intensamente en las filas obreras de la Argentina". 247.

Si es cierto que el pensamiento sindicalista revolucionario acerca de la huelga general revolucionaria y la huelga de Barcelona influiría en el pensamiento estratégico y la acción de los militantes de la F.O.A. es también claro que la huelga de Barcelona ocurrió después de las huelgas generales rosarinas. Así lo que nos parece una formulación más fructífera del problema sería de ver la huelga general, tanto en un oficio (como los panaderos) como el de una localidad (Rosario), como una táctica de tipo espontánea de la auto-defensa de la clase obrera. Frente a la renuncia patronal de acceder a las demandas obreras en contra de la sobre-explotación, frente a su alianza efectiva con las fuerzas de orden público, un grupo de obreros aislados -pertenecientes a un sector de una economía local- tenía pocas posibilidades de vencer. En tales condiciones el recurso a las huelgas generales -limitadas- eran consecuentes con la estrategia sindicalista, sea esta reformista o revolucionaria.

Sin embargo, el tema de la huelga general sobrepasó los límites de la práctica sindical, al provocar discrepancias fuertes, dentro de la F.O.A. entre socialistas y libertarios. En cierto sentido esta división expresaba divisiones ideológicas similares entre los partidos socialistas europeos y los movimientos sindicales franceses y españoles y remite a las cuestiones de estrategia reformista-política y la revolucionaria social-económica. Por otra parte no hay duda de que sindicalistas anarquistas argentinos, al experimentar la capacidad solidaria de su clase,

comenzaba a coincidir con las tesis de sindicalismo revolucionario en cuanto a la potencialidad revolucionaria de la huelga general. También es evidente que la violencia de la represión alentaba a los sectores -anarquistas extremistas -antiorganizadores de antaños- por lo general fuera de la F.O.A., quienes gozaban de un limitado pero creciente prestigio e influencia por sus posiciones violentas e intransigentes frente a la violencia estatal. Así Inglan Lafurgue, fundador de La Protesta y dirigente sindical pudo decir después de la muerte del obrero Budeslavich, "La guerra ha comenzado por los de arriba... En lo sucesivo no tendrá la burguesía por qué lamentarse si los trabajadores, antes de ir a la huelga para conseguir mejoras que nadie, ni hombres ni instituciones quieren concederles, se proveen de buenos revólveres..."

Pero aún en este trozo, se puede detectar que no se trata de un llamado ni a la violencia revolucionaria ni al terrorismo, sino al ejercicio del derecho proletario a la auto-defensa. No obstante el Partido Socialista reaccionó fuertemente a tal clase de retórica y aún más a la creciente influencia de los sindicalistas anarquistas dentro de la clase obrera y sus inclinaciones hacia la huelga general. En términos generales, se podría decir que la línea oficial del P.S. era de "democratizar" el sistema político en vista hacia la reforma de la propiedad terrateniente y de las condiciones de trabajo. Los medios para alcanzar estas metas serían el sufragio universal y la presión parlamentaria. Escribe Godio al respecto:

"Por eso, la mayoría de los líderes socialistas argentinos eran, en correspondencia con sus posturas políticas alérgicos a la idea de la huelga general. Temían que los anarquistas se aprovecharan de esa forma de luchar para cerrar las pocas ventanas que la oligarquía abría a la democracia formal... En efecto la tesis fundamental de los socialistas era... ampliar los derechos electorales garantizados formalmente por la cons-

titución de 1853. Por lo tanto, cualquier explosión descontrolada que asustase a la clase dominante y la obligase a reprimir afectaba a los intereses de la - dirección socialista, pues alejaba la perspectiva de una reforma a la ley electoral que les permitiese llegar a las cámaras de diputados y senadores." 249

Este agudo análisis de Godio ayuda a explicar el comportamiento de los dirigentes del P.S. con respecto a las huelgas rosarinas, que no cambiaría mucho en el futuro. En noviembre de 1901, Juan B. Justo y Enrique Dickman dirigentes principales del P.S. visitaron Rosario con el propósito de calmar los ánimos obreros y de combatir la idea de la huelga general. 250 *

Dada la hegemonía ideológica anarquista en Rosario, hasta el momento subestimado por los dirigentes socialistas, su misión no tuvo éxito, pero dió fundamento para que obreros anarquistas acusaran a socialistas de frenar la lucha obrera. Por otra parte, el P.S. declaró, a raíz de la huelga rosarina de enero 1902 que "lamenta los recientes sucesos de Rosario y declina toda participación en aquel movimiento". 251

Creemos que hay otro factor además de los citados por Godio, que nos proporciona elementos para comprender esta política socialista que conduciría a la escisión de la F.O.A. en junio y a más largo plazo debilitaría la clase obrera argentina. Independientemente de su estrategia parlamentaria y legalista, el P.S. conducía una lucha política para el poder político (relativo o absoluto). Al jerarquizar esta lucha por encima de la lucha económica, en tal coyuntura imprescindible y principal,

*

Juan B. Justo, fue el traductor de El Capital, Tomo I, al español, estaba en el plan de incorporar senadores y diputados socialistas - al Congreso de la Nación. Del Valle Ibarlucea sería Senador en 1912 y Alfredo Palacios Diputado en 1904.

el P.S. llegó a concebir a la lucha autónoma de la clase obrera como un cuestionamiento de *raison d'etre* del P.S. o lo que es lo mismo de su de recho de ascenso al poder. Si es cierto que los dirigentes vieron a los sindicalistas anarquistas como una seria amenaza para su estrategia a cor to plazo, en la medida que éstas expresaron el movimiento autónomo de los trabajadores, los dirigentes socialistas reaccionaban como si naciera un poder obrero "anarquista" en oposición proyectada al futuro poder del partido.

Con el propósito de facilitar la exposición de las demás huelgas importantes durante el período anterior al segundo Congreso de la F.O.A. elaboramos el siguiente cuadro: ²⁵² (ver la siguiente hoja)

Se puede desprender de este cuadro que estas huelgas, salvo la de los cocheros, siguieron las mismas pautas de las ya analizadas o sea en contra de la sobreexplotación. No obstante, se destacan ciertas características comunes. En primer lugar, se advierte que los puertos figuraran como centros de los movimientos huelguísticos. Dentro del contexto de la economía agroexportadora los puertos eran el punto nodal y así cualquier paro de actividades representaba una seria amenaza económica para la oligarquía. También los puertos agrupaban la mayor cantidad de obreros que cualquier otra industria argentina. Por otra parte se nota el hecho de que hasta hace pocos meses antes de esta ola huelguística, la F.O.A. no había logrado organizar los trabajadores afectados. De hecho en una huelga en enero de 1901 en Buenos Aires, los mismos estibadores prohibieron la circulación de propaganda anarquista. ²⁵³ Así se puede ver estas huelgas portuarias, todas bajo dirección de sindicalistas anarquistas, como un avance muy significativo para esta tendencia y una confirmación de nuestra tesis de que durante esta coyuntura en que prevalecían condiciones de sobre-explotación la estrategia y táctica

HUELGAS PRINCIPALES - DIC. 1901 - ABRIL 1902

FECHA	SINDICATO (sec. Obre. brero)	CAUSAS (reinvindi- caciones)	PARTICIPACION (Caracteristi- cas)	RESPUESTA (Patronal)	DURACION Logros (Desenlace)
Dic. 1901	Pintores de Mar de Plata	Jornal lab. salarios	Total dentro del sindica- to local	Negociación pacífica	Conquista de ocho ho- ras 50 cen- tavos de aumento
Enero 1902	Estibado- res de B.A.	Condición y reinvindi- caciones pa- recidos a la situación a Rosario	Masiva	Introduc- ción de rom- pe-huelgas del interior con protec- ción de pol- licía violen- tos enfrenta- mientos	Conquista de 9 horas y 4 pesos. Sólo una Compañía no cedió
FEb. 1902	Marineros y foguis- tas de B.A.	Jornales horarios	Total	Negociación pacífica me- nos la cía. Mihanovich que no reco- noce el sín- dicato.	2 días de huelga 9 horas, 4 pesos
Marzo 1902	Obreros portuarios de la Boca y de Ria- chuela (B.A.)	Rompimien- to del con- trato de Enero, re- ducción de suelo a 2.50 aumen- to de horas a 10.	Total	Introducción masiva de rompe-huel- gas violen- cia policial	Derrota pa- ra los huel- guistas.
marzo 1902	Portua- rios de Bahía Blan- ca	Jornada de ocho horas	Total con fuerte apoyo de la pobla- ción local	Rompe huelgas importadas, violentos choques con fuego de la policía con- tra huelguis- tas.	4 días Aplasta- mientos físicos de la huelga. Muchos arrestos y heridos
Marzo 1902	Mecánicos	Jornada de 8 ho- ras.	-	Negocia- ción	9 horas
Abril 1902	Cocheros (de tran- vías)	Contra orde- nanza de mu- nicipalidad	Mayoría no amplia de 5.500 cocheros	Intervención policiaca muy violenta	posterga- ción de la ordenanza

de la F.O.A., coincidía plenamente con la evolución del movimiento obrero autónomo hasta el punto de que se hace casi imperceptible tal distinción.

En segundo lugar se advierte un ritmo de acción en ascenso. Además de las diez huelgas ya citadas, ocurrieron otras 19 durante el mismo período (nueve del total en los puertos).²⁵⁴ Pero este movimiento huelguístico de tal envergadura y ritmo impresionante se limitó geográficamente a la Capital Federal y las provincias de Buenos Aires y Santa Fé, que agrupaban 58% de la población del país. Aunque el movimiento obrero crece rápidamente en los sectores económicos y numéricamente claves del país, tal limitación, explicable sobre todo por la estructura en espacial de la economía industrial argentina, tendría graves repercusiones sobre el futuro desarrollo del movimiento. En otros términos se manifiesta un desarrollo de la conciencia de clase extremadamente desigual, que se patentiza en las estadísticas de huelga. El ritmo acelerado del desarrollo del movimiento obrero, colisiona con el atraso del desarrollo sindical del campo al tener que luchar con los trabajadores ordinarios de zonas rurales traídos para romper huelgas.

Tercero, hay una huelga de carácter eminentemente político: la huelga de los cocheros. No se plantean reivindicaciones económicas, sino una lucha política defensiva en contra de un arbitrario ejercicio del poder sobre las vidas políticas y sociales del trabajador cochero. Por un lado, sin duda influía el contenido anti-autoritario de la ideología anarquista en esta protesta contra la libreta de identidad, buena conducta, medida autoritaria, por excelencia, pero también era una respuesta a un percibido intento de atacar al recién nacido sindicato.

El hecho de que la municipalidad podía introducir rompe-huelgas

evidencia el desarrollo desigual de conciencia sindical-política dentro de los cocheros, pero la victoria parcial también atestigua intensos esfuerzos sindicalistas y un hondo sentimiento clasista y rebelde entre ellos. Después de la huelga el Sindicato de Cocheros Unidos contaba con 1200 cotizantes. 255

Como ya señalamos después del primer Congreso, sectores del Partido Socialista empezaron a manifestar disconformidad con la orientación de la F.O.A. Esta actitud se evidenció en Noviembre de 1901, al establecer un comité de Propaganda Gremial, de carácter netamente sectario. 256

A este Comité se unieron todos aquellos sindicatos que se escindieron en Abril de 1902 (véase pág. 197). Simultáneamente los cuatro miembros socialistas del comité federal dejaron de asistir a las reuniones oficiales regularmente. Sin embargo, la coincidencia de estos hechos no demuestran ninguna conspiración para socavar la obra de la F.O.A. Sin embargo, hay evidencia contundente de que los dirigentes sindicales pertenecientes al Comité de Propaganda Gremial en Enero de 1901 resolvieron fundar una organización rival de la F.O.A. la Unión General de Trabajadores. (UGT)* Si es cierto que estos dirigentes sindicales constituyeron una escisión no se puede desprender de esto que se trataba de una política oficial del partido ni de todos los dirigentes sindicales socialistas. Por un lado, Francisco Cúneo, dirigente socialista de la F.O.A., firmó un manifiesto denunciando el plan de montar la nueva federación. El manifiesto sostiene en una sección.

"No queremos envolver a la obra de unos cuantos a todos un partido, ni podríamos hacerlo cuando tantos socialistas forman en nuestra organización cuando nuestra federación no excluye ni rechaza a corporación alguna aunque se distinga por partidaria de alguna es-cuela socialista... (La U.C.T.) se levanta precisamente porque quiere ser exclusiva y sujeta a las conveniencias partidarias, no del Partido Socialista en general sino de una parte de esa agrupación". 257

* La Unión General de Trabajadores era también el nombre de una federación sindical española dependiente del Partido Socialista Obrero Español, que se defendían violentamente en contra de los sindicatos de tendencia anarquista.

Por otra parte, el Partido Socialista oficialmente desautorizó la proyectada UGT al expresar su fe en el carácter no-sectario de la FOA.²⁵⁸ No obstante la evidente división dentro del P.S., hay que subrayar el hecho de que el Comité de Propaganda Gremial tenía su base de apoyo y de operaciones dentro de la FOA. Así es lógico suponer que la escisión producida en el segundo Congreso de la FOA. era en alguna medida, premeditada ya que los mismos sindicatos que se marcharon del congreso eran los que apoyaron el Comité de Propaganda Gremial en la proyectada Federación rival. Es doble suponer, por la ya descrita influencia creciente de los sindicalistas anarquistas dentro de la clase obrera argentina en general y en la FOA. en particular, que los dirigentes sindicales socialistas ortodoxos consideraban a la creación de una federación sindical socialista, libre de influencia anarquista como un paso necesario desde su perspectiva estratégica. Es decir, que se concebían los sindicatos como una pieza clave dentro de un proyecto político que finalmente no se podría cumplir cabalmente dentro de la FOA. Al permanecer en tal federación los socialistas del partido corrían de peligro de perder su base de apoyo de los sindicatos que ellos dirigían.

No obstante la evidencia que señala el interés de un grupo sindical socialista en romper con la FOA, sectores anarquistas pudieron haber facilitado el proceso. Ya hemos señalado los comienzos de la reintegración del ala extremista intransigente,* en el movimiento anarquista apartando así un tono algo sectario al conjunto del movimiento que se manifiesta como elemento perturbador en el Segundo Congreso. En tal con -

*

Nos referimos en particular a los seguidores del Periódico El Rebelde que durante esta coyuntura modifican su posición anti-organizadora lo suficiente para interesarse en la FOA. De hecho vieron con buenos ojos la escisión socialista.

texto el resto de los acontecimientos que desembocaron en la escisión son menos trascendentes y por tanto no merecen un análisis detallado. Por otra parte en otros estudios pueden encontrarse relatos que sorpresivamente acuerdan en ocuparse de estos hechos de un modo amplio. 259

Se produjo la escisión mediante votaciones de asamblea que excluyeron a dos delegados socialistas y a la vez admitieron a un delegado anarquista cuya credencial también se había cuestionado. Estas acciones concordaban perfectamente con los reglamentos de la F.O.A. en cuanto a la representación, aprobados con acuerdo de todos los miembros del Comité Federal, tantos socialistas como anarquistas. En otras palabras las credenciales de los delegados socialistas no eran legítimos y lo era la del anarquista. Sin embargo, el apego estricto de los anarquistas a los reglamentos por otra parte no reconocidos por un fetichismo legalista demuestra una actitud decididamente sectaria. Por otra parte, se evidencia una posición minoritaria en el campo anarquista anuente al compromiso ya que de los 51 delegados pro-anarquistas sólo 37 votaron las mociones de exclusión a los socialistas. 260 Pero al optar por salir del Congreso después de la tercera votación en su contra los 35 delegados socialistas actuaron como un bloque (incluyendo los anteriormente fieles a la F.O.A.).

En el siguiente cuadro 261 puede señalarse los sindicatos escindidos de la F.O.A. y su número aproximado de afiliados. Cabe destacar el hecho de que la mayoría de los sindicatos pro-socialistas no estaban adheridos a la F.O.A. sino que acudieron al Segundo Congreso en respuesta a la invitación abierta de la F.O.A. a todos los sindicatos argentinos que respetaron los reglamentos en cuanto al nombramiento de los delegados. Por supuesto la presencia importante de estos sindicatos no-adheridos

a la F.O.A., dieron lugar a sospechas de parte de los sindicalistas anarquistas que los concebían como elementos de una maniobra socialista para conseguir una mayoría en el Congreso. (ver cuadros en hojas siguientes)

Durante el curso del Segundo Congreso se adherieron a la F.O.A. - otros seis sindicatos, para conformar un total de 36.

No hay información abundante que permita extraer conclusiones definitivas de estos cuadros. No obstante, se puede desprender de éstos algunas conclusiones tentativas. Primero, las alineaciones ideológicas de los sindicatos no presenta una correlación con el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, lo que indicaría el predominio socialista en los sectores modernos de la Economía. Por el contrario, hay alguna correlación en el sentido opuesto, si consideramos el sector moderno al ámbito de trabajadores directamente vinculados con el sector exportador, por su alto nivel productivo de capital extranjero y por su concentración espacial de la fuerza laboral, y a los trabajos netamente industriales. Así se puede clasificar a once* de los veintinueve sindicatos no separados como claramente pertenecientes al sector capitalista moderno. Por otra parte, habría que agregar a este grupo los dos sindicatos que volvieron a la F.O.A. En cuanto a los 16 sindicatos pro-socialistas se podría incluir en esta categoría de sector moderno solo al sindicato de los Constructores de Carros y Carruajes, a los Estibadores de San Nicolás (que como señalamos hay indicaciones que regresó a la F.O.A.) y po-

*

Se clasifica así a los sindicatos que permanecen en la F.O.A. números 1, 2, 3, 7, 8, 12, 14, 19, 27, 28, 29.

SINDICATOS EN ASISTENCIA AL II CONGRESO QUE SE ESCISIONARON

SINDICATO	SOCIO	LUGAR
1) Constructores de carros, carruajes **	200	B, A
2) Talabarteros **	50	B, A
3) Cepilleros **	25	B, A
4) Horneros (en formación) ***	--	B, A
5) Pintores **	50	B, A
6) Bronceros **	150	B, A
7) Aparadores de Botas **	50	B, A
8) Ebanistas	250	B, A
9) Marmoleros	280	B, A
10) Trab, del Mercado Central *	--	Barracas al Sur
11) Conductores de Carros *	700	B. A.
12) Panaderos	--	La Plata
13) Sociedad Cosmopolita (campesinos)	--	Peyrano
14) Albañiles	--	La Plata
15) Tipográfico	--	La Plata
16) Panaderos	--	Paraná
17) Estibadores	--	San Nicolás
18) Albañiles	--	Rosario
19)		

* Estos sindicatos en el transcurso de los próximos meses optaron para reintegrarse en la F.O.A. Hay indicaciones de que el sindicato de los Estibadores de San Nicolás también se reintegró. 262

** Estos sindicatos no pertenecían a la F.O.A. al momento de la escisión.

*** Este sindicato no pertenecía a la F.O.A. y no hay indicaciones que llegó a conformarse nunca. Por eso, no se le incluye en los siguientes análisis.

SINDICATOS EN LA F.O.A. DESPUES DE LA ESCISION (Abril, 1902)

SINDICATO	SOCIO	LUGAR
1) Mecánicos y anexos	400	B. A.
2) Caldereros	200	B. A
3) Estibadores del Puerto	3200	B. A
4) Cocheros Unidos	1200	B. A
5) Panaderos	750	B, A
6) Artes Gráficos	200	B, A
7) Carpinteros de instalaciones para transporte de ganado	200	B, A
8) Fundidores	300	B, A
9) Tabacaleros Unidos	300	B, A
10) Hojalateros y gasistas	60	B, A
11) Mosaiquistas	60	B, A
12) Carpinteros de Ribero del Riachuelo	200	B, A
13) Albañiles	350	B, A
14) Fraguadores	60	B, A
15) Zapateros	150	B, A
16) Panaderos	--	Santa Fé
17) Panaderos	--	Campana
18) Zapateros	--	La Plata
19) Trabajadores del Puerto	--	La Plata
20) Panaderos	--	San Juan
21) Panaderos	--	Córdoba
22) Panaderos	--	Mendoza
23) Panaderos	--	Bahía Blanca
24) Cigarreros de hojas	--	Rosario
25) Sastres	--	La Plata
26) Unión Obrera	--	Campana
27) Estibadores	--	Villa Constitución
28) Maquinistas	--	B. A
29) Estibadores	--	Rosario
30) Panaderos	--	Chivilco

siblemente a los Bronceros**. Así mientras que el 41.9% de los sindicatos de la F.O.A., después de la escisión socialista, pertenecían al sector moderno (trabajo con composición orgánica de capital relativamente alto o vínculo estrecho con sector exportador), De los socialistas sólo había entre 13.31% y 18.81%. Así de todos los sindicatos clasificados como pertenecientes a tal sector entre 81.3% y 87.5% eran miembros de la F.O.A. después de la escisión socialista. Difícilmente al confrontar los datos, se puede seguir con la tesis que vincula los anarquistas argentinos con los sectores atrasados de la economía y los socialistas con el sector moderno. En 1902, por lo menos, los datos apuntaban hacia una tesis contradictoria a ésta.

Segundo:

La superioridad numérica de los sindicatos pro-anarquistas sobre los socialistas es abrumadora. Si se toma en cuenta la pronta reintegración de los Conductores y de los Trabajadores del Mercado se nota que los sin dicatos de la F.O.A agruparon a 8330 trabajadores en Buenos Aires contra

**

- a. Se excluye de esta categoría a los tipógrafos de ambas agrupaciones.
- b. Se excluyen a los obreros de construcción a pesar de su estrecho vínculo con la expansión del sector exportador.
- c. Se excluye a los Choferes Unidos (tranvías) de la F.O.A. por no pertenecer nítidamente a la categoría.
- d. Se excluye a Tabacaleros Unidos y Cigarreros de Rosario (ambos de la F.O.A.), porque carecemos de datos sobre la naturaleza del proceso técnico-productivo en tal Industria.

Casi todas las exclusiones talvez habían aumentado el porcentaje de los escisionistas sin actitudes separatistas.

530 sindicalizados pro-socialistas en Buenos Aires. Esta proporción no variaría significativamente al incluir los sindicatos del interior, aunque en el transcurso de los próximos años, el margen de superioridad bajaría hasta una proporción de cinco y medio a uno a favor de la F.O.A.

Tercero:

Con respecto al número de asalariados en Buenos Aires, los sindicalizados de ambos sectores representaban menos de 5% del total. Este porcentaje tan bajo se explica principalmente por tres factores.

Factor a) el número total de asalariados 235.000 incluye más de 50.000 empleados de tipo clase media y clase baja; 21.500 mujeres y -- 18.000 niños en industrias hasta entonces físicamente aisladas del resto de la clase obrera y a 46.500 desocupados. ²⁶² Todos estos grupos se hallaron fuera del alcance potencial organizacional de los sindicalistas ²⁶³. Así, habría que elevar la cifra hasta el diez por ciento de la clase obrera considerado como potencialmente organizable. Tal cifra sería comparable con las tasas de sindicalización en otros países, en Europa y con los Estados Unidos*. De todos modos es una tasa baja y las cifras presentadas no indican un alto nivel de representatividad de la clase obrera por la F.O.A., aunque tal como veremos el número de socios no es ni el único ni el mejor índice para valorizar este factor.

Factor b) Esta tasa baja también se explica por las características de los mismos sindicatos en esta etapa de desarrollo ya que se trataba de sindicatos de oficios. Así esencialmente se afiliaban obreros ca-

*

Inglaterra - 17% - véase Hobsbawa, Industry and Empire, p. 155
Los Estados Unidos - 10 % (1901)
Francia - 11%; 4% en la CGT (1906)

calificados (50% de la clase obrera) y los peones del puerto y de construcción no se habían podido movilizar dentro de tal estructura restringida. En efecto, se modificaría tal estructura durante los próximos años con tal de movilizar los obreros no-calificados. Cabe señalar que durante este período las características más sobresalientes de los obreros no calificados eran su inestabilidad laboral y sus ínfimos sueldos. En efecto, con respecto a los peones de construcción y de los puertos, alrededor de 30.000 en total, no tenían ninguna estabilidad ya que cada día se escogían de nuevo la fuerza laboral en estos sectores de la economía.²⁶⁴ Sus sueldos apenas sobrepasaron la mitad de los del obrero calificado.²⁶⁵ La inestabilidad laboral obviamente dificultaba su organización pero la diferencia en sueldos agregaba otra separación vertical a una clase obrera ya fuertemente dividida horizontalmente.

Factor c) Se podría citar el hecho de que la movilización general de la clase obrera argentina apenas se hallaba en su primera etapa. Ya hemos trazado los altibajos del movimiento sindical argentino y vimos que en 1900, sólo existía la cáscara de algunos sindicatos. Efectivamente es a partir de 1901 que la clase obrera comienza a movilizarse mediante la organización sindical y la acción huelguística de masa, Así, por ejemplo, los estibadores de Buenos Aires se organizaron en sindicato en setiembre, 1901 y el número de sindicatos en su comienzo se duplicó entre los dos primeros congresos de la F.O.A. de 30 a 60 aproximadamente.

Factor d) además, se observa que el modo de organizar la clase obrera era distinta en Buenos Aires que en el interior. Si bien en Buenos Aires la tendencia a la movilización organizativa existe en las grandes concentraciones de trabajadores (puerto, transportes, industrias), en el interior se observa que, al parecer, el mayor número de nuevos sindicali

zados resultaron de una movilización dirigida o inspirada por sindicatos de oficio capitalinos. Así por ejemplo, se observa la fundación de seis nuevos sindicatos de panaderos en el Interior. Por otra parte se nota la desaparición de cinco de los once sindicatos del Interior, fundadores de la F.O.A. (presente en el Congreso I). Tales datos nos indican que en términos generales, la organización de los sindicatos del Interior era durante este período, menos orgánica que en el Distrito Federal. Es decir que en Buenos Aires y en algunas agrupaciones portuarias del interior, la organización sindical era frecuentemente el resultado de una previa movilización de clase expresada por movimientos huelguísticos. Si bien, en el caso del gran sindicato de estibadores de Buenos Aires, el aporte de un militante de la F.O.A. (noestibador) T. Ros,²⁶⁶ era imprescindible, la fundación de tal sindicato se produjo después de un año en el que ocurrieron dos huelgas de grandes dimensiones sin la participación de organizadores ajenos al oficio. Es de suponer que el aporte de Ros era para sintetizar o expresar un nivel de conciencia ya adquirido por los estibadores mediante las huelgas en cuanto a la necesidad de una organización militante frente a las maniobras patronales para romper sus huelgas "espontáneas". En este sentido es interesante el contraste con la gran huelga de la Refinería Argentina, que a pesar de una movilización huelguística dirigida por militantes anarquistas no se concretó en una organización sindical. Por otra parte, todos los nuevos sindicatos excepto los portuarios, se fundaron sin previa movilización.

Se pueden obtener dos tesis tentativas de este análisis. Por una parte creemos que se presentan las primeras muestras de una relación inorgánica (bifurcación) entre el movimiento sindical (socialista como libertario) y el desarrollo del movimiento autónomo de clase. Este fe-

nómeno se debe en parte sin duda, al desarrollo desigual del capitalismo argentino y el relacionado pero no determinado desarrollo desigual de la conciencia de clase obrera. Pero esto no explica todo, ya que no se nota ninguna organización en la industria (protegidas) del vino y de azúcar en Mendoza y Tucumán. Así, habría que agregar la estructura sindical existente (de oficio y no industrial) como un variable que produce tal lacra organizacional que, a su vez, tiende a reproducirse mediante la contradicción entre los intereses a corto plazo de la clase obrera ya organizada (sobre todo de sus expresiones ideológicas) y el conjunto de los trabajadores no organizados. Sin embargo esta contradicción afecta más negativamente a los sindicalistas anarquistas que a los socialistas. Mientras que la metodología organizativa socialista se basa en la jerarquización partido-sindicato y presupone un agente esclarecedor externo a la base obrera, la metodología libertaria pone énfasis en el desarrollo autónomo del movimiento tanto en el aspecto del sentido del control directo por las bases sobre el sindicato como en el poder autónomo regional. Sin profundizar más por el momento en el problema, constatamos de esta contradicción latente entre el proyecto de la F.O.A. y el desarrollo real del movimiento en su conjunto.

Cuando se produjo la escisión de los sindicatos pro-socialistas, la FOA quedó controlada por los sindicalistas pro-anarquistas. Pero es fundamental examinar el asunto a fondo, antes de ubicar desde entonces a la FOA como un instrumento de los anarquistas, o identificarla como una federación sindical anarquista. Tales concepciones normalmente aceptadas por socialistas de la época y por los historiadores ²⁶⁷ del tema se apoyan en la constatación de la hegemonía ideológica innegable de los sindicalistas anarquistas sobre la FOA. Sin embargo, hay que matizar - esta concepción, por lo menos con respecto al corto período (hasta 1905)

ya que los mismos anarquistas involucrados en el desarrollo de la F.O.A. la concebían como un organismo abierto a toda la clase trabajadora de acuerdo con las tesis tanto de Pellico y los sindicalistas revolucionarios como de Malatesta,²⁶⁸ y el grupo que él influenciaba,

Por otra parte, tal como hemos visto el anarquismo argentino no constituía un conjunto ideológicamente homogéneo. Como efectos ideológicos del desarrollo del movimiento obrero argentino entre 1900-1905 la oposición dentro del campo anarquista entre organizadores y anti-organizadores se trasladó al centro mismo del movimiento sindical. Se cambiaban así los términos de la oposición. Los anti-organizadores agrupados hasta 1903 por la revista El Rebelde, aprovechando la salida de los sindicatos socialistas, ocuparon un polo intransigente dentro de la F.O.A. mientras que el ala anteriormente hegemónica dentro de la F.O.A. en alianza con los socialistas ocupaban el polo ideológico opuesto.* Ya no se trataba de la cuestión ideológica legada directamente de una experiencia española de los años 80, sino una cuestión fundamental acerca de la naturaleza estratégica y la acción práctica de la F.O.A. El ala intransigente, que no sólo agrupaba a los ex-anti-organizadores sino también a una proporción importante de los militantes de la F.O.A. que se mostraban renuentes a los compromisos acordados con los socialistas

* Cuando analizamos a los "polos ideológicos", no nos referimos a fracciones o bloques organizados, ni formal, ni informalmente, sino se trata de distintos conjuntos de ideas, creencias, proyectos, programas, tácticas, en breve de ideologías estratégicas. Lo que hace el análisis difícil es que un grupo, por ejemplo los de La Protesta podría expresar elementos de los dos proyectos. Por otra parte un hombre como Ghivaldo efectivamente un sindicalista revolucionario, podría ejercer una gran influencia sin organizar sus fuerzas. En resumen, - las votaciones indican las diferencias pero no la formulación de las corrientes aunque por razones de facilitamiento de la exposición utilizaremos un lenguaje de "corrientes" y "polos"

en el Primer Congreso, tendían a expresar posiciones ideológicas ^{de} espontaneísmo, aventurismo y sectarismo. Este sector concebía la revolución social como un problema inminente y a la vía armada insurreccional como la única estrategia posible y a la F.O.A., como un instrumento para llevar a cabo la revolución. Había otra corriente que participó en la fundación de la F.O.A., y cuyos máximos representantes teóricos eran Gori, Pellico e Inglan Lafarga en la F.O.A. sus representantes, más destacados eran O. Garafagnini y T. Ros. Cabe mencionar que en las elecciones para la comisión administrativa, estos dos dirigentes obreros obtuvieron el mayor número de votos (27)²⁶⁹. Esta tendencia evolucionaba, a nuestro juicio, hacia posiciones y prácticas semejantes a las del sindicalismo revolucionario y en efecto se les puede caracterizar como un tipo de anarco-sindicalismo en el sentido que ponía especial énfasis en el desarrollo del movimiento sindical como clave de su estrategia revolucionaria y en la adecuación de su estructura a las tareas de la construcción de la sociedad socialista. Por lo tanto, a corto plazo, para esta tendencia era más prioritario construir una F.O.A. de gran envergadura, de carácter pluralista, educativa y militante, con una estructura federalista y libertaria, que preparar una insurrección o una lucha violenta - prematura que acabaría con la misma organización. Con la salida de los sindicalistas tendían a la formación de un frente común que adversara no sólo a la clase burguesa sino también a sus adversarios socialistas en el seno del proletariado.

En el siguiente resumen de las más importantes resoluciones aprobadas, por el Segundo Congreso de la F.O.A. se puede notar el predominio del ala proto-anarcosindicalista.

Las resoluciones sobre las condiciones de trabajo y sobre la naturaleza del proceso productivo, especialmente los llamados a la abolición

del trabajo a destajo y al trabajo nocturno, eran idénticas conceptualmente a las aprobadas en el Primer Congreso. La misma inquietud por la mayor división de los obreros provocada por el proceso productivo se expresó al aprobar una resolución prohibiendo la participación sindical a obreros que tomaron trabajos en comandita ya que esto "es la forma más infame de explotación pues convierte a unos obreros en explotadores de otros".²⁷⁰

Acerca de la estrategia sindical, es destacable que las resoluciones sobre cuestiones como la huelga general, el sabotaje, el boicot no eran planteadas de un modo fundamentalmente distintos a las aprobados anteriormente. En efecto, las únicas variaciones expresaban las nuevas experiencias de las luchas sindicales. Así por ejemplo, como preámbulo de la resolución sobre la huelga general "base suprema de la lucha económica", se declaró: "El Estado, al enviar la policía y la tropa contra los obreros en huelga, declara la guerra al trabajador. Este tiene entonces el derecho de defenderse incluso por medios extremos, como la huelga general".²⁷¹

Este trozo revela, que la estrategia de la F.O.A., no propone a la huelga general revolucionaria como sinónimo de la revolución social. Por un lado es "la base suprema de la lucha económica" (frase muy ambivalente) y por otro lado es una medida extrema, pero netamente defensiva. Así se nota una confusión teórica que se corregiría al elaborar una tipología de huelgas generales e identificar la lucha económica con la lucha defensiva. Tal proceso en vez de identificar la lucha económica y la lucha política como suelen hacer el pensamiento sindicalista revolucionario, las separa aunque dejando un vacío teórico en el nivel político, un vacío que dada la estructura de la ideología anarquista sólo se podría llenar con la insurrección revolucionaria llevada a cabo por sus propios militantes. La confusión estratégica continuaría sin resolverse durante

mucho tiempo con graves consecuencias para el movimiento obrero.

Si estas declaraciones padecían de una fuerte incoherencia teórica no es menos cierto que acusaban una influencia notable del sindicalismo revolucionario. Esta influencia se manifiesta también en otras dos resoluciones. La primera fue una denuncia de la existencia de agencias de colocación como "agencias de estafas disfrazadas" y ^{así} de un llamado a la formación de "bolsas de trabajo".²⁷² Es interesante notar que el uso del concepto organizacional sindicalista francés corresponde más a su forma original de (1887-1894) o sea una agencia de colocación popular con ciertos fines propagandísticos, que a la forma posterior impulsada por Pellou-tier que además de llenar tal función imprescindible, más aún se consideraba como el esbozo de la sociedad socialista y así tenía funciones específicamente educativas, (preparación técnica e ideológica) y políticas en el sentido que asumiría el papel político o sea el que han proyectado como futuro órgano de conducción de la vida política.

Ya examinamos la proximidad conceptiva de este concepto de Pellou-tier con el esbozado por Pellico respecto a las Federaciones Locales. Por eso es que resulta significativa la falta de coherencia teórica, como expresión de acuerdos de tendencia. El hecho de que la F.O.A., en este Congreso, emplea los dos conceptos aisladamente sin asignarles un contenido político en coherencia con la ya expresada antes se debe a la coexistencia ya señalada. A nuestro juicio tal desfase entre significado (bolsa de trabajo - federación local) y significado (inicios para la lucha económica actual), se remite a la falta de homogeneidad ideológica en el seno de la F.O.A. y así es la expresión de un compromiso más o menos artificial entre el ala intransigente y el ala que hemos denominado anarco-sindicalista.

La resolución acerca del militarismo ^{era} otra expresión de la influencia sindicalista revolucionaria francesa que en esa época desarrollaba una campaña anti-militarista.²⁷³ Sin embargo, mientras que la C.G.T. realizaba agitación anti-militarista y procuraba la concientización del recluta como trabajador hermano de clase como clave esencial de la estrategia de la huelga general revolucionaria, la F.O.A. se limitó a una declaración abstracta que calificó al militarismo como:

"contrario a los intereses de la humanidad"²⁷⁴

Todas las resoluciones en distinto grado pueden leerse como expresiones de la negociación entre las dos fracciones excepto la que aborda la cuestión del arbitraje. La aceptación del arbitraje en determinadas circunstancias de luchas sindicales indica dentro del campo ideológico de la F.O.A. un reconocimiento de la naturaleza prolongada de la lucha para la revolución social y también una valorización de la necesidad táctica y estratégica del éxito de la lucha reivindicativa.

La oposición al arbitraje en luchas gremiales significa por una parte la adopción abstracto y universal de la táctica de la acción directa de procedencia anarquista y sindicalista²⁷⁵ y señala la perspectiva de luchar directamente en contra de la institución patronato sin mediación del estado, para no operar con un reconocimiento implícito de tal poder. Esta concepción abstracta de la acción directa descansa sobre un concepto igualmente abstracto y atemporal del Estado, aunque congruente con el ideario del anarquismo intransigente. Además, tal oposición se compatibiliza con la estrategia espontaneísta que desdeña la necesidad de acumular fuerzas proletarias.

Así se produjo el rechazo de un proyecto de resolución prohibiendo el uso del recurso de arbitraje y la aprobación de otra declaración por

32 votos a 11 votos, cuyo texto se lee:

"El congreso deja amplia autonomía a las sociedades federadas de recurrir^o no al arbitraje en caso de que lo creyeran conveniente".²⁷⁶

En cierta medida la votación demuestra la correlación de fuerzas existentes entre el anarco-sindicalismo y el anarquismo intransigente. En cuanto al tema del cooperativismo también planteado de la década de 1860 en adelante, los esquemas cooperativistas de producción eran criticados tanto en el campo socialista como el anarquista, mientras que ambas corrientes aceptaban las cooperativas de consumo. Por eso la resolución declaró:

"Las cooperativas de producción sólo deben aceptarse como medio accidental de defensa y recomienda la creación de cooperativas de consumo que pueden emanciparse de los intermediarios que nos explotan y nos envenenan".²⁷⁷

La oposición fundamental a las cooperativas de producción era común a socialistas y anarquistas y descansaba en la perspectiva de que estas tendían a integrar al trabajador al sistema capitalista, desnaturalizando la lucha de clases y reforzando la estructura del sistema. Sin penetrar hondamente en la problemática de cooperativas cabe aquí señalar que los fundadores de los dos movimientos tenían una perspectiva similar y muy distinta a la línea existente a la vuelta del siglo. En efecto, el pensamiento y acción cooperativista tienen sus raíces en los precursores tanto de Marx y Engels como Bakunin - el movimiento obrero inglés (Owen y Rochdale) por los primeros Proudhon para el segundo.²⁷⁸

Por supuesto, ni Marx a Bakunin asignaron a la cooperativa un lugar estratégico destacado en la lucha social. No obstante, Marx, por ejemplo, escribió que:

"Las fábricas cooperativas de los trabajadores representan dentro de la vieja forma los primeros brotes de la nueva, aunque reproducen naturalmente y tienen que reproducir en su organización real todas las fallas del sistema prevaleciente. Pero se ha superado la antítesis del capital y trabajo... (es) una forma de transición del modo de producción privado al modo colectivista".²⁷⁹

En la crítica al Programa de Gotha Marx valoriza las cooperativas obreras cuando son creaciones independientes de los obreros y no entes protegidos por el estado o la burguesía.²⁸⁰ Asimismo en 1890, Engels citaba a las cooperativas obreras como pruebas de la capacidad de la clase obrera para construir la economía socialista.²⁸¹

Por su parte Bakunin, aunque valorizaba más la acción sindical, también consideraba a las cooperativas como organizaciones que suministrarían a los trabajadores experiencias y conocimientos necesarios para la futura sociedad socialista.²⁸² Sin embargo, a fines del siglo XIX las cooperativas eran desdeñadas sobre todo en el campo libertario, debido a su tendencia histórica de apartarse de las luchas obreras a su patrocinio por el movimiento social católico restaurador.²⁸³ En el caso argentino, la oposición parece fundamentarse en ambos factores invocados por las dos corrientes; los intransigentes, en el carácter reformista y adormidera de las cooperativas y por los "sindicalistas" que estimaba por definición a las cooperativas fuera del movimiento sindical. El hecho de que las anarco-sindicalistas hicieran aprobar la resolución moderada, se debe, al parecer a su mayor relación con el movimiento obrero autónomo, donde en efecto, había surgido y surgirían más cooperativas de producción organizadas después del Congreso. Estas cooperativas de orientación libertaria, a menudo como medidas defensivas se fundaron en el transcurso del año, ^{tales como} cooperativas de panaderos, zapateros y tabacaleros. Cada una de las cooperativas destinaban porcentajes de sus beneficios a rubros tales como "víctimas de capi-

talismo", "periódicos obreros" y "escuelas libertarias".²⁸⁴

En un caso, el sindicato de portuarios aportó los fondos necesarios para iniciar sus labores cooperativas. No obstante, la estrecha vinculación* entre el movimiento obrero y esas cooperativas, después del Congreso se inició una fuerte campaña en contra de la resolución blanda acerca de las cooperativas que terminará exitosamente al aprobar una resolución en el tercer Congreso de la F.O.A., que las condenó en términos absolutos. (véase más adelante)

Nos hemos detenido, en la resolución sobre las cooperativas precisamente porque marca el momento de otra orientación de la F.O.A., con respecto al desarrollo del movimiento obrero autónomo. Aquí por móviles netamente ideológicos sin relación concreta a la coyuntura actual, la F.O.A., efectivamente expulsó a un movimiento incipiente que era la expresión directa y combativa de una forma de lucha de clases.

Por otra parte, si bien tal expulsión correspondería a la perspectiva del ala intransigente en su afán de orientarse hacia la lucha revolucionaria pura, espontánea e inmediata, la claudicación de ala sindicalista sobre este punto revela su propia debilidad teórica y práctica. El condenar a las cooperativas como antitéticas al movimiento sindical, implica aceptar una definición muy estrecha del movimiento obrero, pero aún más, significa la negación de toda posibilidad de establecer entes económicos con relaciones de producción no capitalistas dentro del sistema vigente, en los cuales se podría demostrar la validez de relaciones de producción socialistas y así preparar el terreno técnico y educativo para desarrollar-

* La cooperativa panadera Germinal tomó una parte activa durante la huelga general de panaderos de 1902, al recibir autorización de producir para el pueblo.

las después de la revolución social. Otra vez se advierte la separación de la metodología libertaria basado en la propaganda por el hecho, frase que incubre un método terrorista y ya no se aplica creativamente en el terreno de la lucha de clases, como una metodología de desarrollo de la conciencia de clases autónoma.

En resumen, que hemos destacar la acusada influencia del sindicalismo revolucionario francés sobre un ala de la F.O.A. después de la escisión, pero una influencia parcial y algo abstracta que no conducía en este momento a una unidad coherente teórica y práctica de la F.O.A. Esta falta de coherencia teórica y una ligera tendencia hacia la desnaturalización del desarrollo del movimiento obrero autónomo se debe en gran parte a la creciente influencia del ala intransigente. Al escindirse los socialistas, el ala sindicalista se vio obligada a hacer un frente común con los intransigentes, también fortalecidos por la agudización violenta de la lucha de clases. Por otra parte, el análisis de los sindicatos adheridos demuestra la amplia hegemonía de la F.O.A., sobre todos los sectores organizados de la clase obrera urbana* aunque con respecto a la clase obrera en su conjunto, la F.O.A. era minoritaria. No obstante, en los meses posteriores al Segundo Congreso la F.O.A. demostró su gran capacidad a pesar de las fallas señaladas de movilizar amplios sectores mayoritarios de la clase obrera urbana.

* Sólo había en ese entonces un sindicato de trabajadores agrícolas y ese era controlado por socialistas. El Segundo Congreso aprobó una resolución llamando a la organización de este sector laboral.

LA HUELGA GENERAL DE 1902

Jacinto Oddonne, siguiendo la línea oficial del Partido Socialista de esa época ha querido ver en la huelga general de noviembre "Una obra descabellada y absurda".²⁸⁵

Por otra parte, Julio Godio sostiene que los anarquistas de la F.O.A. buscaban un "hecho desencadenante"²⁸⁶ y Spalding sostiene que la huelga general tenía un carácter subjetivo revolucionario con miras al derrocamiento del Estado.²⁸⁷ Con la ayuda del comprensivo resumen de los hechos por Oved²⁸⁸

se pueden determinar las limitaciones de tales análisis. A nuestro juicio la mejor manera de comprender la huelga general de noviembre, 1902, es ubicarla en el contexto del desarrollo del movimiento obrero autónomo inmerso en una coyuntura económica de sobre explotación y una política de represión estatal y por otra parte, en estrecha conexión con el progreso de la F.O.A. Entonces, sin necesidad de un relato extensivo de los hechos (véase Oved), podemos determinar las premisas condicionantes de la primera huelga general nacional en la Argentina.

En efecto, las huelgas de 1902 pueden considerarse como **continuación** de las luchas obreras emprendidas en 1901. Así, por ejemplo, la huelga de los panaderos en Julio-Agosto 1902, era esencialmente una lucha para las mismas reivindicaciones de la huelga panadera de 1901, con conquistas ganadas en algunos establecimientos y que poco a poco se iban perdiendo. Además de estas viejas reivindicaciones se agregó otra muy significativa el empleo exclusivo de obreros sindicalizados en las panaderías.²⁸⁹ Esta lucha en favor del "Closed Shop" es significativa para dos razones fundamentales.

A nivel teórico político es importante porque esta reivindicación radical era diametralmente opuesta al pensamiento clásico del anarquismo puesto que se trataba de una coacción al obrero. Que esta reivindicación anti-libertaria surgiera de un sindicato siempre influenciado fuertemente por el anarquismo nos sugiere otra comprobación de nuestra tesis de que tal ideología sufría mutaciones fundamentales al integrarse al movimiento obrero real. En este caso, se percibe el sacrificio del principio anti-autoritario abstracto por un principio clasista concreto (el único indiscutiblemente válido) el de la solidaridad proletaria. Así, la organización sindical representa la encarnación de esta solidaridad y por lo tanto ocupa un lugar privilegiado en la estrategia anarco-sindicalista. A nivel práctico es importante recalcar que al contrario de la huelga de 1901, debilitada por divisiones internas, efectivamente todos los siete mil panaderos de Buenos Aires apoyaban la reanudación del movimiento huelguístico, testimonio en sí de los logros del sindicato y de la coincidencia entre sus expresiones ideológicas y las aspiraciones sentidas de los trabajadores panaderos.

La derrota de esta huelga después de veintisiete días de lucha se debe a tres factores fundamentales.

En primer lugar, como en casi la totalidad de las huelgas importantes de esa época, hubo una fuerte represión policial, la cual en este caso incluyó el allanamiento y destrucción parcial del sede de la F.O.A. y el arresto y en algunos casos tortura de todos los dirigentes del sindicato de los panaderos. Cabe destacar que el pretexto para esta acción policiaca era el asesinato de un rompohuelga por desconocidos algunos días antes.²⁹⁰ Se supone que este asesinato respondía a su vez a los hechos desencadenados por la autorización oficial para que los rompohuelgas portaran armas. Este asesinato y un otro atentado contra rompohuelgas algunos

días después de los arrestos, son claros indicios de la existencia de terroristas actuando al lado del movimiento sindical. Tales actos violentos aislados del movimiento de masas indicaban (como en cualquier otro contexto) la debilidad del movimiento sindical y por la represión especial provocada, servía para debilitarlo aún más. Como segunda causa de la derrota relacionada directamente con la represión, pero no captada por la derrota relacionada directamente con la represión, pero no captada por la F.O.A. se puede señalar la carencia de una infraestructura sindical capaz de proseguir la lucha después del encarcelamiento de los dirigentes.

Los datos cronológicos son significativos. El 9 de agosto se produjo el allanamiento. El 17 de agosto se realiza una gran manifestación de protesta apoyada también por el Partido Socialista*.

A pesar de esta nueva movilización, la huelga se extendió sin éxito alguno una semana más. Así parece que un factor influyente en la derrota era la ausencia de cuadros capaces de dirigir el movimiento después de la primera etapa represiva. Como tercer factor La Protesta señaló acertadamente el error de terminar la huelga general cuando un grupo minoritario de dueños firmaron con el sindicato. La naturaleza parcial de la huelga, desde entonces alivió alguna presión sobre los demás dueños y les permitía fortalecerse con la ayuda del Estado. Por otra parte, evidentemente la conversión de la huelga general de panaderos en huelga parcial minaba la solidaridad efectiva de los obreros. No hay dudas de que los militantes de

* También hubo otra manifestación importante en Agosto de 1902, en contra de la todavía apremiante desocupación organizada conjuntamente por la F.O.A. y el P.S. Estas acciones conjuntas son importantes, sobre todo al ocurrir pocos meses después de la escisión no porque indican el fin del sectarismo sino porque sugieren un fuerte crecimiento del movimiento obrero, al cual tenía que plegarse la F.O.A. y el P.S.

la F.O.A. compartían este análisis de La Protesta, y que tal enseñanza informara su acción en los meses siguientes.

Los estibadores bonaerenses también continuaban su lucha aunque en gran medida, habían conquistado reivindicaciones importantes en Enero de 1902.

Sin embargo tenían pendiente una reivindicación desde hace años; la reducción del peso de las bolsas cargadas. Hasta entonces, los estibadores a veces tenían que cargar bolsas de cereales o canastas de carbón hasta 100-120 kilos y de 92 kilos como promedio. Desde agosto de 1902 plantearon los estibadores la reivindicación de un límite para cereales de 65-70 kilos y de canastas de carbón de 55-60 kilos. Lograron organizarse en una federación que abarcaba los trabajadores de todos los puertos argentinos y el puerto de Montevideo. La nueva federación notificó a los representantes patronales la necesidad de cumplir con la reivindicación antes del primero de noviembre, justamente el inicio de la época de las exportaciones de las cosechas de cereales y de lana. Los meses de intervalo se dedicaron a la organización y a la agitación en todos los puertos. ²⁹¹

Aunque una fracción importante de la Cámara de Comercio evidenciaba deseos de aprovechar el momento para romper el sindicato después de cuatro días de huelga que consistió en no cargar bolsas mayores de 70 kilos, la Cámara estaba lista para negociar con los estibadores de Buenos Aires. Alegando las dificultades en el Comercio establecido con Africa del Sur, la Cámara ofreció un arreglo en que se mantenía el peso de las bolsas, pero se permitiría a dos hombres cargarlas. Ros y Carballo, los dos dirigentes sindicales, iban a presentar la propuesta a una asamblea programada para el 25 de noviembre. Tal reunión no tuvo lugar debido al estado de sitio y a la huelga general nacional. ²⁹²

Como señalaros, la federación de portuarios planeaba un movimiento al nivel nacional, aunque con reivindicaciones locales.

Así no es de extrañar que en Noviembre, de 1902 las huelgas portuarias se estallaron en Rosario, Bahía Blanca, Campana y Zárate. Mientras que la huelga de Bahía Blanca terminó exitosamente para los obreros portuarios, las luchas unificadas de Zárate y Campanas tenían que enfrentar la represión policial. El 4 de noviembre, a raíz de una marcha de estibadores hacia el frigorífico Las Palmas, donde trabajaban 700 obreros, para pedirles solidaridad, la policía la reprimió y encarcelaron a 25 activistas sindicales.²⁹³ No obstante, la huelga prosiguió y se hizo general a escala local. Mientras que otros sindicatos lanzaron huelgas de solidaridad, los obreros de los frigoríficos plantearon además sus propias reivindicaciones de aumentos salariales y reconocimiento del sindicato. En este sector tan estratégico para los intereses económicos ganaderos y del capital extranjero una exigencia política de parte de los obreros (el reconocimiento) era intolerable como la huelga en sí mismo. La respuesta represiva en aras de hacer funcionar el frigorífico y así salvaguardar a la carne, era previsible. A pesar de la voluntad de los sindicalistas de la F.O.A. de negociar y de poner fin a los hechos violentos, la intervención de marinos y bomberos como rompe-huelgas, servía para prolongar la violencia y así se logró el aplastamiento de la huelga general de Campana-Zárate el 18 de noviembre.²⁹⁴

Otro movimiento que se desarrolla en ese mes, como continuación de luchas previas, era el de los cocheros ya que su victoria en Abril de 1902 era sólo temporal y la municipalidad había empezado a amenazar nuevamente como obligación, el uso de la libreta. Como consecuencia directa de la campaña de los cocheros, se fundó una poderosa Federación de Rodados

abarcando la gran mayoría de obreros del transporte de la Capital con 15.000 afiliados según Santillán.²⁹⁵ Su fundación respondía a la creciente convicción basada en las pasadas luchas de que la única vía a la victoria frente al bloque estado empresario y en una coyuntura de masiva desocupación era a través de la más amplia solidaridad organizacional que se pudiera construir. Se destaca la presencia de tal perspectiva en el primer artículo de su Reglamento Federal, que propone la huelga general del gremio como respuesta adecuada a cualquier intervención de las fuerzas represivas mediante el uso de rompe-huelgas en los conflictos.

El movimiento que produjo lo que Gobio llamó el "hecho desencadenante" era la lucha de los peones del Mercado Central de Frutas de Barracas. Este movimiento también era el resultado de un largo proceso de lucha en contra de la sobre-explotación (se trabajaba 14 horas en 1901) y de consolidación organizacional. Tal como vimos en Diciembre 1901, los peones del Mercado Central 5-6000 en número habían conquistado una reducción en el horario y un aumento salarial. No obstante lanzaron otra huelga en contra del incumplimiento patronal que perdieron en Marzo de 1902.²⁹⁶ Cabe destacar aquí que la reanudación de sus luchas respondía, también, a una mutación política dentro de las filas obreras. Mientras que desde Diciembre de 1901 hasta Octubre - Noviembre de 1902, los socialistas, fundadores del sindicato, efectivamente, los sindicalistas anarquistas desarrollaban una labor ideológica en contra de la política socialista y en favor del regreso a la adhesión del sindicato a la F.O.A.. En Octubre el destacado organizador, T. Ros intervino en la discusión tratando de lograr el apoyo de los obreros del Mercado a la lucha de los estibadores y de integrarlos a la Federación de Estibadores. Aunque no logró tal propósito, en Noviembre el sindicato rompió con los socialistas y se adhirió a la F.O.A.²⁹⁷ Vemos dos -

motivos fundamentales para este cambio tan significativo para ese momento histórico.

Por un lado es lógico suponer que la derrota de Marzo de 1902, bajo la dirección socialista influía y en efecto los dirigentes socialistas habían terminado la huelga después de sólo dos días, perdiendo incluso las conquistas de la huelga anterior. Por otro lado, nos parece que el desarrollo del movimiento obrero como proceso en cierta medida independiente de las afiliaciones políticas, producía (y era producida en parte por) una ideología que se asemejaba al sindicalismo revolucionario y al anarco-sindicalismo pero que estaba libre, por definición de todo sectarismo. Tentativamente, la denominamos como una ideología de solidaridad proletaria. Por tal concepto, queremos significar una valorización destacada sobre otras creencias y motivaciones de solidaridad clasista, la cual tiene como supuesto básico que el único modo mediante que el trabajador puede defenderse en una coyuntura de sobre-explotación masiva, desocupación y de represión estatal, era la solidaridad práctica e irrestricta o lo que es lo mismo, se trata de una actitud que concibe los demás trabajadores como inextricablemente ligados a su clase social y a sus luchas.

En su conjunto esta ideología espontánea se distingue de lo que se ha llamado conciencia de clase no sólo en cuanto a su intensidad y a su congruencia lógica sino por la estrategia implícita*. Mientras que un

* Rechazamos la identificación de "la solidaridad proletaria" con la conciencia "tradeunista" sea una conciencia limitada a las luchas económicas de corto plazo. Al no participar en las luchas políticas se deja campo abierto a la burguesía para dominarla. Por eso Lenin denominó al tradeunionista o lo que es lo mismo corporativista o economicista como... "la política burguesa de la clase obrera" ²⁷⁰ Para llegar a una conciencia de clase revolucionaria según Lenin, se exige la introducción del socialismo científico en el seno del proletariado por intelectuales. Marcan así, los límites de la lucha proletaria "espontánea". Aunque la "solida-

grado de conciencia de clase podría dictar una actitud de apoyo moral de parte del obrero a otro sector determinado, la ideología de solidaridad proletaria plantea la necesidad objetiva de apoyo activo a tal grupo en la medida que tiene que enfrentar a la burguesía como clase (ocurría muy a menudo) ya que directamente él también se ve enfrentado como miembro de una clase, o sea en las condiciones que venimos analizando, la conciencia de clase reviste características tan especiales que la consecuencia activa lógica de ella, deviene, por fuerza un fin en sí mismo. Tal fenómeno no cuadra en el esquema clásico de conciencia de clase reformista (tradeunionista) y conciencia de clase revolucionaria, pero en efecto se le puede concebir como presupuesto presente de cualquier estrategia autónoma de clase. Es nuestra hipótesis de trabajo que tal presupuesto se desarrolla como producto de la relación dialéctica entre el movimiento obrero y la ideología en formación del anarco-sindicalismo. Así la ideología de solidaridad clasista dominante en las capas obreras urbanas en esta coyuntura calzaba con la ideología emergente expresada y encarnada en un sector de la F.O.A. Por lo tanto, la adhesión del sindicato de los trabajadores del Mercado Central sería una consecuencia directa de esta afinidad entre conciencia espontánea e ideología formalizada.

Casi simultáneamente con la adhesión del sindicato a la F.O.A. se plantearon entre otras las siguientes exigencias al sector patronal:

*

daridad proletaria" es también una ideología espontánea, en que no ha sido transmitida desde afuera de la clase obrera, no se asemeja a la tradeunionista por dos razones:

- a) Por su oposición al corporativismo
- b) Por su potencialidad política y revolucionaria en el sentido marxista (véase p.19-21).

- 1.- Reconocimiento del sindicato.
- 2.- Abolición del trabajo al tanto y al destajo.
- 3.- Jornada de nueve horas.
- 4.- Salario de cuatro pesos diarios y seis pesos el domingo.
- 5.- El mismo sistema de pesos, patrocinado por los estibadores. 299

Aunque una parte del sector patronal bonaerense agrupada en la Cámara, se mostraba dispuesto a la moderación y a la negociación con los estibadores, al plantearse la petición de los trabajadores del mercado vinculados en su función al puerto y al consolidarse la amenaza que representaba la Federación de Rodados, la Cámara y sus aliados gubernamentales adoptaron unánimemente posiciones militantes en contra del nuevo movimiento. En general, mediante la prensa estos grupos de poder se expresaban en el sentido que era conveniente acabar de una vez con la F.O.A. cuyo poder estaba creciendo en proporciones peligrosas. 300)

Al saber rechazadas sus peticiones los trabajadores en número de 6.000, se lanzaron a la huelga de inmediato. El gobierno respondió al llamado patronal, y suministraban de sus filas rompe-huelgas hasta que llegaron los que venían de Corrientes.

Había fuerte desocupación en B.A. pero nadie se ofrecía como rompe-huelgas.

En tal situación la acción solidaria de los estibadores y de los cocheros era una condición previa para que el movimiento progresara, ya que ellos representaban los dos extremos en la circulación de productos hacia el mercado.

A pesar de que los estibadores se hallaban en vías de solucionar su conflicto, en asamblea general celebrada al día siguiente del comienzo de la huelga de los peones se declaró la huelga de solidaridad. La Fede

ración de Rodados siguió con una huelga total a partir del 21 de Noviembre. ³⁰¹ Estas huelgas de solidaridad son significativas en dos niveles al nivel ideológico se comprueba la solidaridad proletaria en su forma más extrema. Entre 15.000 y 30.000 obreros sacrifican a sus intereses económicos más inmediatos y en el caso del estibador arriesgan su victoria ya asegurada, con el fin de apoyar la lucha de los peones del mercado. Tal superación de los intereses personales, inmediatos y corporativos para plegarse a una lucha de clase contra clase es producto de y a la vez reproduce la hegemonía en el proletario urbano argentino de la ideología de solidaridad proletaria y así nos suministra con un buen ejemplo de lo que Artón Pannekoek denominó como una ética proletaria;

"La oposición entre interés y la ética se puede concebir ahora como la oposición entre dos tipos de intereses; intereses personales transitorios e intereses generales y permanentes los cuales aparecen como intereses de clase" ³⁰² (Traducción del autor)

Según Pannekoek ambos tipos de intereses entran en la determinación de la voluntad y frecuentemente se hallan en conflicto. Los intereses de clase pueden perjudicar gravemente a los personales, pero no obstante sin el predominio de la ética proletaria, no puede hallarse "El camino al socialismo". Las huelgas de solidaridad dan amplio testimonio del cumplimiento de tal condición previa en las filas proletarias argentinas.

A nivel práctico-político la adhesión solidaria de esas dos federaciones dentro de la F.O.A. definió la paralización de los puertos argentinos y por ende de la economía agro-exportadora, espina dorsal de toda la economía Argentina capitalista, dependiente ya por la época. En otras palabras, la huelga en esta etapa se destinaba a producir prácticamente casi todos los efectos de una huelga general ya que la Federación Rodados, por añadidura paralizaba todo el transporte y el resto de la actividad -

ciudadana por vía del paro forzado.

El Partido Socialista que no apoya a la huelga general decretada el 22 de noviembre mientras que apoyaba las huelgas combinadas de los peones, carreros, cocheros y estibadores, no parecía poseer una cierta consecuencia teórica. Atacó a la huelga general como una medida provocativa, después que la F.O.A., hizo lo mismo en contra de una manifestación socialista con el mismo argumento.

Si el Partido Socialista separó la lucha política de la lucha económica, la burguesía oligárquica no coincidió con tal análisis. Sus intereses económicos eran amenazados gravemente a partir de las huelgas ya mencionadas y asimismo reconoció que la única manera de defenderse a nivel económico era de atacar políticamente como clase en contra de la expresión organizada de la clase obrera la F.O.A. y su eslabón más fuerte, la Federación de Estibadores.

Existe amplia evidencia de que el gobierno planeaba una acción dura y consecuente desde el momento que se lanzaron a la huelga los estibadores.³⁰³ En efecto, la huelga general se concibió y se efectuó como una respuesta puramente defensiva, en contra de la ofensiva de la burguesía simbolizada en la proyectada Ley de residencia (véase pág. 155). Por lo antedicho no se puede ubicar como causa de la feroz represión estatal al lanzamiento de la huelga. Al contrario, el lanzamiento de la huelga general era el único medio disponible para enfrentar la represión y para intentar el equilibrio de la relación de fuerzas clasistas.

Así concordamos con el juicio de Oved que "no se puede señalar la consolidación de una técnica intencional, ni pasos planeados de antemano para llegar a la huelga general y al enfrentamiento".³⁰⁴

Si es cierto que la estrategia de la huelga general revolucionaria era aceptada por la mayoría de los dirigentes de la F.O.A. no hay evidencia alguna de que ellos hubieran visto a la huelga general de noviembre 1902, como una acción ofensiva. Las expresiones políticas revolucionarias se hallaban exclusivamente en las bases obreras como expresiones ideológicas de los enfrentamientos violentos, junto al masivo despliegue del poder político obrero.

En resumen, la huelga general era una consecuencia virtualmente³⁰⁵ inevitable del proceso desencadenado por las huelgas de solidaridad de los estibadores y cocheros. Esas huelgas claves eran respuestas políticas frente al ataque burgués a la huelga de peones del mercado y a la vez, amenazas económicas a los intereses comerciales y agro-pecuarios exportadores.

Lo que ahora nos importa es la comprensión del proceso que desembocó en la huelga para ubicar así la posición objetiva en que se hallaba la F.O.A., o los 5000 peones del mercado quedan aislados en su enfrentamiento con el Estado y la burguesía organizada como clase, o les apoyan los cocheros y los estibadores como condición mínima de su defensa.

Al realizar este paso se provoca la represión masiva y el único recurso que queda es la solidaridad obrera absoluta la huelga general, que en definitiva nada significó sin la movilización de la clase a nivel internacional. El apoyo de la mayoría abrumadora de la clase obrera urbana --70,000 en los primeros días en Buenos Aires.³⁰⁶, además de indicar la vigencia profunda de la ideología de solidaridad proletaria y la capacidad organizacional de la F.O.A., confirma la validez de la decisión del comité administrativo de la F.O.A. de organizar tal tipo de huelga, como una táctica puramente defensiva pero a la vez un paso estratégico hacia

la consolidación de lo que el joven Marx llamó la clase para sí. En este sentido eminentemente político, se puede valorizar el desenlace de esta huelga general.

Para entonces fue aprobada la ley de residencia y después el Estado de Sitio, por insuficiencia de aquélla. Entonces cinco de los diez miembros de la Comisión Administrativa fueron deportados, incluidos militantes tan valiosos como T. Ros y D. Garafognini. Muchos otros activistas de la FOA también fueron deportados unos 70 en total. Por añadidura la prensa claudicó ante los ataques oficiales, las sedes de los sindicatos eran ocupadas y un número incalculable de militantes detenidos en domicilios allanados, obreros heridos, etc. y se impuso un clima de terror colectivo. El golpe fue tan duro y bien ejecutado que la huelga general pudo prolongarse sólo pocos días y, la FOA era efectivamente paralizada casi destruída.³⁰⁷ Cabe mencionar que ni el Partido Socialista oficial ni sus militantes que participaron en lo más mínimo durante este período.³⁰⁸

Pero a pesar de la represión triunfante a largo plazo probablemente la FOA intensificó su relación ideológica con la clase obrera argentina como consecuencia de la movilización masiva.

En este sentido, los juicios de un militante de la FOA de que la huelga general era "Un grandioso triunfo moral" y de otro de que era "EL éxito más grande, el triunfo máximo alcanzado hasta hoy por el proletariado de la República Argentina"³⁰⁹ empalman con nuestras previas discusiones acerca del concepto de lucha política obrera como el enfrentamiento del conjunto de la clase (o una mayoría estratégica real o representada) y sobre la ética proletaria. Así la huelga demostró la madurez relativa de la clase obrera y su unidad política y por lo tanto creemos en alguna medida en los fundados juicios entusiastas citados arriba.

Sin embargo, este mismo desarrollo político acelerado significó que el movimiento obrero quedaba aislado en las ciudades y así el vasto, productivo y populoso campo argentino era una base firme de la oligarquía durante las crisis y del cual podía obtener recursos para cubrir sus necesidades bélicas desde rompe-huelgas hasta tropas de choque. En tal situación de fuerzas desiguales si la iniciativa quedaba en manos de la oligarquía, la lucha político-militar terminaría siempre en derrota proletaria. Cada vez fue más difícil recuperarse de las derrotas de 1902, 1904, 1905 y 1910. En el caso que hemos venido analizando la recuperación salvo los expulsados, era aparentemente muy rápida y bastante completa. Sin embargo, el debilitamiento de por los menos un sindicato clave y por tanto blanco especial de ataques la Federación de Estibadores, se percibe claramente a fines de 1903. Tal debilitamiento, según nuestro criterio era la eliminación de muchos militantes y sobre todo de Torrens, T. Ros, gran líder de los portuarios en la huelga de 1902.*

Otro ejemplo del debilitamiento es justamente el caso citado por los de la F.O.A. como prueba de su fortalecimiento; la reanudación de la lucha de los peones del Mercado Central, el 7 de enero, 1903, cuando se levantó el estado de sitio. Aunque es sumamente difícil llegar a un juicio objetivo puesto que la censura de la prensa militante quedó en vigencia durante varios meses, es evidente que muchos de los rompe-huelgas esta vez

* Por supuesto no abogamos para una interpretación que pone énfasis determinante sobre el papel del dirigencia o del individuo. Simplemente queremos señalar dos puntos. 1) Es igualmente parcial pasar por encima de factores individuales. 2) En un movimiento por definición inmaduro ya que apenas tenía un año y medio de existencia, a pesar de una estructura verdaderamente democrática, se destacaría la influencia de militantes con valentía y sobre todo con visión esclarecida en cuanto a doctrina, estrategia y táctica y que lograra una comunicación profunda con el alma y cerebro de sus compañeros.

no necesitaban importarse sino se los reclutaba de las mismas filas de los peones del mercado. Por otra parte los intentos para generalizar la lucha no eran fructíferas. Si ganaron o no, los peones, no podemos constatar con exactitud, pero los factores citados indican un notable debilitamiento tanto en el sindicato de peones como en los demás.³¹⁰

Al matizar el juicio de que los militantes de la F.O.A., no negamos su validez fundamental, sino intentamos señalar los límites dentro del cual tal juicio es válido. Vinculado con la valorización de la "victoria" se señaló el efecto ideológico del desenmascaramiento del estado liberal. Así un informe de la F.O.A. declaró:

"la burguesía argentina proclamó su derrota y nuestro triunfo al escudarse en leyes excepcionales sin precedentes en la democracia. El lado flaco de su soberanía quedó al descubierto y la causa de la libertad adquirió nuevo impulso".³¹¹

También este aspecto del análisis parece válido ya que efectivamente el Estado mostró claramente su naturaleza represiva y clasista. Sin embargo es dudoso que esta revelación de sus aspectos más crudamente represivos fuera novedosa para la mayoría de la clase obrera. Al contrario insistimos en que la transparencia clasista del Estado era un factor decisivo igual que las condiciones de sobre-explotación y desocupación que condicionaban el desarrollo del movimiento obrero en general y de la F.O.A. en particular. Si la acción represiva de Noviembre fortalecía la comprensión política de la clase obrera en su conjunto, es probable que hayan existido también influencias en el proceso de modernización del aparato del Estado, patrocinado tanto por el Partido Radical como por el ala más progresista de la Oligarquía. Entonces se puede extraer dos debilidades de esta parte del análisis. Por un lado, al basarse ideológicamente, exclusivamente en el lado aparente del Estado en esa época o sea el

lado represivo, así el movimiento obrero queda en alguna medida desamparado frente a las formas modernizantes del Estado. No comulgamos, sin embargo con las posiciones leninistas³¹² que mantienen que el anarco-sindicalismo era incapaz de comprender esas formas posteriores, sino creemos que en esta fase temprana, al movilizar la clave obrera dentro de una perspectiva revolucionaria y como consecuencia recibir los golpes represivos casi exclusivamente, lo aparente coincidió con lo concreto en sus análisis del Estado. No obstante, el esclarecimiento ideológico en que insistía a los anarco-sindicalistas tenía un valor práctico limitado. Sin lograr una vía para penetrar políticamente en las capas rurales lo que las clases obreras por más conciente que sea, podría conocer solo el terror del Estado y no su derrocamiento.

EL TERCER CONGRESO DE LA F.O.A.

La F.O.A. celebró su tercer congreso en principios de junio de 1903 en una situación particular dentro de la coyuntura que hemos venido analizando. Tal situación se definió por cuatro variables claves e interrelacionadas a) Una liberalización relativa y temporal del régimen represivo, simbolizada por la excarcelación de algunos militantes obreros y por el cese de una persecución constante de obreros y militantes. b) La reanudación de la actividad sindical y así la gestación de nuevos movimientos huelguísticos. Además la movilización de 25,000 obreros en Buenos Aires para la manifestación del primero de mayo, una cifra por lo menos igual a años anteriores a la huelga general en época de represión indica en términos generales la recuperación de la fuerza movilizadora de la F.O.A.³¹³ c) La fundación en marzo, 1903 de una federación obrera rival la Unión General de Trabajadores, agrupando a 41 sindicatos.³¹⁴ Aunque no existe un cálculo exacto en cuanto a la relación de fuerzas entre estas dos agrupaciones, en 1904 había 32.900 afiliados en la F.O.A. y 7,400 en la UGT.³¹⁵ Así, en realidad la U.G.T. no amenazaba la hegemonía de la F.O.A. sobre la clase obrera urbana, no obstante su surgimiento durante el período de grave represión, cuando la F.O.A. efectivamente no podía funcionar. Por lo tanto aunque la U.G.T. nació con una fuerte corriente minoritaria sindicalista, autónoma del P.S., reconocido como progresista por elementos de la F.O.A., su existencia provocó más tirantez en las relaciones entre anarquistas y socialistas, y, en cierta medida una tendencia hacia el sectarismo en la F.O.A. d) Como última variable contextual vale reiterar el hecho de que una gran proporción de dirigentes y militantes destacados hubieran sido deportados sin reparar por ejemplo, sobre el efecto de la desaparición de las filas de la F.O.A. de hombres, co

mo T. Ros, habría que destacar la nueva composición de dirigentes. En efecto, dado la eficacia de la Ley de Residencia, la mayor parte de la dirigencia la asumían obreros criollos, o naturalizados, experimentados en las luchas sindicales. Pero también ciertos intelectuales argentinos tomaron defensa de la F.O.A. y algunos intentaron integrarse en ella. En efecto, tal desarrollo (véase pág. 139) acarrearía el primer debate en el tercer congreso.

Alberto Ghiraldo, poeta dramaturgo, escritor argentino de gran renombre, exradical y exsocialista editor de la revista El Sol y posteriormente de La Protesta fue nombrado delegado de los estibadores de Villa Constitución.³¹⁶

El nombramiento era irregular, según las normas organizacionales de la F.O.A. Tal reglamento y la discusión sobre su interpretación en el Segundo Congreso terminó en la no-aceptación del delegado Torcelli y por fin provocó la escisión. Sin embargo las experiencias del último

año resumida en las cuatro variables analizadas produjeron una aparente ligera mutación ideológica en la FOA y la trayectoria personal de A.

Ghiraldo*, fueron factores que influyeron en la votación 44 a 5 en su favor.³¹⁷

Tal nombramiento revistió características significativas tanto a nivel ideológico como práctico. Así, al nivel práctico desde este congreso hasta la Primera Guerra Mundial, Ghiraldo es fuerza moral dominante en el pensamiento y acción en el movimiento obrero**. Representará, a la

* Se refiere especialmente a su valiosa actuación durante el Estado de sitio, cuando en efecto era la única voz oída en defensa de la F.O.A.

** Pero de ninguna manera era un "líder máximo". Así, por ejemplo se oponía arduamente en contra de la orientación hacia el movimiento obrero anarquista, aunque la FORA adaptase tal política trascendental.

vez un polo procedente de la intelectualidad pequeña burguesa argentina y la corriente anarco-sindicalista, contemporizador con los sindicalistas revolucionarios de la U.G.T. Al aceptar Ghiraldo como delegado obrero se proponía implícitamente cambiar la naturaleza de la F.O.A. de una federación obrera sindical hacia una organización esencialmente de lucha económica pero con funciones políticas no especificadas y con participación de no-asalariados. En otras palabras el cambio implícito es un paso en una dirección distinta del sindicalismo revolucionario y del anarco-sindicalismo tal como lo analizamos en la primera parte.

El mismo Ghiraldo, expresaba posiciones muy contradictorias: por una parte tal como lo mencionamos, Ghiraldo mantenía ciertos enfoques vinculados con los sindicalistas. Con respecto "a la huelga general Ghiraldo, como con los demás delegados, no compartía las tesis sindicalistas revolucionarias de que ésta equivalía teóricamente a la revolución socialista. Sin embargo, se acercó a tal posición al concebir a la huelga general como una acción no sólo defensiva sino también con la capacidad ofensiva de determinar "Un cambio importante en la constitución social"³¹⁸. Desde luego, esta formulación resalta por su imprecisión aunque claramente apunta hacia un efecto político resultado de una acción de clase y en este sentido, se acerca a las tesis sindicalistas.

Asímismo las formulaciones siguientes redactadas por Ghiraldo demuestra la misma afinidad con el sindicalismo revolucionario, pero con una cierta distancia ambiguamente medida.

"Hay que fomentar el espíritu de solidaridad y de acción, por cuanto de ésta dependerá siempre el éxito de todos los movimientos parciales, precursores del estallido general en cuya acción intervendrán fatalmente los medios revolucionarios"³¹⁹

Cabe destacar el paralelismo con las formulaciones de la Charte

d'Amicas, por cierto redactada tres años después acerca de la obra de reivindicaciones cotidianas "y" La emancipación integral". La diferencia se halla en la falta de definición de los términos movimientos parciales", "estallido general", "medios revolucionarios". Utilizando nuestros análisis previos de los enunciados ideológicos, se puede desprender por lo menos los siguientes significados a) huelgas y otros movimientos populares, por ejemplo como el movimiento de los inquilinos que estallará en 1907³²⁰ que la F.O.A. ya estaba gestionando; b) la insurrección revolucionaria socialista, posiblemente desencadenada por una huelga general; c) insurrección armada.

A pesar de tales diferencias esbozadas, la formulación dialéctica entre lucha parcial y lucha final es igual en ambos documentos. Pero, en cierta medida, la declaración redactada por Ghiraldo admite el problema, sugiere, aunque muy imprecisamente la solución adecuada al dilema implícito en las tesis de la Charte a acerca de la dialéctica parcial (cotidiana) y final. Tal como señalamos (P. 60- 62) no hay ninguna inevitabilidad en el desenlace "finalista" de la lucha cotidiana. Al insistir Ghiraldo, en la tarea ideológica de "fomentar el espíritu de solidaridad y de acción", él apunta hacia la necesidad de un mecanismo interno ideológico que permitiría la transición de la lucha cotidiana y esencialmente defensiva hasta una lucha ofensiva y revolucionaria*.

Este referente, por impreciso que sea, reviste una importancia fundamental por dos razones. Por un lado se refiere a la exigencia de acoplar lo político y lo económico dentro de una estructura sindical sin

* Utilizamos el vocablo ofensiva sólo con propósitos de contraste. En realidad, se puede comprobar la existencia de elementos ideológicos y prácticos defensiva en cada lucha revolucionaria de los últimos dos siglos.

dejar el nivel político en un vacío como en el caso de la Charte para elevarse con objetivos organizacionales ajenos al movimiento autónomo.

Por otro lado se refiere a una coyuntura que no es la que vive la clase obrera, al momento de su enunciación. Tal como constatamos la ideología hegemónica de la clase obrera era la ideología de "solidaridad proletaria". Así, se puede considerar que si tal ideología predominaba en términos generales al declarar su promoción como tarea principal de la F.O.A., se refiere a la existencia potencial de coyunturas dentro del sistema capitalista en que el concepto de la solidaridad proletaria deja de ser hegemónica o por lo menos deja de actuar en una manera tan congruente con la situación real de los obreros, de una manera tan espontánea*. Así se puede resumir nuestro análisis de este trozo al constatar que se trata de una posición dentro de los parámetros del pensamiento sindicalista revolucionario. Representaría una ligera modificación de las tesis de la Charte d'Amiens ya discutidas. Tales análisis se ve confirmado en otra resolución redactada por Ghiraldo y aprobada por el tercer Congreso.

"La organización económica del proletariado puede considerarse como el principal paso dado en el camino de la emancipación del obrero...El socialismo obrero es una concepción amplísima de la que tiene forzosamente que estar excluida toda idea encarnadora de la acción legislativa y parlamentaria que reduce, circunscribe, mejor dicho aquella concepción al estrecho espíritu del partido".³²¹

Creemos que es aparente el parentesco de esta declaración con las tesis de la izquierda (anarquista y socialista) del sindicalismo revolucionario francés. Por otra parte, si la condenación de la política del

* Hacemos tal constatación con el beneficio imprescindible de nuestra percepción posterior.

P.S. es tajante, tampoco se acerca a la fracción anarquista intransigente y espontaneísta*. Nos parece así, ya que la declaración engloba una perspectiva "amplísima" y por tanto no sectario y que la F.O.A. aboga por un socialismo obrero y no por un socialismo libertario o anarquista y por tanto reconoce que el socialismo deriva del movimiento obrero real y forzosamente tiene que expresarlo. Por otra parte rompe con el esquema espontaneísta al reconocer que el proceso revolucionario pasa por etapas, requiere organización y por tanto no se produce espontáneamente.

No obstante, su afinidad con el sindicalismo revolucionario como señalamos al inicio de la discusión, el nombramiento de Ghiraldo como delegado, en sí mismo indicó una desviación respecto a la línea que el y un sector importante de la F.O.A. desarrollaba. Pero se trata de una falta de coherencia sólo en parte resultaba en gran medida por un especie de punto ciego personal coincidente, con las bases ideológicas del anarquismo. Así Ghiraldo abnegado luchador para el proletariado de pensamiento relativamente esclarecido no podía concebir el mismo como un obstáculo al desarrollo del movimiento obrero, hasta entonces casi sinónimo con la F.O.A. En efecto el nombramiento de Ghiraldo significa, en un sentido una traba para tal desarrollo a pesar de su valioso aporte personal. Fue una traba precisamente porque forzosamente abrió las puertas de la F.O.A. a ciertos no asalariados (sin hablar de obreros) y por tanto define un criterio implícito para su selección con base en su ideología libertaria y no a su extracción de clase.

* Godio en Historia del Movimiento Obrero Latinoamericano I, en la página 200, sostiene que el trozo demuestra el apoliticismo y el espontaneísmo de la F.O.A. Tiene razón si se opera con el presupuesto de que cada acción de clase, fuera de los límites del control de un partido vanguardista se define como espontaneísta y apolítica.

Desde este momento se vio fortalecida la tendencia que quisiera llevar a sus consecuencias lógicas esta desviación es decir de definir la F.O.A. como una organización anarquista.

También es de subrayar que la admisión de no-asalariados es congruente con la lucha político-ideológica acoplada con el mecanismo organizacional de lucha económica. Sin embargo, al conceder el control de tal mecanismo elementos ajenos al medio obrero aumenta el peligro de que la organización obrera se desnaturalice y más concretamente reproduce un conjunto de relaciones sociales típicas de la sociedad capitalista en que los que saben mandan y los que trabajan, ejecutan. Curiosamente fue un intelectual anarquista un Dr. Creaghe médico Irlandés militante, activo desde los años 90 quien señaló tal problema al escribir en La Protesta después del Congreso.

'Creo que no, por su educación, en todo el sentido de la palabra, no puede estar en simpatía íntima con el trabajador, y cuanto más talento tenga más peligrosa resulta su representación. Es necesario que la clase obrera se emancipe completamente de los intelectuales que no trabajan con sus manos - "... (después cita el caso, estimable de Malatesta que se ganaba la vida como obrero manual)... Después de la revolución los hombres libres no se someterán un día más a la degradante división del trabajo que hoy existe. El trabajo humano se establecerá sobre bases completamente distintas"' 322

Esta posición de defensa de la autonomía obrera y así de la necesidad de lucha contra la división de trabajo, previa a la revolución social, congruente con el ala izquierda del sindicalismo revolucionario y en gran medida con las posiciones básicas de la F.O.A., se halló bastante aislado con respecto al resto del movimiento libertario. Su contrincante principal, Altair, lo atacó significativamente por su posición clasista:

"La anarquía tiene su manto sobre la familia humana, no hace distinciones porque está encarnada en la justicia... La profesión del hombre es uno de los tantos accidentes de la vida. Sobre el obrero manual, sobre el intelectual, sobre el burgués, está el hombre, por la liberación del Hombre, luchamos",³²³

El recurso al argumento poli-clasista, ya superado por la F.O.A. - frente a la posición de la autonomía obrera, en el fondo se vincula con la fracción que obra para que la F.O.A. sea una organización anarquista, ya que en realidad para efectuar tal cambio en una organización obrera, en lucha por el socialismo obrero habría que convertirla en una organización poli-clasista tal como es un partido político de tipo ideológico.

Se confirma el peso de esta tendencia por otra parte no homogénea, al aprobarse una resolución de condenación absoluta a toda clase de cooperativa.³²⁵ Al referirnos a la discusión en el Segundo Congreso (véase págs. 209-211) se constataría del progreso de esta dirección opuesta al desarrollo del movimiento obrero autónomo, alentado por otras resoluciones en el tercer congreso - impulsado en modo contradictorio por otra fracción que incluye al mismo Ghiraldo.

LAS LUCHAS HUELGUISTICAS - JUNIO 1903 - JULIO 1904 -

Este período reviste características contradictorias de tipo sindical, al producirse una generalización de movimientos parciales exitosos en la zona capitalina como en las provincias en donde se desarrollaban el 44% de tales movimientos.³²⁵ En efecto la totalidad de los 66 sindicatos adheridos a la F.O.A. participaba en huelgas parciales. Además la misma cifra de sindicatos asociados a la F.O.A. aumentó de 42 a 66, mientras que el número de afiliados se duplicó de 15.2 mil hasta 32.0 mil indicando así la correlación estrecha entre la labor organizacional y los movimientos huelguísticos.³²⁶ Dado que en tal época los movimientos huelguísticos casi invariablemente correspondían a la voluntad de la clase obrera, tiende a reafirmarse la relación dialéctica entre la F.O.A. y el movimiento obrero autónomo. Por otra parte solo tres huelgas* eran patrocinados por la U.G.T., aunque los movimientos huelguísticos patrocinados por la Confederación de Ferrocarrileros (aliados a la U.G.T.) revestía gran importancia.³²⁷

Por otra parte la clase obrera sufrió la mayor derrota de su historia moderna precisamente en su sector más fuerte, los portuarios que hemos discutido anteriormente. (véase pag. 154) Cabe aquí, un muy breve resumen de los hechos que condujeron a tal fracaso transcendental. Como insinuamos anteriormente el debilitamiento del sindicato de estibadores en Buenos Aires comenzó en alguna medida, con la represión de la huelga general de 1902.

Los dueños de las empresas portuarias, en junio, 1903 introdujeron una libreta para los obreros, como primer paso hacia la exclusión de

*

De las que tenemos informes.

los obreros organizados.³²⁸ Aceptando la premisa que la conciencia colectiva de la patronal no padecía por falta de inteligencia* habría que estimar que los empresarios ya habían juzgado el sindicato suficientemente débil para un ataque frontal. Pero no fue así, y el sindicato movilizó sus 4.200 afiliados respaldados por un fondo de huelgas de 25,000 pesos dispuestos a ir a una huelga en defensa de su organización. Sin embargo, la intervención estatal impulsó un acuerdo.³³⁰ Se derogó la libreta pero no se aceptó el empleo exclusivo de sindicalizados (el closeb shop). Pero se hicieron dos concesiones más a los obreros sindicalizados al permitir la recaudación de cuotas mediante la empresa y la prohibición de la importación de esquirolas desde Montevideo. En efecto habían ganado más el sindicato de lo que esperaba, ya que su lucha era simplemente en contra de la libreta amenazante. Evidentemente representaba una fuerza mayor a lo que habían estimado los empresarios. Tal perspectiva se oyó insistentemente en la asamblea de estibadores que no obstante aprobó el acuerdo. Desde la cómoda perspectiva del presente, dada la relación de fuerzas evidenciadas en el acuerdo, es posible que los estibadores perdieron la oportunidad de establecer un baluarte en los puertos menos asediados al no perseguir la lucha. De todos modos la disensión interna sobre tal punto clave remite, en cierta medida a los golpes sufridos tanto en la pérdida de un líder experimentado (T. Ros) y como en la reticencia sentida en la mayoría de la base obrera lanzarse a la huelga.

Después del arreglo el patronato (agrupado en el Centro de Navega-

* Sin aceptar necesariamente su corolario expresado en el refrán norteamericano:

----- "Si tú eres tan listo, porqué no eres rico?"

gación Transatlántico) retomó la iniciativa al ayudar en la formación de la Sociedad de Obreros Argentinos en Setiembre de 1903.³³¹

Los meses de Octubre y Noviembre transcurrieron en un ambiente de creciente violencia entre el reducido grupo del sindicato pro-patronal, protegido por la policía y animado por la prensa "nacionalista" y los miles de obreros militantes. El 16 de Diciembre de 1903, al estallar una huelga en los puertos del sindicato de marineros y fogoneros -5000 en total- el sindicato del obrero portuario se vio involucrado gradualmente en el conflicto.³³²

La respuesta patronal era tan dura que se puede suponer que su objetivo era de acabar con todo el sindicalismo militante en el puerto, ya que la huelga solidaria de los estibadores podía esperarse dado el ataque - frontal en contra de su sindicato hermano en el puerto. En efecto, cuando el Centro de Navegación declaró que no iba a emplear más a miembros del sindicato de ^{los} fogoneros y marineros y después de entrevistarse con el Presidente de la nación empezaron a emplear miembros de la Sociedad de Obreros Argentinos como rompe-huelgas.³³³ Allí resultaba ya muy evidente que el próximo blanco del frente-estado-patronal eran los estibadores. Por lo tanto los estibadores se adherieron a la huelga mientras que los cocheros boicoteaban buques donde trabajaban rompe-huelgas. Los obreros del puerto formulaban varias demandas, pero la principal exigencia era su reconocimiento como único sindicato portuario. Tal exigencia política no fue concedida y así se llegó a hechos sumamente violentos en los principales puertos argentinos, cuyos sindicatos habían adherido a la huelga, hubo incluso barrios obreros, ocupados por fuerzas militares. Pese a la creciente solidaridad manifestada por los distintos sindicatos de la F.O.A., y una votación de 28 a 7 en favor en el Consejo Federal,

el 16 de enero, no se llevó a cabo la huelga general.³³⁴ Pero, como señala Oved, tal disposición se tomó tarde ya que los rompe-huelgas habían comenzado a hacer funcionar el puerto gracias a la ayuda de las fuerzas represivas. Para el obrero la ocupación de su lugar de trabajo por rompe-huelgas es en alguna medida como la pérdida de toda la cosecha o el robo legal de su tierra para el campesino o la toma de la ciudad capital por fuerzas extranjeras para el patriota. Lo que genera de inmediato es el sentimiento de cólera impotente. Así al momento de declarar la huelga general ya se había perdido la batalla. Aunque la huelga parcial se prolongo aún otras tres semanas, incluso muchos obreros sindicalizados optaron por reingresar al trabajo antes de que los portones les fueran cerrados para siempre. En realidad, se convirtieron en rompe-huelgas, acto en sí, que significaba la derrota más grande que pudiera haber asestado la fuerza militar a la F.O.A.

Aunque los marineros y fogoneros conquistaron algunas mejoras, no hay ninguna duda de que los obreros del puerto sufrieron una gravísima derrota, 2.000 de ellos desocupados y su puesto de trabajo ocupado por rompe-huelgas.³³⁵ Aunque ocho meses después el sindicato pudo reconstituirse de una manera relativamente eficaz, es innegable que durante los próximos años el sindicato clave en el cuadro de la F.O.A. actuaba debilitado y relativamente conservador. Esto producía efectos ideológicos y prácticos notables dentro del movimiento obrero. Por lo tanto, cabe subrayar en forma resumida las condicionantes de esta derrota. En primer lugar, habría que citar una causa en sí, casi determinante, la falta de organización sindical entre los trabajadores del campo, siempre con el peligro de paro o subocupación. Por otra parte, significativamente el fin de la cosecha de cereales coincide con el inicio de la época de mayor trabajo en los puertos, por tanto la época más adecuada para la lucha reivin-

dicativa. Tal coincidencia temporal junto con la falta de organización sindical, garantizaba a los empresarios portuarios una fuente casi inagotable de trabajadores desesperados* y así dispuestos a destruir movimientos de personas que no les parecían como hermanos de clase. Nos parece pertinente el relato gramsciano de los humildes de Cerdeña traídos a Turín como carabinieri para atacar una manifestación huelguística. 336

Dos sardos, un obrero militante y un carabiniero se encuentran: al preguntarle, por qué vino a Turín, el carabiniero contesta qué vino a disparar contra los "Signori" en huelga. Al clarificar su declaración, citó como ejemplo que los obreros vestían de corbata los domingos y ganaban 30 liras diarias mientras que en Cerdeña, se viste como pobre y se gana 1 1/2 lira diaria.

Numerosos ejemplos históricos confirman la lección implícita de este relato: la existencia de una brecha enorme (en formaciones sociales capitalistas donde subsisten modos de producción no - capitalistas) tanto socio - económico como político y sobre todo cultural entre los campesinos y los obreros urbanos y así la extrema dificultad de llevar a cabo alianzas eficaces y duraderas**. Pero en la Argentina de la pri-

*

Desesperados no sólo por falta de trabajo, sino por la falta absoluta de ahorros. Las condiciones en el campo argentino para los trabajadores de cosechas eran muy inferiores de las urbanas tal como vimos.

**

En América Latina, sobresale en este sentido, la creación de los Batallones Rojos en 1915, compuestos por obreros urbanos mexicanos, agrupados en sindicatos en gran parte de orientación anarquista. Estas - fuerzas militares 8.000 - 10.000 combatieron contra los zapatistas - - representantes del campesinado pobre. Varios autores -testigos, citan la ocupación zapatista del Distrito Federal, en que se revelaban como culturalmente ajenos al ambiente obrero urbano. Por supuesto, tal enfrentamiento ha acarreado graves consecuencias sobre el desarrollo del movimiento obrero mexicano. Véase, Jacinto Huitron, Orígenes e

mera década ningún grupo urbano intentó atravesar la muralla formada por lo que Gramsci denominó como el bloque agrario. En el caso argentino, la estructura social particular en el campo, tal como lo analizaremos (véase pág. 93-108) presentaba un desafío impresionante. Por lo tanto el campo argentino formaba, sobretudo después de las cosechas en octubre - noviembre, una vasta reserva de potenciales e involuntarios enemigos del obrero militante. Tal reserva, según nuestro criterio era el factor principal que determinó la relación de fuerzas desfavorables para la clase obrera urbana en general y los portuarios en particular.

En segundo lugar, nos parece que hubo un grave error táctico cometido por la dirigencia del sindicato y para el Comité Administrativo de la FOA. Cuando el Comité Administrativo de la FOA citó al Comité Federal para discutir la posibilidad de una huelga general solidaria ya la huelga de los marineros - fogoneros había durado un mes y la de los estibadores más de tres semanas. Evidentemente, un fondo de huelga de -

** Continuación

Historia del Movimiento Obrero Mexicano; Jean Meyer, "Los Batallones Rojos" Historia Mexicana -; Interpretaciones de la Revolución Mexicana, UNAM, Ed. Nueva Imagen.

En el desarrollo del movimiento obrero brasileño también sobresale esta bifurcación ciudad/campo. En términos muy generales, las alianzas han podido concretarse en una forma amplia solo bajo una de las siguientes condiciones (o una combinación de ellas) a) La migración masiva y así la conversión de una fracción significativa del campesinado en obreros industriales- y así se concreta la alianza obrero-campesino mediante vínculos de parentesco (el caso italiano en los años 60 vislumbra tal proceso parcialmente. b) Labor política prolongada de agrupaciones obreras (facilitada por proximidad geográfica) casos, chileno, años 60-70; español 1867-1938. Las casos de China (1927-1949) y de Vietnam (1939-1975) son muy discutibles ya que se trataba de una alianza entre el campesinado y representantes de la clase obrera (y su futura configuración). c) Después de una revolución 'popular' (en sentido Leninista) casos Cuba 1959 - URSS 1917-).

alrededor de 25,00 pesos, divididos entre los 10 mil portuarios en huelga sostendrían a las familias de éstos al máximo una semana, antes que se sintieran los efectos de la falta de salario. Como factor contrarrestante era notable el aporte de la pequeña burguesía del barrio obrero, llamado la Boca, sobre todo los carniceros y los pulperos, pero dado su exigua margen de liquidez, tales sectores no podrían alimentar 10 mil familias. Por lo tanto, antes de la reunión del consejo federal, el 16 de enero, muchos obreros se vieron obligados a buscar fuentes de empleo, hasta en el campo. Tales deserciones de las filas activas de los huelguistas debieron influenciar negativamente en los demás obreros que no podían, por mucho tiempo, vivir solamente por su espíritu militante.

El momento culminante pero perdido finalmente fué el 4 de enero cuando choques violentos produjeron la muerte de un conocido fogonero anarquista y con ello la realización de actos de protestas y huelgas espontáneas. El 9 de enero ya era tarde debido a la ocupación militar de la Boca y el puerto.³³⁷ Una huelga general, movilizada entre estas fechas hubiera tenido posibilidades de gran repercusión porque podía paralizar el transporte y la industria nacional y así crear fuerte presión tanto de empresarios como de obreros sobre un gobierno todavía indeciso y dividido (el ministro del Interior, González favorecía un acuerdo negociado) y sobre un frente patronal dirigido por los empresarios grandes Mihanovich y Christophersen- en contra de la voluntad de los demás que estaban también a favor de un acuerdo. Por otra parte, era evidente la voluntad obrera para intentar tal camino, el único viable en la coyuntura.

Las causas por las cuales los hechos no se produjeron en esta forma hay que buscarlos, a nuestro juicio, en la dirección debilitada de los

portuarios que hubiesen podido presionar a la FOA. También hay que tomar en cuenta el hecho de que de que los dirigentes de la FOA titubeaban tanto, debido a la memoria colectiva de las consecuencias de su "gloriosa victoria moral". de noviembre de 1902. Quizás era justificado su temor a las represalias colectivas, pero si así hubiera sido, al estimar las relaciones de fuerza en aquella coyuntura en vez de votar la huelga general dos semanas más tarde, hubieran debido enervar los movimientos huelguísticos en los sectores claves, para evitar la destrucción como organización. Puesto que la FOA efectivamente, y conscientemente coincidía con el desarrollo del movimiento obrero autónomo tal opción era inadmisibles. Por lo tanto, los dirigentes de la FOA tenían que actuar dentro de los límites de las condiciones generales en la situación del pasado y no pudieron hacerlo.

El fracaso de los portuarios no era directamente la derrota ni de la clase obrera en su conjunto ni de su expresión organizada, la FOA. Tal como se desprende del cuadro siguiente, otros sectores de la clase obrera pudieron defenderse con mayor éxito, durante el período de junio 1903 - agosto de 1904. ³³⁸ (Ver cuadro en la siguiente página)

Se presenta este cuadro como muestra de los movimientos huelguísticos aunque es muy incompleto. Así, por ejemplo, además de las dos o tres huelgas de diciembre a enero citadas, se desataban en Buenos Aires durante tal período, otros quince movimientos huelguísticos. ⁽³³⁹⁾ Esta cifra tiende a confirmar nuestra tesis de la disponibilidad y capacidad del movimiento obrero de apoyar a los portuarios en una huelga solidaria si se le toma en conjunto con la votación tardía del 16 de enero.

Por otra parte, no hay más datos precisos sobre los movimientos huelguísticos después de la derrota de los estibadores. No obstante es-

FECHA	LUGAR	SINDICATO	AFILIACION FEDERAL	CAUSAS REIVINDICACIONES	PARTICIPACION	RESPUESTA PATRONAL	DURACION
Junio, 1903	BA	Vendadores Ambulantes	UGT	Elevados impuestos municipales	A principio total de gremio	violenta	una semana, dicesión, int. frucee
Junio, 1903	BA	Meseros	UGT	Contra ordenanza municipal de razuarse el bigote	total	pacífica	1 semana exitosa
Junio, 1903	BA	Zapateros	FOA	aumento salarial	3000 huelguistas	pacífica	9 días éxito aumentado de 10%
Agosto 1903	BA	Cortadores de calzado y apearador. de zapatos	FOA	aumento salarial	1500 huelguistas	pacífica	exitosa, aumento de 10%
Octubre 1903	Rosario	Ferroviaria	----	aumento salarial	-----	pacífica	exitosa
Noviembre	BA	Conductores de tranvías	FOA	reconoc. sindical devol. despidos 8 hrs. 4 pesos	total del gremio de la compañía	pacíf. pese al uso de rompehuelgas p/ Cía ing.	10 días consecución aumento salarial y reduc, horario
Diciembre	BA	Conduc. de tranvías	FOA	reintegración de huelg. negativa por cia.	mayoría de la cía + obrero de otra compañía	uso masivo de rompehuelgas proteg. por la polit. resp. violenta de parte de los huelg. provocat. de masiva interv. policiaca	1 semana fracaso
Diciembre	BA	Carpintero	FOA	Aumento salarial reducción de hor.	4500 huelguist.	----	23 días exitosa
Diciembre	BA	Conduct Carr.	FOA	salarios, horar.	12000 huelguist.	----	8 d. triun. com-

CONTINUACION	FECHA	LUGAR	SINDICATO	AFILIACION FEDERAL	CAUSAS REIVINDICACIONES	PARTICIPACION	RESPUESTA PATRONAL	DURACION
	----	--	Pintores	FOA	-----	3.500	---	éxito mediano
	----	--	Albañiles	FOA	-----	9.000	---	transacción
	----	--	Mecánicos	FOA	8 horas	masiva en dis- tintos movi- mientos una huelga general	---	conquista de 's horas
Feb, 1904	BA Rosa rio		Confederac. de Ferrov.	UGT	-----	12.000	violenta	fracaso

ta laguna, hay suficientes indicios que sugieren una continuación, si bien con un ritmo más lento, de los movimientos huelguísticos. Por ejemplo según Godio había 113 huelgas y como vimos 44% de ellas en las provincias.³⁴⁰ Ya que las estadísticas para el período que llega hasta enero de 1904 parecen comprensivos, se puede suponer lógicamente que hubo por lo menos 50 huelgas en el período febrero-agosto 1904. Sin embargo, este asunto y su elaboración queda como un tema importante para futuras investigaciones.

Pese a la carencia de datos que nos den un cuadro exacto del movimiento obrero se puede extraer algunas conclusiones con respecto al alcance de estas luchas.

En primer lugar, se destaca su gran número, y así su aumento de más de 300% en relación al período 1901-1902 ya analizado. Cualquier comparación con el período 1902-1903 se ve dificultado por la huelga general y por la subsiguiente represión. No obstante, el aumento del número de sindicatos de la FOA y la extensión territorial de los movimientos parciales nos suministran suficiente evidencia para constatar un crecimiento significativo del movimiento obrero y su continua coincidencia con el desarrollo de la FOA. Más trascendente que el ensanchamiento de campo de acción del movimiento obrero eran sus logros algunos de los cuales se notan en el cuadro. En términos generales la lucha del conjunto de la clase obrera para una reducción de la jornada de trabajo, había logrado una disminución de un promedio de una a dos horas hasta que reinaban las diez horas como jornada laboral en las zonas urbanas, con las notables excepciones ya mencionadas; los portuarios (9 horas); los pintores (8 horas); los conductores (9 horas); los mecánicos industriales (8 horas).⁽³⁴¹⁾ Tales logros significaban en la mayoría de los casos un debilitamiento

del régimen económico de sobre-explotación siempre y cuando, el salario monimal no se lo disminuyera. Esos casos excepcionales, que abarcaron grandes sectores de la población pueden considerarse como el principio del fin de tal régimen y su transición hacia un sistema de producción de plusvalía relativa mediante el uso aumentado de maquinaria y así un régimen de explotación típico de un modo de producción capitalista industrial con la condición de que los salarios no sólo se mantienen sino que aumentarían suficientemente para que sobrepasan el salario vital (véase pág. 164-171).

En efecto el siguiente cuadro reproducido del estudio de Santillán y confirmado en otras fuentes, demuestra el proceso de tal lucha. (342)

DISTRIBUCION DE SALARIOS OBREROS ^{de} GREMIOS
CAPITALINOS DE LA FOA
1904

20	gremios	de	2.50	a	3	pesos diarios
12	gremios	de	3.00	a	3.50	pesos diarios
6	gremios	de	3.50	a	4.00	pesos diarios
3	gremios	de	4.00	a	5.00	pesos diarios

Vale comparar estas cifras aunque muy imprecisas, con las cifras ya presentadas para el año 1901 (véase pág. 170-171). Por otra parte vale comparar los salarios en 1901 de los peones de construcción 1,25 y los de los obreros calificados, de 2,50 hasta un máximo de 3.00 pesos y los salarios respectivos para 1904 - 1905 de 2.50 y 4.5 pesos dia -

rios*. Así se notarían aumentos en tres años, al nivel gremial, de un mínimo absoluto de 20% y un promedio de entre 50 hasta 100%, y en algunos casos de más de 100%.

Es difícil de llegar a una conclusión acerca de la inflación de precios durante este período de finales de 1901 - 1904, para así estimar el salario real en su trayectoria, ya que no existen datos precisos para esta última fecha. Sin embargo, el siguiente cuadro nos ayudaría un poco a calcular la inflación. ³⁴⁶

VARIACIONES REGISTRADAS EN LOS PRECIOS DE ALGUNOS PRODUCTOS DE PRIMERA NECESIDAD EN EL PERIODO 1901-1912

ARTICULO	CANTIDAD	AÑO	PRECIO	AÑO	PRECIO	ALZA %
Arroz	1 Kg	1901	0.28	1912	0.40	43 %
Azucar	1 Kg	1901	0.27	1912	0.42	55 %
Carne	1 Kg	1901	0.30	1912	0.32	6 %
Leche	1 lt	1903	0.12	1912	0.17	42 %
Pan	1 Kg	1902	0.14	1912	0.22	57 %
Vino	1 lt	1903	0.25	1912	0.33	35 %

* Tal estadística tiende a confirmar los datos presentados en las páginas que estima en dos pesos-papel el salario promedio de la clase obrera en 1901 con muchas bajas momentáneas debido al fuerte exceso de oferta de mano de obra. Por otra parte, la validez se demuestra al notar que el salario en la construcción se aproxima mucho al salario promedio de los otros sectores, tal como se desglosan en el informe del Departamento de Trabajo en 1914. ³⁴³ Sin embargo, al analizar los datos en su conjunto surge un problema que solo podemos señalar aquí. En los datos de Scobie ³⁴⁴ sobre la industria de construcción se nota un diferencial de por lo menos 1 : 2, mientras que en los datos de Santillán ³⁴⁵ la máxima diferencial es de 4 : 5. Se puede explicar esta anomalía por una de dos posibilidades a) imprecisión de datos de Santillán - b) no habían organizado a gran escala los peones de la construcción debida, se supone, a su condición de empleo inestable.

No podemos confirmar ni una ni otra alternativa. Si la segunda es cierta demuestra una falla algo circunstancial aunque potencialmente grave por otra parte ^{ne} cabe la duda de que los peones participaban activa y masivamente en los numerosos movimientos huelguísticos en la importante rama de la construcción.

Se percibe una tasa de inflación promedio durante el período, o una tasa anual de 4% a 5%. Sin embargo, tal cálculo no toma en cuenta el ritmo acelerado de la inflación a partir de 1905, notado por diversos historiadores. (347)

Por otra parte el rubro esencial no incluido en el cuadro es el alquiler. Como es bien sabido un gran porcentaje de las familias obreras bonaerenses (188.000 personas en 1904) vivían en condiciones infrahumanas, en edificios que se llamaban los conventillos. Los precios de los alquileres, se sabe subieron de 18 a 27,6 pesos-papel entre 1901 y 1910, siendo un aumento de más de 50%, y así de aproximadamente 6% anuales. (348)

Sin embargo, dado el aumento vertiginoso en los alquileres a partir de 1905, que desembocó en una masiva huelga de inquilinos en 1907, habría que estimar el aumento entre 1901 - 1904 en un 40 5 % o sea un poco por encima de la tasa de los otros rubros. Ponderando las tasas (ya que representan más de 70 % del presupuesto obrero) se puede estimar la tasa de inflación para el período de tres años bajo consideración entre 12-15%. Por lo tanto, se puede constatar firmemente que los salarios reales de la clase obrera urbana subieron muy significativamente. Dado la ya examinada extensión, la intensidad y el ritmo de las luchas sindicales en este período, y sobre todo la ola de 1903-1904, no cabe duda de que éstas influyeron fuertemente en tal conquista fundamental, la cual en conjunto con el descenso en la jornada laboral significaría la abolición del régimen de sobreexplotación.

EL CUARTO CONGRESO DE LA FORA

No sostenemos que el sistema de sobre explotación se abolió definitivamente antes del IV Congreso en agosto de 1904. Por una parte, las luchas entre 1904-1905 por la jornada de ocho horas serían necesarias para concluir este proceso abolicionista. Por otra parte, en el período 1905-1910, como directa consecuencia de la finalización de la etapa de producción de plusvalía absoluta y el consecuente empleo de mano de obra relativamente cara y de mayor cantidad de maquinaria para la producción de plusvalía relativa, la tasa inflacionaria tendría que aumentar se.

Por lo tanto* a pesar de multitudinarias luchas, los obreros no podían avanzar significativamente. Durante los años de guerra, tal como vimos las condiciones de vida de los trabajadores argentinos se deterioraron en grado sumo. Así, sobre todo en el segundo caso, se puede detectar la repetida instauración de un sistema económico que podría denominarse de sobreexplotación. No obstante hay diferencias importantes entre la coyuntura 1899-1904 y la de 1914-1919, en particular la existencia de jornadas más cortas y el uso intensivo de maquinaria durante el

*

En el caso argentino, este proceso se ve afectado por la necesidad de importar bienes de capital y materias para la industria. Durante la primera Guerra Mundial, estos efectos se agudizan provocando altas tasas inflacionarias y numerosas quiebras de la pequeña industria. Dentro de un marco global, el proceso monopolístico involucra la centralización de la economía y como tal el estímulo desmedido de consumo. De esta forma los aumentos de la inversión implican el riesgo del desequilibrio de la empresa ya que incrementos de producción alentados por aumentos salariales originan acumulaciones de stock que a su vez provocan una necesidad permanente de mercados sobre esta realidad competitiva se justifica la desaparición de pequeños empresarios y la quiebra progresiva de empresas intermedias. Estas variables económicas originan una dinámica coyuntural en la espiral de precios.

período bélico.

Lo que hemos intentado demostrar es que las luchas obreras del período 1901-1904, en gran parte dirigido por la FORA, condujeron a logros significativos para la gran mayoría de los obreros comprometidos en tales movimientos y que estos logros implicarían un cambio fundamental en el modo de acumulación de capital y por ende en el carácter del régimen de explotación. Este cambio al nivel de las relaciones sociales de producción, producto de las luchas de clases (económicas, políticas-ideológicas) también condicionaría cambios a nivel de las fuerzas de producción y en el nivel ideológico del propio movimiento obrero. Específicamente creemos que tal nueva coyuntura económica durante los años 1904-1905 en particular, y en forma distinta hasta 1910, incidiría directamente sino conscientemente, en nuevas formulaciones ideológicas expresadas en parte en el cuarto y sobre todo en el quinto congreso de la FORA*. En particular, la recomendación del quinto congreso en favor del comunismo anárquico marcará un hito de importancia fundamental en la historia de esta organización sindical y en su creciente desviación de lo que hubiera sido el desarrollo de un movimiento obrero autónomo y así en realidad, se convirtió durante muchos años en un movimiento dividido y por tanto debilitado..

Queda como conclusión expresa de esta parte de nuestro trabajo la

*

El IV Congreso resolvió cambiar el nombre de la organización a Federación Obrero Regional Argentina, conforme con la concepción de los anarco - sindicalistas españoles quienes expresan su internacionalismo, mediante un desconocimiento de las fronteras de la patria, divisorias del proletariado y su reemplazo por el concepto de regímenes

afirmación de que al sufrir una mutación significativa la estructura económica producto en gran medida de la lucha de clases (económica y política), producía efectos ideológicos en el pensamiento estratégico. Los dirigentes de la FORA al reconocer que por la orientación anarquista de la mayoría de las bases podrían convertir tal federación en una organización reformista. El espectro arraigado estructuralmente, de tal desenlace, se vio en forma muy introductoria fortalecido durante el bienio 1904-1905 por una variedad de factores políticos coyunturales y proto-estructurales. La respuesta de la mayoría de los dirigentes de la FORA era una búsqueda para un mecanismo ideológico político que asegurase el carácter revolucionario de la organización. El 'hallazgo' sería tal "recomendación sectaria" lo que más tarde se llamará la 'trabazón' anarquista. Así nace el movimiento obrero anarquista pariente hostil para el sindicalismo revolucionario y frecuentemente contraproducente del desarrollo de un movimiento obrero autónomo, a partir de la unidad contrativa de la clase.

En las siguientes discusiones parciales de los IV y V Congreso y de los hechos significativos en el intervalo trataremos de aportar más pruebas como fundamento de la tesis esbozada. El cuarto Congreso sobresale por haber producido un documento que por un lado, su primer análisis global de la coyuntura, documento que encierra dentro de sus límites sintéticos, una especie de declaración de principios ideológicos y por otro lado por su esbozo de principios organizativos. Así mismo, un proyecto para el crecimiento de la organización (véase anexo III). Además, de estos documentos en cierto modo trascendentales, también se discutían numerosas resoluciones acerca de temas netamente coyunturales. Para analizar con los elementos de juicio expuestos, presentamos un breve resumen de las resoluciones.

En la primera sesión, se produjo una discusión acerca de las credenciales de la Federación de Junín que pedía reconocimiento de su delega-ción a pesar del hecho de que los sindicatos componentes de la Federación local ya estaban representados en el Congreso. ³⁵⁰ Al aceptar la petición y establecer de hecho el derecho de toda federación local para enviar representantes se producía, en efecto, un refortalecimiento prác-tico de este aspecto clave en las teorías de Pelloutier y de Pellico. El papel de la Federación local en la lucha política de la clase obrera, había sido descuidado por el movimiento obrero hasta este congreso.

Creemos pertinente subrayar de nuevo que en los esquemas de Pelloutier y Pellico la Federación local (Bourse du Travail) posee la posición que permite al movimiento obrero mantener un mecanismo político-ideológico sin recurrir a fuerzas políticas exteriores a la clase, y preservar su autonomía. Al descuidar su organización durante sus primeros años la FOA (designada como FORA en este Congreso) efectivamente se desviaba de su proyecto político original. Y fue la causa y consecuencia de un creciente avance del sectarismo anarquista. El surgimiento de seis federaciones locales (o sus equivalentes) en el Interior y la aprobación de su dere-cho de representación además de su representación individual podrían in-dicar por un lado un refortalecimiento de una tendencia subyacente anar-co-sindicalista y por otro su consolidación en el Interior del país, so-bre una distinta base organizacional no corporativa (véase p.201). Ca-be subrayar que además de esta votación, también se hizo un llamamiento al fortalecimiento de las federaciones locales.

Significativamente dos de las federaciones locales, Obreros Unidos de Santa Fe y la Federación Obrero Local de Junín se unieron a las dele-gaciones de San Fernando para oponer la siguiente resolución:

"Se resuelve abstenerse de cualquier participación en asuntos políticos, hasta tanto tanto la clase trabajadora no se halle en condiciones de efectuar un movimiento revolucionario, para conquistar su total emancipación económica y social".

Aunque la resolución se disimulaba como una de carácter general y teórico, en efecto, se trató de la respuesta de la FORA a la eventual Revolución Radical que se produciría en febrero de 1905 y que ya se insinuaba esta revolución carente de apoyo popular manifestado mediante la novilización militante no pudo ser otra cosa que la sublevación de varias unidades militares aplastadas fácilmente por las autoridades después de algunos días. Lo que aquí nos interesa destacar son solo algunos puntos pertinentes. Primero desde 1903, Yrigoyen, jefe de los Radicales, habían comenzado sus intentos organizativos y así buscaban una alianza con la FORA, por razones aparentemente militares sobre todo. ³⁵² Segundo, por lo menos hubo discusiones serias entre Ghiraldo, sus simpatizantes en la Capital más probablemente las delegaciones citadas arriba con Yrigoyen y la Unión Cívica Radical. Estas discusiones no fueron conducentes, por las insuperables discrepancias ideológicas. No existe testimonio digno de confianza de participación obrera en la insurrección fracasada de 1905. ³⁵³ Tercero, después del aplastamiento militar el régimen emprendió la más dura represión conocida por la clase obrera argentina en su historia contra la FORA, y en cierta medida contra el Partido Socialista tampoco implicado en la insurrección. ³⁵⁴

Con este transfondo, se puede comprender mejor la resolución aprobada por el Congreso de Agosto de 1904. Aún más la resolución de minería elaborado por las federaciones locales provinciales que sostuvieron que se debe "aprovechar las revoluciones políticas para sus fines progresistas en el orden económico y social". ³⁵⁵

Aunque carezcamos de datos suficientes para llegar a una conclusión definitiva, creemos ver entre la posición minoritaria y sus patrocinadores una relación significativa. Por un lado, tal como señalamos, la movilización de las federaciones locales es congruente con un proyecto político que hemos denominado como anarco-sindicalista (sindicalismo anarquista) y así, en cierto modo antagónico con un proyecto político anarquista 'a secas', o sea 'intransigente'. El antagonismo fundamental, reside, según nuestro criterio en que "el obrerismo" anarquista* concibe al movimiento obrero como un terreno propicio para la propaganda libertaria y la movilización para la revolución social siempre y cuando es te quede ideológicamente hegemonizado por los militantes anarquistas mientras que el anarco-sindicalismo se armoniza más, teórica y prácticamente con el desarrollo de un movimiento obrero autónomo e independiente de intereses políticos ajenos al proletariado y capaz de forjar en la práctica órganos de poder obrero político reales y potenciales (llamados Bourses du Travail por Pelloutier; Federación Local por Pellico).

Así puede concebirse que el apoyo tentativo a una iniciativa revolucionaria de los radicales de parte de los anarco-sindicalistas no obedecían a sus "comunes vínculos ideológicos espontaneístas y policlasistas", como sugiere Godio,³⁵⁶ ya que los anarquistas que tal vez padecieran de tales desviaciones ideológicas eran precisamente los que se oponían al movimiento radical más firmemente. Al contrario los sectores minoritarios, ya señalados, hubieran calificado tal participación no como "espontaneísmo" o "policlasismo" sino por su capacidad teórica y -

* Por obrerismo anarquista quisieramos señalar la ideología de la FORA después del V Congreso, o sea de lo que se llamara el movimiento obrero anarquista, guiado por la finalidad "anarco-comunista"

práctica de elaborar una estrategia revolucionaria conforme con la situación real de la clase obrera argentina. Tal estrategia hubiera tenido que tomar en cuenta, sobre todo su extremo aislamiento gro-político, ya esbozado, de las demás clases sociales populares (no-oligárquicas). Así mismo, en la medida que los radicales representaron las clases medias y otros sectores populares del Interior una alianza podría haber sido factible y lógico desde el punto de vista anarco-sindicalista como una etapa en un proceso revolucionario hacia el comunismo. Tal alianza inter-clasista se basaría explícitamente en una línea política clasista en el sentido que se concibe la posibilidad de avanzar los intereses de la clase obrera mediante su participación revolucionaria en el derrocamiento del régimen oligárquico. Se podría suponer lógicamente que la participación de la clase obrera armada en alianza con los radicales hubiera podido garantizar una victoria y así colocar la clase obrera en una posición para consolidarse y para arrancar ventajas estratégicas. Pudieron concebir los anarco-sindicalistas la posibilidad de triunfar 'parcialmente' porque, por lo menos reconocieron de un modo expreso que el poder estatal no era una "totalidad expresiva"* y que el poder obrero debe construirse antes de la destrucción del estado burgués.

No obstante las razones estratégicas sólidas por haber participado, en efecto no hubo tal participación obrera a pesar de una cierta disponibilidad de parte de las bases obreras, sobre todo en las provincias. Carente de fuentes adecuadas, nosotros arriesgamos la hipótesis de que la falta de participación se debió a dos factores fundamentales.

* Un concepto crítico desarrollado por Althusser que sugiere que el poder político de la clase dominante se expresa igualmente en todos los niveles de la formación social. 35.

Por un lado, es probable que las condiciones impuestas por Yrigoyen no hubieran respetado la autonomía del movimiento obrero ni político ni militarmente y así resultaban inaceptables para los anarco-sindicalistas. Aún más fundamental son las divergencias ideológicas subyacentes dentro de la FORA (y en menor grado de importancia entre ésta y el P.S.) y ellas hubieran impedido la necesaria unidad de clase, para ejecutar tal estrategia revolucionaria que solo tiene sentido si crece de un poder obrero autónomo y unificado, virtual y realmente como paso fundamental hacia la construcción de la sociedad socialista. La renuencia de la mayoría de la FORA para participar en el movimiento radical remite, según parece, sobre todo a su incapacidad de concebir tal estrategia independiente de su 'trabazón 'anarquista', o sea, debido al sectarismo purista prevaleciente en la FORA a partir de 1904. Si bien en 1904, se muestra fisuras en las filas foristas acerca del movimiento radical, cabe subrayar de antemano su absoluta y unánime condenación de la insurrección militar de 1905, a pesar de la cuál, el régimen la tratará represivamente como participante principal.

Otro tema principal del Congreso era el militarismo. Es notable el avance de la FORA con respecto a los congresos previos en cuanto a la concretización del problema. Se observa, en este sentido, su aceptación en términos generales de las tácticas antimilitaristas de la CGT francesa y así su decisión de publicar EL MANUAL DEL SOLDADO, redactado por la Bolsa de Trabajo de Paris. ³⁵⁸ Mientras que la táctica de la CGT se sintetizó en el slogan "le sou pour le soldat" o sea la contribución simbólica del sindicato a sus miembros enrolados en el ejército para recordarles sus deberes de clase, así mismo la FORA organizó en el cuarto congreso el "Fondo del Soldado", destinado a ayudar a los desertores y a los militantes perseguidos dentro del ejército. Pese a las

diferencias señaladas la magnitud y la manera del énfasis anti-militaristas representaron acusada influencia del sindicalismo revolucionario - francés y la valoración del momento organizativo sobre el momento insurreccional o militar. En este mismo sentido puede verse la admisión implícita de que la vieja estrategia de la insurrección armada de masas de tipo conspirativo no basta frente a las fuerzas represivas.

Claro está que esta admisión no significa la aceptación de un proyecto revolucionario distinto tal como empezaban a preconizar los anarco-sindicalistas pero pone en evidencia una creciente inclinación en tal dirección ya que la declaración sobre la huelga general, de rigor en cada congreso, esta vez se asemeja aún más a la concepción sindicalista revolucionaria, aunque guarda matices de ambigüedad. En la nueva declaración, las huelgas parciales son "escuelas de rebeldía" que se deben radicalizar para servir como "educación revolucionaria" que a su vez sirve de "preámbulo" para una huelga general que pueda ser motivada por un hecho que conmueva a la clase trabajadora". (359) Así se deja entrever que tal huelga general, resultado de educación revolucionaria podría constituirse en pieza clave de una estrategia que desembocaría en una revolución socialista o también que la huelga podría equivaler a la misma revolución, conforme a la concepción sindicalista francesa.

Otra cuestión de interés estratégico-ideológico que se planteó fue la respuesta de los sindicalistas a la Ley Nacional del Trabajo, impulsado en ese año por J.V. González*, el Ministro del Interior y por -

*

González ha sido elogiado por Hugo Galamarini, por "su espíritu amplio abierto a los fenómenos sociales contemporáneos, heredero en gran medida de los más auténticos postulados de liberalismo político. Pero al mismo tiempo y especialmente en un primer momento fue un consciente defensor del orden político social vigente". 360

dirigentes socialistas últimamente rechazado por el Congreso bajo presión tanto de la oligarquía terrateniente como de la Unión Industrial Argentina y de la falta de apoyo obrero. En efecto, se trató de un código de trabajo elaborando ciertos derechos obreros tales como la semana de 48 horas; el pago en efectivo; prohibición de trabajo de niños menores de 10 años; protección a la trabajadora e indemnización por accidentes laborales. Por otro lado, se planteó la necesidad de otorgamiento de personería jurídica a las asociaciones obreras y así elaborar las reglas en que podrían actuar y las condiciones en que el Estado podría disolver los mismos sindicatos. (361

Si es cierto que los argumentos para controlar los sindicatos remiten formalmente a los principios liberales de la protección del individuo, en efecto la misma redacción de la ley plantea su inserción en las luchas de clases actuales cuando reclama que "la existencia y el desarrollo de estas asociaciones sólo pueden considerarse normales en la medida que no afectan a los preceptos constitucionales, los fines del Estado y los principios de libertad y orden público. 367

La ley buscaba controlar el desarrollo del movimiento obrero organizado y así efectivamente despojarlo de cualquier vestigio de autonomía real. Reconociéndola como tal, tanto la FORA como la UGT pese a sus vínculos con el P.S. se oponían rotundamente, la FORA en particular, como vimos estaba en trance de conquistar por sus propios esfuerzos los beneficios otorgados por esta ley sin sacrificar tal autonomía en realidad su razón de ser. Por lo tanto cabe discutir el análisis de Godio sobre este asunto, cuando mantiene que "los anarquistas no podían explicar". El proyecto de González, que él llama un "intento modernizador y populista dentro de la oligarquía, coincidente en el tiempo con las reformas de Battle en Uruguay..." 363

En primer lugar, tanto los -

"foristas" como los sindicalistas de la UGT "explicaron" el proyecto en su inserción de la lucha de clases y han dejado testimonio en este sentido para el historiador. ³⁶⁴ Segundo, la frase, 'modernizador ... oligarquía' no esclarece mucho. Especialmente habría que poner en tela de juicio el uso del concepto de un 'populismo oligárquico' que requeriría mucho más elaboración. Tercero, que fuese el proyecto coincidente con las reformas en Uruguay y que aún fuese influenciados por ellos no podríamos oponer objeciones. Pero si se quisiera implicar que en el fondo se asemejaban las dos reformas tendríamos por un lado que sugerir más investigaciones históricas sobre el tema y por otro manifestar que bajo el régimen del reformista Battle la Federación Obrera Regional Uruguaya (FORU) análoga en muchos aspectos fundamentales a la FORA, no sufría ningún ataque significativo en contra de su libertad de acción o de su derecho de expresión ni mucho menos las masacres más o menos anuales que sufrían los militantes foristas. Como cuarto punto y también a la luz de los puntos ya discutidos, tenemos que calificar como sesgado la interpretación de Godio de que como resultado del bloqueo de la ley nacional de trabajo, salieron favorecidos los anarquistas, quienes,

"así pudieron mantener su posición de que "nada" debía esperarse del Estado burgués". ³⁶⁵

Por supuesto, no cuestionamos el planteamiento al nivel abstracto de que los anarquistas no esperaban "nada" del estado burgués y así estaban relativamente poco preparados para enfrentar el desarrollo del Estado intervencionista pero tal situación no se presentaba en la coyuntura bajo estudio en la Argentina. Por otra parte, hemos sostenido ya que es necesario examinar las corrientes específicas del desarrollo del anarquismo argentino y así hemos constatado la existencia virtual de una corriente anarco-sindicalista dispuesta bajo condiciones determinadas, a

colaborar con el estado incipiente representado de los radicales para arrancarle concesiones favorables (tanto materiales como políticas-ideológicas). Por otra parte, es evidente esperar pues concesiones gratuitas por parte del Estado burgués es simplemente de negar la existencia de la lucha de clases, lo que ellos no hubieran negado al rechazar la ley nacional del trabajo, la cual en tal momento histórico no tuvo nada que ver con la inserción de la situación, para obtener provecho político o ideológico, como sugiere explícitamente Godio. Lo que creemos posible, sin embargo, es que el planteamiento de este proyecto reformista-corporativista en pleno momento de transición hacia la abolición del régimen de sobreexplotación y la racionalización de un nuevo régimen, hubiera acarreado efectos ideológicos sectarios en el seno de la FOPA, al señalar la amenaza de la desviación del movimiento obrero en general y la posible conversión de la FORA en organización reformista. No obstante esta posibilidad no ponderable realmente, la misma unidad del movimiento sindical en su conjunto indica claramente que la campaña emprendida en contra de la ley no era de carácter sectario, sino que representaba los intereses generales de la clase obrera.

Además, de otras resoluciones esencialmente relacionadas con la lucha cotidiana y por otra parte reelaboraciones previas* Una resolu -

* Una de las resoluciones re-elaboradas, no discutidas por nosotros anteriormente se trata de la liberación femenina, en que se propone en la educación de la mujer es condición necesaria para el triunfo de la revolución socialista y que la opresión de la mujer solo se superará completamente mediante la construcción de la sociedad socialista. En el mismo sentido, cabe señalar las posiciones consecuentemente anti-racistas de la FORA. En contraste, son conocidas, las posiciones, por lo menos eurocentristas del P.S. simbolizado por su designación de Yrigoyen como el "Indio", Godio, al referirse a la incapacidad de los 'anarquistas' de comprender las culturas autóctonas, o no europeas parece haber confundido estos con los socialistas. ³⁶⁶ Desde luego se trata de un tema a parte pero creemos que se puede plantear una hipótesis de que existiera

ción aprobada directamente relacionada con el documento el "Pacto de Solidaridad" se trató el incremento de la maquinaria que apuntó al nivel teórico hacia la naturaleza contradictoria de la transición a la producción de plusvalía relativa; por un lado "el colosal desarrollo de la mecánica... factor del progreso y bienestar humano" y por otro "monopolizado por una clase explotadora".* Para solucionar esta contradicción fundamental de la sociedad capitalista en la transición hacia el capitalismo monopolista a escala mundial, la FORA propuso "el estudio y la organización de sus esfuerzos para llegar a breve plazo a la expropiación de todos los instrumentos de producción... que entregados a los gremios y a los hombres productores seran el más grande auxiliar del hombre".³⁶⁷ Se destaca aquí el uso explícito de las postulaciones de la CGT francesa.

Esta resolución, puede discutirse en efecto como una introducción al documento de principios ideológicos y organizacionales. Dos aspectos merecen ser destacados. Se ve en la resolución y aún más claramente en el documento la relación íntima entre el desarrollo de la teoría "forista" y el desarrollo del capitalismo en Argentina. La teoría aquí se concibe en su carácter anticipador-guía, o sea absorbe y expresa la contradicción más fundamental de la sociedad para dirigir su transformación encauzada en los principios básicos del sindicalismo-revolucionario.

*

Continuación

una disposición ideológica libertaria hacia un relativismo cultural, lo que no quisiera significar que libertarios no se hayan mostrado actitudes racistas en momentos determinados.

* Si bien la FORA interpretó los efectos en la práctica, sus planteamientos carecían de un rigor teórico, y por lo tanto no empleaban las categorías teóricas como plusvalía, composición orgánica, etc...

Al constatar la realidad del proceso de incremento de la maquinaria y así el aumento de la composición orgánica de capital coadyuvante de la abolición efectiva del régimen de sobreexplotación (véase p. 168-170) se notaría también que la teoría que guía la FORA se basa no en el paraíso perdido de los talleres familiares o de los campos libres, sino en las relaciones sociales de producción vigente en la Argentina de 1904.

Si no se comprende la naturaleza dialéctica de la teórica y práctica de la FORA, el Pacto de Solidaridad sería aún más difícil de comprender, ya que dista mucho de las declaraciones este-reotipadas de anarquistas románticos. En efecto, el párrafo introductorio se aproxima al pensamiento científico de Karl Marx. Marx analizó la producción de plusvalía relativa, o sea la extracción de plus-trabajo dentro de un período fijo de tiempo, posible cuando el modo de producción capitalista se convierte en modo dominante de una formación social determinada. Y efectuado mediante una revolucionarización constante de los instrumentos de producción. Así se produce la reducción del tiempo necesario para reproducir la fuerza de trabajo o, lo que es lo mismo, el tiempo necesario para satisfacer las necesidades familiares básicas, con respecto al tiempo de trabajo excedente. Al efectuarse tal cambio fundamental, resultante de procesos históricos distintos pero en que la lucha de clases nunca está ausente, la clase capitalista se halla en condiciones de apropiarse una creciente masa de trabajo excedente producido por los obreros y una creciente masa de ganancias (el rostro inverso de la tendencia decreciente de la tasa de ganancias). Por la creciente masa de excedente, se abre nuevas posibilidades de transformación social. 369)

Dentro de los límites de la sociedad capitalista, en las condiciones de producción de plus-valía relativa se configuran las siguientes tendencias: la disminución de la cantidad proporcional necesaria de obreros

productivos (de plusvalía), el aumento de posibilidades de consumo de - parte de estos obreros dentro del cuadro de la reproducción del sistema, una nueva clase de "servicio" o "medio" que por una parte desempeñan los nuevos papeles burocráticos necesarios para la expansión del sistema de acumulación capitalista y por otro lado la la clase puede consumir una creciente porción del enorme excedente producido por los obreros.

Este análisis, que concuerda cabalmente, tal como veremos, con los análisis de la FORA y con las tendencias reales del desarrollo social argentino en la primera década del siglo XX, se halla explícito en la obra de Marx. Sobre Malthus, Marx escribe:

"Su esperanza más grande - que al mismo indica como más o menos utópica - es que la clase media crecerá y que el proletariado trabajador conformará una proporción siempre decreciente de la población total - aún si crece en numerosos absolutos. De hecho, esto es el curso de la sociedad burguesa. (Das ist in der tat der Gang der Bourgoisges ellschaft). (trad. del autor). 370

En otra parte, Marx desglosa esta generalización tendencial en la siguiente manera:

En base de un nivel bajo de desarrollo de la productividad Social de trabajo, en que, por tanto, el trabajo excedente es relativamente pequeño, la clase de los que viven del trabajo de otros sería, en principio, pequeña en relación con el número de trabajadores. Esta clase pudo crecer hasta proporciones significativas conforme con el desarrollo de la productividad, o sea la plusvalía relativa. (trad. del autor) 371

En una discusión crítica del pensamiento ricardiano elabora más las tendencias implícitas de la producción de plusvalía relativa:

"Una tendencia arroja los obreros en la calle y crea así una población superflua. La otra tendencia la absorbe otra vez y amplía la esclavitud asalariada sobre una escala absoluta, con el fin de que la condición obrera cambie continuamente pero nunca puede

el obrero escaparle.

Por eso el obrero evalúa correctamente el desarrollo de las capacidades de su trabajo como una tendencia hostil, y porque el capitalista le trata siempre a él como un elemento posible de eliminarse constemente del proceso productivo. Estas son las contradicciones con que lucha Ricardo en este capítulo. Lo que él olvida de enfatizar es el aumento constante de las clases medias, colocadas entre los obreros por un lado y los capitalistas y terratenientes por el otro. Estas clases medias se apoyan directamente en gran medida por las rentas, y quienes pesan como una gran carga sobre la estructura trabajadora, y quienes así aumentan la seguridad social y el poder de los diez mil más pudientes". (trad. del autor) 372

Creemos que estas citas extraídas de la obra madura de de - Marx dejan sentadas las bases para una teoría de los efectos tendenciales socio-políticos de la implantación del régimen de producción de plusvalía relativa, que todavía debía desarrollarse adecuadamente. No obstante, nos parece sumamente interesante examinar en que medida los análisis de la FORA de ningún modo basado en lecturas de Marx, inaccesible a ellos desde el punto de vista práctico e ideológico, se acercaba al gran pensador alemán, quién por otra parte en su forma ideologizada por la Social Democracia (sobre todo alemana) era, una figura de desprecio en las filas foristas. Tomando esta acotación en cuenta cabe leer la introducción del documento:

"Que el desenvolvimiento científico tiende, cada vez más, a economizar los esfuerzos del hombre para producir sus necesidades; que esta misma abundancia de producción desaloja a los trabajadores del taller, de la mina, de la fábrica y del campo, convirtiéndolos en intermediarios y haciendo con este aumento de asalariados improductivos cada vez más difícil su vida; ... que esta sociedad lleva en su seno el germen de su destrucción en el desequilibrio que produce las continuas rebeliones que en formas de huelga presenciamos; que el descubrimiento de un nuevo instrumento de riqueza y la perfección del mismo lleva a la miseria a miles de hombres, cuando la razón nos dice que a mayor facilidad de producción debiera corresponder un mejoramiento general de la vida de los pueblos; que este fenómeno contradictorio demuestra la viciosa constitución social presente..." 373

Por un lado se nota la coincidencia nítida entre las formulaciones de estos obreros argentinos y las de Marx con respecto a los resultados previstos de la introducción de la maquinaria como factor dominante de la producción, a saber, a) el surgimiento de una nueva clase de asalariados no productores de plusvalía pero consumidores de este mismo, b) la tendencia hacia el paro forzoso implícito en el movimiento hacia la creciente composición orgánica de capital.

Por otro lado, la designación de la contradicción central del sistema, base de su "viciosa constitución social" puede leerse en conjunto con la señalada en la resolución como forma pre-científica de la formulación fundamental de Marx ya citada sobre la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción a pesar de la imprecisión de los conceptos del documento de la FORA, queda suficientemente claro que la frase, "el germen de su destrucción" en el desequilibrio perene entre las necesidades creadas por el progreso mismo y los medios para satisfacerlas" significa esencialmente que las fuerzas productivas (fuerza de trabajo, medios de producción más ciencia/tecnología) se hallan en contradicción con relaciones de producción que inevitablemente producen relaciones de distribución equivalentes o sea 'los medios para satisfacerlas'.

En un sentido parcial, el análisis de la FORA, tomando en cuenta su falta de rigor científico, es, no obstante, tan coherente como el marxista en que se recoge así en la misma conceptualización las contradicciones propias de las fuerzas productivas --- potencial para el bienestar eliminación de ciertos trabajos brutales, economización de otros en resumen, el crecimiento de la productividad como un aspecto y como otro las formas revestidas por las divisiones de trabajo necesarias para el crecimiento en la producción de plusvalía relativa tales como la

nueva clase 'excedente' y un grupo permanentemente desocupado ambas un peso duro para los productores. Marx analizó acertadamente estos mismos aspectos, aunque consideramos que todavía falta un mayor desarrollo de este hilo del pensamiento marxista. Pero, si, tal como vimos, Marx supo descifrar una tendencia no aparente en su época, a el efecto de la creciente producción de plusvalía de permitir una remuneración al obrero que podría llegar hasta mucho por encima de los costos de su reproducción. Es importante subrayar que es precisamente sobre esta tendencia que el documento de la FORA mantiene un silencio, a pesar de que esta forzosamente implícita en su análisis, ya que la producción de un excedente tan masivo que puede coadyuvar a la formación de una nueva clase intermediaria que define así la posibilidad de una redistribución más beneficia para la clase obrera.

De este breve análisis comparativo entre el pensamiento científico de Marx y las formulaciones ideológicas del documento obrero argentino se puede extraer las siguientes conclusiones tentativas:

- 1.- se halla una concordancia fundamental en el contenido de los análisis acerca de las consecuencias socio-políticas estructurales de lo que Marx denomina como la producción de plusvalía relativa. Este acuerdo es tanto más sorprendente tomando en cuenta la enorme distancia ideológica que separa a los "marxistas" oficiales argentinos de los "foristas".
- 2.- La disminución de esta distancia a nivel teórico se debería a la coincidencia general en las etapas del desarrollo capitalista en que se hallaba la Inglaterra de 1850-1870 y la Argentina de la FORA en el primer decenio del siglo XX. Marx por su parte, llegó a sus observaciones como consecuencia directa de su descubrimiento más -

transcendental- la existencia de la plusvalía o lo que es lo mismo- el secreto de la explotación capitalista. Tal descubrimiento y sus derivaciones mencionadas arriba fueron condicionadas, en alguna medida por la fase real de la lucha de clases en Europa - esencialmente en retroceso y por lo tanto desmintiendo la premisa de la transpa - rencia de las relaciones sociales de producción del Manifiesto Comu - nista. Era precisamente el carácter disfrazado de la estructura de la explotación capitalista que permitía el retroceso en el movimien - to obrero europeo y el surgimiento de reformismos más o menos ~~exitosos~~ en su ejercicio de la hegemonía ideológica sobre el proletariado.³⁷⁴

Así Marx era el primer gran teórico revolucionario, que cumplía ca balmente por una parte con su propia definición de la teoría revolucio - naria como "nada más que la expresión general del movimiento histórico real" y por otra parte como el otro aspecto fundamental de una teoría revolucionaria, concebida como "guía" para la acción revolucionaria, en el sentido marxista y leninista, que presupone una autonomía relativa co n respecto a las demás estructuras de la formación social y así pudo desarrollar su capacidad anticipadora y superadora de las tendencias es tructuras a largo plazo de una formación social determinada.

La estrecha vinculación entre este planteo de Marx y los de la FORA significa por tanto el desarrollo de una teoría revolucionaria en el se ño de esta última? "Creemos que, en cuanto al primer aspecto, hemos sen tado las bases para una respuesta afirmativa en que el pensamiento del Pacto expresaba en términos generales "el movimiento histórico real" tanto del movimiento proletario autónomo como las fuerzas estructurales que lo condicionaba. No es causal que el documento hace incapié en los efectos del incremento de la maquinaria y en la contradicción entre las fuerzas y relaciones de producción, puesto que tal como hemos demostra -

do, Argentina en ese período sufría la transición hacia un capitalismo basado en el incremento de maquinaria. Tal transición involucraba como el Pacto señala, el crecimiento de una clase media (véase pág. 207-211) y la constante amenaza del paro, dos condicionantes del movimiento obrero siempre significativos, sino determinantes.

Sin embargo, ya aludimos al 'silencio teórico' en el documento de la FORA que a nuestro juicio implica la incapacidad de cumplir con el segundo aspecto de una definición mínima de una teoría revolucionaria, o sea, de poder de anticipar tendencias para guiar correctamente las transformaciones, superadoras de la realidad cambiante. En efecto, la omisión acerca del efecto potencial del reparto equitativo de la plusvalía relativa encubre a su vez otro fenómeno más significativo- el papel de la lucha de clase protagonizado por la misma organización obrera en la transición de las condiciones de producción de plusvalía absoluta a las de la plusvalía relativa, vale decir, que tal transición puede producirse, en términos generales, sin afectar las condiciones de vida y de producción de los obreros. La medida en que se produce más o menos rápidamente la transición y en que afecta a las condiciones de producción y de vida depende en modo determinante del nivel de organización obrera. En Argentina, es evidente el papel preponderante de la FORA en que forzosamente los dueños de los medios de producción tenían que aumentar la intensidad de la producción frente a los aumentos sustanciales en los salarios otorgados como resultado de luchas obreras victoriosas y así mismo con las jornadas laborales (véase pág. 247), factor clave en la transición*

* O sea, cuando ya rige la jornada de 8 horas se puede constatar aunque algo arbitrariamente la abolición del sistema de sobreexplotación basada en la producción de plusvalía absoluta, siempre y cuando el salario sobrepasa los costos mínimos para la reproducción de la clase obrera.

Esta omisión se explica en términos generales por la falta de una teoría revolucionaria comprensiva y, más específicamente, por la ausencia de un concepto científico de plusvalía, fundamental para comprender los alcances estratégicos de la transición. A un nivel histórico concreto la omisión se produce precisamente por el hecho de que en el momento de la elaboración del documento se hallaba la transición en medio camino. Por lo tanto, la falta de voluntad de parte de la Unión Industrial Argentina, por ejemplo, de permitir la abolición de la sobreexplotación sin una lucha violenta ciertamente perturba su capacidad objetiva para transformar el sistema. ³⁷⁵ En este sentido, son notables los alcances teóricos de la FORA para descifrar la realidad hasta el punto de señalar las demás tendencias objetivas producidas de nuevo sistema productivo, apenas en pañales. Por otra parte, el hecho de que una lucha dura contra la sobreexplotación quedaba por movilizarse haría que este documento de análisis perdiera un poco de su fuerza movilizadora en las circunstancias de resistencia patronal y represión estatal. Pero también se inmiscuía un factor netamente político en la doble omisión. La FORA no se hallaba en condiciones, debido a su virtual división ideológica interna de proponer una respuesta política a la posible abolición de la sobreexplotación. En otras palabras, no se había fortalecido ni se había cohesionado la estructura organizativa (p. ej. el sindicato regional como órgano de poder político) que podría mantener vigente un proceso ideológico revolucionario frente a una situación que objetivamente conduciría a una política reformista - o sea un régimen de producción de plusvalía relativa en un régimen político democrático liberal (esta última no era una tendencia transparente). En este sentido, pues, la doble omisión remite a un problema estratégico fundamental. Así este problema estratégico, a su vez, marca la distancia entre la FORA y la teoría de -

Marx que hubiera ayudado en su solución, pero tal teoría quedó atrapado en las ideologizaciones electorales de la Segunda Internacional y por lo tanto inaccesible a los foristas.

3.- Como tercera conclusión tentativa creemos que se puede constatar la misma ambigüedad en Marx y la FORA frente al desarrollo de las fuerzas productivas. Este punto en que nos detuvimos ampliamente en la primera parte del trabajo vuelve a presentarnos un problema estratégico aquí

En la primera parte (véase Sección I p. 29-42) analizamos como Marx, los teóricos sindicalistas y la tradición marxista leninista han concebido el problema del desarrollo de las fuerzas productivas.

Hemos visto como los sindicalistas-marxistas y los marxistas leninistas sostenían una posición esencialmente a-histórica (y por lo tanto a-crítica) frente a las fuerzas productivas en las formaciones sociales capitalistas. Haciendo caso omiso de la impronta de las relaciones sociales de producción capitalistas sobre las fuerzas productivas, tales fuerzas revolucionarias en pos de la sociedad socialista esperaban heredar la maquinaria de la sociedad capitalista y liberarla así de las 'trabas' impuestas por las relaciones de producción (de "propiedad" en la versión leninista). Como consecuencia y causa de esta visión estratégica que acepta implícitamente la división técnica de trabajo capitalista como adecuado para la etapa socialista de transición hacia el comunismo, la misma división técnica de trabajo halló asidero dentro de las organizaciones revolucionarias (Partidos Comunistas la CGT francesa, Partidos Socialistas) y quedó empalmado en sus proyectos revolucionarios tanto los realizados como los fracasados. Por otra parte Marx y los sindicalistas revolucionarios de inspiración libertaria no pudieron crear una alternativa coherente. Aunque ambos recha-

zaron las implicaciones políticas a corto y largo plazo de esta aceptación de las fuerzas productivas capitalistas no pudieron elaborar consecuentemente otro enfoque que abordara directamente el problema de la división del trabajo capitalista y su impronta en la maquinaria (en el sentido que la maquinaria en muchos casos simplemente se diseñó para que no se pudiera funcionar sin una división de trabajo altamente jerarquizado y así controlado desde afuera del taller). Como primer paso a un tal enfoque revolucionario tendría que plantear el control directo de parte de los productores sobre los medios de producción, con el fin de moldear o crear éstos en pos de la eliminación de la división de trabajo y así de la sociedad comunista. Sostenemos que tal enfoque estratégico se halla explícito en Marx, (así mismo en Pelloutier y Pouget) pero el hecho de que sus epígonos han podido crearse fieles a su doctrina mientras que no toman en cuenta este aspecto deja entrever que se hallaba esencialmente en estado embriónico en la teoría marxiana.

En los trozos expuestos arriba se nota de nuevo la crítica marxista de las fuerzas productivas al mencionar la reacción negativa del obrero frente a la nueva maquinaria. La FORA, por su parte, expresa una cierta ambigüedad implícita frente a la maquinaria capitalista. Como vimos, elogia la reducción potencial de trabajo necesario para garantizar la satisfacción de las necesidades básicas y condena las relaciones de producción y de distribución. Pero mantiene silencio oficial* en cuanto a la división de trabajo. No obstante, se puede ver que en la resolución sobre el incremento de la maquinaria, al recomendar la "'educación' además de la

* Véase Sección 11, pág. 235. para constar que existía una posición minoritaria crítica de la división de trabajo.

organización para la expropiación de los medios de producción podría interpretarse como una inquietud frente al problema. El énfasis repetido (véase más adelante) sobre la educación de la clase obrera, en gran parte ya alfabetizada, deberían indicar la preparación de las condiciones subjetivas para la transformación revolucionaria de la sociedad capitalista.

Después del análisis de los cambios fundamentales que se operaban en la sociedad, el documento presenta en forma sumamente sintética un programa político. Más específicamente se trata de un programa de transición para sentar las pre-condiciones objetivas y subjetivas para la construcción de una sociedad socialista. En sí, tal programa, por simbólico que fuera, desmiente una vez más la validez del epíteto 'espontaneísta' lanzado un sinnúmero de veces en contra de la FORA. Veamos este pequeño trozo:

El IV Congreso de la Federación Obrera Argentina declara que ésta debe dirigir sus esfuerzos todos a - conseguir la completa emancipación del proletariado, creando sociedades de resistencia, federaciones de o ficios afines, federaciones locales, consolidando la nacional para que así, procediendo de lo simple a lo compuesto, ampliando los horizontes estrechos en que hasta hoy han vivido los productores, dándole a éstos más pan, más pensamiento, más vida, podamos formar con los explotados de todas las naciones, la gran confederación de todos los productores de la tierra, así solidarizados podamos marchar, firmes y decididos, a la conquista de la emancipación económica y social.³⁷⁶

Prescindiendo por el momento de una discusión sobre las cuestiones de organización, creemos hallar, en la frase 'más pan, más pensamiento, más vida', dentro de su contexto, el esbozo simbólico de un programa de transición. Claro está, que se trata de estos elementos, como precondiciones para la emancipación económica y social. No es la emancipación obrera que produciría más pan, más pensamiento y más vida, sino que éstos que forman las condiciones mínimas para tal emancipación que, se supone, involucraría de por sí, una transformación total del significado de los

misos términos de referencia.

Todos los lemas de los movimientos revolucionarios de este siglo han tenido significados polivalentes, "Pan, Paz y Tierra" de la Revolución Rusa, "Tierra y Libertad" de la Mexicana por ejemplo aunque se refieren a temas concretos no indican ni la naturaleza precisa de todas las metas (por ej. "tierra/Libertad") ni como se las ejecutaría. No queremos decir que son engañosos, sino simplemente que el reclamo de tierra significaría una cosa para el trabajador agrícola y otra cosa para el pequeño propietario, y que en un momento determinado tales lemas de movilización tienen que concretarse en acciones. Evidentemente este lema de la FORA tenía este mismo carácter polivalente, pero con una discreta diferencia. No se trata del grito revolucionario sino de las palabras de ordenamiento de las precondiciones de la revolución. En base tanto de su ubicación en el mismo texto como en la evolución ideológica-política de la FORA podemos intentar esbozar sus significados. Más pan se trata aquí del reclamo para terminar el proceso abolicionista una vez y para siempre y para toda la clase trabajadora, del régimen de sobreexplotación, que se basa en la incapacidad económica del obrero de satisfacer las necesidades básicas familiares. En este sentido, en términos concretos, se refiere al planteamiento de demandas salariales para la eliminación del hambre mediante el abastecimiento popular con vistas hacia la creación de una clase trabajadora fuerte y sana. Más pensamiento como lema de lucha, este reviste una singularidad en la historia de luchas populares. Significa más que un llamamiento a la adquisición de una conciencia socialista. Significa más bien sentar las bases subjetivas para la adquisición de los conocimientos técnicos, sociológicos, intelectuales y estéticos para que cada miembro de la colectividad trabajadora pueda regir libremente su propio destino y participar responsable y activamente en el desarrollo societario. Para

llegar a tal nivel, la FORA reconoce la necesidad de romper las cadenas de ignorancia. En este sentido, quisiéramos (quizás sin causa aparente) citar a un autor norteamericano*, describiendo una situación radicalmente distinta, escribe algunas reflexiones que hubieran pasado por las mentes de los diseñadores de este lema, pensando así en la clase obrera argentina:

"Ellos (los aparceros) se hallan en una desventaja desmesurada en un mundo en que se maneja y en que son lastimadas y en que podrían curarse por el 'conocimiento' y por 'las ideas...Educación' tal como es, se vincula con toda clase de servidumbre que podría imaginar y es la causa principal de esas servidumbres incluidos el respeto y la aceptación que son las peores formas de servidumbre. "Educación", cuando es algo distinto de un crimen es un reconocimiento de esas servidumbres y un descubrimiento de más y es el enemigo mortal de todas las servidumbres; es el reino de la conciencia, acción y potencialidad humana; sobre todo tiene que reconocer y sospechar continuamente y de ampliar su comprensión de su propia naturaleza".378

En realidad "más pensamiento" es una meta básica de cualquier movimiento en pos de la construcción socialista, porque efectivamente sin liberar las estructuras mentales que permiten la reproducción cotidiana de la sociedad capitalista, solo se puede esperar a lo mejor el cambio en la propiedad jurídica de los medios de producción, pero no su socialización, la toma del poder por parte de los representantes esclarecidos de los obreros, pero no su ejercicio por los mismos obreros. Como bien reconocía la FORA, las cadenas de la servidumbre cultural, bien expresada por Agee en

* James Agee escribió *Let Us Now Praise Famous Men*, durante la Gran Depresión. Se trata de un relato sobre las vidas de tres familias de aparceros pobres en el Sur de los EEUU. En passant, mencionamos nuestra opinión de que este libro es el más importante del punto de vista literario y tal vez político que se produjo durante este período tan rico en la literatura norteamericana.

las palabras "respeto" y "aceptación", enraizadas en las relaciones sociales de las mismas organizaciones revolucionarias son una garantía para la desviación de sus principios. Así mismo, solo se puede romper estas cadenas por la educación de la clase obrera para desarrollar su conciencia crítica, o lo que debe ser lo mismo, su pensamiento.

A un nivel práctico, "más pensamiento" se realizaría mediante el fortalecimiento y expansión de las instituciones culturales de los obreros tales como los ateneos, las escuelas libres*, y las federaciones locales. También los otros aspectos de la organización obrera, insertada en la lucha de clases, estimulan el pensamiento crítico y responsable que surge especialmente de la reflexión sobre las condiciones materiales de producción y de las condiciones sociales de existencia. Tal estímulo debería provenir de la misma estructura organizacional que depende en última instancia de la participación activa de los obreros y cuyo locus de poder reside precisamente en la asamblea, o sea en las mismas bases obreras.

Por otra parte, la exigencia de más pensamiento se refiere a un nivel técnico. Simplemente, la expropiación de los medios de producción requiere un vasto esfuerzo intelectual colectivo para que los obreros pudieran superar la división y técnica del trabajo arraigado en la fábrica capitalista especialmente entre los "pensadores" y los "ejecutores"- y efectivamente controlar el proceso productivo.

"Más vida" En la sociedad capitalista se ha trazado una línea rígida entre el trabajo y la vida. Cuando el obrero se convierte en "apéndice de la máquina" según la expresión de Marx, entonces el trabajo es anti-vida,

* Estas se modelaron según las enseñanzas de Francisco Ferrer, español asesinado en 1909. La "Escuela del Sindicato" de Rosario tenía 450 alumnos.³⁷⁹

y un reclamo para "más vida" incluye entre sus significados la exigencia de menos trabajo. Esta demanda se inserta en el movimiento estimulado sobre todo por la FORA para la jornada laboral de ocho horas y así la abolición de la sobreexplotación y por ende la producción de plusvalía absoluta.

Pero las palabras significan más que esto. En realidad, tal lema, o uno parecido -el derecho a la vida- tenía vigencia en el movimiento obrero hasta por lo menos la década de los treinta*. Así su vigencia en épocas cuando la jornada de ocho horas se operaba, indica de por sí su carácter polivalente, aunque en realidad nunca deja de funcionar la oposición significativa trabajo-vida. Con propósitos de ilustración, citaremos a las palabras atribuidas a "Big Bill" Haywood líder del sindicato revolucionario los Industrial Workers of the World. Ante una conferencia de "literati" izquierdizante, el militante sindicalista revolucionario planteó:

"No sólo es el arte imposible para tal hombre (el obrero) pero la vida misma es imposible. Sólo trabaja. El hace el trabajo que hace posible la vida de ustedes. Hace el trabajo que facilita nuestra apreciación del arte y la capacidad de crearlo, y de poder organizar una reunión como ésta y platicarlo.

El único problema del arte proletario, pues, es de como hacerlo posible, esto es como permitir la vida misma al proletariado. Para solucionar tal problema, agradeceremos su comprensión, pero no pedimos vuestra ayuda. Vamos a resolverlo a vuestras expensas. Puesto que ustedes tienen vida y nosotros nada más que trabajo, vamos a quitarle nuestra cuota de vida..." (tr. del autor) 380

* No era un lema exclusivamente anarquista o sindicalista aunque probablemente originó en Argentina, en las filas de la FORA. En los años veinte, y treinta, por ejemplo, el Partido Comunista adaptó este lema. Irónicamente hoy día, "el derecho a la vida" es el lema y el nombre del movimiento en contra del derecho del aborto en los EEUU, y que es manipulado por los sectores más reaccionarios de ese país.

A pesar de la exageración y el dramatismo de estas palabras atribuidas a Haywood, en el segundo decenio del siglo, creemos que reflejarían bastante fielmente el sentido del lema forista "más vida" concebido tanto como palabra de orden en la lucha abolicionista de la sobreexplotación para así sentar las precondiciones para el desarrollo de una cultura proletaria hegemónica como la reapropiación de la plusvalía de parte de la clase obrera. Como Haywood implica, la expropiación de la plusvalía producida por el obrero, en efecto es la clave de la producción de la vida no sólo material sino también espiritual de la burguesía y otros estratos no proletarios. Pero aún más, la exigencia de la FORA y la declaración del obrero norteamericano apuntó hacia tres aspectos de la sociedad tanto en sus formas relativamente poco evolucionadas (Argentina; regiones de los E.E.U.U. de la época) como del capitalismo moderno: 1) En las formaciones sociales que incorporan a trabajadores provenientes de regiones pre-industriales*. Un nivel de la lucha de clases se desarrollaba particularmente sobre las nociones conflictivas del tiempo, trabajo y vida. En efecto, en la sociedad pre-industrial la oposición entre el trabajo y la vida era mucho menos rígida que en el capitalismo industrial. En este sentido, cabe leer el análisis de Eric Hobsbawm sobre la transformación en las vidas trabajadoras efectuadas durante la Revolución Industrial:

"el trabajo industrial y especialmente el trabajo mecanizado en las fábricas -impone una regularidad, rutina y monotonía completamente distintas de los ritmos de trabajo preindustriales, trabajo que dependía de la variación de las estaciones o del tiempo, de la multiplicidad de tareas en ocupaciones no afectadas por la división racional del trabajo, los

* Tal era el caso de Argentina en donde la clase obrera industrial se formaba en su mayoría por trabajadores de la Europa meridional pre-industrial y de los artesanos y campesinos criollos.

azares de otros seres humanos o incluso el mismo deseo de holgar en vez de trabajar...La industria trajo consigo la tiranía del reloj, la máquina que señalaba el ritmo de trabajo y la compleja y cronometrada interacción de los procesos: la medición de la vida no ya en estaciones (por San Miguel o "por la Cuaresma") o en semanas y días sino en minutos y por encima de todo una regularidad mecanizada de trabajo que entraba en conflicto no sólo con la tradición sino con todas las inclinaciones de una humanidad aún no condicionada por ella.³⁸¹

Sin exaltar las condiciones de trabajo en las sociedades pre-industriales sin duda, creemos que es admisible la posición de Hobsbawm, Más aún, apuntaríamos hacia el reconocimiento de que la relación entre la producción menos antagónica entre la vida y el trabajo en tales sociedades remite (según nuestro criterio) a la relación entre la producción de valores de uso y de valores de cambio, en que la primacía de la producción de valores de uso o más precisamente la posibilidad de concebir al proceso productivo como tal producción de valores de uso y como consecuencia el efecto menos intenso y enajenante del fetichismo de la mercancía permiten al productor la percepción de un control efectivo sobre un proceso productivo que es a la vez su medio de vida. La reconstitución de la vida trabajadora bifurcada en la sociedad capitalista industrial lógicamente se convertía en un anhelo de la nueva colectividad obrera y así se lo expresó en la exigencia de la FORA. En este sentido. "más vida", no solo significa menos trabajo, demanda realizable gracias al aumento de la productividad impulsado por la lucha de clases sino un trabajo cualitativamente distinto, uno en que el Control obrero sobre la producción permitiera la liberación de la creatividad obrera encadenada en la maquinaria capitalista y así la posibilidad de moldear el aparato productivo en función de las necesidades de la reconstitución del trabajo y de la vida humana.

Finalmente, quisiéramos referirnos a un significado sin duda latente,

ya que sólo se manifestaría plenamente en la sociedad capitalista madura. Se refiere pues, a la dialéctica de la producción y del consumo en las formaciones sociales capitalistas avanzadas en que cada momento despierto tiende a convertirse en uno de estas ramas del funcionamiento del sistema, en que las relaciones sociales son relaciones cosificadas, y la vida no trabajadora es una vida de consumo. E.P. Thompson, al estudiar el tiempo y la disciplina de trabajo en el capitalismo industrial comenta:

"En una sociedad capitalista madura el tiempo hay que consumirlo, comercializarlo y aprovecharlo; es una ofensa que los trabajadores simplemente pasaran el tiempo" (tr. del autor)³⁸²

Si bien los obreros argentinos todavía sabían pasar el "tiempo libre" en modos no consumistas y así no reforzantes de la sociedad del mercado, el cumplimiento con su demanda indicaría una lucha frontal contra las tendencias estructurales del capitalismo de "expropiar" el tiempo no productivo del obrero.

En resumen, se consta de que "más pan, más pensamiento, y más vida" son demandas de transición, íntimamente vinculadas entre sí*, las premisas mismas del derrocamiento de la sociedad de explotación y de la construcción socialista. También -y ahí reside su carácter históricamente estratégico- plantean las metas claves de lo que sería la nueva sociedad revolucionaria.

El documento termina con un esbozo extensivo de lo que debería ser la estructura organizacional propicia para llevar a cabo su propósito (véase

*En efecto, se puede observar una construcción dialéctica en que las unidades contrarias pan-pensamiento (en términos literarios - cuerpo-hueso) se superan en una síntesis- la vida, concebida como una existencia que no es más el escenario de las luchas entre las necesidades físicas y las necesidades espirituales entre los que usan su cuerpo y los que mandan con su pensamiento sino la condición para el libre desarrollo del hombre y así de todas las facultades del ser humano.

apéndice III). Con el propósito de acortar lo que podría ensanchar aún más nuestra exposición sobre este trascendente Cuarto Congreso de la FORA, nos limitaremos a citar solo algunos de los principios organizativos.

1.- Democracia directa - la FORA postula el principio de la revocabilidad inmediata de los delegados (A₄) que revierte a la práctica de la Comuna de Paris (1871)³⁸³. Los miembros del Congreso Federal, y los dirigentes de las federaciones locales y de oficios afines y de los sindicatos individuales podrían ser sustituidos en cualquier momento por la mayoría de la asamblea del ente respectivo. Por otra parte es de notar que el Consejo Federal es dotado con esencialmente las mismas funciones imprescindibles, pero limitados que quisiera Pellico, a saber, un centro de comunicación y de enlace entre los sindicatos de la FORA y entre los de los demás países y el medio necesario para concretizar la práctica solidaria, principio básico de la Federación. Aunque se encargó al Consejo de la distribución de propaganda, no es éste el responsable para dictaminar ni líneas políticas, ni líneas ideológicas, sino tales funciones competen a la federación local, re-
fortaleciendo así la concepción de Pellico.³⁸⁴

En efecto el énfasis explícito del documento apunta hacia el estímulo de la participación activa y democrática de las bases y por ende su control político. Así declara como imperativa categórica que..."todos y cada uno de sus socios tienen el deber moral de proponer lo que crean conveniente". Por otra parte, esta voluntad de la base obrera se expresa no solo en su control autónomo sobre su sindicato y federación local sino también mediante su elección de delegados al Congreso anual y la devolución de las resoluciones y políticas aprobadas a las bases para su aceptación o rechazo. Si funcionara o no, tal vez sea un tema de debate histórico, pero los principios organizacionales de la FORA la coloca entre las organizacio-

nes obreras más democráticas de la historia. Debemos subrayar que el principio de la revocabilidad, aunque elogiado por Marx y Lenin³⁸⁵, además, que en algunos sindicatos de corte anarco-sindicalista solo se lo llevó a la práctica en esas creaciones supremas de la autonomía obrera revolucionaria, los "soviets" o los Consejos obreros en Rusia antes de Abril 1918,³⁸⁶ en Turin de 1919-1920³⁸⁷, en Bavaria de 1919³⁸⁸ y en España de 1930-1937.³⁸⁹ Que todos estos intentos de implantar la democracia obrera sobre la totalidad social terminaron en fracasos sangrientos pueda interpretarse de muchas maneras, salvo de que este principio sea utópico.

Otros principios arraigados, en la estructura forista aparentemente contradictorios a un nivel práctico son los de solidaridad voluntaria de cada sindicato (véase B₁₈ Ap. III) La autonomía sindical puede o no estimular del estrecho espiritual corporativista, dependiendo de la situación histórica concreta en que se desarrolla. Este principio, por ejemplo, regía en la fo(R)A durante el período que hemos venido estudiando, en que se evidenciaba una gran cantidad de acciones solidarias. Esta coincidencia entre autonomía local y solidaridad se explica por las condiciones objetivas determinadas y por la ideología hegemónica de solidaridad proletaria. No puede determinarse con plena exactitud si en una etapa distinta de la lucha obrera es factible concebir la continuación, ya "tradicional" de esta coincidencia. Sin embargo, la vigencia de la tradición solidaria en etapas en que la clase obrera se halla estructuralmente dividida como resultado del desarrollo desigual del capitalismo e inmerso en estructuras políticas de democracia liberal sin sufrir condiciones de sobreexplotación, dependería sobre todo de la unidad política de los obreros y del desarrollo de instituciones de cultura proletaria. La autonomía del sindicato sobre todo local, podría así fortalecer el desarrollo de la cultura proletaria al **refortalecer** el control obrero, activo y directo sobre todo aspecto de

la sociedad civil al alcance de su poder.

Todos los principios expuestos arriba giran alrededor de la institución de la federación sindical local. En la sección B₂ del apéndice III se nota claramente la naturaleza clave de esta institución que agrupa todos los sindicatos en una localidad en un órgano de poder político y de cultura proletaria. A este nivel local, tanto la autonomía, la solidaridad y la democracia directa tienen un campo de acción apropiado para desarrollarse. Tal énfasis sobre las federaciones locales en el documento es otra confirmación más de la fuerte tendencia proto-anarco-sindicalista de clara inspiración de Pellico, que sin cohesionarse en un movimiento opuesto al sectarismo anarquista en gran medida ejercía una influencia determinante en el desarrollo de la FORA.

Sin embargo, tal como vimos, en 1904, la organización de las federaciones regionales era todavía bastante incipiente y por lo tanto los otros principios organizativos, aunque aplicados no podrán arraigarse tan hondamente para garantizar la autonomía del movimiento obrero en su conjunto. Otro elemento de asedio del movimiento, así mismo producto del estadio del desarrollo del capitalismo era la ausencia de una estructura de federaciones industriales paralelas a las locales. Aunque, en realidad, varias federaciones sindicales de oficios afines, especialmente la Federación Obrera Marítima, servían el propósito de agrupar a los obreros de una industria frente a la organización patronal. En muchas industrias, la organización por oficios simplemente no respondía a las necesidades organizacionales de los obreros fabriles ya que el capital efectivamente organizaba el trabajo por industrias y además se organizó como clase en la misma manera³⁹⁰. La organización por oficios cuando no correspondía a la organización industrial debilitaba el movimiento obrero e incluso podría

llegar a excluir las masas obreras no calificadas. (o sea sin oficio)*.

A pesar de todos los elementos enunciados característicos de lo que podría ser un movimiento autónomo y revolucionario, la insistencia de la FORA en su posición anti-política, en la coyuntura de entonces, forzosamente era una posición sectaria:

Nuestra organización, puramente económica, es distinta y opuesta a la de todos los partidos políticos burgueses y obreros, puesto que así como ellos se organizan para la conquista del poder político, nosotros nos organizamos para que los estados políticos y jurídicos, actualmente existentes, queden reducidos a funciones puramente económicas, estableciéndose en su lugar una libre federación de libres asociaciones de productores libres. (391)

En esta declaración, se halla una convergencia entre el pensamiento anarquista anti-político y el pensamiento sindicalista que busca absorber lo político y lo social en lo económico o simplemente eliminarlo de su esfera de acción semejante, así a la Charte d' Amiens. La imprecisión de la conceptualización quizás reviste menos importancia en ese momento, que el sectarismo explícito. Efectivamente frente a los hechos sangrientos del 1 de mayo, al P.S. y la FORA se unieron en un lucha de protesta y por otra parte se había elegido en Marzo, 1904 a Alfredo Palacios como el primer diputado socialista en América Latina. (392) Su elección se logró gracias al apoyo recibido de los obreros del suburbio proletario

*

Por otra parte cabe señalar que la CNT española se negó a organizarse en federaciones industriales hasta 1931, por temor a la centralización del poder implícito en esta forma de organización.

la Boca*. Palacios por su parte, ya se había mostrado enérgico defensor del pueblo frente a los atropellos policiacos. Sin escatimar las profundas diferencias que separaban el P.S. y la FORA y sin pasar por alto las acciones negativas socialistas hacia el movimiento obrero, existían una necesidad objetiva para la unidad obrera, y por lo menos una creciente parte de la clase obrera. mostraba apoyo al esfuerzo político socialista y por ende, esta declaración que finaliza el documento Pacto de Solidaridad ninaba las bases de la misma solidaridad obrera.

Hemos analizado tan ampliamente el cuarto congreso y su documento principal porque representa la expresión político ideológica más desarrollada, más "pura" si se quiere del movimiento obrero autónomo. Antes de este congreso el movimiento era cualitativamente^{mente} más débil y después las tendencias no-autonomistas, o sea sectarias, claramente existentes aunque subordinadas, se convertían en rasgos estructurales de la organización, pero tampoco en una forma homogénea. Por eso, el congreso reviste una importancia intrínseca, un momento histórico que quizás revela el punto más alto del desarrollo de la conciencia de clase política de una clase obrera en América Latina hasta los últimos veinte años**. Por añadidura es interesante notar que las organizaciones obreras que adoptaron una i-

*

En efecto ganó la elección gracias a una alianza electoral con el partido Republicano, y solo recibió 1200 votos en total. Una década después recibían los socialistas 32.000 solo en Buenos Aires, aunque no la mayoría eran votos necesariamente obreros.

**

Pensamos precisamente en la clase obrera argentina (el Cordobazo de 1969 y su movimiento posterior) y la chilena (los Cordones Industriales de 1972-1973) y también se podría mencionar el comportamiento de los mineros bolivianos en ciertas coyunturas claves (las tesis de Pulcayo 1947 y las Asambleas del Pueblo (1971)).

ideología sindicalista revolucionaria* en oposición a los partidos políticos por un lado, y opuesto por lo que se llamará el movimiento obrero anarquista, se basaban doctrinalmente de un modo explícito en el "Pacto de Solidaridad" elaborado y aprobado por la Federación Obrera Regional Argentina en 1904. Irónicamente los sindicalistas surgidos del seno del partido Socialista, por lo menos hasta su conquista de la FORA en 1915, se mantenían más fieles a los principios del "Pacto", especialmente en su búsqueda por la unidad y la autonomía obrera que los mismos dirigentes de la FORA.

*

Nos referimos a la UGT en los años 1905-1909 y la confederación Obrera Regional Argentina (1909-1914). Cabe subrayar en este sentido que tanto la CORA, como la FORA del noveno congreso, hegemónico en ese año por los sindicalistas adaptaron palabra por palabra a secciones claves del Pacto de Solidaridad del IV Congreso de la FORA.

EL QUINTO CONGRESO Y EL NACIMIENTO DEL
"MOVIMIENTO OBRERO ANARQUISTA"

Varios hechos de gran repercusión en la vida obrera ocurrieron entre el cuarto y el quinto congreso - período de un año que se inicia a principios de Agosto de 1904 - que sin duda influyeron en la dramática - conversión de la FORA, de una posición representativa del movimiento obrero autónomo en lucha contra la sobreexplotación y por el afianzamiento de las bases de propio poder de clase, a un movimiento obrero anarquista, heredero de muchos aspectos del proyecto político "anarco-sindicalista" o "sindicalista revolucionario" desarrollado en los últimos años de luchas sociales argentinas, pero por auto-definición sectario y así opuesto a la unificación del proletario argentino y a su desenvolvimiento autónomo.

Un estudio histórico profundo habría de advertir que los acontecimientos del año 1904-1905 tendían a refortalecer objetivamente y subjetivamente la unificación de la clase obrera y que aparentemente es difícil ubicar un factor coyuntural que motivara esa transcendente desviación. Ante esta laguna historiográfica, nos hemos propuesto encontrar una explicación adecuada para este fenómeno tan significativo para el futuro desarrollo del movimiento obrero. Aunque a lo largo, de este ensayo, hemos sentado las bases para su comprensión el hecho de que todos los factores aparentemente concurrían contra una posición sectaria (declaración de la finalidad anarco-comunista), de parte de la FORA pudiera haber dado fundamento al historiador que siguiendo los métodos ya analizados a) exogenista, c) leninista pudiera concluir así que la FORA simplemente actuó en ese caso de un modo consecuente con sus características a) sectarias de origen b) alejadas de la realidad argentina, o c) espontaneístas y

utopistas por lo tanto incapaz de enfrentar la realidad histórica. No elaboramos más por la sencilla razón de que los exponentes de estos enfoques sobre el movimiento obrero argentino no consideraban este tema - digno de un estudio especial, a pesar de que hubieran encontrado bastante justificación por sus generalizaciones en tal coyuntura y su aparente falta de correlación orgánica con el V Congreso.

Que eran esos factores coyunturales propicios para la unificación de la clase obrera, efectivamente dividida desde la escisión socialista en 1902. Primero, las luchas gremiales tanto de la FORA como de la UGT reclamando la jornada de las ocho horas - la etapa final de la abolición de la sobreexplotación. Entre Septiembre 1904 y Febrero 1905 por lo menos los siguientes gremios e industrias se lanzaron a la huelga reclamando esa reivindicación: carpinteros, gráficos, fundidores, empleados del comercio de Rosario, panaderos, albañiles, los obreros del Mercado Central, ferrocarrileros, cerveceros, cigarreros, mantequeros. 393

Estos últimos eran apoyados por una serie de acciones solidarias de otros gremios. Todas las huelgas con la excepción de los ferrocarrileros y de los empleados de comercio eran guiados por sindicatos pertenecientes a la FORA. Sin embargo, la huelga de los empleados rosarinos, debido a la fuerte y sangrienta represión se convirtió en una huelga general, primero en Rosario y después a principios de Diciembre a nivel nacional, movilizando todas las fuerzas de la UGT y de la FORA en una protesta unificada. Así, no sólo por sus metas homogéneas, sino por sus propias acciones de clase, se daba lugar a un proceso unificador de la clase obrera, sin sacrificar sus características autónomas.

La huelga general no fué, por cierto, la única muestra de la acción unida de las organizaciones obreras. En febrero, 1905 los movimientos

huelguísticos mencionados arriba y la gestión de una lucha masiva en los puertos (a pesar de su previa conquista de las ocho horas) amenazaron con convertirse en una huelga general prolongada. Pero precisamente el 4 de febrero de 1905, estalló la revolución radical. A pesar de que ninguna organización obrera la apoyara, al fracasar en los próximos días, éstas mismas sufrieron una represión, menos sangrienta que la de Rosario en noviembre (7 asesinatos policíacos) pero más eficaz. El gobierno, amparado por un nuevo Estado de Sitio, arrestó alrededor de 400 militantes obreros y los encarcelaron en Ushuaia, isla penitenciaria en la Tierra del Fuego, (extremo austral del país) mientras que decenas de obreros militantes de toda tendencia ideológica, tanto argentinos como "extranjeros" fueron juzgados demasiado peligrosos aún para la zona semi-polar y los deportaron fuera del territorio nacional

394

A pesar de su decapitación, el movimiento obrero sobrevivió y mantenía sus organizaciones clandestinamente. Aún más importante, la FORA y la UGT, golpeados igualmente, (en sentido proporcional) actuaron conjuntamente frente al Estado represivo. En efecto, a pesar de la prohibición de cualquier huelga o manifestación y bajo la estricta vigilancia de las fuerzas de seguridad, llevaron a cabo un paro nacional para el primero de mayo que aunque parcial, demostró categóricamente la fuerza y la unidad del movimiento sindical pese a la represión devastadora y así la eliminación de su liderazgo.

395`

En parte como reconocimiento del peligro que representaba el movimiento clandestino y en parte debido a la presión del Partido Socialista y sectores modernizadores de la burguesía el gobierno derogó el estado de sitio el 5 de mayo. Dentro de pocos días, además de la reanudación de huelgas, comenzaron los preparativos para una manifestación patrocina

da por la FORA, la UCT y el P.S. de protesta contra las medidas represivas estatales y en pro de la liberación de los procesos políticos. Así el 17 de mayo pese al ambiente de extrema tensión, sino de terror, se manifestaron 40.000 trabajadores en Buenos Aires. Aunque la policía diera permiso para la protesta, las fuerzas represivas atacaron violentamente a los trabajadores, matando a tres e hiriendo a 17. Otra vez el movimiento obrero en su conjunto se unió en oposición a los atropellos estatales les. 396

En resumen se puede comprobar fácilmente que los efectos principales de la represión estatal desatada fueron por una parte la puesta fuera de combate de la mayoría de los líderes obreros, especialmente a los foristas y por otra la unidad práctica y efectiva de la clase obrera en lucha defensiva.

Otro factor importante como propulsor de la unificación de clase era la transformación ideológica en gestión en la Unión General de Trabajadores. (UGT). Aunque no hay indicios objetivos para indicar que la UGT adquirió mayor fuerza después de su fundación en 1903, ya discutida, y efectivamente su número total de afiliados nunca sobrepasó diez mil mientras que la FORA siempre llevaba ventaja en este sentido de como mínimo 4:1, es igualmente cierto que durante el período 1903-1905 se definía y acumulaban fuerzas una tendencia sindicalista revolucionaria dentro de la Federación de orientación socialista oficial*.

*

Roberto Cortés Conde, estimado historiador argentino, asevera que la UGT se fundó con 41.000 afiliados y en 1906 llegó a tener 102.600 cotizantes. Cortés Conde no cita fuente para su declaración tan exagerada como errónea. En efecto para hallar asidero a su opinión debería esclarecer las siguientes cuestiones: 1) Siendo tan poderosos en --

Al tercer Congreso de la UGT, celebrada en agosto 1905, unas semanas antes del V Congreso de la FORA, la corriente sindicalista revolucionaria representaba ya más de 35% de los delegados y dentro de un año después de su expulsión del Partido Socialista, el sindicalismo revolucionario se hizo fuerza dominante en el cuarto y último congreso de la UGT. Mediante una brevísima exposición de sus principios podemos comprobar por un lado el acercamiento ideológico entre esta fracción de la UGT y la fracción no organizada de la FORA que hemos denominado como anarco-sindicalista y por otro lado que los sindicalistas ejercían una fuerte y constante presión para la unificación de la clase obrera argentina.

Una resolución que logró atraer representantes de 2793 afiliados de un total de 7889 afiliados se trató de la huelga general, y así sirve como índice del nivel de influencia del sindicalismo revolucionario.

"Que siendo la huelga general no solo un medio de lucha... el mejor instrumento con el cuál se puede destruir al capitalismo... sino también una escuela de educación moral para los obreros resuelve: Aceptar

... 1906 (la FORA no tenía 100.000 miembros) ¿por qué quedó netamente en la minoría en el Congreso de Unificación en 1907. ³⁹⁷ 2) Por qué virtualmente dejó de funcionar después de 1907 cediendo terreno a la CORA, fundada en 1909 con mucho menos miembros pese a la inclusión de gran número de foristas y la totalidad de la UGT? ³⁹⁸ ¿Por qué el máximo número de votos emitidos en sus congresos fue 7889 (1905) y estos votos proporcionales representaban la totalidad de su membresía? Nosotros basamos nuestra estimación en las siguientes fuentes 1) La cifra de 7.4 mil ya presentada y comprobada por su fundación; 2) La lógica de las tres preguntas 3) La información confirmada para la tercera 4) La cifra de diez mil afiliados en 55 sindicatos para 1906, adjudicado por Alberto Belloni a quien nadie podría acusar de simpatía hacia la organización rival, la FORA y cuyas otras cifras concuerdan con las de otros historiadores. En passant cabe mencionar que tales cifras arrojan un promedio de solo 109 afiliados por Sindicato, indicando así la falsedad de las posiciones de Godio y de Sacchi de que la UGT representaba a los obreros de industrias de alta composición orgánica.

la huelga general como medio específico de lucha proletaria por su eficacia moral y material". 399

Aunque el congreso no se la aprobó, el apoyo logrado significó una fuerte disidencia dentro de la UGT ya que su contenido marca una amplia distancia de la posición del Partido Socialista sobre la huelga general. Su parentesco con las resoluciones de los tercero y cuarto congresos de la FORA es clara (véase p. 229-251) y así mismo con las posiciones de la CGT francesa (véase p. 47-53). Su semejanza con la declaración redactada por Ghirardo se halla cualificada solo en que la de la UGT se podría interpretar como reformista, debido al uso del vocablo detrimento ambiguo aunque el reformismo cualesquiera que sean sus intenciones refortalece el sistema y no lo detrimenta. Así mismo los sindicalistas revolucionarios argentinos se alejan de los franceses en que no ubican la huelga general como pieza central de su estrategia revolucionaria. Sin embargo, pese a la indefinición de la resolución hay fuertes indicios de que la represión estatal empujaba a los sindicalistas hacia posiciones cada vez más militantes. Así por ejemplo durante el estado de sitio, un valiente sindicalista exclamó:

"La actitud agresiva y brutal de la clase capitalista fielmente representada en el actual gobierno, nos obliga a que adoptemos enérgica resistencia, imprimiendo a nuestra acción un carácter netamente revolucionario" 400

Pero esta declaración coyuntural tiene menos contenido estratégico, que, por ejemplo la siguiente explicación del dirigente sindicalista Sebastián Marotta*, en una polémica, durante esa época, con el Partido -

* La declaración de la mayoría (5096) rechaza la huelga general a escala nacional y la apoya solo en "determinadas circunstancias de lugar y de tiempo". Hugo Galamarin, pasa por encima de la corriente sindicalista revolucionaria al citar únicamente a la resolución mayoritaria presentada por el socialista oficialista Jacinto Cadone. 402 Aunque Galamarinica apoya su tesis de la moderación de la UGT socialista frente al extremismo forista tiene que tergiversar la realidad histórica para lograrlo

Socialista:

"Con puntos de vista dispares en torno a problemas circunstanciales, emanan divergencias de fondo. Si los trabajadores deben pugnar por la conquista de las instituciones burguesas y adoptarlas a su modalidad revolucionaria o si, por el contrario independizarse de ellas creando sus propios órganos, desarrollándolos, autónomamente con inspiración y pensamiento propio". 401

Aquí se ve claramente la concordancia entre las proposiciones de Marotta y los de los sindicalistas franceses por una parte y de Pellico por otra, sobre la necesidad de convertir los sindicatos en órganos de poder obrero en gestión. La lucha para el desarrollo del poder obrero autónomo, primero como asociaciones de defensa contra el capital, para pasar después a órganos de control directo de los productores sobre los medios de producción y de distribución y de defensa del poder revolucionario conforma la unidad en la teoría y la práctica entre los sindicalistas franceses, Pellico y sus seguidores en la FORA, y la nueva corriente sindicalista encabezada por Marotta. Este postulado estratégico marca la distancia entre los anarco-sindicalistas y los sindicalistas revolucionarios por un lado y los socialistas parlamentarios y a su vez a los anarquistas. En efecto, tal como hemos visto los anarquistas que denominamos como "intransigentes" o "puros" no concebían al sindicato como el poder obrero en gestión sino como un medio de lucha, solo eficaz en la medida que actuase de acuerdo con las consignas anarquistas y bajo su hegemonía. La hegemonía anarquista en tal coyuntura chocaba con el desarrollo autónomo del movimiento obrero en que suponía la imposición desde afuera de no - obreros, capaces de consolidar el nivel político dentro del sindicato*.

* Las semejanzas entre la crítica anarquista y la crítica "marxista-

Si bien la respuesta, de los sindicalistas argentinos a estas dos posiciones análogas era consecuente con el desarrollo del movimiento obrero autónomo, su solución al problema del Estado y de la política no dejó de ser ambigua. Para los sindicalistas, el Estado no era algo por encima de las clases sociales y por lo tanto no se lograría el control obrero sobre los medios de producción al apropiarse de éste. Sin embargo, consideraba que la construcción del poder obrero autónomo pudiera lograrse a un nivel económico siempre y cuando la clase obrera mantuviese su unidad. De allí surgieron dos postulados fundamentales del programa aunque latentes todavía en 1905. a) La exclusión de la política y de la discusión ideológica dentro del movimiento sindical ya que tal movimiento era intrínsecamente revolucionario. b) La unidad clasista es la condición necesaria para el crecimiento del poder obrero y se le garantiza mediante la aplicación de postulado "a".

Como el lector reconocerá nos hallamos frente a las tesis de la - Charte d' Amiens, con la cualificación necesaria de que los sindicalistas revolucionarios las desarrollaron independientemente del famoso congreso francés. Por lo tanto, nuestras críticas acerca de la Charte d' Amiens también se aplican en gran medida a las posiciones sindicalistas argentinas, a ver la falta de coherencia dialéctica entre las oposiciones lucha cotidiana-lucha final y sindicato de resistencia-sindicato órgano de

* Continuación

-Leninista" al anarco-sindicalismo y al sindicalismo revolucionario no son una creación nuestra. No podemos determinar todavía si se trata de una extraña coincidencia accidental producida por la ciencia - marxista-leninista por una parte y por el idealismo anarquista por otra, o si tiene que ver con las bases clasistas comunes (intelectuales pequeñas burguesas) o si se debe al horror existencial del intelectual frente a un movimiento obrero que no necesita su control. Nos limitamos aquí constatar su existencia.

poder obrero; y como causa y consecuencia el traslado de la esfera política -garantor ausente de la conversión de las oposiciones fuera el movimiento obrero. Así el anti-politicismo y el anti-estatismo de esta formación ideológica tiende a enmascarar un anti-politicismo susceptible de dominación por fuerzas políticas o estatales*.

Cabe subrayar que los contextos en que surgían estas tesis eran sustancialmente distintas en Argentina que en Francia, donde la "Charte", como vimos representaba una posición de compromiso entre el ala izquierdista mayoritaria de la C.G.T., los centristas de la misma y el Partido Socialista. En Argentina, el sindicalismo revolucionario nace en las entrañas del movimiento sindical hegemónico por el Partido Socialista y en fuerte minoría frente a la FORA. Mientras que el anarquismo francés se había integrado plenamente en la fundación y en la trayectoria C.G.T. y dirigentes libertarios destacados como Pelboutier, y después Pouget y Monatte, en gran medida influían su desarrollo. En Argentina el organismo propulsor del sindicalismo revolucionario la U.G.T. se había fundado como escisión sectaria frente al desarrollo del movimiento obrero autónomo**.

Tales condicionantes del desarrollo de los sindicalistas argentinos forzosamente implican diferencias significativas en los referentes prácticos de las formulaciones de la Charte y de las argentinas. Efectivamente, a pesar del parentesco ya subrayado entre los sindicalistas y los

* Para examinar el análisis más detallado de la Charte consúltese Sección I, p. 59-64. Por otra parte el anti-politicismo de la FORA también es de notarse en este contexto y en efecto puede sujetarse al mismo análisis con las cualificaciones implícitas en la situación interior de la FORA, ya analizadas

** Todos los dirigentes del incipiente sindicalismo revolucionario no habían participado en las acciones sectarias de los sindicalistas pro-socialistas en contra de la FOA, pero no obstante es comprensible las reservas de los militantes de la FO(R)A, frente a los reclamos sindicalistas para la unidad y a su exigencia de la "neutralidad sindical"

"foristas" de tendencia anarco-sindicalista, el imperativo categórico de la "neutralidad" de los sindicatos, o sea la prohibición de discusión ideológica en su seno, chocaba con las posiciones desarrolladas por éstos.

Este desentendimiento no sólo se debía a la relación anarco-sindicalista algo simbiótica con los anarquistas intransigentes y así su reacción negativa frente a la eliminación de la ideología anarco-comunista, a la cual se adherían*, sino también porque la tendencia anarco-sindicalista se enfrentaba teórica y prácticamente con el problema del anti-politismo y del Estado. Si bien es cierto que no habían logrado una solución teóricamente coherente y prácticamente adecuada, de todos modos habían superado la "solución" de la Charte y de los sindicalistas argentinos de simple, pero peligrosamente trasladar la esfera política a un nivel desconocido, fuera del sindicato tal procedimiento. Como ya demostrado puede, bajo una política de liberalismo democrático y un régimen económico basado en la producción de plusvalía relativa, conducirse a un apolitismo que en realidad sería un reformismo de organizaciones reivindicativas dependiente en última instancia de la acción política del estado o de un partido, Pellico ya había propuesto una resolución del problema: la Federación Local como órgano de poder político de la clase obrera aunque su posición secundaria en favor de una vanguardia con elementos fuera el movimiento hubiera chocado con un proyecto netamente autonomista. Aún más como vimos la tendencia anarco-sindicalista desarrollaba un fortalecimiento del proyecto de Pellico que hubiera obviado la necesidad de una vanguardia externa y que se dirigía hacia el reconocimiento de la lucha política proletaria encausado en categorías distintas de la tradición

* Pero en el mismo sentido que todos los marxistas -o sea Stalinistas troskistas, consejistas, maoistas etc. adhieron al "marxismo" que por otra parte, a pesar de todo aceptan las tesis "finalistas" del anarco-comunismo.

burgues-jacobina.

No obstante, los matices entre las posiciones de los sindicalistas revolucionarios (SR) y los anarco-sindicalistas (AS), y el aislamiento relativo del primero, quizás al reconocer su propia trayectoria algo aislada de las masas, en gran número agrupadas en la FORA, los SR en su reclamo para la unificación de las organizaciones lo hizo en un primer momento de tal modo que pudieran haber atraído a por lo menos los más consecuentes de los AS de la FORA y dejaron así abierto el problema de la "neutralidad" sindical*. Asimismo su posición frente a la cuestión política no difería esencialmente de los AS. Se desprende la concepción de la política del UGT aunque tentativa y transitoria, tal como surge en lucha con las tesis oficialistas del PS en el mismo congreso de 1905:

"Aceptar la lucha política en el verdadero significado que ella tiene de lucha de clases y a la acción parlamentaria en el concepto de que no realiza obra efectiva y sólo sirve para complementar la acción material y positiva que realiza el proletariado en la fuente verdadera de la explotación y dominio capitalista, o sea en el campo económico". ⁴⁰³

La introducción de esta resolución aprobada por el tercer congreso de la UGT clarifica un poco su contenido. Efectivamente coloca el brazo parlamentario en una posición secundaria, sin ningún derecho al liderazgo o "la dirección del movimiento obrero" que se constituye mediante "la acción política, la acción de clases realizada revolucionariamente por el proletariado organizado..." ⁴⁰⁴ Así, se percibe una alternativa dentro del cuadro del pensamiento sindicalista revolucionario a las tesis neutralistas de la "Charte" y que hayarán apoyo definitivo en la futura trayecto

* En efecto su vacilación sobre ese problema durante el año 1905-1906 respondía a la misma fuerza de los sectores anarco-sindicalistas de la FORA, también interesados en la unificación clasista, pero no dispuestos a **integrar** sindicatos en que se limita la libertad de expre-

ria del sindicalismo argentino. Esta alternativa, también expresada en el desarrollo contradictoria de la CGT francesa, parte de la tesis marxista de que la acción colectiva de la clase obrera es en sí, una acción política, puesto que involucra una lucha en contra del Estado y de la burguesía y porque se trata de relaciones de poder político. En el contexto de las posiciones de poder obrero enunciadas por Marotta se puede desprender de la jerarquización del "campo económico" de que se refiere a una oposición política partidista y no a una negación predominio de la lucha política**. Si coincide con Marx, también se aproxima al contenido de las posiciones AS, aunque éste no reconocía la validez alguna por la participación parlamentaria. Así al momento del V Congreso, no existía ninguna discrepancia ideológica de fondo entre los SR y los As, sí bien las ambigüedades en ambas formaciones ideológicas y aún más los contextos políticos respectivos en que se desarrollaban actuaban como contratendencias en la lucha para la unificación de la clase obrera argentina.

La propuesta concreta para la unificación clasista que elaboró el tercer congreso de la UGT para la consideración del V Congreso de la FORA, tiene que comprenderse en el contexto de la lucha política dentro de la UGT entre los SR y los PS. Así se ve que en el siguiente trozo, por

...sión ideológica. A fines de 1906, se impuso la línea abierta en la U.G.T., pero a pesar de eso fracasó el Congreso de Unificación (1907), debido al ya analizado sectarismo de la FORA.

** Al interpretar el énfasis sobre el campo económico como un rechazo de la lucha política por el poder, sería equivalente a plantear la absoluta incoherencia de la resolución, ya que la primera parte aboga por la lucha política. Una gran parte del problema reside en que la ciencia política no puede concebir la acción política fuera de una definición partidista.

conciliatorio que sea, se traza una línea demarcatoria entre los "socialistas" y los "anarquistas" en vez de buscar la real concordancia ideológica entre los As y los SR.

"El tercer congreso de la UGT, considerando que las causas que tienen distanciados a los obreros socialistas y anarquistas tienen sus raíces en dos escuelas sociológicas distintas y por ende en dos maneras de concebir las causas que determinan el movimiento económico en la historia". 405

Después, la resolución sigue insinuando que las divisiones internas tienen que ver con el marxismo de unos y el idealismo anarquista de los otros y de que las resolverán solo con el desarrollo industrial y la mayor educación del proletariado. Si bien es cierto que las divisiones dentro del campo "marxista" se hallan encubiertas en un lenguaje diplomático, también hacia los ideólogos implícitamente condenados por la historia a desaparecer, por lo menos una propuesta táctica para la unificación claramente chocaba con las posiciones del PS, a ver, un pacto de solidaridad para luchar en contra de:

- a.- La Ley Nacional del Trabajo (proyecto González)
- b.- Cualquier nuevo decreto del estado de sitio
- c.- La Ley de Residencia.

Efectivamente se propuso un pacto para la lucha política, el cuál podría haber cuestionado agudamente el dominio del Partido Socialista sobre el campo político obrero, ya que precisamente se trató de una lucha de clase sobre el terreno político sin plantearse el recurso parlamentario como medio principal de lograr los objetivos. Más específicamente no hay duda de que mientras la FORA compartía las mismas metas propuestas por la UGT, el PS más bien apoyaba el proyecto González, la Ley Nacional del Trabajo. 406 La aprobación por amplia mayoría de la resolución

aliancista con la FORA indica, por un lado, la fuerza significativa de los SR frente a los socialistas parlamentarios y por otro lado dejó sentadas las bases adecuadas para una alianza, por lo menos táctica, con la FORA, tanto con los AS como con los intransigentes.

Frente a todos los impulsos hacia la unificación clasista, solo hemos descubierto un factor que podría considerarse como estructural que debiera haber contrarrestado las demás tendencias analizadas arriba. Se trata del comportamiento de la Federación de los Estibadores durante el período setiembre a febrero 1904-1905. Hemos visto como durante el período 1901-1903 los obreros del puerto eran el baluarte de la FORA, y la pieza central de todos los movimientos solidarios. Ya constatamos como la derrota sufrida en enero-febrero de 1904 **era** directamente el principal condicionante de su actuación en otoño de ese año, cuando logró reconstituirse y ejercer su hegemonía otra vez sobre los obreros portuarios argentinos, en el intervalo sujetos a la dominación de los sindicatos patronales. Al reconstituir sus fuerzas los obreros portuarios reclamaron la jornada **laboral** de ocho horas y salarios de 4.50 pesos diarios. En vez de resistir estas demandas laborales como solían hacer, los empresarios cedieron, al conceder estas reivindicaciones, **sinónimos**, a la sazón, con la abolición del sistema de sobreexplotación. Después de lograr esta conquista fundamental, el sindicato de obreros portuarios, al contrario de su actuación militantes y solidaria de años anteriores, comenzó a seguir una línea de corte conservador y corporativista. ⁴⁰⁷

En efecto, los movimientos huelguísticos del otoño de 1904 por la jornada laboral de ocho horas no pudieron generalizarse al nivel de clase, debido a la actitud negativa del sindicato de portuarios de apoyar una huelga general. Cabe subrayar que no se trataba de una nueva diri-

gencia reformista, sino los mismos "foristas" se mantenían en la vanguar
dia del sindicato. Al contrario los que impulsaban la línea corporati-
vista eran los mismos obreros de base que habían conocido el fracaso to-
tal y así un sinnúmero de amargas experiencias, que apenas habían logrado
modificar mínimamente las condiciones de vida y de trabajo para que no
sean simplemente infrahumanas. Por lo tanto no estaban dispuestos a
arriesgar una nueva caída en el abismo de la derrota al -lanzarse a
una huelga general por solidaridad con sus hermanos de clase en lucha
para las ocho horas.

Se nota esta nueva tendencia corporativista aún más claramente en
la posición de la base de ese sindicato frente a los sucesos de Rosario
en noviembre, 1904. Los demás sindicatos, tanto de la FORA como de
la UGT plantearon la necesidad de llevar a cabo la huelga general como
medida de protesta contra la represión estatal. Los obreros portuarios
se opusieron a la huelga general, por ser un acto simbólico, sin mayor
transcendencia, y por eso no valdría los dos días de jornales perdidos.
A pesar de que la enorme presión del resto de la clase obrera hizo que
los portuarios cambiaran su actitud y que participaran en la huelga gene
ral de protesta, se destaca la distancia entre su práctica plenamente so
lidaria entre 1901-1904 y la actitud corporativista de un gran porcenta-
je de sus efectivos una vez conquistada la abolición de la sobreexplota-
ción*.

* No sostenemos de que esta práctica conservadora era un fenómeno per-
manente para los portuarios desde entonces en adelante. De hecho, en
los primeros días de febrero, frente a otro intento del patronato de
desalojar mediante el despido masivo al sindicato del puerto bonaaren-
se, y sustituirlo con la sociedad de Obreros Argentinos de corte ca-
tólico pro-patronal, la Federación Regional de Estibadores declaró la
huelga general nacional de oficio. Cabe subrayar que pese a su rom-
pimiento con el conservadurismo no hubiera sobrepasado los límites de
un corporativismo avanzado, y así no hubiera afectado la tesis expues-
ta arriba. De todos modos la Revolución Radical y la subsiguiente
represión interrumpieron el proceso.

Es nuestra tesis de que existía una conjunción real entre la práctica corporativista de los anteriormente militantes y revolucionarios obros portuarios por un lado y el momento coyuntural de transición entre el régimen de sobreexplotación y un modo de producción basado en la plus valía relativa. Así la conquista de parte de los portuarios de las ocho horas y un salario significativamente por encima del salario vital, era indicativa del avance de esa transición, y por tanto el cambio radical en su práctica fue percibido, consciente o inconscientemente por los mi litantes de la FORA como simbólico de lo que podría ser la práctica de la clase obrera en su conjunto después de la abolición de la sobreexplotación. Por ende, se percibe un importante factor contrarrestante a las tendencias unificadoras de la clase obrera durante el período entre el IV y V Congreso. Así sostenemos que la reflexión de la mayoría de los militantes foristas. Sobre la potencialidad del reformismo en una coyuntura distinta influenciada profundamente por la práctica de los obreros portuarios, producía directamente efectos ideológicos que se vislumbran claramente en el V congreso de fines de agosto de 1905. Entonces, se explica, porque en tal fecha, pese a las poderosas influencias en favor de la unificación clasista, la FORA optó por una política sectaria al rechazar la propuesta concreta de la UGT y de más transcendencia porque se decretó la fundación del movimiento obrero anarquista, dando así un golpe en definitiva mortal al movimiento obrero autónomo.

Claro está que existían otros factores coyunturales, pero por sí solos no hubieran contrarrestado el proceso unificador. Nos referimos especialmente, al efecto contradictorio de la represión estatal aún más fuerte después del cese del estado de sitio en mayo. De hecho, habían muchas presiones para clausurar el congreso y los dirigentes se hallaron encarcelados al momento de su celebración. Por un lado constatamos el

efecto solidario, motivación del pacto de solidaridad sobre las tres luchas defensivas propuestas por la UGT. Aunque la propuesta fue rechazada por una mayoría abrumadora* de los delegados foristas, antes del congreso, Ghiraldo había emprendido una campaña, desde su puesto como editor de La Protesta, en favor de su acogimiento. El escribió, por ejemplo:

"La división actual no tiene asidero alguno en qué sustentarse, pues muy bien dentro de los gremios caben los socialistas, los de la Unión General de Trabajadores y los de la federación (FORA), sin que por eso perdieran la tendencia sociológica que cada uno tiene, y haciendo en cambio mucho más eficaz la lucha económica en que todos están de acuerdo...El pacto de asalariados debe llevarse a cabo pesele a quien le pese y opóngase quien se oponga". 408

No se llevó a cabo porque la represión también produjo la solidificación y refortalecimiento de la otra tendencia dentro de la FORA que hemos denominado como intransigente, y que a la sazón asumió el nombre de anarco-comunista**. Se trataba de la fusión entre los antiguos anti-organizadores y los anarquistas sindicalistas que titubeaban entre las posiciones de aquellos y los anarco-sindicalistas. Aunque habían sido

* El texto informa así del punto de vista mayoritario: "Que el V Congreso reconoce inútil, ineficaz y contraproducente todo pacto de solidaridad escrito con la UGT". Después de invitar a todos los obreros a ingresar en la FORA, se declara que "la solidaridad no se decreta, es inherente a la especie." 409

** Aunque los anti-organizadores se reclamaban de ser "anarco-comunistas, frente a una tendencia anarco-socialista por un lado y frente a los anarco-colectivistas por otro, efectivamente el sentido del vocablo había cambiado bajo la influencia del pensador ruso: Pyotr Kropotkin, quien enfatizaba la obra constructiva de la revolución. Sin embargo, es significativo que Kropotkin tenía una posición aún más escéptica frente a los sindicatos y los sindicalistas revolucionarios que el mismo Malatesta.

antiguos adversarios, sindicalistas anarquistas como por ejemplo F. Jacquet y E. Gilimon se integraron con los "intransigentes" porque se sentían más atraídos por las tesis extremistas que por las tesis anarco-sindicalistas. No se trató simplemente de una inclinación hacia un mayor grado de militancia*, al cual no se oponían los anarco-sindicalistas, aunque evidentemente los intransigentes poseían casi un monopolio sobre la retórica violenta y las posiciones pro-unificación pudiera haberse interpretado como moderadoras. También a nuestro juicio más fundamental como factor fue que los anarco-comunistas ofrecían una solución al problema planteado por la actuación de los estibadores en particular y por el régimen en gestión de producción de plus-valía relativa en general.

Frente al problema de una desviación reformista del anarco-sindicalismo, que ni siquiera se había definido como corriente ideológica, no pudo elaborar una respuesta muy coherente. Su falta de coherencia teórica se expresaba por su incapacidad de incorporar claramente la lucha política-ideológica en su estrategia global. En este exhibió la misma tendencia, de los sindicalistas de pasar por encima de la lucha política, aunque, como vimos, el anarco-sindicalismo reconocía esta laguna en su proyecto (véase el IV Congreso) La solución anarco-sindicalista dependía

* Efectivamente el tono del V Congreso, amenazado por la clausura estatal era de una amargura desafiante. Se le nota en la siguiente resolución aprobada por unanimidad.

"El Congreso obrero recomienda a sus adherentes no dejarse conducir presos sin causas justificadas llegando hasta la violencia trágica para poner corto a esos abusos policiales, debiendo las sociedades a que pertenecen prestarles ayuda material y moral". 410

Por otra parte, todo el congreso aplaudió a Salvador Planas el autor de un atentado fallado en contra del Presidente de la República.

del desarrollo de un poder político obrero, las federaciones sindicales locales, por su misma función de promotor de la solidaridad clasista y de la respuesta a las relaciones políticas establecidas. Entonces quedaría encarrilado el movimiento obrero autónomo hacia su propia realización, su emancipación económica, política y cultural. Para consolidar este movimiento autónomo y para evitar los peligros del corporativismo se exigían dos elementos en la estrategia. Por un lado se necesitaba el desarrollo del poder obrero sobre el mismo proceso productivo, o sea una lucha preparatoria pero directa por el control obrero. A ese nivel, tal poder era forzosamente incipiente todavía expresándose mediante la lucha por el reconocimiento exclusivo sindical y unas veces por el control sobre el despido*. Por otro lado, se exigía como premisa del desarrollo revolucionario de las federaciones locales, la solidaridad y por ende la unificación de la clase obrera. Aunque los anarco-sindicalistas se esforzaban, como vimos, por cumplirla, su misma incapacidad teórica y práctica, impedía ese proceso. Al no poder constituirse en una corriente fuerte y coherente no presentaron una alternativa suficientemente atractiva para que los demás sindicalistas anarquistas de la FORA se comprometieron en un proyecto unificador**.

Frente a los escollos del reformismo y de la represión devastadora, la mayoría de los sindicalistas anarquistas no lograron captar la naturaleza revolucionaria de la salida propuesta por los anarco-sindicalistas.

* Hay indicios de que existiera una corriente dentro del sindicato de estibadores que proponían la ocupación de los puertos y así su control directo por los obreros. 411

** Un ejemplo de su debilidad práctica se consta en que al reunirse ese congreso no se había consolidado una Federación Obrera Bonoarense Local.

Al contrario, pudieron simpatizar con la resolución intransigente, ya que no solo se trató de militancia, sino suministró un mecanismo político-ideológico visible que garantizaría la marcha del movimiento obrero en su conjunto. Se trató de la inserción de una ideología -anarco-comunismo- y una instancia política - la dirigencia anarco-comunista de obreros como de intelectuales -, dentro de la FORA. Esta imposición política se disfrazaba como una garantía de la pureza de la lucha económica.

Cabe intentar la aplicación tentativa de la operación de una polaridad intersustentante entre formaciones ideológicas. Así el surgimiento del movimiento obrero anarquista surge, además de los demás factores ya analizados, en parte por las relaciones ideológicas entre los anarquistas de la FORA, si quiere el forismo y los sindicalistas revolucionarios por un lado y por otro los socialistas parlamentarios. Se puede ver en efecto, como el forismo se alimentaba de las flaquezas y debilidades teóricas y prácticas de las otras formaciones ideológicas. Frente a la estrategia del PS casi exclusivamente parlamentarista, propagaban el abstencionismo incondicional y la denuncia de toda clase de acción política. Frente a las lagunas teóricas del sindicalismo revolucionario, a saber, la ambigüedad acerca de la política, la tendencia que proclamaba la neutralidad ideológica del sindicato, como medida para consolidar la unificación clasista y las bases del poder obrero enraizados en el sindicato, la FORA opta por definirse como movimiento ideológico que reconoce y justifica las divisiones en el movimiento obrero, como reflejo del desarrollo desigual de la conciencia y que declara al sindicato como solo un medio para la difusión de ideología revolucionaria sin ningún papel que desempeñar en la sociedad socialista. Esta ideología "forista" a su vez refortalecía las mismas tendencias en las demás agrupaciones que las empujaban hacia el reformismo, confirmando las mismas tesis foristas,

en "la práctica". Así mismo, la "claridad" ideológica producto de este proceso de polaridad intersustentada^{1c} resultó muy difícil de combatir para los anarco-sindicalistas, todavía pegados a la incertidumbre de la vía autonomista de lucha obrera.

Entre el "socialismo difícil", de proyectos incipientes y de alianzas con fuerzas en parte antiguos traidores del movimiento obrero y un movimiento anarco-comunista diáfano que plantea la ruta corta hacia la victoria gloriosa o la derrota mortal, pero pura, no fue complicada la elección.

En efecto, se aprobó por una mayoría abrumadora de 54-2 y subsiguientemente ratificado por todas las asambleas sindicales (45) y de federaciones locales (5 con 53 sindicatos adheridos) la siguiente resolución de gran transcendencia en la vida obrera argentina:

"El quinto Congreso Obrero Regional Argentino, consecuente con los principios filosóficos que han dado razón de ser a la organización de las federaciones obreras declara: Que aprueba y recomienda a todos sus adherentes la propaganda e ilustración más amplia, en el sentido de inculcar a los obreros los principios económicos y filosóficos del comunismo anárquico. Esta educación, impidiendo que se detengan en la conquista de las ocho horas, les llevará a su completa emancipación..." 412

La misma reducción de la resolución en que se afirma por primera vez la definición "anarquista" de la FORA es otra confirmación de nuestra tesis de la íntima relación entre la ruptura en la estrategia del movimiento obrero autónomo y así la fundación del movimiento obrero anarquista por una parte y por otra la transición hacia el régimen de producción de la plus-valía relativa, marcada por la conquista obrera de las ocho horas, por la conquista de un salario por encima de lo vital, y por una más alta composición orgánica de capital. Efectivamente los primeros indicios proporcionados por los estibadores de lo que podría ser la prácti

ca obrera después de tal transición, reaccionaron sobre la relación de fuerzas internas de la FORA, de tal manera que se dio lugar a una fusión entre los intransigentes y una fuerte mayoría de los foristas que no compartían las tesis, todavía indefinidas del sindicalismo revolucionario o del anarco-sindicalismo.

Constatamos de que el Quinto Congreso atestiguó una ruptura con el proyecto implícito en la trayectoria hasta entonces de la FORA de un movimiento obrero autónomo, fundamentado en la unidad clasista, la lucha abolicionista de la sobreexplotación y la forjación de un poder obrero. Pero no fue una negación absoluta del desarrollo anterior de la FORA. Por una parte, hemos analizado su desarrollo contradictorio por un lado una fiel expresión de la autonomía obrera. Cabe subrayar que la FORA, después del Quinto Congreso como organismo del movimiento obrero anarquista no dejó de guiar la lucha abolicionista ni de defender arduamente al conjunto de la clase obrera frente a los embates de la clase dirigente. En estos sentidos, la FORA anarco-comunista no se desvió de su trayectoria original. Pero por otro lado, el movimiento obrero anarquista por su misma definición impedía el proceso unificador del proletariado argentino. Tampoco seguía con la obra constructiva del poder obrero, aunque es de recalcar que, en gran medida, la FORA mantenía después de 1905 sus estructuras democráticas, premisas fundamentales para la elaboración de un control obrero sobre los procesos productivos y sobre la vida política*. Sin embargo, se desvió significativamente de las líneas

* No obstante la validez general de esta afirmación, hay elementos para formar un juicio de que la FORA, especialmente entre 1928-1930, sufrió un proceso de burocratización, o sea una separación marcada entre la base y el comité federal, que explicaría, junto a la confusión teórica respecto a la lucha política, su actuación pasiva frente al Golpe de Estado del 6 de setiembre de 1930.

trazadas por Pellico. Frente a la lucha política en vez de plantear el poder obrero revolucionario de las federaciones locales como un proceso a defender y desarrollar a largo plazo, se sustituía una estrategia fundamentalmente insurreccionista, concibiendo el poder estatal como una totalidad expresiva que habría que derrumbar de un golpe. Si bien la fusión producía un avance más allá del espontaneísmo puro de los intransigentes y que la estrategia revolucionaria forista dependía, en última instancia de su base consolidada en la clase obrera, la FORA no pudo plantear ni un período de transición hacia el socialismo ni la necesidad de la lucha política.

A pesar, de sus fuertes divergencias con el sindicalismo revolucionario, el movimiento obrero anarquista también compartía el mismo punto ciego frente a la cuestión política. Al aceptar la definición de la política como acción parlamentaria, electorera o estatal, la FORA no pudo concebirse como la fuerza política que era, ni pudo ver la implícita trabazón anarquista como una definición política. En realidad, esta falta de visión clara, o bien, esta oscuridad conceptual involuntaria, iba a acarrear efectos prácticos graves no solo por el sectarismo implícito por su dificultad en forjar alianzas con otros sectores trabajadores, y por su incapacidad para establecer objetivos políticos económicos intermedarios sino también simplemente por la necesidad de actuar en el espacio político a ciegas, sin mecanismos para valorar su propia teoría y práctica.

No obstante, nuestra crítica esbozada en las líneas arriba pese al riesgo de la repetición hay que dejar en claro dos puntos: como conclusiones de esta sección:

Primero, la FORA -después del quinto Congreso pese a la trabazón

anarquista que lo hizo de un modo una organización política integrada por elementos no-obreros* parecido a un partido político y pese a enormes fluctuaciones en su fuerza real seguía siendo una organización de masas obreras, anti-capitalistas de convicción y revolucionarias de voluntad. No obstante de las pretensiones de otras organizaciones obreras, la FORA anarco-comunista tiene la distinción de ser la única fuerza revolucionaria con un arraigo significativo en la clase obrera hasta el año 1930. Su lugar en la historia se debe, en gran medida, a sus hondas raíces enclavadas en la clase obrera argentina y su relación dialéctica con ella durante la coyuntura analizada detalladamente en esta sección. No podía arrancarlas ni su desviación ideológica del movimiento autónomo, ni las demás organizaciones obreras, ni sus luchas internas. Aunque ninguno de estos factores contribuía a su florecimiento, solo pudo desarraigar definitivamente, la FORA de su base obrera revolucionaria, treinta años de constante represión estatal culminando en el golpe mortal de 1930, ejecutado por el movimiento que inició la era de los modernos golpes militares en Argentina.

Segundo, el nacimiento del movimiento obrero anarquista, a partir 1905, solo se comprende, como hemos demostrado, a partir de factores endógenos. Confirma entonces nuestra tesis de que no se puede analizar el desarrollo del movimiento obrero argentino a partir de factores exógenos, como por ejemplo la inmigración masiva, o la dominación económica del capital financiero inglés. En efecto, el movimiento obrero anarquista quiera reconocerlo o no, fue la creación exclusivamente latinoameri-

* Formalmente se concretiza la "trabazón anarquista" en el congreso de 1923, cuando la FORA otorga representación a grupos anarquistas no pertenecientes. Sin embargo, dicha trabazón funcionaba informalmente a partir de 1905.

cana*. En realidad la FORA entre 1905-1932 en su teoría y su práctica, trazó una línea original en la historia de los movimientos obreros y era reconocido en este sentido por destacados militantes y organizaciones europeas**. Como intentaremos demostrar en la próxima sección, pese a su derrota, el estudio de la FORA y de su confirmación ideológica original todavía puede revelar aspectos prácticos básicos dignos de análisis y reflexión.

* La Federación obrera Regional Uruguaya, fuertemente vinculada con la FORA experimentaba una evolución similar. Por otra parte la C.N.T. también declaraba su "finalidad libertaria" en 1919, pero jamás equivalía a un movimiento obrero exclusivamente anarquista ni en sus bases ni en su dirigencia. En efecto, los ideólogos de la FORA en los años 20 criticaban duramente a la CNT por la ingerencia de elementos sindicalistas.

** Como contrincantes (adversarios ideológicos), pueden mencionarse los anarquistas italianos, Errico Malatesta, Luigi Fabbri, los sindicalistas franceses; Angel Pestaña y Juan Reiro de la CNT española y la Tercera Internacional.

S E C I O N I I I

ENTRE EL BOSQUE Y LOS ARBOLES

La búsqueda revolucionaria del
movimiento obrero anarquista en Argentina

(1905 - 1932)

Los años comprendidos en el período que va desde 1905-1910, fueron de crecimiento acelerado para la economía argentina en su conjunto. El sector industrial* siempre vinculado con la economía exportadora, toma un nuevo auge de crecimiento en 49% en ese lapso gracias al desarrollo intensivo de los frigoríficos de carne congelada y de la "chilled", al alza continua de las otras exportaciones agrícolas y al incremento en el uso intensivo de la maquinaria.

La consolidación progresiva del régimen de la producción de plus-valía relativa dentro del marco de la economía agroexportadora también involucraba dos procesos interrelacionados: una incipiente concentración del capital y una siempre creciente dominación de capital extranjero en los sectores industriales claves. Se ve claramente la conjugación de la concentración y la dependencia, tendencias que se intensifican a partir de la Primera Guerra Mundial, en los siguientes datos relacionados con la industria frigorífica, por otra parte relativa y altamente mecánica.

* Rogamos al lector referirse a la Sección II p.82-106 para comprender más detalladamente esa coyuntura. Cabe agregar los siguientes datos estadísticos para ilustrar el proceso exportador.

EXPORTACIONES SELECCIONADAS				
(en miles de pesos de oro) ¹				
Año	Carne	Bovina congelada	Carne Bovina enfriada	Carne Ovina Cong.
1905		15.285		5.391
1910		34.337	1.181	8.787
		Maíz	Lino	Trigo
1905		46.537	26.233	85,833
1910		60.260	44.604	72,202

zada. Se nota pues, que cuatro compañías controlaban en 1910 82.3% de la exportación de carne "chilled" y 60.4% de la exportación de la carne congelada. De esas compañías dos eran de origen norteamericano que dominaban 54.7% del mercado de la "chilled" y 27.7% de la congelada. Las otras compañías ya eran de capital mixto inglés-argentino.²

Si bien para los exportadores y los industriales el período de 1905-1910 era de enriquecimiento, productividad y de concentración de capital, para las clases trabajadoras eran años de lucha y de represión, inflación y su consiguiente empobrecimiento relativo, de un continuo proceso de inmigración y de división en sus filas.

Hemos visto que la clase obrera argentina había luchado exitosamente por la abolición de la sobreexplotación, durante el período 1900-1905. En efecto, gracias a esta lucha, y no a leyes "progresistas" como las de nominaban algunos autores, la jornada laboral de ocho horas ya regía en muchas industrias. Por lo tanto, como se ve en el siguiente cuadro la lucha por la reducción del horario disminuye muy significativamente en importancia en el próximo quinquenio.

Pero, a la vez, las conquistas salariales entre 1900-1905 y así el salario real bastante por encima de lo vital, se veía efectado gravemente por el proceso inflacionario desencadenado durante esta coyuntura.

Tal situación se presentó debido a, entre otras razones, a los siguientes factores principales: el incremento del uso de maquinaria in-

*..La única caída en los valores de las exportaciones se nota en el rubro del trigo, debido a una mala cosecha en 1910. Sin embargo, en 1908 y 1909 las exportaciones de trigo sobrepasaron los 100.000 miles de toneladas.

volucraba altos costos a la postre transferidos al consumidor; otros factores inflacionarios, a saber, altos costos en los insumos, por lo general importados; la ausencia relativa de productos de consumo popular importados; la influencia de los precios relativamente altos en el mercado internacional para productos alimenticios sobre el mercado interno; el acaparamiento de la propiedad urbana y rural con las consecuentes alzas constantes de los alquileres de inmuebles y de tierras; la constante inmigración masiva, factor de un alza constante en la demanda para los artículos básicos y para los alquileres. Aunque la inflación durante el período 1905-1910 de alrededor 40%, era minúscula en comparación con las tasas actuales en América Latina, entonces significaba un fuerte embate al salario real para el obrero ocupado y desnutrición y falta de techo para las familias de los desocupados. Por lo tanto, se explica por qué la lucha por el aumento salarial se destaca en los siguientes cuadros que se tratan del número y de las causas de las huelgas:

NUMERO DE HUELGAS Y OBREROS PARTICIPANTES 1906-1910

<u>Año</u>	<u>No. de Huelgas</u>	<u>Obreros participantes</u>
1906	170	70,743
1907	231	169,017
1908	118	11,506
1909	138	4,762*
1910	298	18,806

FUENTE: Boletines del Departamento Nacional del Trabajo 1907-1910.

* Esta cifra excluye dos huelgas generales nacionales, una de las cuales, en Mayo 1909 involucraba 220,000 obreros solo en Buenos Aires. Por otra parte aparentemente las cifras no incluyen ninguna huelga general.

Antes de analizar las causas y logros de estos movimientos huelguísticos cabe señalar su extensión geográfica. El movimiento obrero sigue creciendo durante esta coyuntura, pero de una manera desigual. Como vimos durante los años 1903-1904, 44% de las huelgas se producían en las provincias, pero aunque hubo allí más de 150 huelgas durante los años 1906-1907, estas representan una proporción menor al 20% del total nacional.⁴

Aunque prácticamente la mitad de la clase obrera argentina, se ubicaba en Buenos Aires, la elevadísima proporción de huelgas indica que el problema del desarrollo desigual, ya acusado en la coyuntura anterior, seguía sin resolverse plenamente. Sin embargo, es de notar que en números absolutos el movimiento en las provincias crecía continuamente, aunque con ritmo bastante lento. Por otra parte, aunque es un índice menos significativo que el número de huelgas, cabe mencionar que la proporción (50%) de sindicatos provinciales representado en los Congresos de la FORA de 1905 hasta 1915 no cambiaba*.

En el cuadro siguiente se presentan datos, que en conjunto con otras fuentes permiten intentar un breve análisis del desarrollo del movimiento obrero en esta coyuntura.

* En una conversación personal del autor de este trabajo con el historiador Hebart Spalding, él planteó la necesidad de estudiar el desarrollo regional del movimiento obrero argentino, pero lamentó la falta de estudios preliminares y la falta de documentación. Por supuesto estamos plenamente de acuerdo y desgraciadamente no hemos podido llenar mucho este gran vacío historiográfico.

CAUSAS DE HUELGAS 1907-1910

<u>Causas</u>	<u>1907</u>	<u>1908</u>	<u>1909</u>	<u>1910</u>
Salarios	29%	26%	44%	58%
Horarios	20%	17%	17%	9%
Organización	41%	44%	35%	25%
* a) Reincorporación personal- despido	(46)	(33)	(28)	(70)
b) Expulsión	(27)	(17)	(12)	(4)
c) Solidaridad con otros sin- dicatos	(18)	(2)	(9)	(1)
d) Suspensión de trabajo o destajo	(5)	(1)	--	--

* Los números entre paréntesis son absolutos. Incluimos la sub-categoría (d) en el rubro de la organización aunque se trata casi invariablemente de una demanda con vistas a la unificación clasista y a la vez expresan la lucha para el control obrero sobre la producción.

Conviene interpretar los cuadros de modo cronológico puesto que dos tendencias a lo largo de la coyuntura son muy marcadas, vale decir, por un lado la cantidad de obreros huelguistas alcanza su auge en 1907 para descender rápidamente, (con la excepción de huelgas generales) no reportadas) en los años siguientes. Por otro lado, el carácter de las huelgas cambiaba de las de mayor envergadura que planteaban objetivos de unificación clasista (a) reincorporación, b) solidaridad) o del poder obrero sobre el proceso productivo (b) expulsión, c) destajo) a los que involucraban menos obreros y tendían a plantear objetivos de tipo corporativo (salarios) o de tipo netamente defensivo (también cabe la reincorporación), con las mismas excepciones de las huelgas generales, tema que vamos a elucidar más adelante.

Como se nota claramente en los cuadros los años 1906 y 1907 atestiguaban una ola huelguística que no solo significaban la recuperación del

movimiento obrero, después de una fuerte represión en 1905, pero en efecto la superación del nivel de las luchas en la coyuntura anterior, tanto cuantitativa como cualitativamente*.

Este nuevo auge es aún más sorprendente, si se toma en cuenta la persistente división organizacional del movimiento obrero acentuado por la declaración anarco-comunista del V Congreso de la FORA. Aunque no disponemos de datos precisos se puede inferir que dado el alto coeficiente huelguistas/huelgas y bajo el coeficiente obrero/fábrica, que las huelgas de solidaridad eran un factor muy importante durante 1906. Otro indicador apunta hacia la misma conclusión de que el movimiento obrero argentino en 1906, seguía marchando hacia su constitución como una clase para sí, capaz de gestionar y defender sus propios órganos de expresión política y de poder. En efecto, la clase obrera no sólo ejercía su propio poder en defensa de sus conquistas previas y de sus organizaciones de clase, si no también presionaban consecuentemente sobre esas mismas organizaciones hacia la unificación, o sea su fusión en una sola federación.

En efecto tanto la UGT como la FORA experimentaban fuertes influen-

* El uso del término cualitativo, cabe dentro del marco de una teoría en gestión, del movimiento obrero autónomo, que al analizar los movimientos obreros mundiales puede detectar ciertas etapas y condiciones para su desarrollo. Por supuesto las luchas abolicionistas de la sobreexplotación son precondiciones para cualquier movimiento posterior. Sin embargo, entre la huelga general para las ocho horas y la huelga corporativa para un aumento salarial después de la abolición de las condiciones de sobreexplotación, en términos generales, la primera demuestra un más alto grado de conciencia de clase. Por otra parte, las luchas que hemos agrupado bajo el rubro "organización" se trata de movimientos que demuestran o la unificación y la solidaridad clasista o la lucha por el control obrero. Ambos tipos son momentos imprescindibles para un desarrollo del movimiento obrero autónomo en una coyuntura en que rige la producción de plusvalía relativa.

cias de las bases obreras en el sentido de refortalecer un movimiento obrero autónomo y unificado. En la FORA este movimiento de base logró imponer un cambio radical en las estrategias enunciadas en el Quinto Congreso. El Sexto Congreso de la FORA, celebrado en Rosario en setiembre de 1905 hizo un llamamiento para un Congreso de Unificación de las Organizaciones Obreras. Así, la FORA que el año anterior había rechazado por motivos sectarios la alianza táctica propuesta por la UGT ya propone un proyecto de unificación clasista de mayor envergadura.⁵

Al carecer de datos precisos, fundamos nuestra hipótesis en la influencia de las bases obreras sobre la FORA como el eje explicativo del cambio en los siguientes factores:

- a.- el nivel de lucha de clases ya documentado.
- b.- la estructura democrática de la FORA que hubiera permitido decisiva base a tal influencia en la nueva orientación.
- c.- un desarrollo semejante en la UGT.
- d.- la misma línea sectaria impulsada por la FORA en el Congreso de unificación en marzo de 1907, tan contraria al llamamiento a la unidad de setiembre de 1906, sin que ningún acontecimiento hubiera provocado tal desvío, indica una fuerte división dentro de la FORA entre, por una parte, sectores de la base inspirados por lo menos parcialmente en las tesis anarco-sindicalistas y de todas maneras en favor de la unificación organizacional y por otra, los sectores "anarco-comunistas" activos sobre todo en la dirigencia de los sindicatos*.

* No se trata, a nuestro juicio, del fenómeno típico del sindicalismo reformista en que se ve una capa burocrática que vive de las cuotas obreras, ya que no habían puestos reenumerados en la FORA. No obstante el comportamiento de la dirigencia en contra de la voluntad de un amplio sector de la base indica el poder de los intereses ideológicos divorciados de un sustento material.

Por otra parte como acabamos de señalar, las bases obreras de la UGT también imponían una influencia determinante sobre la práctica de esa organización, durante el año analizado. Esta influencia, cuya base se hallaría en un movimiento obrero autónomo no organizado, se expresó en tres momentos claves en la revolución de la UGT. En primer lugar, la creciente acogida de las tesis sindicalistas revolucionarias en la UGT y de esta en el Partido Socialista. Así, en abril de 1906 el Partido Socialista en su VII Congreso aprobó la siguiente declaración, diplomática, pero determinante:

"El Congreso veía con agrado que el grupo de afiliados titulados sindicalistas se constituyan en partido autónomo, a fin de realizar la comprobación experimental de su doctrina y táctica".⁶

Al expulsar los sindicalistas, el PS, no solo se separaron un número importante de militantes, sino también marcó el comienzo de un proceso que convertiría el partido paulatinamente en una agrupación esencialmente de la clase media baja, aunque con vínculos proletarios.⁷

Por otra parte, la UGT se fortalecía durante el año, aunque todavía se mantenía en evidente desventaja frente a la FORA en proporción de tres por uno al número de afiliados*. En Diciembre, 1906, en el IV Congreso los sindicalistas lograron imponerse en la directiva de la UGT en base a su apoyo en diecisiete sindicatos de mayor afiliación que los veinticuatro que apoyaban los PS.

* Caben dos aclaraciones: Primero, en el Congreso de la Unificación la FORA no pudo imponer su línea solo porque el voto se hizo mediante el número de sindicatos, como afirman varios historiadores, sino por su documentada amplia ventaja en número de afiliados. Segundo, aunque el PS expulsó a los SR, la UGT en manos sindicalistas no expulsó a los partidarios del PS que seguía militando en sus posiciones.

Durante el mismo Congreso de la UGT se impulsó, de acuerdo con la voluntad de las bases una resolución en favor de la fusión con la FORA. Pero aún dentro del campo sindicalista se produjo una mutación, o por lo menos, una definición ideológica parecida a la que impulsaban los obreros de base en la FORA. Después del rechazo forista de la alianza táctica propuesta por la UGT y de su declaración de la finalidad comunista libertaria los sindicalistas revolucionarios emprendieron un ataque ideológico virulento en contra de los foristas, utilizando como uno de sus argumentos principales, su tesis, anteriormente insinuada de que los sindicatos deben permanecer "neutrales" frente a las ideologías políticas, impidiendo su propagación en el seno del movimiento, tal como se estipuló en la Charte d'Amiens. ¹⁰ Sin embargo, en 1906, las bases obreras de la misma corriente sindicalista impusieron un criterio significativamente distinto, a saber, que los sindicatos deberían actuar como un foro para la discusión de las ideologías obreras y para la elaboración de una estrategia revolucionaria adecuada al momento histórico.

Creemos haber justificado dentro de los límites determinados por nuestro acceso a las fuentes históricas, nuestra hipótesis de que los movimientos huelguísticos del año 1906, expresaban el desarrollo de un movimiento obrero autónomo que entre otros objetivos buscaban la unificación organizacional de la clase obrera. Otra confirmación de lo mismo reside en el hecho de que durante el año analizado se crearon un número significativo de "sindicatos autónomos", que desarrollaban su actividad, por otra parte coincidente en sus metas, fuera de las dos federaciones.

No obstante, el Congreso de Unificación fue un fracaso, porque no se logró la fusión. Otra vez tenemos que admitir una insuficiencia de datos para el análisis exhaustivo de los procesos. Sin embargo, se pue

de constatar que tal análisis tendría que ejecutarse dentro del marco de nuestras exposiciones anteriores sobre los factores imperantes en la desviación de la FORA hacia el movimiento obrero anarquista, ya que efectivamente los mismos factores influyeron en el comportamiento sectario de esa organización mayoritaria durante el congreso. En efecto, la amplia mayoría forista rechazó una resolución del socialista, Oddone que al sentar las bases para la nueva organización sindical sostuvo:

"La mayor libertad de pensamiento para los afiliados abandonando así el "neutralismo", pero a la vez declarando, que el afiliado puede "aceptar... fuera de la organización los medios de lucha que estén de acuerdo con sus ideas filosóficas o políticas". 11

En la misma forma que la Charte d'Amiens, las tesis de los socialistas apoyados por los sindicalistas prescinden de la definición ideológica dentro de la federación, pero que deja campo abierto al parlamentarismo y así otorgando legitimidad a la actividad del Partido Socialista.

El rechazo forista de la resolución pudo ser provocado en parte por la clara implicación de este último punto especialmente si se le toma en cuenta el ya tradicional antagonismo frente al Partido Socialista. Por otra parte hubiera parecido extraña la alianza socialista-sindicalista que salió a la vista en el congreso, dada la expulsión de los últimos del PS. No obstante, cuando los socialistas se retiraron después del rechazo de la resolución permanecían dentro del congreso, los sindicalistas quienes elaboraron junto con los foristas acuerdos sobre la nueva constitución en base del Pacto de solidaridad del cuarto congreso de la FORA. 12 Así, el hecho de que los delegados foristas apoyaran la resolución de Francisco Jacquet, una repetición de la recomendación del comunismo anárquico del Quinto Congreso, confirman, que los delegados de la FORA preparaban de antemano la imposición de tal línea que claramen-

te iba a provocar el retiro de los delegados sindicalistas. Evidentemente la dirigencia de la FORA había logrado controlar los anhelos unificacionistas y solidarios de sus bases, y al reconocer su clara posición de fuerza frente a las demás tendencias, optaron por no hacer concesiones hacia las bases del movimiento pese a la fuerte presión y a la intervención en este sentido de Luigi Fabbrì internacionalmente famoso anarquista italiano, íntimo colaborador de Errico Malatesta*.¹³

Como vimos al final de la Sección I, la posición de los anarquistas italianos se ubicaba entre los sindicalistas revolucionarios por un lado y los foristas por otro. Sostenían que los sindicatos deberían de impulsar la solidaridad clasista y así, tomando en cuenta el desarrollo desigual de la conciencia obrera, no podría adoptar una filiación ideológica más allá de la oposición a la explotación capitalista y de la emancipación obrera. Por otra parte, coincidía con las posiciones teó-

* Fabbrì no fue el único revolucionario extranjero que intervino en ese congreso. Luis Emilio Recabarren, marxista socialista chileno y fundador de los Partidos Socialista y Comunista chileno, hizo una ponencia, como el delegado del gremio de las artes gráficas, en favor de la resolución de Oddone. Acertadamente criticó el sectarismo de los foristas pero también demostró una cierta ignorancia de la trayectoria del Partido Socialista en relación con la FORA, pero tampoco sometió el documento del Cuarto Congreso a un análisis marxista riguroso. Tal vez fuera desviado por su experiencia con los anarquistas anti-organizadores chilenos. Tomamos la oportunidad de señalar un tema que exige más estudio, a saber, los acusados rasgos del sindicalismo revolucionario en la política marxista de Recabarren especialmente después de esta reunión, de consecuencias tan críticas para el movimiento sindicalista autónomo. Ya se ha estudiado la influencia soreliana sobre Mariategui, el otro gran activista teórico marxista latinoamericano y así convendría analizar la apropiación particular y no mistificada del sindicalismo revolucionario no soreliano de Recabarren aún después de su integración en la Tercera Internacional cuando esta luchaba acerbamente en contra de los "resabios" sindicalistas. Véase Luis Emilio Recabarren Obra Casa de las Américas, 1976, Habana P. 29-55 y 187-301.

ricas de la FORA de que los sindicatos no podrían ser los órganos de ges
tión de la sociedad socialista.

Consecuentemente con esta posición Fabbri obraba arduamente por la unificación organizacional no solo antes y durante el Congreso de 1907 sino junto con Malatesta polemizaban con la FORA a lo largo de las próxi
mas décadas. No obstante, los esfuerzos combinados de Fabbri, los obre
ros de base y los sindicalistas revolucionarios, la línea del movimiento obrero anarquista, enunciada por primera vez en el Quinto Congreso, triun
fó y otra vez impidió la unificación de las organizaciones de la clase obrera argentina.

Aparentemente, la línea proto-anarco-sindicalista ya tratada en la sección anterior no logró definirse coherentemente después del Quinto Con
greso y en cambio, tendía a acoplarse a las corrientes de base en favor de la unificación y a la intervención de Fabbri en el mismo sentido. Sin embargo, no existieron contradicciones fundamentales entre el movimiento de base, y las posiciones de Fabbri sobre la unidad y el carácter plu
ralista de los sindicatos. Distinto era el caso si se trataban una serie de temas, a saber, la construcción del poder obrero, el papel de la van
guardia consciente, el papel de la huelga general y en fin toda la estra
tegia de esa corriente que coincidía esencialmente con el desarrollo de un movimiento obrero autónomo. Así, en gran medida el anarco-sindicalismo
no había perdido su fuerza ideológica y su capacidad para enfrentar al sectarismo revolucionario de los anarco-comunistas.

Hemos visto que las huelgas masivas de 1906, expresión del movimiento
autónomo, influían en las principales agrupaciones políticas ideológicas,
aunque sin el éxito anhelado. Pero, a la vez, la fuerza aún más im
presionante de las huelgas de 1907 demuestra rotundamente que los obreros

argentinos podían formular de un modo operativo incluso, su ideología solidaria, pese a los sectarismos de su dirigencia. Por otra parte, las luchas de clases en ese año dejaron bien en claro hasta que punto el estado, la oligarquía y la burguesía reconocieron una seria amenaza a su poder y estaban dispuestos a luchar para su defensa.

La primera huelga general del año se desarrolló en apoyo solidario con los cocheros de Rosario, reprimidos en su lucha por la abolición de la libreta impuesta por la municipalidad, lucha política en defensa de la autonomía obrera.¹⁴ Así, la huelga general de solidaridad con la lucha rosarina, al involucrar entre 50,000 y 75,000 obreros en varias ciudades, aporta una demostración de que el movimiento obrero seguía creciendo sobre los mismos cauces analizados en la sección anterior, pese a sus divisiones organizativas. Creemos que la razón principal de esta continuidad descansa precisamente en la fuerza organizacional de la FORA que encabezaba las luchas, que a su vez dependían de la vigencia de la ideología solidaria de sus bases, pese a la abolición de las características principales del régimen de sobreexplotación. En otras palabras, la orientación sectaria de la FORA no significaba una desviación total de su trayectoria durante la coyuntura anterior, sino en la medida que se mantenía su estructura democrática, la ideología de las bases pudiera acarrear efectos decisivos sobre la práctica de la FORA y por otra parte el movimiento obrero anarquista, si bien dividía la clase obrera al nivel organizacional y estratégico, siempre era consecuente con su defensa de toda la clase frente a los atropellos estatales. La FORA seguía alimentándose de la ideología solidaria en esa nueva coyuntura precisamente porque la lucha de clases se ubicó en un terreno cada vez más político, independientemente, de las voluntades foristas. Efectivamente, aunque la abolición de la sobreexplotación, por un lado, hubiera

acarreado efectos reformistas en el seno de la clase obrera, en el régimen oligárquico vigente esta tendencia se veía forzosamente contrarrestada por una especie de "contra-revolución" preventiva que buscaba la eliminación física de la FORA como primera etapa de su programa.

Se nota esta política, nueva solo en su intensidad y su determinación en la intervención armada de los marinos de la subprefectura en contra de una asamblea pacífica en la Casa del Pueblo del puerto del Ingeniero White. Mataron a ocho obreros inermes entre ellos un adolescente de doce años, e hirieron gravemente a varios obreros.¹⁵ En un acto de Protesta realizado en Bahía Blanca (500 Km al sur de la Capital Federal) otro obrero fue asesinado por las fuerzas del orden, al llamado de la FORA para lanzarse en huelga de protesta, respondieron entre 80,000 y 93,000 obreros, contando solamente los bonaerences.¹⁶ Evidentemente la ideología solidaria penetraba más allá de las organizaciones obreras revolucionarias y no mermaba frente a los embates de la oposición clasista*.

Tenemos informes de otros dos casos ejemplificadores de este fenómeno en el año 1907. Por primera vez en la historia argentina se paralizó todo el sistema ferroviario en solidaridad con los ferroviarios, revisó una importancia particular ya que se trataba de la acción militante de la Fraternidad un sindicato conservador, de rasgos mutualistas y dentro de esto se movilizó a los maquinistas, el estrato mejor remunerado

* Cabe señalar que las matanzas argentinas de esa coyuntura eran leves en comparación con la masacre de más de 2000 mineros, mujeres y niños en Iquique, Chile en 1906. Lo que dijo un aristócrata chileno hubiera valido para su colega argentino: "La represión por la fuerza armada es buena. Cada vez que ocurre una huelga es aconsejable una represión enérgica por razones de orden social y de justicia.¹⁸

del proletariado argentino, que nunca había apoyado solidariamente a ningún otro sector obrero.¹⁷

Por otra parte, se produjo también la huelga de los inquilinos en Buenos Aires, Ya se ha notado la tendencia alcista de los alquileres en los conventillos, especialmente a partir de 1905 (véase p. 250). Cabe agregar que en 1907 el alquiler de un cuarto de 4x4 metros para un promedio de cuatro personas absorbió más de la tercera parte de los ingresos obreros.¹⁸ Desde su cuarto congreso, la FORA había empezado a concientizar a los inquilinos. Después se sumaron las otras organizaciones obreras de Buenos Aires a la campaña en favor de una rebaja significativa en los alquileres. Sin embargo, hasta 1907 no se produjo resultado organizativo concreto. En ese año se desató una huelga de inquilinos en un conventillo que de pronto se convertía en un movimiento que involucraba la mayoría de los 188,000 inquilinos bonaerenses. Surgieron comités de huelga en casi todos los conventillos. No obstante, la organización espontánea, una vez resuelto a combatir el movimiento, en tres meses de arrestos, deportaciones, desalojamientos masivos y un asesinato, el estado pudo vencer lo que concebía como un asalto a la propiedad.²⁰ Aunque carecemos de datos suficientes para emitir un juicio definitivo, creemos poder constatar ^{que} por un lado el movimiento obrero logró extender su campo de acción hacia la comunidad, por otro quedó restringido en una zona geográfica determinada y así fue presa fácil para la acción represiva. El hecho de que no pudo lograr el apoyo activo del resto de la clase obrera y de los trabajadores rurales -la única manera de contrarrestar la represión- remite en parte a la debilidad de un movimiento cuyas expresiones organizadas se hallan divididas y aún más por la incapacidad de éstas de descubrir estrategias y tácticas adecuadas

para la penetración del "bloque agrario" y así formar alianzas con los trabajadores rurales y los arrendatarios.

No obstante, el juicio de Sebastián Marotta, dirigente del sindicalismo revolucionario Argentino, de que el movimiento obrero entra en un período de retroceso marcado entre los años 1908-1910 debido a las divisiones organizacionales, es parcial y sesgado.²¹ En primer lugar, es obvio que las tres luchas analizadas antes ocurrieron después y a pesar del fracaso del Congreso de Unificación. Por otra parte, tal como veremos las luchas en Mayo 1909 y Mayo 1910, demuestran aún más contundentemente la solidaridad militante de la clase obrera argentina cuando persistían todavía las divisiones. Sin duda, la política sectaria del movimiento obrero anarquista debilitaba el crecimiento tanto a la FORA como al conjunto de la clase y hasta influía fuertemente en la derrota decisiva de 1910. Pero el hecho de invocar tal división como factor determinante de las luchas de clases en 1908-1910 es subestimar el nivel alcanzado por el movimiento obrero, su relación con los otros factores coyunturales y estructurales, y las consecuencias negativas de la actuación de su propia organización.

Como se acaba de ver, las huelgas masivas de 1907, con la excepción de la de los inquilinos asumieron un carácter de resistencia contra la ofensiva del capital y del Estado. En términos generales puede constatarse que la clase dirigente iba acumulando fuerzas durante el período de 1907-1912, pese a sus propias divisiones políticas, al notar que de las 1081 huelgas ocurridas en Buenos Aires 60% fueron fracasos totales y solo 30% terminaron favorablemente a los huelguistas.²² El éxito de los patronos era aún más definitivo en las huelgas que involucraban gran número de obreros. Así en términos individuales, 86% de los obreros par-

ticipantes en huelgas en Buenos Aires durante ese período, no obtuvieron ventaja alguna.* 23 Las dificultades subsiguientes a los fracasos, represiones, pérdida de trabajo, persecuciones, fueron causa de fuerte merma del número de movimientos huelguísticos.

Frente a la ofensiva patronal-estatal, la FORA hizo un llamado para una huelga general en contra de la eficaz y por ende, odiada Ley de residencia. Ya hemos visto que muchos dirigentes obreros fueron deportados en años anteriores y este procedimiento seguía en vigencia aunque la mayoría de los militantes eran ya criollos. Sin embargo, por los fuertes contingentes de inmigrantes en las bases obreras, esa ley servía como medio de intimidación de gran poder, especialmente si se toma en cuenta que durante este período llegaron a la Argentina más de 200,000 inmigrantes anuales constituyendo una grave amenaza al nivel de vida y de organización de la clase obrera y por lo tanto se presentó la urgente necesidad de organizar a éstos sin la grave complicación de la arbitraria ley 4144.²⁴

Dos factores influyeron directamente en el fracaso de esa huelga de enero de 1908, además de lo que podría llamarse el espíritu proletario después de un año de huelgas que movilizaron a más de 3000,000 obreros, sin lograr avances significativos. Por un lado, la UGT al juzgar las relaciones de fuerzas como negativas, optó por no apoyar la huelga, propiciando así aportes tanto para la confirmación de la validez de su juicio como de las tesis ya señaladas del dirigente Marotta. De mayor trascendencia fue el surgimiento de actos terroristas antes de la ini-

* Aunque no disponemos de datos precisos, debe quedar en claro que tales cifras hubieran sido muy distintas en el período 1901-1904

ciación del movimiento, que daban claras muestras de origen estatal y de todos modos objetivamente servían a sus intereses al suministrar un pretexto excelente para la represión; también desalentaban a las masas obreras que no querían ser los blancos del estado en su lucha heroica contra el "terrorismo".* A partir de ese fracaso, casi un nacimiento - muerte, el movimiento obrero entró en un período de desorganización grave sin posibilidades de defenderse contra los avances patronales-estatales. Evidencia de ella se advierte en la dominación completa del sindicato patronal en el Puerto de Buenos Aires y en el número insignificante de huelguistas durante el año 1908.³⁰

La clase obrera argentina se mantuvo en ese estado de pasividad hasta febrero de 1909 cuando estalló una huelga general local encabezada por la Federación Obrera Local Rosarina. A partir de esa lucha la FORA se reanimaba paulatinamente.³¹ En abril, 1909, la Federación de Rodados de Buenos Aires, que agrupaba a los trabajadores del sector de transportes emprendieron una lucha en contra del Código Penal y la imposición de la librería ambas ordenanzas de carácter netamente anti-sindical y represiva. Hicieron una llamada para una huelga política a partir del Primero de Mayo para exigir la derogación de éstas por el lugar estratégico de esa federación. Una huelga exitosa hubiera tendido a convertirse en huelga general, por lo menos en Buenos Aires.

* Antes de la huelga, programada para el trece de enero, la policía descubrió explosivos en poder de Lourido, Cotti y Serrano, dirigentes de la FORA. La coincidencia de estos arrestos, su carácter y el comienzo de la huelga general por una parte y la ideología y práctica anterior no terrorista y los dirigentes obreros por otra sugieren un complot policial. Simultáneamente una bomba estalló en un tren lleno de obreros, matando a uno e hiriendo a varios obreros. Cabe señalar, que en febrero, 1908, después del fracaso de la huelga, un anarquista Solano Regis arroja una bomba para matar al presidente Figueroa Alcorta, pero fracasa, al igual que Salvador Plans en 1905, en su atentado. 32

El primero de mayo, Buenos Aires observa dos manifestaciones de trabajadores, como era ya de costumbre, una organizada por el Partido Socialista y otra por la FORA. Esta última reunió a unas 30,000 personas, un número comparable con la manifestación del primero de mayo en 1904. Así se evidenciaba una recuperación significativa de la FORA con respecto a su casi desaparición en 1908. Pese a su carácter pacífico un escuadrón de las fuerzas de la seguridad ataca con tiros de pistola. Mataron a ocho, hirieron a más de cien trabajadores, y tomaron más de mil presos³³. La reacción de la clase obrera argentina fue inmediata y decisiva. En Buenos Aires más de 220.000 obreros bajo la dirección -unificada de la FORA, la UGT y con el apoyo del Partido Socialista, juntos con los obreros de todas las ciudades principales- entre otras, Rosario, La Plata, Junin, Lomas de Zamora, Bahía Blanca, San Fernando y Tigre- se lanzaron a una huelga general.³⁴

En este nuevo movimiento de masas planteó como demanda la liberación de los presos "sociales" y la derogación del Código Penal; libertad de todos los presos sociales y la reapertura de las sedes obreras**.

* Otras fuentes anotan las siguientes cifras 12 muertos, 120 heridos y 2000 arrestos. Esta última cifra probablemente se refiere al número total de presos por causas políticas-laborales.³⁵

** El Partido Socialista quiso agregar la renuncia de Ramón Falcón, jefe de policía y responsable de las matanzas, como otra demanda del movimiento. La FORA y la UGT se opusieron, sin embargo, alegando que dada la estructura del Estado Oligárquico-capitalista cualquier otro jefe de policía hubiera actuado en igual forma y así que ellos no luchaban contra individuos sino contra el sistema. En noviembre, 1909, el anarquista Simon Rudowitsky, joven inmigrante ucraniano mató a Falcón, alineándose objetivamente con las tesis socialistas y en contra de la FORA y la UGT, aunque el apoyo que recibió después provenía de esas últimas durante su largo encarcelamiento 1909-1930.³⁶

el entierro de los obreros muertos con la concurrencia de 300.000 bona-arenses. Otra vez la policía abre fuego en contra de la muchedumbre y otros trabajadores caen muertos. Pero, en los siguientes días grupos de obreros recurrían a la auto-defensa armada frente a los repetidos ataques de las fuerzas públicas.³⁷ Junto con la acción solidaria de clase, esta nueva táctica distinta del terrorismo, pero también del pacifismo, permite a la clase imponer su enfoque. El estado cede el ocho de mayo a todas las exigencias obreras. Como Godio ha señalado acertadamente, refiriéndose a la Argentina. 'Por primera vez en la historia de las huelgas generales un gobierno debe pactar con los obreros'.³⁸

Si bien fue un gran avance, demostración del poder y unidad clasista, la lucha de una semana no fue suficientemente larga para que la clase obrera acumulara fuerzas organizacionales para pasar a la ofensiva. No nos referimos específicamente a la tesis de Spaulding de que el período formativo de la clase obrera latinoamericana era demasiado corto en relación al de la europea y así la falta relativa de educación colectiva debilitaría a las organizaciones del continente, hipótesis todavía por probarse- sino a la transición entre una etapa en que la organización obrera queda casi anulada hasta un momento de triunfo sobre el Estado y la oligarquía.³⁹ No obstante, la huelga de mayo no fue "espontánea" en el sentido que hubiera surgido de una clase obrera que no tenía una clara concepción de su actuación política, pero lo era en el sentido de que faltaba reconstruir la infraestructura organizativa, para absorber este nuevo surgimiento del movimiento de masas.

En efecto, en vez de plantear nuevos objetivos y así aprovechar la nueva correlación de fuerzas, gastaba ese momento histórico en la discusión del problema de la unificación obrera. Dado el bajo nivel organiz

zativo, la lección principal -o por lo menos la más evidente- era precisamente las grandes potencialidades de la acción unificada del proletariado. Efectivamente, el Comité de huelga había funcionado eficazmente y sin problemas pese a su composición ideológicamente heterogénea y sus mismos integrantes hicieron al llamamiento para un nuevo intento para la unificación organizacional.⁴⁰ Se convocó, pues, a un nuevo congreso para setiembre 1909 y en el intervalo se desperdiciaban bastantes fuerzas en un fracaso semejante al de 1907. Sin embargo, en este nuevo intento revestía algunos rasgos peculiares. En primer lugar, se fundó un nuevo organismo, la Confederación Obrera Regional Argentina (CORA) integrados por la UGT, sindicatos independientes y diez de los ochenta y cinco sindicatos de la FORA. Los diez sindicatos foristas -efectivamente representaban la tendencia anarco-sindicalista dentro de la FORA por largo tiempo en forma embrionaria.⁴¹ Su ruptura con la FORA impide su propio desarrollo ideológico en cierta medida porque disminuye la posibilidad de un diálogo serio con el movimiento obrero anarquista. Al unirse con los sindicalistas revolucionarios ellos tendían a confundirse con las posiciones de éstos últimos. Sin embargo, al mantener la confederación libre para la discusión ideológica y estratégica y organizada sobre las bases explícitas del IV Congreso de la FORA, los anarco-sindicalistas podían contrarrestar las tendencias reformistas inherentes al proyecto basado en la Charte d'Amiens, con prescindencia de la lucha política y de la discusión ideológica interna. Los anarco-sindicalistas así podían desarrollar una línea revolucionaria y unificacionista capaz de movilizar las bases de los otros sindicatos foristas y no pocos de sus dirigentes a lo largo de los próximos seis años*.

* En realidad los textos de la CORA son interesantes porque por un lado adoptan in toto el pacto de Solidaridad del IV Congreso y por otro agregan las posiciones fundamentales de la Charte con respecto a la relación lucha cotidiana/lucha final y los sindicatos de resistencia/órganos de poder obrero revolucionario.

Sin embargo, en 1909, cuando la clase obrera se hallaba en etapa de avance momentáneo, no existían las condiciones objetivas para su consolidación. La FORA se mantenía firme en su oposición a la unificación, pese a su propia ruptura interna y sus dirigentes se mostraban disgustados por el hecho de que la CORA había adoptado la misma estructura y declaración de principios de la FORA sin integrarse a ella. En efecto, veían la cuestión como resultado de las maniobras en función de intereses personales y no podían admitir que la recomendación de comunismo anárquico era en efecto una causa de discrepancias profundas sobre el desarrollo correcto de un movimiento obrero revolucionario. La FORA, al ser de mucho más peso que las fuerzas reunidas por la CORA (esta última reunía 43 sindicatos con 22.000 afiliados), pudo pasar por encima del proyecto unificador de ésta y su clara interpretación de la voluntad obrera consciente.

Así este momento histórico clave, brevemente favorable a la clase obrera se la desperdició en luchas intestinas. Pero aún en octubre, el movimiento obrero tenía suficiente fuerza para llevar a cabo una huelga general de protesta, de dos días, en contra de la represión violenta del Estado español que costó muchas vidas incluyendo el famoso pedagogo libertario Francisco Ferrer.⁴² La gran movilización de la FORA y en menor grado de la CORA, sin duda demostraba la aguda conciencia internacionalista del proletariado argentino, pero dada la derrota que sufrió el proletariado español, tenía un valor limitado y no pudo ligarse con las necesidades concretas de la lucha de clases en la Argentina.

En medio de esa situación de "limbo", Simón Radowsky al arrojar una bomba en el carro del hombre responsable de los asesinatos de mayo, R. Falcón, definió la relación de fuerzas políticas en favor de la oli-

garquía-gobierno.⁴³ Miles de arrestos, deportaciones, clausuras y destrucción de sedes obreras y periódicos eran los resultados del Estado de sitio impuesto por dos meses por un Estado justificado en su máxima violencia por ese acto que sin examinar su validez intrínseca demostró la indisciplina del movimiento y su consecuente debilitamiento. No obstante, al levantarse el Estado de Sitio el 13 de enero de 1910, la FORA logró reorganizarse y la clase obrera parecía alimentar sus posiciones intransigentes frente a los embates estatales. Se puede comprobar este nuevo surgimiento de masas con posiciones cada vez más radicales. Primero, el tiraje del periódico de la FORA, La Protesta subió hasta unos 16.000 ejemplares diariamente. Segundo, la demanda por información militante creció de tal manera que se exigía la creación de un vespertino, La Batalla, en marzo. Tercero, al discutir el Congreso nuevas medidas represivas en contra de los militantes "extranjeros", salió a la luz, la estimación policial de 15,000 "anarquistas criollos"*. Cuarto el ocho de mayo la FORA organiza una manifestación en pro de la liberación para los más de 2000 presos "sociales", la derogación de la Ley de residencia y amnistía para los infractores de la ley de servicio militar, en que se reunía entre 70,000 y 100,000 trabajadores en Buenos Aires.⁴⁴ En esa manifestación masiva se convocó a una huelga general sobre la base de tales demandas de indudable carácter político. La CORA inmediatamente apoyó la lucha y se convocó la huelga para el 18 de mayo. Siete días antes de la celebración del Centenario del primer gobierno criollo en Argentina, fecha por la cual la oligarquía programaba un festejo su-

* Esta cifra, sin duda se refiere al número de militantes de ese origen activos-asistentes a reuniones, por ejemplo la de la FORA.

blime con la presencia de dignatarios internacionales como la Infanta Española y Clemenceau. Se capta un poco del ambiente obrero al leer el siguiente trozo escrito por el anarco-comunista Gilimón:

"Se está en vísperas de algo sensacional, que probablemente hará época en la vida del proletariado argentino. La huelga del Centenario es cosa hecha. Se palpa su existencia en todas partes".⁴⁵

La expectativa de algo "sensacional", epocal, no era equivocada. El 13 de mayo del Estado desató una represión que virtualmente quebraría la espina dorsal del movimiento obrero. No solo tomaron presos a otros miles más de obreros, clausuraron sedes obreras y prohibieron toda expresión de ellos más de un año, esta nueva ola represiva involucró el uso del terror blanco. Escuadrones de jóvenes burgueses y de la clase media amparados por las fuerzas públicas y enardecidos por su "espíritu patriótico" quemaron periódicos, incluyendo La Vanguardia del Partido Socialista, destruyeron sedes obreras y atacaron barrios obreros, donde saqueaban residencias y violaron mujeres*.⁴⁶

Esta escena, adelantando la obra fascista en una década, se repetía en todas las ciudades argentinas. Solo comienza la clase obrera a superar un poco los terribles efectos de la represión en la segunda mitad de 1913 y solo se vera su plena recuperación ocho años después de este primer brote del terror blanco en suelo americano.

Godio culpa a la FORA por esta derrota:

¡"Cuántas energías dilapidadas por esta hegemonía anarco-sindicalista; (sic)...eran miles de trabajadores que manifestaban exclusivamente para demos-

* Según una crónica, cuando estos jóvenes patriotas marchaban hacia la Boca, barrio de alta concentración obrera, se detuvieron al informarse que los pobladores de ese barrio les esperaban armados.

trar que su autonomía como clase se limitaba a separar sus intereses del resto de la población. Porque no fueran capaces de combinar la lucha contra la oligarquía, con su versión proletaria del 25 de mayo de 1910..."⁴⁷

Godio critica a los anarquistas por no poder vincular "la cuestión social" con "la cuestión nacional", punto que ya hemos analizado. (véase pág. 163-164). Toca el punto clave, pero no saca una conclusión coherente. Culpar a la FORA por los acontecimientos del Centenario es un poco como criticar al pueblo parisino por establecer la Comuna en 1871, aislada del resto de la nación y así por producir su propia masacre. Pero sin duda la clase obrera argentina estaba aislada del resto del pueblo argentino. Este aislamiento, como hemos visto se debía a factores estructurales de muy difícil superación. Por el desarrollo desigual de la lucha de clases y especialmente las separaciones entre ciudad/campo y clase obrero/clase media y el desarrollo industrial todavía incipiente el proletariado argentino no estaba en condiciones de llevar a cabo un intento de revolución socialista. Frente a los constantes y brutales ataques de la burguesía aliada y con el Estado Oligárquico, en contra de las organizaciones clasistas y en contra de las conquistas que habían abolido el régimen de sobre explotación, la clase obrera no podía hacer otra cosa que resistir. Efectivamente, la lucha movilizadora en mayo de 1910 solo puede comprenderse en este sentido ya que no trataba de demostrar la "unidad" del proletariado que aparentemente para Godio equivale a su autonomía. Ninguna clase "para sí" deja a 2000 presos en las cárceles. Pero la lucha de clases había avanzado de tal forma que la clase dominante, pese a su ideología liberal, solo pudo concebir "una solución final" al problema obrero.

La FORA sin duda cometió un grave error estratégico al no percatarse de la voluntad de los amos del país y así examinar seriamente si es...

taban en condiciones de una resistencia armada, algo que no podemos juzgar desde este tiempo y este lugar. Así mismo la división organizativa en condiciones de guerra de clases era un absurdo trágico. Al unificarse después de las luchas de mayo de 1909, la clase obrera hubiera tenido el tiempo necesario para organizarse más sólidamente y evaluar sus propias fuerzas. Las del enemigo, las posibles alianzas con radicales o menos probablemente a corto plazo con fuerzas rurales y de avanzar objetivos revolucionarios, aunque no necesariamente socialistas. De todos modos, una fuerza proletaria de potencialmente más de 400,000 personas unificadas en sus organizaciones clasistas y dispuestas a la lucha revolucionaria hubiera tenido más capacidad de resistir a un Estado y a un bloque de fracciones de clases decididos a impedir cualquier intento de estructurar formas de autonomía obrera.

CRISIS Y ESCISIÓN EN LA FORA (1915)

La escisión de la FORA solo puede explicarse acabadamente dentro de la coyuntura específica en que ocurrió. El lector habrá visto al final de la primera parte de Sección II p. 123 124 las estadísticas relativas al nivel de vida obrera. Efectivamente las tasas de desempleo (19.4% en 1917) indican una depresión económica aunque es evidente que emanaba de la coyuntura bélica internacional. Pero no sólo se trató de una paralización relativa de la industria como ocurrirá en muchos países del mundo a partir de la crisis de 1929, con tasas de desempleo comparable a éstos sino también debido a las mismas consecuencias de la guerra se experimentaba un alza constante en el costo de la vida (65% de 1914-1918), junto con un leve descenso en el salario diario promedio. ⁴⁸

El comienzo de la Guerra acarreó grandes efectos de inmediato al conjunto de la economía agro-exportadora debido a la destrucción de los transportes y el cierre de ciertos mercados (p. ej. Alemania). Así, por ejemplo el valor de las exportaciones del trigo bajó de 102,6 mil pesos oro a 37.1 mil pesos de 1913 a 1914, mientras que el maíz bajó en su valor de 112.6 mil pesos a 77.7 mil pesos. ⁴⁹ Pero los rubros exportados de trigo, lana y carne recuperaron tanto en su volumen como en su valor hasta tal punto que el conjunto de los valores de exportación en 1918 había crecido en casi un 300% con respecto a 1914. ⁵⁰ Por lo tanto la crisis económica que azotaba a la industria y la clase obrera no afectaba significativamente al poder económico de la oligarquía terrateniente.

La coyuntura internacional impuesta por la Guerra provocaba cambios contradictorios en la industria. Por un lado la merma en las importaciones permitía a ciertas industrias nacionales, especialmente los de consu-

mo no duradero expanderse debido a la falta de competencia - (coadyuvando a la tendencia inflacionista). En este sentido se nota que del quinquenio 1910-1914 al 1915-1918, el porcentaje del consumo de los productos manufacturados en Argentina subió del 42% de la demanda total (o sea 58% era importado) hasta alcanzar 53.7%.⁵¹ Sin embargo, debido a la baja en volumen de las importaciones de maquinaria y de materia prima para la industria y del alza en el valor de la misma, dió lugar a un proceso de concentración mediante la quiebra de industrias pequeñas especialmente*, pero acompañado por un descenso significativo en el Producto Interno Bruto producido por la industria y por la construcción. En el caso de la industria el PIB descendió en 16.9% entre 1913 y 1977, mientras que el PIB de la construcción descendió catastróficamente en 82.4% gracias en parte al cese de las inversiones extranjeras en la forma de préstamos para el desarrollo de la infraestructura.⁵³

Otra condicionante de la escisión y sobre todo del posterior desarrollo del movimiento obrero reside en la nueva coyuntura política abierta por la Ley Sáenz Peña, que declaró "el voto secreto y obligatorio de todos los ciudadanos inscritos en los registros militares".⁵⁴ Esta ley significó efectivamente la instalación de un régimen de democracia liberal en la Argentina, y así el final de dominio político irrestricto de la oligarquía. Este cambio fundamental se debía por un lado a la fuerza reprimida de la clase obrera y a la amenaza permanente de la Unión Cívica Radical fuera la ley. Efectivamente las primeras elecciones después de la ley, en Buenos Aires dieron 34% de los votos a la U.C.R. (35,896)

* Las cifras para los valores (millones de pesos) de los quebrantos industriales son así: 1912: 93.1; 1913: 198.4; 1914:440.1; 1915: 198; 1916: 107; 1917: 106.⁵²

y 31% al Partido Socialista (32,451) ⁵⁵ La fuerza demostrada por la U.C.R. en las provincias dejó entrever el probable ascenso a la presidencia de Yrigoyen en 1916, y así de una coalición entre las clases medias y sectores terratenientes anteriormente excluidos del poder. Por otra parte, aunque el Partido Socialista carecía de apoyo significativo en el Interior su fuerza electoral en Puenos Aires llega hasta 40% y le permitió enviar nueve diputados y un senador al congreso. Estos cambios políticos afectaban directamente al movimiento obrero en el sentido que abrió un nuevo campo de acción al movimiento obrero - la esfera política dentro del marco de la democracia liberal.

Sin duda la condicionante más significativa del noveno congreso era el legado de la represión eficaz y prolongada, asestada por el Estado en contra del movimiento obrero a partir de 1910. Hasta la segunda mitad de 1913 la FORA al igual que la CORA virtualmente cesan de existir. Su posterior recuperación, aunque goza de una cierta medida de libertad, se ve dificultada por la extrema diversidad de la situación económica, notablemente las altas tasas de desempleo y por ende, la reserva inagotable de esquirrels. En el siguiente cuadro se advierte la existencia de una resistencia obrera pese a la represión y a la desocupación.

HUELGAS 1911-1915 ⁵⁶

AÑO	Nº HUELGAS	OBREROS AFECTADOS	Nº DESOCUPADOS
1911	102	27.992	s.l.d.
1912	99	8.992	166.000
1913	95	23.698	156.304
1914	64	14.137	321.090
1915	65	12.077	338.580

Sobre las características de las huelgas cabe subrayar el bajo porcentaje de huelgas de solidaridad, a saber, menos de 5 por ciento y la baja proporción huelga/huelguistas en comparación con el quinquenio anterior. Solo logró el movimiento obrero superar los límites del corporativismo en una ocasión durante el período. Una huelga general de protesta en contra de la represión de una huelga en una fábrica de vidrio en el interior del país.⁵⁷ La protesta incluyó la solidaridad de 32 sindicatos y de tres Federaciones Locales del interior. Sin embargo, este pequeño movimiento, no afecta significativamente a la interpretación nuestra de que al celebrarse el noveno congreso de la FORA, en abril 1915, la clase obrera se encontró en una posición muy apremiante tanto desde el punto de vista económico como organizacional. Solo formalmente la FORA de 1915 se parecía a la del bienio 1909-1910, antes de la derrota*. En efecto, muchos de sus más consecuentes y abnegados militantes habían sufrido las represiones de ese período encarcelados, deportados o muertos.⁵⁸

Los que sobrevivían eran fácilmente presos del pesimismo y de la desesperación. Se habían acabado los días que auguraban la revolución social como un proceso potencialmente real y alcanzable.

Antes del noveno congreso, se llevaron a cabo dos nuevos intentos de unificar las organizaciones obreras en 1912 y 1914. En una coyuntura de

* Carton y Moreno estiman el número de cotizantes de la FORA después de la escisión minoritaria de los anarco-comunistas en 2.666. Aun, en tiempos buenos para los sindicatos, el índice de cotizantes no refleja adecuadamente el número de afiliados. No obstante la cifra tan baja, indica en términos generales el pleno retroceso del movimiento sindical, también la cifra generalmente aceptada de 66 sindicatos al otro indicador de la misma.

retroceso sobre todas los frentes, era cada vez más evidente a los militantes obreros tanto de la FORA como de la CORA la necesidad de la unidad defensiva. Por otra parte, desde que los anarco-sindicalistas encabezados por Senra Pacheco se habían unido a los sindicalistas revolucionarios, la CORA a un nivel ideológico, representaba una posición abierta o sea que exigía la discusión político-ideológica y por otra parte, tal como vimos, la estrategia elaborada por la CORA era una especie de fusión entre la planteada por el IV Congreso de la FORA y la Charte d'Amiens. Evidentemente la única traba sería a la fusión de las dos organizaciones obreras era la recomendación del comunismo anarquista que no coincidía con los sindicalistas en dos puntos fundamentales: Primero, alejaba a militantes obreros que no coincidían con esta ideología. Segundo, tal como se había desarrollado la definición del comunismo anarquista, éste negaba cualquier papel a los sindicatos en la construcción pos-revolucionaria de la sociedad capitalista así en contradicción abierta con las tesis fundamentales del sindicalismo revolucionario y del anarco-sindicalismo que otorgaban un papel determinante al movimiento obrero organizado tanto en la lucha revolucionaria como en la construcción socialista. Más allá de esta divergencia, en el plano ideológico, existían una concordancia fundamental en cuanto a la necesidad de derrocar al Estado y al régimen de explotación capitalista sin recurrir a una estrategia partidista que desembocaría en la implantación de un nuevo Estado y por ende y la preservación de relaciones sociales burguesas.

En esta nueva coyuntura, pues, y sobre las bases ideológicas expuestas arriba, un número significativo de anarco-comunistas en la FORA, incluso la mayoría del Consejo Federal optaron por invitar a la CORA a ingresar en la FORA con la condición de suprimir la recomendación del comunismo anarquista del V Congreso.

Es cuestionable la interpretación del noveno congreso hecha por los estudiosos del tema, ⁶⁰ de que en dicho congreso los sindicalistas capturaron el control de la FORA y los anarquistas se retiraron en plena derrota. Al contrario, la misma invitación del Consejo Federal de la FORA y la división clara dentro de la Protesta sobre la "recomendación comunista" son evidencias obvias del cambio dentro del mismo campo anarco-comunista hacia las posiciones más abiertas y unitarias del anarco-sindicalismo. Las condicionantes del cambio ideológico ya descritas habían revelado a los sindicalistas anarco-comunistas el sectarismo y por ende la inadecuación del "finalismo" a las tareas de una clase obrera sumamente debilitada. Pero en ningún momento se trató de una claudicación del "anarquismo", ya que pese a la supresión de la recomendación, la FORA quedaría libre para la lucha ideológica. Se trató por lo tanto de un cambio, pero dentro de lo que se ha llamado, genéricamente el "anarquismo", desde la posición que favorecía el desarrollo de un movimiento obrero netamente anarquista hacia la consolidación de un movimiento obrero unificado, autónomo de ingerencias extra-proletarias y revolucionario en que se une sobre la base de la supresión del Estado y del sistema capitalista.

Las mismas ponencias en el Congreso nos suministran con otras pruebas más de nuestra tesis. Sin citar todas las intervenciones de los delegados, cabe resumirlas mediante un análisis de sus criterios fundamentales. De un total de quince delegados que intervenían en el debate sobre la declaración "finalista" en favor de su supresión, nueve se muestran favorables a los principios anarquistas y sólo uno Sebastián Marotta es negativo, y de los cinco restantes carecemos de datos. ⁶¹ Sin duda, los militantes de la FORA no proponían la supresión del "anarquismo" como se supone, sino su plena integración en el movimiento obrero autó-

nomo. Esta posición se ve en la nueva declaración de principios, aprobada por una amplia mayoría de los delegados:

"La FORA es una institución eminentemente obrera, organizada por grupos afines de oficios, pero cuyos componentes pertenecen a las más variadas tendencias ideológicas y doctrinales, que para mantenerse en sólida conexión necesitan la más amplia libertad de pensamiento, aunque sus acciones deben encuadrarse imprescindiblemente en la orientación revolucionaria de la lucha de clases, de la acción directa y con absoluta prescindencia de los grupos y partidos que militan fuera de las organizaciones de los trabajadores genuinos. Por lo tanto la FORA no se pronuncia oficialmente partidaria ni aconseja la adopción de sistemas filosóficos ni ideológicos determinados, cuya propaganda de acuerdo con la autonomía del individuo en el sindicato de este en las federaciones locales, y de éstas en la regional no está vedado ni puede ser coartado en nombre de ningún principio de restricción, sino que por el contrario deberá permitirse la más amplia y tolerante discusión de temas científicos, filosóficos e ideológicos..." 62

Claro está que dentro de la formación ideológica libertaria, a un nivel mundial, de los anarco-sindicalistas franceses hasta Kropotkin, - Fabbrí y Malatesta no hubiera existido ninguna disconfomidad con esta declaración de principios. Sin embargo, como hemos visto había surgido en la Argentina una nueva concepción del papel de los libertarios en el movimiento obrero que se llamaba el movimiento obrero anarquista cuyos principios chocaban con tal declaración. En base de este conflicto de principio, un mes después del congreso 21 sindicalistas se separaron en una reunión que desconoció al noveno congreso y reclamó la lealtad de los principios del quinto congreso o sea a el movimiento obrero anarquista. 63

Aunque esta escisión de los anarco-comunistas intransigentes tendría importancia en unos pocos años, en 1915 era insignificante ya que la mayoría de los anarco-comunistas y la totalidad de los anarco-sindicalistas optaron por quedar dentro de la FORA, desde entonces llamado FORA

IX o incorrectamente la FORA sindicalista, el cual hegemonizaba el movimiento sindical hasta enero de 1919, frente a la minúscula FORA V también llamado después FORA Comunista o (FORAC). Confirmación de lo anterior es que además de la inactividad de la FORA V durante el período 1915-1918 que atestigua el resurgimiento del movimiento obrero, pero también en que de las seis ponencias en el noveno congreso en favor de la declaración finalista, tres de sus exponentes se mantenían en la FORA 9° después de la escisión y dos de ellos, destacados anarco-comunistas A. Biondi y Pedro López fueron elegidos a su Consejo Federal. ⁶⁴

En cierta medida, el retiro de este grupo de anarco-comunistas coadyuvaron en el cumplimiento de su propia profecía de que la FORA se convertiría en organismos reformistas*. Pese a la participación de los anarco-sindicalistas y anarco-comunistas y a los compromisos revolucionarios de los sindicalistas, durante el período 1915-1919 la FORA IX evoluciona una "política obrera", que aunque formalmente revolucionaria, en la práctica significa la abolición de la táctica de la acción directa garantizadora de la autonomía obrera y su suplantación por la transigencia con la intervención gubernamental.

E. Carballin, militante en esa época plantea que la actuación de la FORA IX en 1917 y 1918, constituye una página de vergüenza para el pro-

* Un índice de las tendencias reformistas de los s.r. pudo haberse notado en el Congreso Sindicalista celebrado en Londres en 1913, cuando apoyaban las posiciones más moderadas de su representante, el líder de la Unione Sindicale Italiana cuya elección como diputado parlamentario unos meses después confirmaba las tesis anarco-comunistas de la falta de rectitud revolucionaria de los sindicalistas. ⁶⁵ Otro índice hubiera sido el hecho de que la mayor base de apoyo de los s.r. era precisamente la Federación Ferroviaria, que sería el núcleo más grande de la FORA en esa coyuntura pero con larga trayectoria reformista.

letariado argentino ya que la FORA aunque había adoptado el Pacto de Solidaridad de 1904. "en la práctica ha obrado de un modo distinto entregando los conflictos a la solución de las autoridades, recorriendo las antecámaras de ministerios y jefaturas de policía y obstruyendo en cuanto le fue dado, los movimientos de protesta de las grandes masas".⁶⁶

Efectivamente existen bastantes datos para apoyar la base de este juicio. La FORA IX recurrió a la intervención estatal en las huelgas portuarias, ferroviarias y frigoríficas en 1916-1918 con el resultado de distintas medidas beneficiosas para los huelguistas. Pero por otra parte frente al resurgimiento del movimiento obrero, las fuerzas del orden mataron a 27 obreros en distintas huelgas.⁶⁷

El mismo comportamiento contradictorio del gobierno radical, debido en gran parte a su origen multi-clasista ya examinado y a su orientación ideológica dentro de un nacionalismo "por encima de las clases", influía decisivamente en el desarrollo de tal "política obrera" de parte de la FORA IX. Como se notará en el siguiente cuadro,⁶⁸ el nuevo surgimiento del movimiento obrero comienza en una coyuntura todavía desfavorable, caracterizada por altas tasas de desempleo y un aumento constante en el costo de la vida.

SITUACION DEL OBRERO BONAERENSE 1916-1920⁶⁸

AÑOS	HUELGAS (BA)	HUELGUISTAS (BA)	DESOCUPADOS	INDICE SALARIO 1914=100	INDICE DE COST. TAL DE VIDA 1914=100	RESULTADO TO (%) (NEGÁ TIVO) 1
1916	86	242321	414,870	-	115	54
1917	138	136.062	455.870	-	135	54
1918	196	133,042	283.000	62	169	43
1919	367	308,967	187.000	87	186	-
1920	206	134,015	170,000	106	166	-

La coyuntura en que resurge en 1916-1917 el movimiento obrero y así de su principal forma organizada la FORA IX, objetivamente conducía a prácticas reformistas, por su propia debilidad y la existencia de un gobierno que por primera vez en Argentina buscaba el apoyo obrero.*.

Efectivamente gracias en gran medida al apoyo o por lo menos la neutralidad del Estado, el movimiento logró un creciente número de victorias y en 1918, por primera vez después de 1903 ganaron parcial o totalmente la mayoría de sus luchas huelguísticas. Por otra parte hasta enero, - 1919 no se desarrolló ninguna huelga general nacional no obstante las matan^zas ya mencionadas**, y la voluntad popular de respuesta enérgica y la consistente actuación solidaria de la nuevamente poderosa de la Federación Obrera Marítima. ⁶⁹ Aparentemente el Consejo Federal obstaculizó tal desenlace de las luchas corporativas por temor de perjudicar sus relaciones con el gobierno. Es dable suponer que los mismos éxitos de la FORA IX es decir su mismo crecimiento en esas condiciones y mediante tales prácticas, de 66 sindicatos en 1915 hasta 200 sindicatos con 43.702 cotizantes en el último trimestre de 1918, refortalecía significativamente una tendencia reformista en el seno del Consejo Federal***. ⁷⁰

* Esta observación se basa en la bien documentada lucha entre Radicales y Socialistas por el voto obrero en el Litoral. En Buenos Aires entre 1912 y 1922 los dos partidos dividen casi igualmente el voto en ese sector.

**

Efectivamente los vaivenes de la política obrera del gobierno de Yrigoyen de 1916-1922 obedecían no solo a sus propias composición clasista (clase media-sectores de la oligarquía terrateniente) sino a su falta de control sobre todos los aparatos estatales y la creciente y constante presión de la burguesía y del capital extranjero.

En Dic. de 1918 se elige el nuevo Consejo Federal cuya composición es el siguiente: 5 sindicalistas; 2 anarco-sindicalistas; 2 socialistas; 2 socialistas internacionales (futuro Partido Comunista); 4 independientes. Cabe señalar que muchos anarco-sindicalistas ya habían empezado a volver a las filas de la FORA V.

Tiende a confirmarse, entonces, nuestra tesis de que en coyunturas en que prevalecen regímenes democratas sobre la base de una forma de producción de plusvalía relativa se presenta la tendencia de condicionar prácticas e ideologías reformistas en el seno del movimiento obrero autónomo refortaleciendo las mismas tendencias en sus propias organizaciones, si no existiera un previo desarrollo de ese movimiento que haya conquistado un espacio real o virtual de poder en las esferas políticas y económicas*.

Sin embargo, la hegemonía del reformismo en el movimiento obrero argentino carece de estabilidad debido a las condiciones de crisis ya descritas y especialmente al comienzo de su recuperación en términos de una baja en la desocupación, objetivamente mejorando las relaciones de fuerzas y a la gran influencia inspiradora de la Revolución Rusa y de los movimientos revolucionarios europeos. Efectivamente estos dos factores a saber el comienzo de la recuperación de la crisis tan larga como dura y así la reducción significativa del ejército industrial^{de} reserva, enemigo acérrimo del movimiento obrero y la obra revolucionaria en Europa que aparentemente vislumbraba los albores de la revolución social mundial eran las condicionantes principales de los acontecimientos que pronto se denominaron como "la Semana Trágica" y que en efecto, marca el punto de mayor aproximación a que llega el proletariado argentino en su anhelada revolución social, hasta quizás el "Cordobaza" de 1969.

* Admitimos que el mantenimiento de un proyecto socialista revolucionario en tales condiciones podría ser la obra de un partido político. Sin embargo la historia moderna no nos ofrece un caso que puede ser tomado como demostración acabada y plena.

REVOLUCION, CONTRA - REVOLUCION Y LA DESINTEGRACION
IDEOLOGICA DEL MOVIMIENTO OBRERO ARGENTINO 1919-1932*

En la segunda semana de enero de 1919, una huelga de unos 2500 metalúrgicos de la empresa Vasena, debido a la represión estatal se convirtió en la más grande y combativa huelga general nacional en la historia latinoamericana hasta entonces. Los acontecimientos de ese movimiento han sido ya resumidos en muchas obras y por ende nos limitaremos a extraer algunas conclusiones, con especial dedicación a las repercusiones teóricas y prácticas de la "Semana Trágica". 71

En la histórica respuesta de las clases dominantes se concebía al movimiento de masas como un "complot" maximilista" o sea bolchevique, identificando a la FORA V equivalente con ese partido revolucionario ruso que acababa de tomar el poder y había despertado esperanzas revolucionarias entre el proletariado mundial. El mismo desarrollo progresivo del movimiento -- huelga-represión-protesta-represión-huelga general-violencia- siguiendo así un viejo patrón en la historia social argentina por un lado y la falta absoluta de preparación de parte de todas las organizaciones obreras por otro, indican algo esencialmente distinto. En las palabras del teórico libertario A. Santillan, "Fue una explosión instintiva de solidaridad proletaria, pero no un movimiento preparado y orientado hacia algo más".

No existe ninguna evidencia para cuestionar esta afirmación, aunque habría que poner en tela de juicio ésta y las demás interpretaciones que

*

Por razones de espacio y tiempo en lo que sigue es una breve y sumamente esquemática exposición interpretativa basada en nuestra investigación sobre ese período utilizando tantas fuentes primarias como secundarias.

trazan una línea tajante, y por ello mecanicista entre lucha espontánea y lucha organizada o lucha revolucionaria. Primero, la voluntad trabajadora demostrada claramente en todo el país era claramente revolucionaria en el sentido del derrocamiento del régimen político y económico existente. Que la Huelga General nacional de más de 500.000 obreros no fue decretada por ninguna organización no significa que ocurriera sin una labor organizativa de miles de obreros de base por rudimentaria que fuera. Por otra parte la acción militar de los obreros, a saber, los asaltos a cuarteles para la liberación de presos políticos, y a las armerías para el abastecimiento militar y los enfrentamientos armados en los barrios obreros, no eran necesariamente obras de "guerrilleros urbanos" anarquistas divorciados de las masas, como sugiere Godio por otra parte de su excelente estudio. No hay duda alguna que de los miles de obreros que participan en una manera u otra en las acciones armadas la mayoría se hubiera definido como "anarquistas" pero no existen ninguna prueba de que tales acciones hubieran sido preparadas por una "central anarquista" sea la FORA V o sea La Protesta. Al contrario, sí existe amplia evidencia para sostener la tesis de que la acción armada también era "espontánea" en el sentido de que fue obra de las bases obreras sin orientación ideológica específica más allá de la lucha revolucionaria en contra del Estado y del capitalismo. En realidad, la espontaneidad revolucionaria, en sus expresiones violentas por un lado y de huelgas masivas por otro lado era condicionadas no solo por los factores coyunturales ya señalados la crisis en su fase recuperativa y la Revolución Rusa- sino por veinte años de luchas en que el elemento militar siempre era decisivo. Así el 9 de enero después de la retirada de las fuerzas públicas de las calles después de masacrar a un centenar de obreros y antes de la llegada de 30.000 efectivos del ejército a los obreros, en su gran mayoría

hacían todo lo que podían para prepararse en cuanto al abastecimiento material y militar para el contra-ataque del ejército. La resistencia obrera que de masas no de grupos reducidos de anarquistas. El testimonio de un ex-inspector de policía es elocuente al comentar la reacción del barrio obrero de la BOCA a la ocupación militar:

"Pensé que la revolución, que adjudicaremos a un sector circunstancial de la población, tomada las graves proporciones de una insurrección de todo el pueblo".⁷²

Sin embargo se trató de una lucha de pistolas contra mausers y ametralladoras, de un ejército unificado y móvil contra movimientos obreros dispersos, sin coordinación, de un estado y una clase dominante unidos por lo menos durante la lucha en contra de una clase obrera cuyas principales organizaciones, a saber la FORA IX, el Partido Socialista y el Partido Socialista Internacional (de la Tercera Internacional) después de un arreglo el 11 de enero*, avalaba la obra represiva del ejército, es decir frente a una clase obrera en gran parte escindida de sus organizaciones.⁷³ Por añadidura, el Estado todavía podía contar con la pasividad de los trabajadores rurales, aunque éstos, pocos meses después, iban a participar masivamente en movimientos huelguísticos y también con el apoyo de sectores radicalizados hacia la extrema derecha de la pequeña burguesía junto a la juventud de la oligarquía quienes fundaron la Liga Patriótica, una especie de asociación de brigadas de choque de la contra-revolución organizada como movimiento político⁷⁴. El saldo, des

* Yrigoyen y Vasena se comprometieron a aceptar el pliego de peticiones de los obreros metalúrgicos, de prescindir de interferencia en una huelga portuaria y de liberar a los presos obreros. Los protagonistas principales de esta lucha, los obreros metalúrgicos demostraron su voluntad revolucionaria, al no aceptar el pacto.

pues de la Semana Trágica era de entre 700 a 800 muertos (en un 99% obreros) 4000 heridos y hasta 55.000 presos en toda la República Argentina.
75

Pero el desenlace de la Semana Trágica no fue la instauración definitiva de la contra-revolución, si bien poseía características aparentes de esa naturaleza y también estimulaba la formación de corrientes ultra derechistas. Hay que recalcar que desde el punto de vista de las organizaciones obreras reformistas la huelga general fue exitosa y así la FORA IX mantenía relaciones esencialmente amistosas con el gobierno y este a su vez procuraba la legalización de ese sector del movimiento obrero que pretendía representar el conjunto de la clase. Efectivamente la contra revolución, al igual que su contraparte popular es también un proceso y durante los años que sigue su nacimiento, se gestiona en una manera desigual, por un lado empujando al estado a reprimir los sectores más concientes del movimiento obrero, por otro a ejecutar sus propios golpes sangrientos contra el sector más importante, más peligrosos pero a su vez más débil del movimiento proletario los trabajadores rurales que apenas salían de su aislamiento ancestral para luchar en contra de un régimen de sobreexplotación plenamente vigente en el campo*.

Efectivamente se produce durante el período 1919-1921 un proceso dialéctico caracterizado en las zonas urbanas por un auge de movimientos obreros con aspiraciones revolucionarias enfrentados a un gobierno que utiliza por un lado la represión selectivamente en contra de las

* Durante la cosecha, la jornada para los peones aún en los años 20, era típicamente de 16 horas con salarios muy por debajo de los Urbanos.

organizaciones intransigentes, especialmente la FORA V , y por otro que busca la integración y así la neutralización de las organizaciones obreras de tendencia reformista. En las zonas rurales se desarrolla un movimiento de trabajadores rurales de contenido esencialmente reformista enfrentado por fuerzas contrarrevolucionarias de militares y de la ultra-derechista Liga Patriótica Argentina, que según el estudioso David Rock, se convierte a partir de 1921 en "la asociación política más fuerte del país" ⁷⁶ Esta obra represiva, sería correctamente denominada como de contra-revolución preventiva, porque se trataba de un asalto consecuente contra el único sector del proletariado, capaz de concretar un proceso revolucionario genuino tanto por su peso numérico, como por su ubicación geográfica y económica. Sus resultados en los años 1920-1922 eran muy exitosos. El ejemplo más destacado en tal sentido fue la operación en contra de los 1700 miembros del sindicato de los trabajadores estancieros de la Patagonia, en que el ejército y sus aliados en la Sociedad Rural mataron por lo menos a 1500 trabajadores, en casi todos los casos a sangre fría. ⁷⁷ La prueba de que estos acontecimientos no fueron aislados sino parte integral de un proyecto contra-revolucionario preventivo patrocinado por sectores de las fuerzas armadas y de la Liga Patriótica reside en las matanzas de menor envergadura ejecutadas por tales fuerzas en contra de trabajadores rurales durante el mismo período en La Forestal, del Chaco, Gualesguaycha y Jacinto Arauz. ⁷⁸

El proletariado urbano no podía responder adecuadamente a la contra-revolución en el campo que al triunfar efectivamente eliminaba toda posibilidad de llevar adelante un proceso revolucionario en Argentina. Por un lado, la estrategia reformista del gobierno hallaba cierto eco entre dirigentes obreros de la FORA IX y un sector importante de la clase obrera, a saber una gran parte de los 70.000 ferroviarios. Por otro lado

tanto este intento de reformismo obrero como las divisiones ideológicas centro del ascendente movimiento obrero revolucionario malograba la uni-dad una vez más, precisamente en el momento en que al logro hubiera podido evitar el imperio de las corrientes contrarrevolucionarias en el campo.

Las divisiones ideológicas que desempeñaban un papel determinante en el debilitamiento del movimiento obrero revolucionario, eran consecuen-cia directa de dos acontecimientos históricos, a saber, la Revolución Rusa y la Semana Trágica. Ya hemos visto, aunque brevemente los compor-tamientos de las organizaciones con base obrera durante la huelga general de enero de 1919. La FORA V a pesar de su base reducida y su incapaci-dad para orientar eficazmente al movimiento, ganó la adhesión de un sec-tor mayoritario del proletariado obrero. Se puede estimar con bastante certeza que la FORA V, que contaba con un grupo reducido de sindicatos y un "puñado de militantes" al estallar la huelga, ya tenía 250 sindica-tos y más de 100.000 afiliados en 1920.⁷⁹ Este crecimiento vertiginoso era el tributo de la clase obrera es una conducción no claudicante de esa federación obrera y una expresión de su propia voluntad revolucionaria a su vez condicionada por la revolucionaria en Europa. Por lo tanto, las razones por la masiva afiliación de los obreros no tenía relación explícita con sus posiciones frente a la "recomendación del comunismo anar-quista": o sea no se trataba de un movimiento obrero anarquista sino de uno "comunista" y "revolucionario". En algún modo, pese a las resistencia de la 'vieja guardia', se expresa la nueva composición ideológica de la FORA en el siguiente manifiesto, hecho en octubre de 1919.

"Se hace preciso, afirmamos, conjuncionar las fuerzas organizadas de los trabajadores revolucionarios y, an-te lo improporrogable de este hecho histórico; la FORA consciente de que consulta la aspiración íntima que componen los gremios aislados y en nombre de la revolu-ción y del comunismo, que ya alborea en el Oriente de los pueblos... exhorta a todos... a plegarse a nuestras filas."⁸⁰

Claramente las bases de la FORA y, es de suponer, de una parte significativa de sus nuevos líderes surgidos de éstas apoyaban a la Revolución Rusa incondicionalmente durante los años 1919-1921 ya que su principal tarea era el derrocamiento del régimen burgués y la socialización de los medios de producción. Las cuestiones teóricas, de la dictadura del proletariado, y de un partido bolchevique simplemente no afectara seriamente las bases de las dos FORA* quienes más bien se preocupaban con la necesidad de la unidad clasista y el enfrentamiento violento con el Estado y sus defensores.

Por lo tanto creemos apropiado el examen de González Casanova en sus siguientes afirmaciones:

- a.- "Los anarquistas buscaron revistirse de prestigio de la Revolución Rusa".
- b.- "La presencia de los primeros partidos comunistas alteró todo el sentido de las luchas en el mundo de trabajo...
- c.- "Los comunistas fueron venciendo cada vez más a los anarquistas, cuyo desprestigio fue notorio tras los grandes fracasos a que habían conducido a las masas a fines de la década anterior". 81

En cuanto a lo que se refiere a la Argentina, la primera afirmación es en cierta medida tendenciosa. González Casanova modifica en parte su

*

La FORA IX también experimenta la nueva voluntad revolucionaria de sus bases. Efectivamente la dirigencia reformista, especialmente a partir de la Semana Trágica, se ve forzada por un lado a adoptar una retórica cada vez más revolucionaria y por otra de buscar la unificación clasista sobre las bases netamente revolucionarias. En marzo, 1922 se discute para formar la Unión Sindical Argentina, coalición de sindicalista, comunista socialista y distintos tipos de anarquistas.

juicio al agregar lo siguiente:

"De buena o mala fe, por simpatía proletaria o por audacia entusiasta y en realidad ingenua, quisieran imaginar o pretendieron que los bolcheviques eran anarquistas". 82

En primer lugar, como acabamos de ver, gran parte de la adhesión obrera masiva a la FORA y se debía no a un supuesto "disfraz bolchevique" sino a su intransigencia revolucionaria durante un período en que las masas obreras urbanas coincidían con esta posición mientras que las demás organizaciones obreras seguían estrategias y tácticas esencialmente reformistas. Evidentemente la gran mayoría de foristas apoyaban la Revolución Rusa por dos móviles principales:

1. Tal apoyo calzaba perfectamente dentro de sus concepciones de solidaridad internacional, especialmente visto que la Revolución era hostigada intensamente por los países capitalistas.
2. El carácter de la Revolución era contradictorio y solo después de la represión sangrienta del movimiento Makhnovista, de la Comuna de Kranstadt y de los miles de anarquistas rusos en 1921, un militante extranjero pudo haber descifrado su contenido anti-libertario*. 83

* Makhno era un campesino pobre de la Uknamin de larga trayectoria militante. Después de jefear un ejército guerrillero durante la ocupación alemana, quedó con el poder en la región al firmar el amistado del 11 de noviembre de 1918 con el apoyo total de la reducida clase obrera y el campesinado, se organizó una vasta red de comunas de productores de acuerdo con el modelo anarco-comunista. Los Makhnovistas establecieron alianza con los Bolcheviques para luchar en contra de la contrarrevolución. Una vez acabada tal amenaza, Trostki mandó el Ejército Rojo para aplastar este experimento peligroso del comunismo y después de nueve meses de luchar armado triunfó el poder Bolchevique en Agosto de 1921.

Kronstadt era una base naval, donde trabajaban marineros, soldados y obreros, cerca de Petrogrado. Al estallar un movimiento huelguístico de amplias proporciones y frente a la represión del Estado Bolchevique

Antes de esa represión, era dable creer que la Revolución cumplía con sus metas originales, es decir la conquista del poder por los soviets. En efecto el "slogan" "todo el poder a los Soviets" había sido adelantado por obreros libertarios inmediatamente después del derrocamiento del Zar en Febrero, 1917, meses antes de su adopción por el Partido Bolchevique. Por otra parte, la toma del poder por el partido solo era posible como parte de una revolución popular, cuyo desarrollo en las ciudades revestía el aspecto de un triunfo aunque momentáneo del socialismo, en el sentido del derrocamiento del régimen burgués y la instauración de un poder obrero basado en el control directo de parte de los productores sobre los medios de producción y de distribución. Incluso la lectura de la obra El Estado y la Revolución, difundido a gran escala en estos años en la Argentina no hubiera cambiado esta bien fundada posición socialista. Primero el análisis leninista se basa fundamentalmente en la interpretación marxiana de la Comuna de París, muy similar, pese a toda retórica, a la Bakunista. Efectivamente, la concepción de Lenin de la dictadura del proletariado en que el Estado o sea el pueblo armado tiene como tarea principal suprimir la contra-revolución. Por otra parte refirién-

... el pueblo de Kronstadt, sin ninguna influencia anarquista, formulaba demandas en solidaridad con los obreros de Petrogrado, se puede resumirlas en la restauración del poder de los soviets, o sean los consejos obreros, campesinos y de soldados, sin participación ni de los bolcheviques ni de los reaccionarios, pero sin otorgar ninguna posición privilegiada a los Comunistas. Después de que empezó el bombardeo del Ejército Rojo el 7 de Marzo, 1921, la Comuna de Kronstadr, declaró al mundo "Que la sangre de los inocentes pesa sobre el cerebro de los Comunistas, enloquecidos, borrachos y rabiosos con el poder: ¡Que viva el poder de los Soviets!

dose al período post-revolucionario Lenin escribió: "Bajo el socialismo todos gobernarán, a su turno y pronto se acostumbrarán a que nadie gobierne" ⁸⁴ pudiera ser un programa aceptable para un comunista libertario. Segundo, los dardos ideológicos principales de Lenin apuntan hacia los mismos enemigos de los anarco-comunistas y los anarco-sindicalistas, a saber, los socialistas reformistas y en menor grado contra aquellos anarquistas que apoyaban los aliados durante la guerra (Kropotkin y Jean Grave) quienes no encontraban eco en las filas libertarias en Argentina.

También es necesario para evaluar el juicio de González Casanova tomar en cuenta el gran esfuerzo hecho por los Comunistas rusos entre 1919-1921 de atraer a su filas no solo las bases sino especialmente la dirigencia de los sindicalistas revolucionarios y anarco-sindicalistas notablemente la de la C.N.T. española y el IWW norteamericano. Por otra parte, el Partido Socialista Internacional hasta finales de 1920 y después el Partido Comunista tenía relativamente escasa influencia en el proletariado argentino (véase más adelante) o aún después de la fundación del Internacional Sindical Rojo (Profintern) 1921) el establecimiento del vínculo directo entre el P.C. argentino con la Internacional Comunista (1921), la ideología dominante en sus bases era muy radical, del tipo "izquierdistas infantiles" y por tanto difícilmente se distinguía de las demás corrientes revolucionarias de la región. ⁸⁵ Así se permitía el rápido desarrollo de un movimiento revolucionario con fuertes bases en distintas organizaciones políticas y sindicales, inspirado por las revoluciones europeas, pero también por una trayectoria militante criolla y de ningún modo dispuesto a sacrificar su autonomía clasista o regional. En este no nos parece justo la aplicación de la primera afirmación de González Cassanova a la siguiente declaración de la FORA en Octubre 1920:

"El proletariado de la Región Argentina, reunido en el primer congreso extraordinario de la FORA comunista con asistencia de delegados de 220 adheridos y 56 autónomos, expresa su solidaridad hacia la revolución rusa y hacia todas las fuerzas revolucionarias que con tesón y energía tienden en su renovación incesante a la elevación moral y material de todos los trabajadores del mundo, y en especial modo hacia los anarquistas que en Rusia como en todas partes luchan por el triunfo de sus ideas". 86

Tampoco puede culparse a los foristas por manipuladores e ingenuos; al cambiar su nombre con el agregado "comunista" ya que se hizo para distinguir sus finalidades revolucionarias, que en su visión era el mismo comunismo descrito por Marx en La Crítica al Programa de Gotha y reelaborado fielmente por Lenin. Por otra parte la alusión a los anarquistas rusos responde en gran medida a los primeros rumores acerca de la represión anti-libertaria en la U.R.S.S. pero también a una suerte de compromiso dentro de la misma FORA. Este compromiso era necesario para que el grupo relativamente reducido en estos años estrictamente adherido a las tesis de La Protesta quedaran dentro de la FORA comunista. Este órgano ideológico, de influencia importante en la clase obrera - (20.000 en tiraje de ejemplares diarios), encabezado por López Arango y Abad de Santillán, desde el triunfo del Partido Bolchevique en adelante intentaban separar la Revolución Rusa de los obreros y campesinos de la obra de tal partido que condenaba. Veían y criticaban la implantación de una dictadura ya que según ellos no pudo tener un carácter transitorio, auto-destructor. Sea por idealismo pequeño burgués o sea por clarividencia revolucionaria, esta corriente, reducida hasta 1922, planteó sus discrepancias con los bolcheviques sin ambages. 87 Tal crítica iba convertirse en el fundamento importante de su desarrollo de la teoría del movimiento obrero anarquista, destinado a tener repercusiones importantes en España (véase mas adelante). Por el momento, cabe

resumir nuestro argumento que los pocos comunistas libertarios que no apoyaban la revolución rusa no disfrazaban su crítica, y los demás basaban su apoyo en el internacionalismo proletario y como resultado del propio desarrollo de un movimiento obrero revolucionario y autónomo de todas las organizaciones en búsqueda de su unificación.

En cuanto a la segunda y la tercera afirmación de González Casanova, aunque no negamos su posible veracidad con respecto a otros países latinoamericanos, simplemente no son aplicables al caso argentino. En primer lugar, dentro del "mundo de trabajo", pese a la gran simpatía de la clase obrera por la Revolución Rusa, el Partido Comunista Argentino no logró organizar un sector significativo de ella durante los años 20. Aducimos las siguientes pruebas para sostener nuestra posición:

1. En el congreso de 1921 de la FORA IX, a la sazón netamente minoritaria frente a la FORA comunista (V) (en cuyo seno la militancia de miembros del P.C. era virtualmente no existente), aunque cinco miembros del P.C. lograron puestos entre los catorce de Consejo Federal de la FORA IX, éstos renunciaron en protesta contra la voluntad mayoritaria (socialista sindicalistas y anarco-sindicalistas) de no adherirse a la Sindical Roja Internacional. ⁸⁹
2. En marzo, 1922 la FORA IX se disuelve para integrarse en la Unión Sindical Argentina. (USA) Esta nueva federación siempre minoritaria frente a la FORA V (Comunista) se constituyó en base de la fusión de sindicatos autónomos, las de la ex-FORA IX, y ocho sindicatos (de algún peso) de la FORA comunista, con un número de afiliados que se han estimado entre 27.000 a 55.000. ⁸⁹ Dentro de la USA militaba el conjunto de los obreros militantes del P.C. y demás de sindicalistas, anarco-sindicalistas y socialistas. Sin

embargo, en el primer congreso quedó evidente la posición minoritaria de los delegados pertenecientes al P.C. El Consejo bonaerense Penelón, a la vez un destacado dirigente obrero del Partido Comunista fué excluido del congreso por el voto de 115 delegados sindicalistas y anarco-sindicalistas en contra de 79 delegados comunistas y socialistas porque él ocupaba un puesto político.⁹⁰ Otra muestra de posición relativamente débil del Partido Comunista en esta federación tampoco representativa de la mayoría de la clase obrera argentina, se ve en la aprobación, por 128 a 72 votos con los mismos lineamientos ideológicos las siguientes bases organizacionales.

1. Desconocen todo derecho de ingerencia y tutelaje a las fracciones organizadas en partidos políticos en las cuestiones que atañen e interesan al proletariado organizado que milita en las filas de la U.S.A.
2. Proclamar como principio invariable en el período de lucha contra el capitalismo, la superioridad de armas que ofrece la acción directa, desde la huelga, el boicot y el sabotaje, hasta los movimientos insurreccionales y la propia revolución social.
3. Afirmar que la única vanguardia revolucionaria del proletariado argentino la constituyen los aguerridos sindicatos que integran la USA haciendo suya la tesis "todo el poder a los sindicatos..."⁹¹

Tales declaraciones demuestran la recuperación de las corrientes sindicalistas revolucionarias en fusión con anarco-sindicalistas trabada previamente por la ahora apartada divergencia reformista de la antigua FORA IX, en confrontación ideológica con las posiciones fundamentales tanto del PC. como del Partido Socialista. Confirmación de este punto

reside en el hecho de que la U.S.A. rechazó la afiliación de la FORA IX a la Federación Sindical Internacional (Amsterdam) de tendencia socialista reformista pero tampoco votó la adhesión, a la Internacional Sindical Roja. ⁹²

Se puede estimar pues en base al análisis de esos congresos obreros que el Partido Comunista Argentino en 1922, cuatro años después de su fundación virtual, podía contar con el apoyo de un cinco al ocho por ciento de la clase obrera organizada, mientras que los sindicalistas de corte libertarios revolucionarios agrupaban a una amplia mayoría*. Así, en realidad la afirmación de que los comunistas conquistaban el terreno "anarquista" en el seno de la clase obrera carece de fundamento en cuanto al caso argentino. Por otra parte es igualmente dudoso que el P.C. hubiera alterado "todo el sentido" de las luchas obreras, no solo por su exiguo peso, sino porque según la historia oficial de ese partido las bases estaban compuestas por "ultra-izquierdistas" muy afines a las posiciones "anarco-sindicalistas", y cuya discrepancia principal con éstas residía en el grado de lealtad a la U.R.S.S.**.

*

Hacemos esta estimación bastante favorable al P.C., proporcionándole 20% de la USA, que a su vez representa un máximo de 30% de los obreros organizados, 40-45% a la FORA comunista (después de la fundación de la USA, simplemente la FORA) y 25-30% a los sindicatos ferroviarios que se mantenían en posiciones reformistas. El apoyo electoral del pueblo trabajador al PC tampoco demuestra un gran avance. En 1922, tenían dos concejales, Penelón y siendo elegido según una fuente con 5.000 votos. Por otra parte, el partido afirma que tiene 3.500 miembros en el mismo año. Sin embargo mientras que 39 distintos partidos políticos lograron elegir diputados nacionales durante los años 20 pese a su legalidad, el PC no pudo lograr la elección de ninguno, durante tal período. En la elección presidencial de 1928, el PC obtiene 3.532 votos de un total de 839.140. ⁹³

**

Así el programa impulsado por los "ultras" para sus concejales en 1921 propone 1. Oposición sistemática a toda labor constructiva, presentan

Si bien el Partido Comunista dista mucho de hegemonizar el movimiento obrero, contribuye, en parte, al proceso de desintegración ideológica que caracteriza el movimiento obrero de 1922 por lo menos hasta 1932. Una vez que, a partir de 1921 se revelaban por un lado la represión violenta de los de Kronstadt, los obreros de Petrogrado, los Makhnovistas y los libertarios rusos y por otro lado, el Partido Comunista Argentino, comenzó a reclamarse como la vanguardia del proletariado argentino, tanto los militantes de la FORA como los de la USA buscaban una definición ideológica opuesta a combatiente de los partidarios argentinos de la línea de la Tercera Internacional. Sin embargo, estas dos fuerzas con ideologías revolucionarias, sindicalistas revolucionarios y anarco-sindicalistas dominantes en la USA y anarco-comunistas y anarco-sindicalistas en la FORA no pudieron unirse para refundar una estrategia revolucionaria basada en la autonomía obrera. Esta falta de unión, se debía por un lado al comportamiento reformista de la antigua FORA IX, ahora la espina dorsal de la USA, y por otro al correspondiente ascenso de corrientes sectarias de la FORA comunista.

La FORA viraba entonces hacia el sectarismo intransigente principalmente porque veían en los sucesos posteriores a la escisión de 1915 la confirmación de los postulados básicos de la teoría del movimiento obre-

*do al Consejo deliberante, proyectos puramente demostrativos, no con miras a su adaptación por la mayoría burguesa, sino para la propaganda y agitación entre las masas. 2. Crítica despintada al actual régimen social. 3. Exposición de nuestro concepto comunista. En 1922, pese a la oposición continua y rigurosa del comité Central que siempre ganó las elecciones gracias "al sano instinto de clase de los obreros afiliados", los obreros "ultra izquierdistas" imponían el siguiente programa: "oposición a toda reforma, ...ningún programa de reivindicaciones inmediata preparación... de la revolución", o sea un programa más "izquierdista" que los mismos ultra izquierdistas anarquistas. 94

ro anarquista (en gestión). Primero, el reformismo en que se desenvolvía el sindicalismo de la FORA IX, dejaba en claro para los anarco-sindicalistas, la tendencia reformista inherente al desarrollo sindical, producto y parte del sistema capitalista, que no se podría contrarrestar sin una definición ideológica que de por sí significaría la permanencia de anarco-comunistas en la dirección sindical, atentando así claramente en contra de la unidad y de la autonomía del movimiento obrero. Sin embargo, la FORA se justificaba en su sectarismo por la adhesión masiva de los obreros durante y después de las Semana Trágica debido a su línea revolucionaria intransigente, frente a las demás organizaciones políticas y económicas de la clase obrera que intentaron enervar la lucha. Por otra parte, como respuesta al crecimiento del movimiento obrero revolucionario dentro de ambas federaciones, la FORA comunista impulsaba una política de unificación, pese a las discrepancias del grupo de la Protesta. 95

No obstante, la primera acción coordinada del movimiento, propuesto por la FORAC, se trató de la estratégicamente primordial defensa de los trabajadores rurales víctimas de la contra-revolución, Frente a la masa cre en La Forestal en abril y mayo 1921, la FORAC esperaba el acuerdo de la FORA IX para desencadenar una huelga general. Sin embargo, durante la demora de los sindicalistas, el movimiento huelguístico masivo en ese latifundio de bosques quebracheros vitales para la economía, era aplastado sangrientamente. Por otra parte, al ver el ataque de la Liga Patriótica a la manifestación del primero de mayo en Gualesguaycha, Entre Ríos y un ataque el mismo mes por esos imitadores de los "squadristi" italianos a la sede de un sindicato bonoarense, otra vez, la FORAC trató de movilizar una acción conjunta, pero al demorar durante semanas, la FORA IX permitía la movilización del gobierno que mediante un estado de sitio arrestaron centenares de obreros antes del estallido de la huelga general, que por lo tanto perdió mucha de su fuerza, pese a la adhesión masiva de los

trabajadores. ⁹⁶ No podemos analizar profundamente estas demandas y probables negociaciones con el gobierno por carencia de datos insuficientes. No obstante, es evidente que el liderazgo de la FORA IX no había cambiado significativamente en su composición ni en sus políticas colaboracionistas con el gobierno, pese a la voluntad de sus bases, cada vez más militantes durante ese período (1918 a 1922). Esta bifurcación entre las bases y la dirigencia, no era particular al caso de la FORA IX. Tal como vimos en la primera sección, Roberto Michels había analizado en Europa la formación de una capa pequeña burguesa que surgía de la clase obrera por medio del movimiento sindical y cuya existencia material dependía de su control ejercido sobre sus afiliados. En 1918 el Consejo Federal de la FORA IX eliminó el Pacto de Solidaridad de 1904, por una carta orgánica que a la vez permitía el desarrollo y obviamente era producto de la tendencia centralizadora del sindicalismo de masas, muy bien captada por la dirigencia no remunerado de la FORAC, quienes vieron unidos en los sindicalistas los peligros gemelos, en relación dialéctica, el centralismo y el reformismo. ⁹⁷ En este sentido habría que explicar la actuación de la FORA IX, que abandona a los obreros masacrados en la Patagonia ya que todos los sindicatos de esa región, a saber, de los peones estancieros que encabezaban la lucha reivindicativa, el de los ferroviarios que transportaban las tropas y la Federación Obrera Marítima única organización capaz de detener la represión, todas eran integrantes de la FORA IX. ⁹⁸ Por lo tanto, no es difícil comprender la actitud de la FORAC, que a fines de 1921 se apartaba de todos los intentos de fusión organizacional y así solo ocho de sus centenares de sindicatos participaban en la fundación de la USA.

Un segundo elemento que influenciaba en la ubicación del movimiento obrero anarquista era la revolución rusa y sus repercusiones en la Argen-

tina. En cuanto al Comunismo, incorporado a la Tercera Internacional, no se trataba tanto del problema de reformismo sino del tipo de revolución que se consolidaba en la URSS y podría desarrollarse en la Argentina. Después de la represión en la URSS, los foristas reaccionaban algo histéricamente. Vieron en la dictadura del proletariado una usurpación de parte de una casta burocrática-política del poder popular y en la Tercera Internacional, y por ende en el P.C. de Argentina. Una organización hegemónica por agentes de los nuevos estatizantes soviéticos. Así, por ejemplo, Diego Abad de Santillán comenta sobre esta lucha ideológica, en sus Memorias:

"De la lucha cerrada pasional, pudo surgir más de un matiz sectario que no nos hizo ningún bien, pero en aquellas circunstancias no podíamos ceder, no concebíamos la posibilidad de ceder. El instrumento de la dictadura... no es el camino para la revolución libertadora y justiciera sino una reafirmación "estatal". 99

Confrontado con la realidad no libertaria de la Revolución y su ideología leninista, los anarco-comunistas retrocedían hacia el idealismo concibiendo tales fenómenos como la reencarnación de "la idea de la autoridad", y por ende eran incapaces de comprender las raíces estructurales del desenvolvimiento del período post-revolucionario en Rusia. Efectivamente, sólo a partir de 1929, como aspecto de una actualización ideológica, Abad de Santillán analizaría la U.R.S.S. como una sociedad basada en el "capitalismo de Estado" (véase más adelante). Sin embargo, el análisis vigente en la FORA en 1922 y 1923 se limitaba al ataque contra el "politicismo" y cada rasgo de "autoritarismo" en el movimiento obrero y desde luego en el P.C. Argentino. Tal enfoque era anti-histórico, sin lugar a dudas ajeno al pensamiento marxista dialéctico y de análisis de tipo estructural. Una tercera condicionante fundamental de la

nueva hegemonía de los teóricos movimiento obrero anarquista en la FORA, era la nueva coyuntura económica argentina caracterizada por un auge considerable entre los años 1922-1928. La producción industrial aumenta en un cien por ciento, mientras que los valores de las exportaciones agrícolas alcanzan su punto más alto de la historia. En 1925, Argentina contribuye de las exportaciones mundiales el 66% del maíz; el 72% del lino; el 20% del trigo; y el 50% de la carne.¹⁰⁰ Desde el punto de vista del consumidor lo insólito del auge económico durante esos años era que no producía inflación sino al contrario de 1921 hasta 1928 se registran bajas constantes, si bien moderadas en el costo de la vida, y por ende dado la estabilidad relativa del salario nominal entre 1922-1926 y su leve aumento en 1926-1928 la clase obrera, como se nota en el siguiente cuadro experimenta un alza constante en su salario real y la obtiene sin recurrir masivamente a la lucha huelguística tal como la habían hecho la última vez que se subía el salario real, o sea durante la lucha abolicionista de la sobre explotación 1901-1905*). En el siguiente cuadro¹⁰¹ se nota especialmente, una coyuntura de bienestar económico de la población obrera bonaerense.

*

Evidentemente hay otros factores que influyeron en el comportamiento conservador de la clase obrera entre 1924-1928. Por otro lado, pese a su carácter más aristocratizante del gobierno radical de Marcelo Alvear (1922-1928) este continuaba hasta un cierto punto, el proyecto integracionista del movimiento sindical, iniciado en la primera administración radical de Yrigoyen (1910-1925), y continuando en su segunda administración de 1928 hasta el golpe de estado en setiembre, 1930. Por otro lado, el fraccionamiento interno de los sindicatos y los partidos políticos y las pugnas violentas entre todas las organizaciones incidían muy negativamente en la acción de la clase obrera.

LA SITUACION DE LA CLASE OBRERA BONAERENSE 1921-1932

FECHA	SALARIO REAL IND. 1929=100	COSTO DE LA VIDA (INDI- 1914=100)	NUMERO DE HUELGAS	HUELGUISTAS	POBLACION
1921	---	---	86	139.751	360.225
1922	---	---	116	4.737	357.226
1923	---	---	93	19.190	382.758
1924	85	128.9	77	277.071*	408.398
1925	89	125.6	89	39.142	---
1926	90	122.4	67	15.880	421.221
1927	95	126.8	58	38.236	---
1928	101	119.1	135	22.170	---
1929	100	120.8	113	28.271	---
1930	---	---	125	29.331	---
1931	---	---	43	4.662	---
1932	---	---	105	34.562	---

FUENTE: Ruben Iscaro, Origen y Desarrollo del movimiento Sindical Argentino (B.A. 1958) p. 137.

*

Esta cifra tan alta probablemente se refiere a una huelga general de protesta acordado por la FORA y la USA en protesta contra de la represión ejecutada en contra de los obreros aborígenes en las yerbatales de las privincias de Misiones. Por otra parte, es de notar que este cuadro no reporta las cifras para otras huelgas de protesta en contra del asesinato dentro de su celda de Kurt Wilkens en 1923 (justiciador del Coronel Varela responsable de la masacre en Patagonia) y por la muerte de Sacco y Vanzetti en 1927.

Este cuadro indica claramente un período de fuerte retroceso en el movimiento sindical entre 1922-1928, producto en gran parte de esa misma coyuntura económica, pero a la vez productora del triunfo de la reacción en el campo y también de la desintegración, sino la antropofagia ideológica operante en todos los sectores del movimiento obrero. Así en la FORA se producía una rigidez doctrinaria con un programa revolucionario sin mediaciones, si bien existía el claro reconocimiento de que tal coyuntura no era propicia para la acción revolucionaria.* 102 Todos estos factores influyeron decisivamente en la formulación de la ideología del movimiento obrero anarquista que guiaba el desarrollo de la FORA de 1922-1930. Es importante subrayar que tales formulaciones también acarrearían efectos muy significativos en el movimiento obrero español agrupado en la Confederación Nacional de Trabajo y azoteado por la dictadura de Primo de Rivera. Se trata, en efecto, de la primera "exportación" ideológica de América Latina en Europa, en que la experiencia resumida arriba

* Cabe aquí una acotación que en realidad debería ser un capítulo aparte. En efecto, el campo anarquista en los años 20 se hallaba fuertemente dividido entre La Protesta y la FORA por un lado y los seguidores de la Antorcha, dirigido por Rodolfo González Pacheco, conocido dramaturgo y poeta en alianza tácita con los "expropiadores" cuyos más famosos adeptos eran Severino di Giovanni, refugiado de la Italia Fascista y de Miguel Roscigna dirigente del sindicato metalúrgico, quienes llevaron a cabo la guerra de clases sobre todo mediante el asalto a bancos y la liberación audaz de prisioneros políticos, con vistas al fomento de la lucha armada, La Protesta y la FORA, condenaban tajantemente tanto a los "expropiadores" como a sus defensores ambiguos. Expulsan a los "antorchistas" de la FORA en 1924, una medida poco libertaria, pero aún menos era el asesinato de Emilio López Arango, teórico principal junto con Abad de Santillán del movimiento obrero anarquista y editor de La Protesta presuntamente por los anarquistas expropiadores. Por lo tanto no creemos caer en hipérbole, al sugerir que la polaridad intersustentante operando entre los polos "moderado" y "extremista" se convertía en antropofagia dentro de la fraternidad libertaria. Evidentemente tal fenómeno era condicionado por una coyuntura propicia al reformismo en que los revolucionarios se desubicaban totalmente. 103

de la FORA sirve de base para orientar el desarrollo de esa confederación de tanto relieve en la historia obrera mundial. En 1923, Angel Pestaña y Juan Peiro son los líderes más destacados de la C.N.T. cuando La Protesta los atacaron por su desviación del movimiento obrero anarquista hacia un anarco-sindicalismo cuyos "focos de poder" se encuentra dentro de los sindicatos y en particular dentro de "una casta dirigente",¹⁰⁴ La polémica dura muchos años y involucra entre otros, a Errico Malatesta, quien toma parte por Pestaña y Peiro en contra de la posición de López Arango y Santillán, representantes de la FORA y editores de La Protesta. Un resultado trascendente de la intervención argentina en el movimiento español fue la creación de la Federación Anarquista Iberica (FAI) cuyo objetivo primordial era la implantación de la llamada "trabazón" anarquista con la CNT, modelada directamente sobre la de la FORA, aprobada en 1923 que se lee textualmente: "Que los compañeros anarquistas que se encuentran al margen de la FORA tengan derecho a integrar los cuerpos de responsabilidad de la misma".¹⁰⁵ En efecto la FAI logra hegemonizar la CNT en los años 30 y la guía en la lucha anti-fascista y en la revolución socialista que se desarrollaba en ciertas regiones claves de España, en particular, en Cataluña entre 1936-1937.

Por lo tanto vale resumir aun brevemente los postulados implícitos del movimiento obrero anarquista, desarrollado a través de la experiencia de la FORA, teniendo en cuenta que éstos no rigen en forma idéntica después de 1930 ni en Argentina ni en España.

1. El movimiento obrero no se desarrolla de manera homogénea. Existen sectores propensos al reformismo y también existen momentos históricos en que estos sectores dominan el movimiento en su conjunto.

Por lo tanto se necesita un movimiento obrero netamente anarquista

para cohesionar las fuerzas revolucionarias y mantener viva su fe en períodos de retroceso, "una organización obrera única por encima de las tendencias es una aberración". 106

2.- El comunismo de estilo soviético, en esencia no es distinto de otros movimientos políticos ya que todos representan estados opresores en gestión. Por lo tanto la ingerencia en el movimiento obrero del comunismo y de toda influencia "marxista" es nociva y debe ser combatida. Otra razón para que se imponga la "trabazón anarquista", pues "la lucha contra la reacción no puede dejar al margen aquellos movimientos proletarios que son sus más seguros vehículos". 107

3.- Frente a todos los "sindicalismos", Abad de Santillán sintetiza la postura del movimiento obrero, anarquista:

"No debemos olvidar que el sindicato es, como consecuencia económica de la organización capitalista, un fenómeno social hijo de las necesidades de esta época. Conservar su estructura después de la revolución implicaría tanto como conservar la causa que lo determinó: el capitalismo". 108

Así los sindicatos, para esa corriente ideológica, son nada más que vehículos, para la propagación de las ideas libertarias y para el reclutamiento de las fuerzas revolucionarias. Por otra parte el movimiento obrero anarquista se arrincona al ver correctamente en el sindicalismo revolucionario una fuente, de inspiración en el marxismo sobre todo en su concepto clasista, que los anarquistas, pese a ser un movimiento clasista de larga trayectoria se ven forzados a negar y así concebir a la trabazón anarquista, como expresión de un idealismo más allá de una determinación material e histórica.

Hemos expuesto las condicionantes del desarrollo del movimiento anarquista a lo largo de la historia del movimiento obrero argentino y de lo

que era y de lo que hubiera sido un movimiento obrero autónomo. Si bien esta corriente señala en su crítica los peligros tanto del reformismo como de la perpetuación de relaciones sociales burguesas en los organismos revolucionarios y aún después del derrocamiento del régimen, es igualmente cierto que ésta se convierte en una traba más para el desarrollo de un movimiento obrero autónomo y revolucionario.

En las pocas páginas que quedan de este ensayo, quisiéramos esbozar las condicionantes y el contenido de una mutación muy significativa en el movimiento obrero anarquista argentino que iba a repercutir hondamente y quizás positivamente en la FAI y la CNT española.

La FORA, organización fundamental del movimiento obrero anarquista en Argentina, no murió ni en 1915, como sugieren varios historiadores ni en 1919 como sugieren Godio entre otros,¹⁰⁹ sino fue aplastada militarmente como resultado del golpe de Estado del ejército jefado por el general Uriburu el 6 de setiembre de 1930. Después de la represión militar sistemática y brutal*, la FORA se ve reducida relativamente a pequeños núcleos de obreros e intelectuales y nunca recobra su antigua base en la clase obrera. No obstante, tiene todavía suficiente fuerza como para que Perón se viera obligado a reprimirlos duramente en 1952, como consecuencia de una huelga portuaria.¹¹⁰

Se ha dicho de manera global que el anarquismo perdía vigencia frente al desarrollo de la gran industria. Tal tesis aceptada in toto por estudiosos marxistas, liberales e incluso anarquistas tiene una fuerza

* Lazarte, op. cit. p.21 señala las consecuencias de un año de dictadura militar con las siguientes cifras: 12 mil presos; 600 deportados; 120 diarios clausurados; 12 fusilamientos arbitrarios.

innegable.¹¹¹ Es evidente que la gran industria, caracterizada por las cadenas de montaje y de una enajenación del obrero jamás soñada anteriormente se vuelve cada vez menos factible, durante una larga etapa, la toma de los medios de producción por parte de los obreros asociados. En efecto como vimos desde la década del 20 hasta finales de la del 60, en términos generales pueden decirse que los movimientos obreros son dominados por fuertes burocracias de distintos matices ideológicos, correspondientes a una larga etapa de industrialización pesada. Sin embargo, vale examinar este proceso en su especificidad histórica, ya que la CNT española hasta su liquidación en 1939 tenía su base más poderosa en el proletariado barcelonés donde había industrias pesadas equivalentes a las del resto de Europa y sus consignas de poder obrero sobre los medios de producción y de derrocamiento del Estado eran sostenidos por millares sino millones de obreros.

Por otra parte los ejemplos del movimiento obrero autónomo y revolucionario ya mencionados en Francia (1968-1973) Italia (1969-1973) Chile (1972-1973) y Argentina (1969-1973) en ausencia de una crisis económica internacional durante tal coyuntura, indicaría por un lado la debilidad del argumento aplicado indiscriminadamente, también sugieren que pese al olvido real o anhelado en que los dirigentes políticos, sindicales y de los que escriben sobre ellos hubieran querido relegar, por ejemplo la FORA y la CNT, los obreros habrían aprendido, de modo directo o indirecto algo de sus luchas.

En el caso argentino tal esquema no puede verificarse realmente ya que en el momento de despliegue, en 1933, de un nuevo período de acumulación de capital para desarrollar la industria pesada¹¹² ya no existían virtualmente estos foristas capaces de abolir o por lo menos de frenar tal modo de acumulación basado en la reducción del ingreso real obrero.

Por ende es necesario intentar esclarecer desde nuestra perspectiva los motivos por el cual la oligarquía decidió derrumbar la democracia argentina y el motivo por el cual ni la FORA ni el resto de la clase obrera argentina pudieron resistirlo.

Sin duda alguna la crisis mundial económica a partir de octubre de 1929 incidía directamente en la caída de Yrigoyen y la instauración de una dictadura militar con marcadas tendencias fascistas.

En 1928 Yrigoyen había ganado la elección presidencial por una diferencia de dos por uno sobre su contrincante conservador. Tenía amplio apoyo en la clase media que era su base fundamental, pero también gozaba de un apoyo significativo de la clase obrera de los muchos que quisieron, por varias razones, incluyendo la simpatía personal para el caudillo populista, olvidar o achacar la culpa a militares por las represiones y masacres de obreros, las cuales por otra parte continuaban en cierta medida en su segunda administración. Tal como se ha visto, Yrigoyen pudo mantenerse en el poder gracias también al apoyo tácito de sectores importantes de la oligarquía terrateniente quienes no vieron amenazados seriamente sus intereses económicos por el proyecto político yrigoyenista. Sin embargo, los efectos directos de la crisis despedazaron esta coalición heterogénea.¹¹³

La caída rápida del comercio exterior debido a la crisis mundial dejó a la Argentina agro-exportadora en una situación desfavorable, con altos precios por las importaciones necesarias y en parte significativa un descenso en el valor de las exportaciones. La crisis en el balance de pagos repercutía directamente en el presupuesto gubernamental, que tenía que responder por la deuda en el exterior que anteriormente consumían hasta 40% de los ingresos fiscales y por ende la exigencia de re -

cortes presupuestarios drásticos. ¹¹⁴ En las palabras del sociólogo Juan Corradi se explican las consecuencias de ese proceso:

"Los ingresos aduaneros cayeron y el Estado, desprovisto de otras fuentes impositivas, no podía cumplir con sus obligaciones al número de beneficiarios del sistema político clientelista que los Radicales habían cultivado cuidadosamente". ¹¹⁵ (Trad. del autor)

Así, paulatinamente el gobierno perdía el apoyo incondicional de un gran sector de la clase media hasta que estudiantes universitarios, anteriormente bastiones del radicalismo, encabezaron manifestaciones exigiendo la renuncia de Yrigoyen. Aún más importante, perdió la tolerancia de sectores oligárquicos por tres razones fundamentales:

- 1.- Su política populista basada en el gasto público que debido a la crisis ya no era dable aceptar para esos sectores quienes exigían una política deflacionaria, un equilibrio de la balanza de pagos y protección para sus intereses exportadores.
- 2.- Los sectores oligárquicos ligados al capital norteamericano se oponían ferozmente al proyecto yrigoyenista de la nacionalización petrolera. Más de un estudioso ha denominado la acción militar de setiembre, 1930 como el "golpe petrolero". Pero también los crecientes intereses norteamericanos* se oponían al proyectado tratado de

* La penetración del capital norteamericano en los años 20 era muy acusada. Se nota el crecimiento de sus inversiones en las siguientes cifras en millones de pesos de oro 1920-75; 1927-505 mientras que los correspondientes a Inglaterra son 1920-1825; 1927-2075. Además de su control ya tradicional sobre los frigoríficos, los norteamericanos ensancharon su área de control económico al instalar las siguientes sucursales de compañías durante la década: General Motors, Purke Davis, For, Colgate Palmolive, Atkinson, Toddy, y Good Year entre otras. En cuanto al rubro de exportaciones que hubiera sido afectada por el acuerdo comercial con Inglaterra. Los E.E.U.U. exportaron en 1929 bienes de un valor de 227.2 millones de pesos de oro a Argentina, mientras que las cifras para Inglaterra era de 152 millones.

comercio con el Reino Unido resultado de la misión d'Abernon, ^{que} ~~tor-~~gó por conceciones muy favorables a ese país. Al triunfar, Uriburu declaró nulo el tratado. 116

3.- La intensificación de la lucha de clases, que empieza antes de la crisis y así, en 1929 y 1930 se encuentra en pleno ascenso, hecho olvidado por muchos estudiosos pero no por la oligarquía. En efecto, las estadísticas acerca de las huelgas ya citadas se refieren únicamente a las huelgas en Buenos Aires, cuando en realidad el locus del movimiento se había trasladado al Interior donde se desarrollaban movimientos frecuentemente violentos, de carácter reinvidicativivo, solidario y algunos de carácter político en contra de La Liga Patriótica y para la liberación de presos**. El mismo éxito de muchas huelgas refortalecía el movimiento y sin duda provocaba a la oligarquía a buscar una forma de gobierno capaz de aplastar el movimiento. 117

La FORA y en menor grado el Partido Comunista, eran las dos fuerzas organizadoras del resurgimiento de la lucha de clases en la Argentina. La FORA, durante el período 1928-1930 se convertía otra vez en la federación sindical más fuerte del país, con unos 102.000 afiliados distri

*

Citamos las siguientes luchas de 1929; Bahía Blanca - 2000 obreros albañiles; Huelga y boicot de resultados positivos en la General Motors; un paro nacional de 24 horas en contra de la Liga Patriótica; huelgas en Tucumán, Lomas de Araya y en La Resistencia; Huelga General exitosa en Rosario de solidaridad con los estibadores; Huelga exitosas en Mar de Plata de ladrilleros, estibadores y albañiles. Todas estas luchas eran guiadas por la FORA. También en 1929 se registraron luchas importantes en San Francisco, Córdoba y en el Ingeniero White.

buidos principalmente en el Litoral* y con otros 50,000 obreros afiliados a sindicatos autónomos colaboradores de hecho con la FORA.¹¹⁸ La UGT se veía reducida a 22.000 afiliados y la Confederación Obrera Argentina, casi exclusivamente compuesta de obreros de la industria ferroviaria con taba con más de 70,000-90.000. Estas dos últimas federaciones se fusio naron pocos días después del Golpe en la Confederación General de Traba- jo.

A pesar de la fuerza numérica del movimiento en su conjunto y a la FORA en particular y la disposición de un sector militar radical de ayu- da, Uriburu y sus Cadetes pudieron llevar a cabo el golpe casi sin re- sistencia. Este hecho es aún más sorprendente al ver que desde un mes antes La Protesta. hacía llamadas para la unión de las fuerzas obreras en contra de un golpe reaccionario.**

* Así por ejemplo en la entonces pequeña ciudad de Mar de Plata la FORA tenía 3.6000 afectivos en 1930.

** En La Protesta se -lee
el 15 de febrero de 1930: No recordamos una ofensiva tan vasta con- tra el movimiento anarquista de este país...Cualquiera que sea el de senlace de esta ofensiva sin precedentes...es preciso pensar en la de fensa material y moral del movimiento.
el 31 de agosto 1930: Que cada grupo, sindicato o compañero trabaje por la defensa del movimiento...Lo que importa es no quedar con los brazos cruzados en el caso de un avance dictatorial como el que pre- sume evidente.
el 5 de setiembre de 1930: Si las organizaciones obreras cumplieran con su deber si existieran para algo más que defender los salarios, a éstas horas la idea de la huelga general estaría en todos los la- bios proletarios.
el 6 de setiembre de 1930: Hagamos cuanto está en nuestro poder pa- ra que las masas de los trabajadores siga imprimiendo en la historia el rumbo de progreso y libertad, en lugar de consentir un retroceso como el que significa la dictadura en gestión...
el 7 de setiembre de 1930: Estamos pues bajo la dictadura militar... La dictadura es el peor enemigo de los pueblos del pensamiento humano, y especialmente del proletariado... Contra las dictaduras no hay más que una fuerza hoy en el país, el proletariado. Si este baja la ca- beza y asiente, todo está perdido.

El liderazgo de la UGT y de la COA habían degenerado tanto, que siguiendo su línea "apoliticista", no se preocupaba por la amenaza, y después de la instalación del poder dictatorial, y de su sangrienta represión especialmente en contra de Foristas y Comunistas emitieron la siguiente declaración bautizante de la CGT:

"La CGT convencida de la obra de renovación administrativa del gobierno provisional y dispuesto a apoyarla como esta en su acción institucional y social...Convencida esta Confederación de que el gobierno provisional no mantiene en vigencia la ley marcial, sino para asegurar la tranquilidad pública ...Los actos de los sindicatos no han sido molestados".¹¹⁹

Carlos Rama correctamente analiza tal declaración del siguiente modo: "Aquí nace la importante vinculación entre el militarismo fascistizante y ciertos sectores del movimiento obrero que posteriormente caracterizará al peronismo argentino en forma más orgánica".¹²⁰ Pese al juicio inherente en su tendenciosa identificación de Uriburu y Perón (propia de cierto socialismo aristocratizante) quienes después de todo representaban intereses clasistas muy distintos, el comentario de Rama apunta hacia un fenómeno de que hemos tratado de dejar sentadas las bases para su comprensión. Al dejar vacío el campo político, el sindicalismo

*** Un examen de los ejemplares de La Vanguardia del mismo período revela una actitud neutralista y pasiva frente al golpe militar. Por otra parte, la posición del Partido Comunista, tal como se presenta en la Bancarrota del Anarco-Sindicalismo. Ed. Sud-América, Buenos Aires, 1932, pp. 40-44, escrito por el dirigente comunista Eduardo Ehtor, ataca a los anarquistas por valorizar la democracia Yrigoyenista, por encima de los militares fascistas ya que para el P.C. también los radicales son objetivamente "fascistas" al igual que los demás partidos demócratas. Esta posición concuerda cabalmente con las de la Tercera Internacional durante el período 1928-1935, que conducía, entre mucho de sus consecuencias lastimosas, a una alianza táctica entre el P.C. Alemán y los Nazis, en contra de los "Social Fascistas" del Partido Social Demócrata Alemán en una huelga importante de los trabajadores municipales de Berlín en 1932.

revolucionario permitía su ocupación por fuerzas ajenas a la clase obrera. Mientras que no estallara la revolución social, el sindicalismo tenía que tratarse con ese poder. Dado un desarrollo significativo de burocratismo en épocas no revolucionarias la relación entre el Estado y el Sindicalismo podría ajustarse a un esquema corporativista en que el sindicato se ocupa simplemente de un cierto nivel de bienestar para los trabajadores y colabora con el Estado para apaciguar la lucha de clases, convirtiendo al sindicalismo revolucionario en una ideología legitimadora del régimen actual. Efectivamente, tal proceso comienza durante la primera guerra mundial, como vimos y desemboca en el peronismo.

La FORA, tampoco era inmune a las consecuencias del a-politicismo, aunque en ese caso sería más legítimo decir "anti-politicismo". Efectivamente la posición del Consejo Federal de la FORA era que no apoyaba a ningún gobierno, que la tarea era de derrocarlo y que uno equivaldría al otro. Por lo tanto no movilizaba resistencia en contra del golpe. Pese a la estructura fuertemente descentralizada de la FORA, su inmovilización se debía en gran parte al poder monopolizado por el Consejo Federal en momentos decisivos mediante su control sobre las comunicaciones internas. Por lo tanto, la voluntad de sectores importantes de la clase obrera, a saber, la Federación Obrera Marítima de la USA, muchos sindicatos foristas del Interior, los adictos al anteriormente enemigo La Protesta y La Antorcha no podría cumplirse antes de la represión ferroz que aniquilaba toda resistencia.¹²¹

Así en el momento histórico decisivo, la FORA, creación del movimiento obrero autónomo se convirtió en una rémora para el mismo movimiento al desarmarlo política e ideológicamente. Ya hemos visto como la configuración ideológica subyacente al movimiento obrero anarquista se

trataba, en cierta medida importante de una desnaturalización de la autonomía clasista en el sentido que proponía la introducción ideológica desde afuera, hacia el seno de la clase obrera y por tanto se vislumbraban elementos proletarios y no proletarios en una unidad contradictoria. Por otra parte, tal ideología era producto y productora de una estructura organizacional, que pese a su historia democrática de base, en 1930, se mostró su carácter burocrático, relacionado, a su vez, con su naturaleza poli-clasista arraigada en la "trabazón anarquista", que permitía a personajes no obreros a ocupar puestos en el Consejo Federal.

Efectivamente, el Consejo Federal bloqueó la organización de resistencia obrera en contra del Golpe de Estado, al esgrimir argumentos "anti-politicistas" propios del movimiento obrero anarquista, preparó el terreno para la liquidación del movimiento obrero argentino.

Frente al golpe reaccionario, pues los amplios sectores obreros dispuestos a la lucha para la defensa de sus derechos conquistados no hallaban respuesta adecuada en sus organizaciones establecidas, con resultados catastróficos para el futuro movimiento obrero. Sin embargo, de las cenizas de la conflagración aplastante de tantos anhelos, frente a la traición colectiva de los liderazgos del movimiento, surgió una profunda renovación ideológica en el campo obrero libertario.

Tal renovación, en esencia, una auto-crítica, no podría ponerse en la práctica en suelo argentino, debido a una nueva ola represiva, después de que el nuevo presidente conservador, el General Justo, había permitido un régimen de libertades limitado durante los meses de febrero a agosto de 1932, precisamente el período gestor de esa renovación. Sin embargo, tal como se podrá comprobar en el apéndice Cuarto (IV) ésta iba a repercutir en el desarrollo ideológico de la CNT española y en la pra-

xis de la revolución española (1936-1937) iba a realizarse muchos aspectos de las ideas integrantes de tal auto-crítica del movimiento argentino.

Mediante un estudio de los ejemplares diarios de La Protesta, durante febrero hasta agosto 1932, las resoluciones y documentos del congreso anarquista de Rosario celebrado en agosto, 1932 y los escritos de Diego Abad de Santillan durante el mismo período se puede distinguir los siguientes aspectos de una nueva ideología y estrategia, radicalmente distinta del período anterior:

Cambios metodológicos:

- 1.- La aceptación de la teoría económica marxista, y así su análisis de la crisis económica como un resultado de la sobre producción de plusvalía, la cual a su vez está arraigada en el proceso de producción de plusvalía relativa con coeficientes cada vez más altos de la composición orgánica de capital, o sea el uso intensivo de la maquinaria productora en el régimen de capitalismo liberal del paro forzoso.
- 2.- Solo la planificación centralizada de la economía podría resolver la contradicción entre fuerzas y relaciones de producción.
- 3.- Tal solución podría basarse en la estatización de los medios de producción y de distribución, es decir, según los socialistas libertarios en un capitalismo de estado (el modelo que estaría en vigencia en la URSS) cuyas otras características principales serían el no control directo de los productores sobre los medios de producción y así la existencia del asalariado y la apropiación de la plusvalía por la burocracia estatal.
- 4.- Dado las condicionantes económicas y técnicas del proceso revolucionario, la próxima revolución no puede instaurar el régimen co-

munista, definido al igual que por Marx, "según las capacidades de cada cual, a cada cual según sus necesidades", porque como el mismo Marx señaló este requiere un alto desarrollo de las fuerzas productivas capaz de producir abundancia para la sociedad, y por otra parte requiere la capacitación técnica de los obreros para dirigirlas, y aún más fundamental necesita una revolución cultural que se llevaría a cabo durante un período más o menos largo de transición.

NUEVOS POSTULADOS ESTRATEGICOS

- 1.- Puesto que la revolución proyectada no se hace para la inmediata instauración de la sociedad comunista es necesario que los comunistas libertarios establezcan alianzas con otras fuerzas revolucionarias en la sociedad. El carácter y la amplitud de tales alianzas dependería en primer término del nivel de desarrollo del movimiento en su conjunto y de la naturaleza del enemigo inmediato. En particular, se trata de la unión de todas aquellas fuerzas dispuestas a defender los derechos elementales de la clase obrera y de no reprimir el desarrollo de su movimiento autónomo. Concretamente se valoriza el régimen democrático sobre el fascista y considera necesaria la defensa del primero. En la Argentina este postulado hubiera conducido a una alianza con los radicales, mientras que en España llevaría a la CNT a la defensa de la Segunda República, y una alianza con los obreros de la Unión General de Trabajadores (U.G.T.), de tendencia socialista.
- 2.- La aceptación de la alianza revolucionaria implica una superación del anti-politicismo, o sea exige de parte de los obreros libertarios una preocupación por la política en situaciones pre-revolucionarias y el reconocimiento de que la revolución socialista involucraría elementos políticos solidarios en cuanto a la defensa de la revolución. Por otra parte la misma centralización de la economía socialista planificada representa la construcción de un poder político-económico de dimensiones considerables, poder impulsado en realidad por el interés de los mismos obreros. La única garantía de que tal poder transitorio no se desviaría hacia un capitalismo del estado reside en el desarrollo del socialismo, es decir

en lo económico -el control obrero- en lo político -la defensa armada de los trabajadores y en la revolución cultural-ideológica sostenida.

3.- Dado los postulados anteriores, al igual que "la Comuna libre", anhelado desde hace ochenta años por los libertarios habría que superar toda noción "espontaneísta" de la revolución socialista. En efecto, se exige no solo una profunda y trabajosa preparación ideológica en base a las consignas "control obrero" y "la tierra para quien la trabaje" sino habría que desarrollar un proceso real, pre-revolucionario, en que tanto el obrero, mediante el establecimiento de comités de empresas o consejos de fábrica como el campesino y el trabajador rural mediante la construcción de cooperativas autónomas y democráticas adquieren la conciencia de su propia capacidad gestonaria y técnica para el ejercicio del poder político y económico y de su propia fuerza clasista. Cuando se haya dado una acumulación de fuerzas y experiencias suficientes, o cuando el enemigo de clase ataca, las consignas podrían comprensiblemente cambiarse hacia "la ocupación de las fábricas, las tierras y los medios de transporte y la defensa de esas conquistas mediante la insurrección armada"¹²².

4.- La unidad básica del nuevo poder serían los Consejos de Fábricas y las cooperativas. Los sindicatos, aunque absorben estas instancias dentro de su estructura, ahora tendrían más peso en el enlace del nuevo sistema, mediante sindicatos locales, regionales y de industria (véase apéndice IV). Los comités de fábricas y las cooperativas de producción aunque tenían raíces en el movimiento obrero autónomo de Argentina, nunca lograron consolidarse. En 1932,

el forismo las reencuentra también mediante un examen de la historia obrera europea y mediante una auto-crítica de los límites de su propia praxis, como factores imprescindibles en la lucha pos-revolucionaria en contra de las inevitables tendencias hacia la burocratización y la instalación de un capitalismo de Estado.

- 5.- Se halla implícito en los postulados anteriores una teoría de dos revoluciones simultáneas y contradictorias. En el caso argentino tal teoría adquiriría aún más matices puesto que era evidente que la presión imperialista sobre capas no proletarias involucraría a éstas en cualquier movimiento revolucionario. Pero aún cuando se trataría de una lucha del proletariado y del campesinado, también se pondrían en juego dos procesos revolucionarios distintos y no separables nítidamente. Primero, el desarrollo de las fuerzas productivas determina una necesaria centralización de la economía, que a su vez presupone un cierto nivel de burocracia "estatal". Por otra parte se impone la defensa en contra de los enemigos nacionales e internacionales. O sea en la primera etapa de la revolución se exige un "estado" cualesquiera sea su nombre. Así la tradición leninista concibe la consolidación de tal estado y su control sobre la economía como equivalente al primer paso hacia el socialismo. La respuesta que darían los obreros españoles de la C.N.T. es que en efecto, el nivel de socialización depende al contrario, del grado de control obrero directo sobre la producción y distribución y del grado en que el "nuevo estado" ya no es un estado cuya base material se aparta del resto de la sociedad. Por ende, se deduce que la revolución para la acumulación de capital no desembocaría fácilmente en la sociedad comunista, sin exigir otra revolución

profunda. Si tal revolución tendría que ser "política" o "cultural" dependería sobre todo en el desarrollo contradictorio de la primera revolución, si se marcha hacia la consolidación de relaciones de producción socialistas o si se mantiene dentro de los límites de un capitalismo de estado. La historia moderna, no solo de la Argentina, de España y de URSS nos ha señalado mucho, pero en realidad, la cuestión planteada queda aún abierta.

A P E N D I C E S

MATERIALES PARA EL ESTUDIO DEL SINDICALISMO REVOLUCIONARIO

A.- El pensamiento de Georges Sorel

Georges Sorel (1847-1922), un filósofo francés, era sin duda el teórico del sindicalismo revolucionario más brillante y más original. No hemos sometido su obra a un análisis en nuestro trabajo por dos razones principales. Primero, no creemos que su pensamiento afectó ni al cuerpo teórico del sindicalismo revolucionario, ni al movimiento real, en la medida que influyeron los teóricos que hemos analizado. Segundo, en nuestro estudio sobre el sindicalismo revolucionario en Argentina y México, pese a las opiniones de ciertos historiadores, no encontramos huellas significativas de su pensamiento, aunque como las demás ideas presentadas en este apéndice, falta mucho trabajo para comprobar tal hipótesis. Sin embargo, cabe agregar que Sorel sí tuvo una influencia significativa sobre Mariategui, el marxista peruano.

Aquí se limitará a una breve discusión sobre la naturaleza mítica de la huelga general. Para Sorel, los mitos sociales tales como el cristianismo primitivo, la unificación italiana de Mazzini y la revolución "catastrófica" marxiana, encuadran dentro de un pueblo, partido o clase, todas las circunstancias de la vida y da un aspecto de realidad total a las esperanzas de acción inmediata..." Si es cierto que Sorel fue fuertemente influenciado por la filosofía Bergsoniana no es menos cierto que su descripción de los mitos prefigura mucho a la teoría actual del antropólogo Clifford Geertz sobre las ideologías como sistemas culturales y sobre la función de símbolos religiosos. Para Sorel, entonces la huelga general:

"es el mito en el cual el socialismo entero está encerrado, es decir una organización de imágenes capaces de evocar de manera instintiva todos los sentimientos que corresponden a las diversas manifestaciones de la guerra entablada por el socialismo contra la sociedad moderna. Las huelgas han engendrado en el proletariado los más notables sentimientos, los más hondos y los que más mueven, la huelga general los agrupa a todos en su conjunto y al relacionarlos a cada uno de ellos le confiere su máxima intensidad...y así obtenemos tal intuición del socialismo que el lenguaje no puede darnos con tanta claridad y la obtenemos como un todo percibido instantáneamente".

A nuestro parecer, lo que Sorel intentaba formular en su lenguaje

Bergsoniano eran dos proposiciones fundamentales todas aceptadas en grados distintos por los sindicalistas.

- a.- Que la huelga general es equivalente en su conjunto con el socialismo. Expresa de una manera tajante que el socialismo es el resultado de la autopraxis del proletariado.
- b.- Que para llevar a cabo una huelga general exitosa se exige la construcción de una nueva hegemonía la hegemonía de la clase obrera, que requiere no sólo la construcción de nuevas instituciones, sino la elaboración de una nueva ética de los productores. Tal ética, en la percepción de Sorel, exalta los valores de solidaridad, heroísmo, individualidad, orgullo en el trabajo. Por lo tanto, el mito de la huelga general sirve para aglutinar tales elementos en un símbolo evocativo.

Claro está que no se puede resumir la teoría soreliana en algunas líneas. Sin profundizar más, se puede constatar que el uso fascista de los elementos Nietzscheanos y Bergsonianos en Sorel no era de modo alguno sui-generis. Pero debe quedar igualmente claro que precisamente aquellos elementos quedaron (en gran parte) ausentes del pensamiento sindicalista de la CGT y de otros teóricos sindicalistas.

B.- Dos corrientes en el sindicalismo francés en 1919.

De las siguientes citas, esperamos que el lector pueda apreciar la profundidad de la fisura entre la dirigencia reformista de la CGT y sus bases revolucionarias y de la medida en que el sindicalismo revolucionario se había convertido en una traba para el movimiento obrero.

El 4 de junio, 1919 tres mil huelguistas del barrio obrero de Saint Denis adoptó la siguiente resolución:

"El Comité inter-sindical de Saint Denis se convierte en Comité ejecutivo del Soviet y presenta un ultimatum al gobierno que ceda lugar a la clase obrera: en caso de que los militantes (dirigentes) no se asocien a este gesto, serían reemplazados por hombres nuevos".
(tr. del autor al igual que las siguientes).

El 5 de junio, un obrero, Tomasi, de la empresa voiture-Avion declara frente a 8000 compañeros:

"Saludamos a los marineros del Mar de Norte y los soldados de Toulouse que han rehusado servir como gendarmes para salvar a la burguesía. Hoy día no es asunto de algunos pesos sino, lo que nos falta es la huída de Clemenceau...Nos toca a nosotros las riendas del poder".

El 15 de junio se hizo la siguiente declaración:

"Los huelguistas de XVe arrondissement...persisten en su resolución de continuar la huelga, declaran que no nos engañan los militantes (dirigentes) de la CGT al no decretar la huelga general. Los invitamos a dejar la organización central para dejar campo a los que tienen la confianza de la clase obrera organizada".

Merrheima durante este período, además de sus comentarios ya citados en la Primera Sección, agregó:

"Tengo que decir que lo que me parece grave en la situación actual, es de transformar durante su curso una huelga económica en una huelga política".

Jouhaux, dirigente principal de la CGT desde 1910 declaró antes del acuerdo del 17 de abril con los patronos sobre las ocho horas, de
cl
aró:

"la jornada de ocho horas debe marcar el punto de parti
da de la modernización industrial. ..Así una vez más, la reivindicación obrera habrá hecho obra de transformación revolucionaria".

Evidentemente, muchos obreros franceses no tenían que esperar mucho tiempo para poder contestar a la inquietud de Monmousseau, dirigente ferroviario, quien acató las órdenes de la oficina central de la CGT de no secundar el movimiento huelguístico de los metalúrgicos.

"¿Quién sabe, si en el futuro no tendremos que reconocer que el sindicalismo, órgano de reconstitución, es un obs
tá
culo a la revolución?".

C.- Críticas contemporáneas al sindicalismo:

En la primera sección de este trabajo, hemos desarrollado una crítica fundamental sobre las consecuencias de la aceptación del modelo de las fuerzas de producción capitalista. Tal modelo teórico como práctico, tiende a reproducir la división técnica de trabajo jerarquizada tanto dentro del sindicato como dentro del modelo revolucionario y tiende a una hipóstasis del capitalismo moderno con una clase obrera homogénea. Así se vislumbra una contradicción con la estrategia socialista revolucionaria de los mismos sindicalistas. Aquí examinaremos brevemente otras críticas actuales que juzgamos significativas. No nos ocuparemos de todas las críticas Leninistas por que en cierta medida están implícitas en la crítica social-demócrata de Guesde, La Fargue y Jaurés. Una crítica leninista, sin embargo, es suficientemente original para discutirla aquí.

Ernest Mandel critica a los sindicalistas atribuyéndoles una concepción de la revolución tal que en realidad involucraría solo las fábricas y dejaría el poder del estado intacto en los espacios no-fábriles. Se puede reconocer la validez del argumento en cuanto a la aporía de una revolución exclusivamente de la clase obrera en cualquier sociedad que haya existido. La crítica de Mandel se profundiza al constatar la dificultad de suprimir las divisiones técnicas y sociales de trabajo mientras que el obrero queda "apegado a su empresa". Para tal emancipación, según Mandel, se exige "de trabajadores para los cuales, sobre la base de un nivel de consumo anual garantizado, la realización de tareas múltiples y con ello una enorme extensión de horizonte, de las informaciones y de la cultura". Lo que Mandel señala como peligro de federalismo es bastante acertado, o sea que no basta derribar las relaciones de producción en empresas aisladas si esto no se extiende para la eliminación de las divisiones en el trabajo. Caso contrario ésta omisión provocaría nuevas divisiones técnicas de trabajo! Sin embargo, en el argumento de Mandel estas observaciones esquemáticas no son más que el desarrollo prelude a su tema central, poco original: "Toda la historia confirma plenamente esta lección: los trabajadores no pueden conquistar su emancipación frente al capital sin derrocar al Estado burgués a través de una acción política centralizada y sin reemplazarlo por un Estado de nuevo tipo, por un Estado obrero".

Solamente con un concepto muy restringido del "capital" y una definición extraordinariamente amplia de Estado Obrero", se podría justificar tal afirmación en nombre de la "historia". Más bien habría que reconocer la perspicacia de los sindicalistas al elaborar su estrategia en contra de los peligros contra-revolucionarios inherentes en las concepciones vigentes después de Marx, del "socialismo de Estado" y de la Dictadura del Proletariado en una época cuando éstas existieron meramente como frases y no realidades.

Las críticas de Serge Mallet por una parte y de Alain Touraine hacen hincapié en la composición de la CGT y de la naturaleza de la industria y el tipo de conciencia obrera que éstas condicionan. Básicamente se trata de un liderazgo del obrero calificado-polivalente y en términos generales de un ambiente de trabajo, que falta la reorganización por el Taylorismo, en que todavía existe una cuota de autonomía profesional. Tal situación refortalece una conciencia corporativa por una parte y por otra, mantiene el movimiento en una situación minoritaria frente a la clase trabajadora. Manifestamos anteriormente nuestra crítica a los teóricos sindicalistas que no tomaron en cuenta la heterogeneidad de la clase trabajadora. Ya vimos que esta falta de conciencia expresa en parte una justificación de la burocracia presentada como un epifenómeno del desarrollo técnico. Sin embargo, la CGT en su práctica hizo grandes esfuerzos para unificar la clase obrera en Federaciones industriales entre las cuales llegaron incluso hasta 150.000 afiliados en una federación industrial.

Pero el aspecto más importante del argumento es algo dudoso. Desprecia la conciencia sindicalista por ser superada (Touraine) y elitista (Mallet). Sin entrar aquí en una discusión sobre las consecuencias del OCT (Taylorismo), por lo demás ya estudiadas ampliamente, debemos señalar que la implantación de tal sistema fue una de las derrotas más significativas que ha sufrido la clase obrera en los países industrializados. Desde el triunfo del OCT a partir del fin de la primera guerra hasta los años 60, como vimos, la clase obrera europea virtualmente se vió desprovista de conciencia de clase revolucionaria y sólo pudo buscar su emancipación mediante sus representantes reformistas y burocratizados, socialistas y Comunistas. A la ética de la autonomía obrera se la sustituye con la ética del robot -tan querida por sus representantes.

Así habría que reformular la posición de Touraine ya que la conciencia sindicalista revolucionaria en sus bases fue vencida en Francia tanto por su misma organización como por su adversario clasista y no superada; igualmente sucedió en España y con variaciones en Argentina y México.

La posición de Mallet, también habría que matizarla. Si es cierto que la teoría sindicalista tenía elementos elitistas ya analizados, no se puede desprender de allí que sus posiciones y prácticas fundamentales sean elitistas, ya que es difícil de aplicar tal epíteto a un movimiento de masas como que la CGT en el período 1901-1914 (aunque minoritario frente a toda 1a clase trabajadora), o mucho menos a la CNT española. Cabe recordar que aún en el momento cuando la dirigencia de la CGT, frenó el movimiento de masas en 1919, los obreros se consideraban como sindicalistas revolucionarias.

En realidad, las experiencias de la CGT, y los movimientos sindicalistas revolucionarios tal como se han desarrollado en los últimos setenta años han sido suficientemente ricos en enseñanzas que aún en la época contemporánea se ha aprovechado de algunos de sus elementos teóricos para formular estrategias obreras. (Véase Mandel, op. cit.; Mallet op. cit; Touraine "La Civilización Industrial, Hist. Gral de trabajo, pp. 25-32, 311-255).

D.- El movimiento Torinés Moderno:

Diez años atrás el autor de esta tesis tuvo la oportunidad de estudiar como observador-participante el desarrollo del Movimiento Operario Autónomo ^(en Italiano) (MOA) en Torino, Italia. Los resultados de este estudio de un año, publicados en otra parte, nos darán las bases para probar una similitud entre los planteamientos de los obreros torineses y los sindicalistas revolucionarios, con la diferencia fundamental en que el MOA tenía que desarrollarse en oposición a todos los sindicatos y partidos burocratizados y así asumió como su forma de lucha original, la Asamblea de Base. El desarrollo asombroso de este movimiento obrero que logró agrupar, independientemente de todo partido político, durante un período de dos años la mayoría de la clase obrera Torinesa, en base de reivindicaciones revolucionarias, provocó una represión uni

ficada de los sindicatos (Democracia Cristiana Socialista y Comunista), del Estado y de la FIAT, ayudado en gran medida por un brote de terrorismo de fuentes oscuras. Aquí solamente, podemos señalar que en contra de las tesis de Mallet, Touraine y Mandel:

- a.- La MOA surgió dentro de las filas de los obreros no-calificados, recién llegados migrantes del sur.
- b.- Los obreros calificados, por lo general mecánicos encargados de sus máquinas, participaron en el movimiento solo cuando éste cogió suficiente fuerza.
- c.- El movimiento siempre dirigido democráticamente desde el taller logró extender su organización hasta la lucha de barrios (consumo, vivienda, servicio público) y a las filas del ejército (menos exitosas)
- d.- El grado de organización era tal que efectivamente controlaban los procesos de producción en un momento determinado de una red de fábricas que empleaba alrededor de 200.000 obreros.
- e.- Los obreros, por primera vez después de la imposición de la OCT, conquistaron el control sobre los ritmos. También lograron la reducción de una cantidad enorme de divisiones en la escala de salarios hasta tres, aunque siguen peleando todos, del peón - hasta los obreros más calificados para el salario único.

Citamos como ejemplo del movimiento torinés moderno que por otra parte queda fuera del alcance de nuestro estudio y solo porque nos sirve como una advertencia metodológica, Los postulados de Mandel, Touraine y Mallet caen uno tras otro frente al desarrollo real en su especificidad. No lo utilizamos como una contra-crítica empirista, sino para señalar que es necesario estudiar procesos en su especificidad histórica y examinar críticamente las situaciones sin caer en la estrategia dogmática de aplicar categorías apriorísticamente tales como "lucha política centralizada de un Partido, o "obrero calificado-sindicalismo elitista-superado".

La única fuente que hemos encontrado en castellano que hace una referencia, aunque más general a este movimiento transcendente es Lucio Magri, "Espontaneidad y Organización Revolucionaria, en Sociología y Revolución. Grijalbo, 1973, -pp.237-249.

El autor de esta tesis publicó un artículo sobre este tema en el Boletino CR Torino, Italia, 1971.

APENDICE II

LOS EDITORES DE LA PROTESTA (1011-1920)

NOMBRE	LUGAR DE ORIGEN	PROFESION ANTERIOR
Eduardo Gilimón	Español	Escritor
Teodoro Antillí	San Pedro de la Provincia B. A.	Oficial de Policía
Fernando del Intento	Buenos Aires	Poeta
Florencio González	Argentina	Dramaturgo
Apolinario Barrera	Argentina	Carrera Naval
Juan Emiliano Carulla	Gualegua y Argentina	Médico
Julio Ricardo Barcos	Santa Fe, Argentina	Educador
Salvador Medina Onrabia	La Plata, Argentina	Maestro rural, periodista
Rodolfo González Pacheco	Tandil, Argentina	Escritor, poeta, Dramaturgo
Emilio López Arango	España	Panadero
Alejandro Sux	Buenos Aires	Escritor, periodista
Alberto Ghiraldo	Argentina	Escritor, Dramaturgo.

DEL PACTO DE SOLIDARIDAD
(1904)

A. Principios estratégicos:

- 1.- Organización de la clase obrera de la República en sociedades y oficio.
- 2.- Constituir con estas sociedades obreras las Federaciones y oficios y oficios similares.
- 3.- Las localidades formarán Federaciones locales; las provincias, Federaciones comarcales; las naciones, Federaciones Regionales, y el mundo entero una Federación Internacional, con un centro de relaciones u oficina para cada Federación mayor o menor dentro de estas colectividades.
- 4.- Lo mismo en la oficina central que nombre para los efectos de relación y de lucha que los organismos que representan las Federaciones de oficio y oficios similares, a la par que serán absolutamente autónomos en su vida interior y de relación, sus individuos no ejercerán autoridad alguna, y podrán ser sustituidos en todo tiempo por el voto de la mayoría de las sociedades federadas reunidas en congreso, o por la voluntad de las sociedades federadas expresada por medio de sus respectivas federaciones locales y de oficio.
- 5.- En toda localidad donde haya constituidas sociedades adheridas a la Federación Obrera Regional Argentina, ellas, entre sí, se podrán declarar en libre pacto local.
- 6.- Sentados estos principios, base fundamental de nuestra organización, se procederá a la constitución de las Federaciones locales sobre las bases de las ya existentes.
- 7.- La oficina de la Federación Obrera Regional Argentina, o sea el Consejo Federal, constará de nueve miembros, los cuales se repartirán los cargos en la forma que tengan por conveniente. Además formarán parte de la oficina central, o Consejo Federal, un delegado de cada Federación local, los cuales tendrán el carácter de secretarios corresponsales con voz y voto, y deberán entenderse directamente con el Consejo Federal.
- 8.- Todas las demás sociedades que componen esta Federación se comprometen a practicar entre sí la más completa solidaridad moral y material, haciendo todos los esfuerzos y sacrificios que las

circunstancias exijan, a fin de que los trabajadores salgan siempre victoriosos, en las luchas que provoque la burguesía y en las demandas del proletariado.

- 9.- Para que la solidaridad sea eficaz en todas las luchas que emprendan las sociedades federadas, siempre que sea posible deben consultar a sus respectivas Federaciones, a fin de saber con exactitud los medios o recursos con que cuentan las sociedades que la forman.
- 10.- La sociedad es libre y autónoma en el seno de la Federación local: libre y autónoma en el seno de la Federación comarcal, libre y autónoma en la Federación regional.
- 11.- Las sociedades, las Federaciones locales, las Federaciones de oficios similares, y las Federaciones comarcales, en virtud de su autonomía, se administrarán de la manera y la forma que crean más convenientes, y tomarán y pondrán en práctica todos los acuerdos que consideren necesarios para conseguir el objeto que se propongan.
- 12.- Como cada sociedad tiene el derecho o iniciativa en el seno de su Federación respectiva, todos y cada uno de sus socios tienen el deber moral de proponer lo que crean conveniente, lo cual una vez aceptado por su respectiva Federación deberá ésta ponerlo en conocimiento del Consejo Federal, para que éste a su vez lo ponga en conocimiento de todas las sociedades y Federaciones adheridas, y lo lleven a la práctica todas las que lo acepten.
- 13.- Los congresos sucesivos serán ordinarios y extraordinarios. Estos se celebrarán siempre que los convoque la mayoría de las sociedades pactantes, por sus Federaciones respectivas, las cuales Federaciones comunicarán su voluntad al Consejo Federal para los efectos materiales de la convocatoria.
Para los primeros se fijará la fecha en la sesión de cada congreso.
En cuanto al lugar de la reunión, lo fijará la mayoría de las sociedades pactantes, para lo cual serán consultadas por el Consejo Federal con dos meses de anticipación a la fecha acordada por el anterior congreso, si se trata de los ordinarios.
- 14.- Los delegados podrán ostentar en los congresos todas cuantas representaciones les sean conferidas por sociedades de resistencia, conferidas en forma, pero sólo tendrán un voto cuando se trate de

asunto de carácter interno del congreso.

Para los de carácter general tendrán tantos votos como representaciones.

- 15.- Para ser admitido como delegado al congreso, será necesario que el representante acredite su condición de socio en algunas de las sociedades adheridas a este pacto y no ejerzan o hayan ejercido cargo alguno político, entendiéndose por tales los de diputados, concejales, empleados superiores de la administración, etc.
- 16.- Los acuerdos de este congreso que no sean revocados por la mayoría de las sociedades pactantes, serán cumplidos por todas las federadas ahora, y por las que en lo sucesivo se adhieran.
- 17.- En cada congreso se determinará la localidad en que ha de residir el Consejo Federal y la cuota que deberán abonar las sociedades adheridas para la propaganda, organización y edición del periódico oficial.
- 18.- Este pacto de solidaridad es reformable en todo tiempo por los congresos o por el voto de la mayoría de las sociedades federadas; pero la Federación pactada es indisoluble mientras existan dos sociedades que mantengan este pacto.

B.- Organización

El Congreso acordó el siguiente sistema de organización:

- 1.- Que los trabajadores de cada localidad se organizarán en sociedades de resistencia y de oficio, constituyendo una sección de Oficios Varios para los que por su escaso número no puedan constituir sección.
- 2.- Que todas las sociedades de una misma localidad, se organicen en Federación local, con objeto de fomentar la propaganda y desarrollar la organización, dictaminando por medio del Consejo Local, formado por delegados de cada sociedad, respecto a todos los asuntos que interesan al trabajo.
- 3.- Que las Federaciones Locales de cada provincia constituyan la Federación Comarcal, y celebren sus congresos de la región y nombren el Consejo Comarcal que sea el intermediario entre las Federaciones Locales, desarrolle la propaganda, fomente la organización y comunique al Consejo Federal todo lo que se refiera al movimiento obrero, organización y aspiraciones.
- 4.- Que las Federaciones locales y comarcales constituyan la Federación

ción Obrera Argentina, la que celebrará sus congresos nacionales en los que, los delegados de las sociedades y federaciones, resolverán todos los asuntos pertenecientes a la gran causa del trabajo y nombrarán el Consejo Federal, que es el centro de correspondencia de toda la república, el intermediario entre todas las sociedades y federaciones, y la que sosteniendo continuas y solidarias relaciones con todos los trabajadores del mundo, a fin de conseguir su completa emancipación social.

- 5.- Que las sociedades de un mismo oficio de distintas localidades, constituyan la Federación de oficio, y que las sociedades afines de una o varias localidades constituyan la Federación de oficios similares.
- 6.- Nuestra organización, puramente económica, es distinta y opuesta a la de todos los partidos políticos obreros, puesto que así como ellos se organizan para la conquista del poder político, nosotros nos organizamos para que los estados políticos y jurídicos, actualmente existentes, queden reducidos a funciones puramente económicas, estableciéndose en su lugar una libre Federación de las libres asociaciones de productores libres.*

* Este último párrafo es tomado de un manifiesto del congreso de 1881, de la Federación de Trabajadores de la Región Española, celebrado en Barcelona.

DE LA ARGENTINA A ESPAÑA

Esperamos que en los siguientes trozos, el lector podrá ver los esbos zos de la tesis nuestra sobre el aporte argentino al desarrollo del movimiento obrero español. Por razones de espacio, tenemos que limitar nues- tra exposición a la obra de Diego Abad de Santillán, quien por otra parte era un dirigente destacado en ambos movimientos. Sin embargo, un estudio de las resoluciones del Congreso Anarquista de Rosario en agosto, 1932 y la obra Constructiva de la revolución española sobre todo en Cataluña, en 1936-1937 revelaría profundas coincidencias.

A.- En el trozo que sigue se podrá advertir una clara influencia "marxis- ta" sobre el pensamiento de Santillán, que formará parte de la "renova- ción" ideológica:

"Tenemos por un lado una capacidad de producción casi ilimitada, por otro una miseria proletaria creciente a causa de la desocupación crónica en dimensiones ja más conocidas y en intensidad insospechada. Tenemos por una parte, como se ha visto, un acrecentamiento del porcentaje de las ganancias del capitalismo, sea por el abaratamiento del costo de la producción, sea por la venta más considerable o por la defensa del ni vel de los precios merced a los truts cada día más amplios; por otra parte tenemos, por consiguiente, en conjunto una reducción de la parte de los trabajadores en el producto de su trabajo.

El desarrollo de la economía moderna pone fuera de combate todo un cúmulo de ideas, interpretaciones y méto- dos que la traban y estorban. Por ejemplo, hasta en los ambientes reaccionarios se habla de la bancarrota de la propiedad privada, y lo que ayer era un tabú in- violable, se considera hoy, no sólo entre los deshere- dados y los revolucionarios, como un anacronismo. La crítica da la injusticia de la propiedad privada, mono- polista, se ha hecho desde hace un siglo por todas las corrientes del socialismo; pero la crítica no habría si do capaz por sí sola de derrumbar los privilegios fun- dados en esa apropiación; hizo mucho más el desenvolvi- miento técnico, la fuerza misma de las nuevas realida- des. Tenía su razón histórica de existencia la propie- dad privada cuando en el círculo de una familia se pro- ducía casi todo lo esencial para el consumo, como tuvo después su justificación el nacionalismo cuando en gran medida podía hablarse de independencia económica nacio- nal. El entrecruzamiento de las relaciones económicas, la interdependencia de los hombres en casi todos sus pa- sos, han hecho sentir con más vigor que todos los dis-

cursos la incongruencia de la monopolización privada de la riqueza. La nueva economía no cabe en los límites de la vieja familia patriarcal, ni en los límites de una determinada nacionalidad política.

Se sabe además, que toda transformación económica implica forzosamente una transformación en la convivencia social y en la organización política. El Estado actual responde a la estructura de la sociedad capitalista como la sombra al cuerpo; si esa sociedad se transforma, si han de establecerse nuevos conceptos sobre la propiedad, el derecho, la familia, la nacionalidad, el trabajo, etc., etc., si han de relacionarse los hombres desde otro plano económico, forzosamente tendrá que derrumbarse un superorganismo parasitario, simple aparato de defensa de privilegios superados por la evolución técnica y por el progreso científico y moral.

El capitalismo de Estado tiene indudablemente ventajas de orden técnico sobre el capitalismo privado; se adapta más a las exigencias sociales. Sin embargo, no es lo mismo fiscalización estatal de la economía que socialización de la riqueza. En el primer caso se sustituyen los patronos particulares por un patrono único, en sus detalles quizás no menos repulsivo, tiránico y explotador; en el segundo caso es la sociedad la que toma posesión de todas las riquezas, las administra, las distribuye, excluyendo de la economía organismos totalmente parasitarios y absorbentes como la burocracia y el militarismo, indispensables a un Estado patrono, como son indispensables a un Estado policial hoy.

Sin embargo, una de las soluciones de esta crisis del sistema del capitalismo privado está en el capitalismo de Estado, es decir, en el bolchevismo y en el fascismo; será una solución efímera, que no dará los frutos que los pueblos quisieran, pero significa no obstante, todo una mejor adaptación a la técnica moderna, un esfuerzo, aun cuando insuficientemente y falsamente dirigido, hacia una mejor organización económica.

El mundo tiene que decidirse en esta hora de su historia. Todos los ensayos para prolongar la existencia del capitalismo privado resultarán estériles, porque su adaptación a la técnica moderna significa su anulación. Quedan las otras dos formas: las del capitalismo del Estado (fascismo y bolchevismo) y la de la socialización de la riqueza, es decir, una economía comunista o de tendencia comunista. No hay que confundir la doctrina económica del comunismo con los partidos hábilmente bautizados de comunistas y que sin embargo son partidarios del capitalismo de Estado. La primera solución puede hacerse por medio de la conquista del poder político y por la implantación de una dictadura absolutista; la segunda no tiene más vehículo que las organizaciones obreras, el sindicalismo revolucionario, el anarco-sindicalismo, comunistas en economía y adversarios simultáneamente del

parasitismo estatal y militar. En el primer caso el obrero es despojado de voz y voto en el proceso económico y en el político; en el segundo caso se convierte real y prácticamente en el eje social, pues es únicamente sobre el trabajo como se edificará la nueva convivencia".

FUENTE: La Bancarrota del Capitalismo, Buenos Aires, 1932.

B.- Aquí veremos, la aplicación de las categorías desarrolladas en Argentina entre 1931-1932 en la España de 1934.

"Hay algo que está definitivamente superado como principio dominante: el localismo económico. La economía actual no cabe en límites nacionales y mucho menos en los locales; por consiguiente, en economía no puede haber particularismo (el productor raramente conoce al consumidor), sino coordinación.

No es nuestro sueño de futuro lo que intentamos definir, sino lo que es factible en este momento, con los materiales humanos de que disponemos, en las condiciones actuales del mundo. Podemos superar el régimen del capitalismo privado sin entrar en el capitalismo de Estado, y dando a los que trabajan el instrumento para convertirse en los verdaderos dueños de la producción del trabajo. Si el organismo que proyectamos no llena las exigencias de los más exigentes, y nosotros estamos entre ellos, es siempre algo viviente y no cierra las puertas a la esperanza y a la posibilidad de futuros perfeccionamientos.

Por eso decimos siempre que la próxima revolución, a la que los anarquistas darán todo su entusiasmo, su espíritu de lucha, su abnegación, no será una revolución tras de la cual la resistencia al espíritu de autoridad no tendrá razón de ser; prevemos larga y fecunda labor libertaria para después del aplastamiento del capitalismo, porque los siglos de educación en la autoridad y para la autoridad no se pueden borrar por un golpe de fuerza.

Si la dirección y el control del capitalista, del proletario, del empresario son desconocidos por el hecho de la revolución, en su lugar hay que poner algo propio, porque nos hace falta buena administración, relaciones con los demás organismos de producción y de distribución, locales y regionales.

En lugar del propietario, ente estéril en la economía, tendremos un consejo de empresa, de fábrica, de granja, de cualquier especialidad de trabajo, consejo constituido por los obreros, los empleados y los técnicos, que re

presenta al personal de la empresa, de la nave, de la mina, etc., y es nombrado por él, revocable en todo momento, modificable en todo instante que así lo juzgue nconveniente.

Nadie mejor que los mismos compañeros de trabajo conoce la capacidad de cada uno de los que actúan en un establecimiento determinado. Ahí, donde todos se conocen, es posible la práctica de la democracia. El consejo de fábrica, o como se llame, en representación del personal ligado al mismo lugar del trabajo, cohesiona la labor en su esfera de actividad y la liga a las actividades semejantes de otros establecimientos en grupos productivos.

Los consejos de fábrica o lugar de trabajo se relacionan entre sí por afinidades funcionales y forman los sindicatos de productores de artículos afines, sindicatos de oficio o de industria. Estas nuevas instituciones, que se forman con los Consejos o Comités de fábricas, no tienen ingerencia en la estructuración interna de los lugares de trabajo, salvo el resolver la modernización del instrumental, la fusión o coordinación de fábricas, la supresión de establecimientos improductivos o poco renditivos, etc.

Los sindicatos son los organismos representativos de la producción local después de los Consejos de Fábrica; no sólo pueden atender a la producción actual, sino esmerarse en condicionar la futura, creando escuelas de aprendizaje, Institutos de investigación y de perfeccionamiento, laboratorios de ensayos, según sus fuerzas y la iniciativa de sus miembros".

FUENTE: Tierra y Libertad, 21-IV-1934

C.- En el texto subrayamos la apertura de los libertarios (1930-1932) a las alianzas como parte de su nueva configuración ideológica. En el trozo que sigue se notará como Santillán, anteriormente teórico del movimiento obrero anarquista en Argentina busca una estrategia de alianzas en la España (1934-1936).

"Ninguna de las fuerzas sociales anticapitalistas puede hoy por propia cuenta, aisladamente, llevar a los hechos de la vida práctica su propio programa. El acuerdo es indispensable si se quiere una solución en el plazo de urgencia que nos deja la amenaza del fascismo. Si tuviésemos el porvenir de nuestra parte, años y años de relativo equilibrio para la propaganda y la organización, no hablaríamos así. Pero de la noche a la mañana podemos encontrarnos frente a un golpe de mano de la reacción, que no se duerme, y entonces de poco valdrá que la "democracia" tenga una mayoría de diputados en el Parlamento, entonces sólo quedará el proletariado, su voz y su acción insurreccional.

Existen bases de posible acuerdo? Creemos que sí. Primera base de acuerdo: los obreros y los campesinos. los

los que lo son -no los que lo han sido y han dejado de serlo-. si en parte aún tienen alguna fe en la eficacia de sus diputados y ministros, no quieren ni aspiran ellos mismos a ser diputados o ministros. Comprenden con sana intuición que su puesto está en los lugares de trabajo y que desde allí desde donde deben pesar sobre los destinos sociales. En cambio, todos, blancos y negros, cenetistas y ugetistas, para referirnos a un país determinado, consideran que son despojados del fruto de su sudor, y que no habrá ningún régimen de justicia mientras ese despojo subsista. La primera base de acuerdo podría lograrse en la defensa del derecho al producto integral del trabajo, del que hoy saca su tajada el capitalismo y su parte del león el Estado. Ahora bien, un sistema de convivencia social que dé a los productores el fruto de su esfuerzo no puede conciliarse con el salariado, que es una forma de esclavitud y de dependencia. ¿No podemos encontrar en la abolición del salariado un primer punto de convergencia en el campo de las fuerzas socialistas?

Segunda base de acuerdo: Al suprimir el salariado se suprime el capitalismo, una forma económica que entraña una parte de la sociedad que produce y otra que vive del esfuerzo ajeno. ¿Es mucho pedir cuando pedimos a los trabajadores que se llaman socialistas la liquidación del capitalismo y la instauración de una economía social sin propiedad privada, en la que las tierras, las fábricas, los medios de transporte, las minas, los servicios de sanidad, las escuelas serán socializadas, es decir, pasarán a ser propiedad de todos y funciones de utilidad pública? También sobre la supresión del capitalismo y la socialización de la riqueza social es posible el acuerdo de todos los sectores socialistas.

Se puede sin embargo, encontrar en la libre experimentación social una tercera base de coincidencia. Escómporporta por parte de todos, la renuncia al totalitarismo, la fórmula única a la hegemonía de una tendencia sobre la otra. Es de esa libre experimentación de la que puede surgir un socialismo práctico, único en su espíritu, aunque sea múltiple en sus expresiones. Ya hemos dicho algo en otras oportunidades sobre la libre experimentación social, la tolerancia de las diversas interpretaciones socialistas y su actuación autónoma, mediante el respeto y hasta con el apoyo y la solidaridad del conjunto".

FUENTE: Tomado de Tiempos Nuevos III, 1-III-1936.

D.- El Manifiesto del Congreso Anarquista de Rosario, Argentina, a agosto, 1932.

"En la modalidad de producción y consumo, este movimiento acepta los adelantos de la técnica moderna, que multiplican ilimitadamente el dominio del hombre sobre la naturaleza, condición indispensable de creación cultural y de sociabilidad. Quiere poner esta técnica al

servicio de la humanidad, contrariamente a lo que, por efecto de la propiedad privada, ocurre en la actualidad. Por federalismo entiende que todas las partes de la humanidad son solidarias, ya que, contrariamente a una interpretación excesivamente generalizada, el federalismo es una corriente de integración, y no de separación y mutuo desconocimiento. Las normas morales implican convivencia y relación en la vida; la distribución forzosa de las distintas producciones por las condiciones naturales del suelo y del subsuelo, supone un entrelazamiento de las actividades vitales y obliga a considerar a la sociedad como un vasto organismo del que ninguna parte puede vivir aislada.

En consecuencia, es preciso estructurar la sociedad de tal modo, que dentro de esta unidad de acción en el orden económico, que más apasionadamente preocupa en estos momentos, los órganos básicos, respondiendo a su particular cometido con relación a las necesidades calculadas de todos, tengan el régimen interno propio que convenga a su misión, a las condiciones en las cuales las desempeñan, así como a la preferencia de sus componentes.

Se puede, desde ahora, señalar gran número de los mismos que multiplicados, serán posibles bases de un mundo nuevo. En el orden industrial y de transporte los sindicatos federados por oficios e industrias cohesionan a los trabajadores y los preparan, moral, mental y prácticamente para ser, mediante de las modificaciones indispensables que ya pueden preparar, los principales organismos de la producción y de la circulación en el futuro.

En el orden agrícola la característica y la tradición de la vida rural aconsejan más bien el empleo de las comunas federadas entre sí. En el orden de la distribución, la cooperativa que tanta importancia ha cobrado, puede ser agente dominante.

Hemos expuesto que por razones morales y determinismo geográfico, ninguna región o parte de la sociedad puede vivir aislada. Esto implica una coordinación general y una dirección armonizada de las actividades económicas por la creación de federaciones especializadas en las distintas ramas de producción, del transporte y del cambio, lo que conduce a la creación de órganos técnicos, elegidos por los congresos generales de productores y responsables ante ellos.

Como ninguna industria vive aislada, la interdependencia de todas implica a su vez coordinación permanente entre ellas, y la existencia de un órgano encargado de esta misión, igualmente responsable ante los organismos que lo elijan y con facultades precisas, especificadas en los mismos.

Estos órganos de coordinación, teniendo en su poder todos los datos fáciles de obtener sobre la necesidad total de consumo y las posibilidades de las distintas zonas de producción asignará a cada una la importancia de su aporte productor. Y dentro de cada zona o rama de actividad, la producción se elaborará de acuerdo a las normas que se prefiera, tanto en la técnica del trabajo como en la organización funcional. Consideramos indispensable esta libertad interna, esta variedad en la armonía de conjunto".

FUENTE: Gaston Leval, Conceptos Económicos en el Socialismo Libertario, Rosario, 1935.

C I T A S

NOTA DE ADVERTENCIA: Para algunas citas traducidas por el autor, existen traducciones ya publicadas. Sin embargo, debido al desarrollo del trabajo en distintos lugares geográficos, no pude hacer todas las referencias a la obra publicada en castellano. Por el mismo motivo, desgraciadamente, no me fue posible citar todas las páginas correspondientes al texto original y en algunos casos no pude encontrar la fuente después de la redacción.

INTRODUCCION

- 1 . Véase cita '1', Sección II.
- 2 . Ibidem.
- 3 . Del Manifiesto Comunista (1848) Obras Escogidas. T.I, Moscú, 1976.

MARCO TEORICO

- 1 . Karl Korsch, Karl Marx, Ariel, Barcelona, 1975, p.25.
- 2 . Ibidem, p.67.
- 3 . Citado en Korsch, op. cit. p.37.
- 4 . Ibidem.
- 5 . Antonio Gramsci Selections from the Prison Notebooks, N.Y. 1973 . p.404.
- 6 . Korsch, Teoría Marxista y Acción Política. Pasado y Presente, N°84 , pp. 225 - 235.
- 7 . Gramsci, op. cit. pp. 376 - 377. Tr. del autor.
- 8 . Ibidem. pp. 6 - 8.
- 9 . Citado en M. Rubel, "L'Autopraxis du Proletariat", Economies et Societes, Séries S. N° 18, 1976, p.777.
- 10 . Marx. Manifiesto Comunista, Obras Escogidas, T.I. Moscú, 1976.

11. Marx. Miseria de la Filosofía. Ediciones de Cultura Popular, México, 1974. p.106.
12. Marx. Las Luchas de Clase en Francia, 1848 - 1950. Obras Escogidas, T.I Moscú, 1976.
13. Rossana Rossardo, "De Marx a Marx", en la Teoría Marxista del Partido Político. Pasado y Presente, N° 38. P. 4. *
14. Citado en Domingo Irala. Las Relaciones de Producción Socialistas. Valencia, 1975, p.38.
15. Carta a Ferdinand Freiligrath, 29 febrero 1860.
16. Marx y Engels. Obras Escogidas, T.II, Moscú, 1976, 14.
17. Carta a Bolte, 23 Noviembre 1871.
18. Paul Matlick. Rebeldes y Renegados. Icaria, Barcelona, 1978. pp.128-129.

SECCION I

1. Cf. Serge Mallet. La Nueva Condición Obrera, ed. Tecnos, Madrid, 1974.
2. Ibidem. p. 76.
3. El mejor estudio sobre la Organización Científica de Trabajo, concebida por Frederick Winslow Taylor, un ingeniero norteamericano, en la primera década del siglo XX, y aplicado parcial o totalmente en el conjunto de las industrias en el mundo industrializado, se halla en la obra de Harry Branerman. Labor and Monopoly Capital, M.R. press, N.Y. 1974. pp. 70 - 124.
4. Cf. Anton Panrekoek and the Workers' Councils, una selección de textos recopilados por Serge Ericianer, Telos Press, St. Louis, 1978; Karl Korsch, Teoría Marxista y Acción Política, ed. Pasada y Presente N° 84, México, 1979; Paul Mattick, Rebeldes y Renegados, Icarin, Barcelona, 1978. Las obras citadas son recopilaciones de textos escritos en su mayor parte entre los años 1920 y 1940. Véase apéndice I.
5. Citado en Serg Mallet, "Control Obrero, Partido y Sindicato", Economía y Política en la Acción Sindical. Cuadernos de Pasado y Presente, Córdoba 1973. P.4.
6. Mallet, ibidem, p.5.
7. Emile Pouget. Le Syndicat, 1905. (tr. del autor).
8. Citado Claude Berger. "Novimiento Real y Praxis de la Ruptura" en Teoría y Praxis, Fernand. Corros Valencia 1977, p.181.

9. Karl Marx. Philosophy of Poverty. International 1968.
10. Hubert Lagardelle. Sindicalismo Revolucionario. Juan Pablos, México, 1975. p.88.
11. Karl Marx. Capital II. International, N.Y, 1968.
12. Marx. Capital III, Ed. Cartago, p.775.
13. En Francois Bédarida, "La Civilización Industrial a la Conquista del Mundo", Historia General del Trabajo, Grijalbo, p.453.
14. Cf. Willi Paul Adams. Historia de los Estados Unidos. Siglo XXI, 1979 p.137.
15. Edward Berth, "Anarquismo y Sindicalismo", en Sindicalismo Revolucionario Op. cit. p. 33 - 34.
16. Citado en André Gorz, "Pour une Critique des Forces Productives", Les Temps Modernes. Febrero 1976, N° 355, p. 1274.
17. Ibidem, p. 1274.
18. Marx. Capital I. FCE, capítulo XIV.
19. Sergio Pannunzio, en Sindicalismo Revolucionario, Op. cit. p.161.
20. Lagardelle. Op. cit., p.131.
21. Engels. Acerca del Anarquismo y el Anarco Sindicalismo. Moscú, p.184.
22. Cf. Engels. Anti-Dühring, International, N.Y. (nr - 24).
23. Marx. El Capital I. Fondo de Cultura Económica, México. pp.293 - 296 y 547.
24. Ibidem. pp. 408 - 409.
25. Marx. Obras Escogidas. T. II. Ayuso, Madrid, pp. 16 - 17.
26. James Joll. The Anarchists. N.Y., 1964. pp. 198 - 200; Georges Lefranc. El Sindicalismo. Oikos tau, Barcelona, Op. cit.
27. Pelloutier. La Organización Corporativa y la Anarquía. pp. 17 - 18.
28. Citado y traducido del JDI, Op. cit. p.199.
29. Cf. G.P.H. Cole. Historia del Pensamiento Socialista. T.III. FCE, 1959.
30. Cf. Hubert Lagardelle, comp. La Huelga General y Socialismo. Pasado y Presente. N° 61, pp.95 - 104.
31. Ibidem. p.79.
32. Ibidem. p.87.
33. Véase Lagardelle. Sindicalismo Revolucionario. Op. cit. p.127.

34. Georges Sorel. Reflections on Violence. Collier, N.Y.
35. H. Lagardelle, citado en Víctor Griffuelhes "Sindicalismo", en Sindicalismo Revolucionario. Op. Cit.
36. Griffuelbes, Op. Cit. p. 180.
37. Griffuelbes, citado en Lagardelle, comp. Huelga General y Socialismo. Op. Cit. p. 54.
38. Griffuelbes, "Sindicalismo", Op. Cit. P.177, de las estadísticas de la Oficina de Trabajo.
39. Citado en Le Mouvement Social, N^o93, Oct. - Dic. 1975.
40. Cf. "Masses revolutionnaires et directions reformistes", Nicholas Papayanis. Mouvement Social. Op. Cit. pp. 51 - 75.
41. Citado en Víctor García. Anarco-Sindicalismo, sus Orígenes, su Estrategia. Ruta, Caracas, p.12.
42. Cole. Op. Cit. pp. 338 - 339.
43. Roberto Michels. Los Partidos Políticos, éd. Flammarion, 1971. p.198.
44. Ibidem. p.217.
45. Lagardelle. El Sindicalismo Revolucionario. Op. Cit. pp. 137-138.
46. Véase Lefranc, Op. Cit. Joll, op. cit. ; Cole, op. cit.
47. Cf. A. Moutet, "Patronat français et système de Taylor avant 1914", en Le Mouvement Social, op. cit. pp. 16 - 40.
48. David Montgomery, "The New Unionism and the Transformation of Workers' Consciousness in America". Journal of Social History. Summer 1974.
49. Moutet, op. cit.
50. Citado en Bédarida, Op. cit. p. 444.
51. Ibidem. p. 445.
52. Citado en Moutet. Op. cit. p. 44 (tr. del autor).
53. Véase, Joll. Op. cit.; Cole, op. cit.; Lefranc, op. cit.
54. Ibidem. Y Papayanis, op. cit.
55. Papayanis, op. cit. p. 59.
56. Lefranc, Op. cit.
57. Citado en Papayanis, Op. cit. p.67.
58. Ibidem. P. 63.
59. Cf. Pouget, "Sabotage", en Sindicalismo Revolucionario. Op. cit. pp.205
231.

60. Citado en Víctor García. El Anarcosindicalismo, sus Orígenes y su Estrategia. Ruta, Caracas, 1979. p. 14.
61. Citado en Joll, Op. Cit. p. 205.
62. Citado en García, Op. Cit. p. 15.
63. Malatesta, en Pensiero e Volontá, 1925.
64. En Guérin, Op. Cit. p. 79.
65. Sorel, Op. Cit. p. 56.

PIE SECCION II

- 1.- C.f. por ejemplo Julio Godio, Historia del Movimiento Obrero I. ed. Nueva Imagen, México, 1980; Carlos Rama, Historia del Movimiento Obrero y Social Latinoamericano Contemporáneo. ed. LAIA, Barcelona, 1976; Roberto Cortés Conde, "Auge de la Economía Exportadora y Vicisitudes del Regimen Conservador" en La República Conservadora, de la serie Historia Argentina, tomo 5, Paidós, B.A.; Jacinto Oddore, El Gremialismo Proletario Argentino, B.A. 1949; Dardo Cúneo, Juan B. Justo y las Luchas Sociales en Argentina; Rodolfo Puiggrós, El Pueblo y la Oligarquía y Las Izquierdas y el Problema Nacional, B.A., 1965; Darío Cantón y José L. Moreno, "La Democracia Constitucional y su Crisis" en Historia Argentina, tomo 6, Paidós, B.A.; Alberto Belloni, "Las Luchas Obreras en el Apogeo Oligárquico" en El Régimen Oligárquico, compilado por Marcos Giménez Zapiola, Amorrortu ed., B.A., 1975; Ernesto Laclau, "Modos de Producción, Sistemas Económicos y Población Económica" en El Régimen Oligárquico; Hobart Spalding, Organized Labor in Latin America, Harper, N.Y., 1977; Spalding, La Clase Trabajadora Argentina: Documentos para su Estudio, B.A., 1970; Hugo Golmarini, "Las Luchas Obreras y la Clase Dirigente", Polémica No. 44, 1971; Emilio J. Corbière, "Socialistas y Anarquistas", Polémica No. 42, 1971; Gino Germani, Política y Sociedad en una Epoca de Transición, Paidós, B.A., 1974; Alfredo López, Historia del Movimiento Social y la Clase Obrera Argentina, B.A., 1971; Sebastián Marotta, El Movimiento Sindical Argentino, Tomos 1 y 2, B.A., 1961 y 1962; Víctor Alba, La Historia del Movimiento Obrero Latinoamericano, Ed. Linusa, 1964.
- 2.- Citado en Fernando Ariel del Val, Autonomía de Clase y Crisis del Marxismo, ed. Castellote, Madrid, 1977, p. 171.
- 3.- Enrique González Rojo, Para Leer al Althusser.
- 4.- González Rojo, "Divergencia y Convergencia entre el Anarquismo y el Marxismo", Dialéctica, Enero, 1978, pág. 4.
- 5.- Juan Corradi, "Argentina", en Latin America: The Struggle with Dependency and Beyond, Schenkman, Cambridge, Mass., 1974, pág. 332.
- 6.- Corradi, Op.cit., p. 335.
- 7.- C.f. por ejemplo, Godio, Op.cit. p. 167-182 y Puiggrós, Pueblo y Oligarquía, p. 139-153.
- 8.- Cantón y Morera, Op.cit., p. 42.
- 9.- E. Gallo, "La Gran Expansión Económica y la Consolidación del Régimen Conservador Liberal", en la República Conservadora, Op.cit., p. 56 y Cortés Conde, Op.cit., p. 174.

- 10.- C.f. Celso Furtado, La Economía Latinoamericana, Siglo XXI, 1971.
- 11.- Cortés Conde y E. Gallo, La Formación de la Argentina Moderna, Paidós, 1967, p. 85.
- 12.- Veáse Polémica, No. 42, 1971, Centro Editor de América Latina, p. 31.
- 13.- C.f. Lucio Geller, "El Crecimiento Industrial Argentino hasta 1914 y la Teoría del bien primario exportable" en El Régimen Oligárquico, Op.cit., p. 156.
- 14.- Veáse Corradi, Op.cit., p. 335.
- 15.- Ibidem, p. 332
- 16.- Veáse los censos nacionales de 1895 y 1914, recopilados en Germani, Op.cit. y Cortés Conde, Op.cit.
- 17.- Veáse, por ejemplo, el debate entre Ernesto Laclau y André Gunder Frank Capitalism and Underdevelopment, M.R. Press, N.Y. 1968; Laclau, Op.cit. También veáse el Esbozo de la Historia del Partido Comunista de Argentina, (1946).
- 18.- Godio, Op.cit., p. 162.
- 19.- Roger Bartra, Estructura Agraria y Clases Sociales en México, Serie Popular ERA, 1979, p. 15.
- 20.- Godio, Op.cit. , p. 178.
- 21.- Cortés Conde, Op. cit., p. 180.
- 22.- Veáse Bartra, Op. cit., p. 16.
- 23.- C.f. Cortés Conde, "Patrones de Asentamiento y Explotación Agropecuaria en los Nuevos territorios Argentinos (1890-1910) en el Régimen Oligárquico.
- 24.- Geller, Op.cit.
- 25.- F. Engels, Prologo a la Tercera Edición de la Guerra Campesina en Alemania (1875) en Selected Works Marx y Engels, International, 1968, p. 247.
- 26.- Engels, La Cuestión Campesina en Francia y en Alemania, Op. cit., p. 650.
- 27.- E. J. Hobsbawn, Industry and Empire, Penguin, 1978, p. 28.
- 28.- Ibidem, p. 29.

- 29.- Ibidem, p. 27.
- 30.- Robert Brenner, "Agrarian Class Structure and Economic Development in Pre-Industrial Europe", Past and Present, No. 70, p. 63, (T. del autor).
- 31.- Hobsbawn, Op. cit., p. 77.
- 32.- Laclau, Op. cit., pp. 36-37.
- 33.- Marx, Capital III, Edic. Cartago, B.A., 1973, p. 609.
- 34.- Laclau, Op. cit., p. 36.
- 35.- Antonio Gramsci, Selections From the Prison Notebooks, International, 1973, p. 175.
- 36.- Carl Solberg, "Descontento Rural y Política Agraria en la Argentina, 1912-1930" en el Régimen Oligárquico, p. 257.
- 37.- Cortés Conde, "Patrones de Asentamiento...", Op. cit., p. 147.
- 38.- Solberg, Op. cit., p. 257.
- 39.- Cortés Conde, Op. cit., p. 149.
- 40.- C.f. Solberg, Op. cit., pp. 251-257.
- 41.- Cortés Conde, La República Conservadora, pp. 182-183.
- 42.- Cantón y Morera, Op. cit., p. 74.
- 43.- C.f. Solberg, Op. cit., p. 251. También en Cantón y Morera, Op. cit.
- 44.- Ibidem, p. 249.
- 45.- Laclau, Op. cit.
- 46.- Citado en Solberg, Op. cit., p. 251.
- 47.- C.f. Solberg, Op. cit.; Cantón y Morera, Op. cit.
- 48.- Solberg, Op. cit., p. 248.
- 49.- Cortés Conde, La República Conservadora, p. 180; Corradi, Op. cit., p. 334.
- 50.- Solberg, Op. cit., pp. 269-270.
- 51.- Ibidem, p. 270.

- 52.- Veáse por ejemplo, Julio Godio, La Semana Trágica; Abad de Santillan, Ideología y Trayectoria de la FORA. Ed. Proyección, B.A., 1971.
- 53.- Solberg, Op. cit., p. 269.
- 54.- Citado en Corbière, Op. cit., p. 34.
- 55.- Solberg, Op. cit., p. 269.
- 56.- Geller, Op. cit., p. 197.
- 57.- Veáse entre otras fuentes para los censos nacionales a Corbière, Op. cit., p. 31; Cortés Conde, República Conservadora; Germani, Op. cit.
- 58.- Ibidem, p. 31
- 59.- Cortés Conde, La República Conservadora, p. 168.
- 60.- Germani, Op. cit., p. 323.
- 61.- Geller, Op. cit., p. 197.
- 62.- Solberg, Op. cit., p. 269.
- 63.- Ibidem, p. 269.
- 64.- Peter Smith, "Los Radicales Argentinos y la Defensa de los Intereses Ganaderos" en el Régimen Oligárquico, p. 291.
- 65.- Cantón y Morera, Op. cit., pp. 32-34.
- 66.- Veáse David Rock, "Radical Populism and the Conservative Elite" en Argentina in the Twentieth Century, Comp. David Rock, Pittsburgh, 1975, p. 67.
- 67.- E. Gallo y S. Sigal, "La formación de los partidos políticos contemporáneos" la U.C.R. (1891-1916); Torcauto S. Di Tella et al (Comp.) Argentina, Sociedad de Masas, B.A., 1965, pp. 124-176.
- 68.- Juan Lazarte, Introducción a la FORA, Abad de Santillan, p. 12.
- 69.- Veáse Rock, Op. cit.
- 70.- Ibidem, pp. 83-85.
- 71.- Cortés Conde, La República Conservadora, p. 175.
- 72.- Citado en Rock, Op. cit., p. 69.

73. Corradi, Op. Cit. P. 361.
74. Ibidem.
75. Germani, "Mass Immigration..." Op. Cit. p.301.
76. Gino Germani, "Mass Immigration and Modernization in Argentina", en Masses in Latin America. Oxford Press, 1970, p.315.
77. Ibidem. P. 305.
78. Ibidem. P. 305.
79. El ejemplo más contundente de este enfoque se encuentra en Johnson, Political Change in Latin America: The Emergence of the Middle Sectors, Stanford, 1958, p.94 - 127.
80. Germani, "Mass Immigration and Modernization...", p.303.
81. Jorge Eduardo, Industria y Concentración Económica. Siglo XXI.
82. Cf. E. Gallo. La República Conservadora. P. 35 y Marcos Giménez, "El Interin Argentino y el Desarrollo 'Hacia Afuera' el Caso de Tucumán", en el Régimen Oligárquico. P. 99 - 104.
83. Del Tercer Censo Nacional, citado en Celler Op. Cit. p.74.
84. Véase Godio. La Semana Trágica y "La Semana Trágica", Hugo del Campo, Polémica 53, 1971. P.72.
85. Cf. especialmente a Pardo Cúneo, "La Burguesía Industrial Oligárquica" en el Régimen Oligárquico, pp. 201 - 216.
86. Véase Cúneo, Op. Cit. y Jorge, Op. Cit.
87. Ruth Santu, "Poder Económico y Burguesía Industrial en la Argentina, 1930 1954", Revista Latinoamericana de Sociología, N°3, 1968. pp. 312 - 313.
88. Cúneo, Op. Cit.
89. Ibidem. P.216.
90. Ibidem. P.216.
91. Véase al respecto, Hobsbawm, Op. Cit. pp. 75 - 77.

92. Estimación basada en un estudio del tercer censo nacional de 1914.
93. Germani, "Mass Immigration...", p.302.
94. Isaacov Oved. El Anarquismo y el Movimiento Obrero en Argentina. Siglo XXI, 1978. p.29.
95. Oved, Op. Cit. p.30.
96. Cf. Pierre Ansart, el Nacimiento del Anarquismo, Amorrerta, 1970, pp. 69 - 78.
97. Entre muchos autores que podríamos citar al respecto, véase Godio, op. cit. y Cúneo, op. cit. y Hugo Galamarini, "Las luchas obreras y la clase Dirigente", en Polémica, 44.
98. Bédarida, "La Civilización Industrial" en Historia General de Trabajo . Op. Cit. pp. 411 - 415.
99. Ibidem.
100. Ansart, op. cit. p.154 - 171 y p. 242 - 257.
101. Bédarida, Op. Cit. pp. 415 - 418.
102. "Los Obreros y el Trabajo" en La Prensa, 23 agosto, 1901; Gonzalo Zaragoza Ruvira, "Anarchisme et Mouvement Ouvrier Argentin", Le Mouvement Social, 1974, p.9
103. Zaragoza Ruvira, Op. Cit. p.10.
104. Véase James R. Scobie, Buenos Aires: Plaza to Suburb, N.Y., 1974.
105. La Prensa, 23 agosto 1901.
106. Citado en Oved, Op. Cit., p.122.
107. Galamarini, Op. Cit. p.96.
108. Germani, Política y Sociedad. Op. Cit. p.323.
109. C.F.A. Dorfman. Evolución Industrial Argentina. B.A. 1942 y Aldo Ferrer, La Economía Argentina, México, 1963.
110. Cantón y Morera, Op. Cit. p.36.
111. Ibidem, p.59.
112. Del Campo, Op. Cit. p.64.
113. Ibidem, p.58.
114. Publicación de Comité de Propaganda Gremial del P.S., en 1903, citado por Godio, Historia del Movimiento Obrero. p. 198.
115. En medida distinta, se halla esta tesis, por lo menos implícitamente en

Godio, Op. Cit.; Germani, Op. Cit.; Cúneo, Op. Cit.; Rama Op. Cit.; Galamini, op. cit.; del Campo, entre otras obras consultadas.

116. Godio, Op. cit.
117. Ibidem. P. 94. p. 115.
118. Ibidem. p.111.
119. Véase Spalding, Organized Labor in Latin America. P. 11-33; pero por lo general estas tesis son productos de una reflexión sobre el conjunto de las obras consultadas.
120. Zaragoza Ruvira, Op. Cit. p.11.
121. Ibidem. p. 13 y Rama, Op. Cit.
122. Zaragoza Ruvira, "Errico Malatesta y el Anarquismo Argentino", Historiografía y Bibliografía Americanistas. V.XVI, N^o 3, 1972. p.15.
123. Godio, Op. Cit. p.164.
124. Zaragoza Ruvira, "Anarchisme et Mouvement Currier", p.15.
125. Ibidem. p.16 y Godio, Op. Cit. p.165.
126. Zaragoza, "Anarchisme...", p.16; Marotta, Op. Cit. T.I, p.60 - 63.
127. Sobre la crisis, véase, A.G. Ford., "La Argentina y la Crisis de Baring" en el Régimen Oligárquico; Gallo, La República Conservadora, p.77 - 81 ; Godio, Op. Cit. 170 - 175., Zaragoza Ruvira, Op. Cit. p. 18 - 19.
128. Enrique Dickman, "Inmigración y Latifundio" Revista Argentina de Ciencias Políticas, Mayo 1915, p.170.
129. Zaragoza Ruvira, "Errico Malatesta...", p.6.
130. Ibidem. p.7.
131. Ibidem. p.17.
132. Zaragoza, "Anarchisme..." p.16.
133. Zaragoza Ruvira, "Anarchisme et Mouvement Currier Argentin", p.17.
134. Ibidem. p. 17; Oved, Op. Cit. p.44.
135. Stirner era uno de los jóvenes hegelianos de la izquierda, que se convirtió en adversario de Marx, por su ultra individualismo, que servía como fundamento teórico para los "anti-organizadores". Véase Marx y Engels, La Ideología Alemana; James Joll, The Anarchists, N.Y. 1964, pp. 170-173; Daniel Guérin, Anarchism, M.R. Press, N.Y. 1970; pp. 27-31; Max Stirner, The Ego and his Own.
136. Citado en Zaragoza, "Anarchisme..." p. 18 (tr. del autor)

137. Ibidem, p.17 (tr. del autor).
138. Véase, Joll, Op. Cit. pp. 117 - 148.
139. Oved, Op. Cit. p.56.
140. Zaragoza, "Anarchisme...", p.23; Oved, Op. Cit. p. 61 - 62; Godio, Op. Cit. p. 182.
141. Zaragoza, Op. Cit., p. 23.
142. Citado en Oved, Op. Cit. p. 63 - 64.
143. Segundo Censo Nacional, 1895.
144. Zaragoza, Op. Cit.; Oved, Op. Cit.; Marotta, Op. Cit.
145. Véase, Oved, Op. Cit. p. 76 - 78; Corbière, Op. Cit. p. 39; Zaragoza, Op. Cit. p.20 - 21; Abad de Santillan, El Movimiento Anarquista en Argentina B.A. 1930.
146. Oved, Op. Cit. p.77.
147. Ibidem, p.137, p. 425 - 428.
148. Cf. Oddone, Op. Cit. p.23 -24.
149. Véase Gramsci, Op. Cit. p. 163 - 185.
150. Corbière, Op. Cit. p.37 - 38; Oved, Op. Cit. p. 100 - 103.
151. Oved, Op. Cit. p. 107; Santillan, Ideología y Trayectoria de la FORA p.49.
152. Ibidem, p. 102 - 103.
153. En Abad de Santillán, Ideología y Trayectoria..., p. 151 - 161.
154. Zaragoza, "Anarchisme...", p. 25.
155. Ibidem, p.25; Godio, Op. Cit. p. 134 - 140; Oved, Op. Cit. p. 148 - 157.
156. Cf. por ejemplo Qué Hacer de Lenin y Bakunin, "Aimiei amici d'Italia" y L'empire Knouto - Germanique et la Revolution Social (1871) Oeuvres V.II p. 297.
158. Véase Marco Teórico.
159. Gorí, por ejemplo había ya traducido obras de Pelloutier, cabe destacar el hecho de que Lorenzo y Pellicer habían sido compañeros de lucha. Véase José Alvarez Junco, La Ideología Política del Anarquismo Español (1868-1910), siglo XXI, 1976.
160. Oved, Op. Cit. p.155.
161. Santillan, Op. Cit. p.61.

162. Godio, Op. Cit. p. 136.
163. Oved, Op. Cit. p. 153.
164. Santillán, Op. Cit. p.60
165. Oved, Op. Cit. p.154.
166. Cf. por ejemplo Qué Hacer (1903) y una crítica perspicaz que se halla en Rossana Rossarda, Op. Cit. pp. 5 - 10.
167. En Las Tesis sobre Feurbach.
168. Santillán, Op. Cit. p.60.
169. Ibidem, p.61.
170. Palabras pronunciadas por Marx al Congreso de la Haya de la Primera Internacional.
171. Citado por Pannekoek en Pannekoek and the Workers' Councils. Op. Cit. p.49.
172. Spalding, Op. Cit. pp. 10 - 11.
175. Estimaciones basadas por una parte en el tiraje de las publicaciones libertarias y por otra en el tamaño de las manifestaciones de corte netamente anarquista sobre la estimación de la policía. Cf. Oved, Op. Cit. p. 137 y Santillán, El Movimiento Anarquista.
176. Véase, Cúneo, Juan B. Justo... y Godio, Op. Cit.
177. Cf. Esbozo de la Historia del Partido Comunista y G. Cárdenas, Las Luchas contra la Dependencia, B.A. 1970.
178. Godio, Op. Cit.
179. Cúneo, Op. Cit. p. 259 - 260.
180. Estimación basada en los Censos Nacionales de 1895 y 1914.
181. Germani, Política y Sociedad..., p. 323.
182. Germani, "Mass Immigration..." Op. Cit. p.310.
183. Oved, Op. Cit. p. 205.
184. Ibidem, p. 205.
185. Ibidem, p. 324.
186. Ibidem, p. 329.
187. Germani, "Mass Immigration..." Op. Cit.
188. Citado en Oved, Op. Cit. p. 265.

189. Ibidem, p.266.
190. Ibidem, p. 378.
191. Santillán, El Movimiento Anarquista, Op. Cit. p. 145.
192. Godio, Op. Cit. p. 207.
193. Ibidem, p. 100.
194. Véase González Casanova, Imperialismo y Liberación en América Latina Siglo XXI, 1978. pp. 94 - 96.
195. Citado en Declaración de Principios de la Federación Libertaria de Buenos Aires, (1899).
196. Cf. los escritos de Lenin sobre la lucha anti-colonial y el Esbozo, Op. Cit.
197. Marx, El Capital I, cap. XXIV, Fondo de Cultura Económica, p. 505.
198. Hobsbawm, Op. Cit. p. 74 - 77.
199. Cf. Geller, Op. Cit. pp. 193 - 197.
200. Ibidem, p. 198.
201. Véase por ejemplo, Hobsbawm, Primitive Rebels, N.Y., 1959. pp.30 - 108.
202. Laclau, Op. Cit. p. 43.
203. Ibidem, p. 42.
204. Véase Dickman, Op. Cit., p. 172.
205. Geller, Op. Cit. p. 146.
206. Ibidem, p. 180.
207. Ibidem, p. 193.
208. Ibidem, p. 196.
209. Ibidem, p. 180.
210. Cortes Conde, La República Conservadora, p. 153 - 161.
211. Cf. Ford, "La Argentina y la Crisis del Baring", Op. Cit.
212. Citado en Oved, Op. Cit. p. 120.
213. Por ejemplo, Geller, Op. Cit.; Ford, op. cit.; Oved, op. cit.
214. Scobie, Op. Cit., lo calcula en 100 pesos - puplej La Prensa lo estimó en 63 pesos papel.
215. Oved, Op. Cit. p. 129; Scobie, Op. Cit.

216. Ibidem, p. 127; Zaragoza, Op. Cit. p. 24.
217. Dickman, Op. Cit. p. 168.
218. Oved, Op. Cit. p. 129; Scobie, Op. Cit.; Cortés Conde, Op. Cit. p. 216.
219. Oved, Op. Cit. p. 129.
220. Entre los estudios, mencionamos a: Natalio E. Botano, "La Reforma Política de 1912", en el Régimen Oligárquico, Op. Cit.; Cortés Conde, Op. Cit. pp. 187 - 204; Corradi, Op. Cit.; Galamarini, Op. Cit. p. 165-112.
221. Oved, Op. Cit., p. 23.
222. Citado en Galamarini, Op. Cit. p. 112.
223. Perry Anderson, "The Antinomies of Antonio Gramsci", New Left Review N° 101.
224. Zaragoza Ruvira, Op. Cit. p. 27.
225. Santillán, Ideología y Trayectoria de la FORA. p. 63-65; p. 80-81.
226. Godio, Op. Cit. p. 188.
227. Citado en Corbière, Op. Cit. p. 43.
228. Citado en Oved, Op. Cit. p. 162.
229. Oved, Op. Cit. pp. 163-173; Santillán, la FORA, p. 67 - 75; Marotta, Op. Cit. p. 106 - 114; Oddore, Op. Cit. pp. 83 - 86.
230. Ibidem.
231. Oved, Op. Cit. p. 166.
232. Ibidem, p. 168; véase cita 229.
233. Ibidem.
234. Ibidem, p. 169.
235. Godio, Op. Cit. p. 190.
236. Santillán, Op. Cit. p. 80.
237. Ibidem, p. 81.
238. Oved, Op. Cit. p. 242.
239. Santillán, Op. Cit. p. 80.
240. Cf. por ejemplo, Godio, Op. Cit.; Galamarini, Op. Cit.
241. Santillán, Op. Cit. p. 80; Oved, Op. Cit. p. 179 - 180; Marotta, Op. Cit. p. 189.
242. Oved, Op. Cit. p. 180.

243. E. Gilimón, Un Anarquista en Buenos Aires (1911) p. a34-35; Marotta, Op. Cit. 137; Oved, Op. Cit. p. 180.
244. Cúneo, Op. Cit. p. 261; Oved, Op. Cit. p. 184.
245. Bialek - Massé, El Estado de las clases obreras a comienzos del siglo XX, Córdoba, 1968. P. 453.
246. Oved, Op. Cit. p. 204.
247. Santillán, Movimiento Anarquista, P. 84 - 85.
248. Citado en Oved, Op. cit. p. 202.
249. Godio, Op. Cit. p. 191.
250. Cúneo, Op. Cit. p. 162.
251. Oved, Op. Cit. p. 204.
252. El cuadro se basa en la totalidad de estudios citados en nota 229; además de Godio, Op. Cit.; Cortés Conde, Op. Cit.; Hugo M. Sacchi, El Movimiento Obrero en América Latina, B.A. 1972; Víctor Alba, Historia del Movimiento Obrero en América Latina, Op. Cit.; Spalding, Op. Cit.; y Galmarini Op. Cit.
253. Oved, Op. Cit. p. 132.
254. Godio, Op. Cit. p. 193.
255. Santillán, FORA, Op. Cit. p. 91.
256. Oved, Op. Cit. 210 - 214.
257. Ibidem, p. 212.
258. Ibidem, p. 213.
259. Véase Oddone, Op. Cit. p. 93; Santillán, La FORA, pp. 80 - 93 y el Movimiento, pp. 80 - 94; Marotta, Op. Cit., p. 121 - 133 y Oved, p. 214 - 224.
260. Oved, Op. Cit. p. 215.
261. Basado en los datos proporcionados por Santillán, la FORA, pp. 91-92 y Oved, Op. Cit. p. 214.
262. Oved, Op. Cit. pp. 127 - 128.
263. Sin embargo, en congresos subsiguientes de la FORA, se hacía llamadas a la organización de los obreros.
264. Scobie, Op. Cit.
265. Ibidem.
266. Oved, Op. Cit. pp. 163 - 178.
267. Cúneo, Op. Cit.; Marotta, Op. Cit.; Godio, Op. Cit.; Corbière, Op. Cit.

268. Véase la última parte de Sección I.
269. Oved, Op. Cit. p. 221.
270. Santillán, Op. Cit. p. 85.
271. Ibidem, p. 86.
272. Ibidem, p. 85.
273. Véase Sección I.
274. Santillán, Op. Cit. p. 86.
275. Véase Sección I y Alvarez Junzo, Op. Cit. pp. 403 - 425.
276. Santillán, Op. Cit. p. 86.
277. Ibidem, p. 87.
278. Véase Guérin, Op. Cit. pp. 43 - 49: 57 - 66.
279. Marx, Capital III, International N.Y., 1968, p. 440 (tr. del autor).
280. Marx, Selected Works, Op. Cit. pp. 329 - 330.
281. Engels, Carta a Otto Von Boenigk, 21 agosto 1890. Op. Cit. p. 691.
282. Guérin, Op. Cit.
283. Nos referimos a los movimientos laborales católicos inspirados en el Re-
rum Novarum de 1891.
284. Santillán, Movimiento Anarquista, pp. 86 - 87.
285. Oddore, Op. Cit. p. 110.
286. Godio, Op. Cit. p. 192.
287. Spalding, Op. Cit. p. 28.
288. Oved, Op. Cit. 256 - 261: 268 - 277.
289. Ibidem, p. 242 - 243.
290. Santillán, La FORA, p. 95.
291. Oved, Op. Cit.; Godio, Op. Cit.; Spalding, Op. Cit.
292. Oved, Op. Cit. p. 249.
293. Godio, Op. Cit. p. 105.
294. Oved, Op. Cit. p. 251.
295. Santillán, Op. Cit. p. 97.
296. Oved, Op. Cit. p. 251.

297. Ibidem, p. 252.
298. Lenin, Qué Hacer.
299. Godio, Op. Cit. p. 195.
300. Oved, Op. Cit. p. 260 - 261.
301. Santillán, Op. Cit. p. 97.
302. Pannekoek, Op. Cit. p. 43.
303. Esta aseveración se basa en la lectura de las obras citadas anteriormente.
304. Oved, Op. Cit. p. 256.
305. Véase "304".
306. Oved, Op. Cit. p. 269.
307. Véase "304".
308. Santillán, Op. Cit. p. 100.
309. Godio, Op. Cit. p. 193.
310. Ibidem, p. 199; Santillán, Op. Cit. p. 100; Oved, Op. Cit. p. 300.
311. Oved, Op. Cit. p. 280.
312. Nos referimos en particular a Gonzalez Casanova, Op. Cit. y a Godio, op. Cit.
313. Santillán, Movimiento Anarquista, pp. 289.
314. Marotta, Op. Cit.; 156-157; Belloni, Op. Cit. p. 221 - 223.
315. Santillán, FORA, p. 109; Spalding, La Clase Trabajadora, Op. Cit. p. 153.
316. Santillán, Op. Cit. p. 101.
317. Oved, Op. Cit. p. 303.
318. Ibidem, p. 304.
319. Santillán, Op. Cit. p. 103.
320. Véase por ejemplo, Gilimán, Op. Cit. p. 89 - 90; Scobie, Op. Cit.
321. Santillán, Op. Cit. p. 103.
322. Citado en Oved, Op. Cit. p. 314.
323. Ibidem, p. 315.
324. Santillán, Op. Cit. p. 104.

325. Godio, Op. Cit. p. 199; Spalding, Organized Labor, Op. Cit. p. 25.
326. Santillán, Op. Cit. p. 109.
327. Véase Oved, Op. Cit. p. 331.
328. Ibidem, p. 318.
330. Ibidem, p. 319.
331. Ibidem, p. 319.
332. Ibidem, p. 324.
333. Ibidem, p. 325.
334. Ibidem, p. 327.
335. Santillán, La FORA, Op. Cit. p. 127.
336. Gramsci, "The Sontheam Question", in The Modern Prince and other writings International, N.Y., 1968, p. 35.
337. Oved, Op. Cit. p. 326.
338. Basado en los datos proporcionados por Marotta, Op. Cit.; Oved, Op. cit.; Santillán, Op. Cit.; Alba, Op. Cit.
339. Ibidem.
340. Godio, Op. Cit. p. 199.
341. Santillán, La FORA, pp. 115 - 117.
342. Ibidem, p. 116.
343. En Apéndice de Scobie, Op. Cit.
344. Ibidem.
345. Santillán, Op. Cit. p. 116.
346. Citado por Hobert Spalding, La Clase Trabajadora Argentina, Op. Cit. p. 37.
347. Véase Scobie, Op. Cit.; Galler, Op. Cit.; Conde, Op. Cit.
348. Scobie, Op. Cit.
349. Santillán, la FORA, p. 115; Alvarez Junco, Op. Cit.
350. Oved, Op. Cit. p. 357.
351. Santillán, Op. Cit. p. 112.
352. Gilimón, Op. Cit. pp. 46 - 47.
353. Oved, Op. Cit. pp. 382 - 386; Godio, p. 201.

354. Spalding, Organized Labor, Op. Cit. p. 33.
355. Santillán, Op. Cit. p. 112.
356. Godio, Op. Cit. p. 201.
357. Véase Althusser, For Marx, Vintage. N.Y., pp. 202 - 204; Althusser se refiere a la totalidad hegeliana en oposición a la totalidad marxista que se trata de una decentrada "structure á dominance".
358. Santillán, Op. Cit. p. 112.
359. Ibidem, p. 113.
360. Galamurini, Op. Cit. p. 105.
361. Ibidem, p. 108.
362. Ibidem, p. 109.
363. Godio, Op. Cit. pp. 200 - 201.
364. Por ejemplo El Cuarto Congreso de la FORA mandó la redacción de un folleto, con tal propósito.
365. Godio, Op. Cit. p. 201.
366. Ibidem, p. 106.
367. Oved, Op. Cit. p. 360.
368. Marx, Capital I. Op. Cit. pp. 312 - 322.
369. Ibidem, capítulo XXXII, pp. 761 - 765.
370. Marx, Teorías de Plusvalía, citado por Martin Nicolaus en "Proletariat and Middle Class in Marx" en For a New America, comp. Weinstein y Eakins, Vintage, N.Y., 1970. p. 278; Por otra parte este ensayo es el único intento que conocemos de elaborar la teoría marxiana de la clase media.
371. Citado por Nicolaus, Op. Cit. p. 279 de Las Teorías.
372. Citado en T.B. Battomore y Maximilian Rubel, Karl Marx, Selected Writings in Sociology and Social Philosophy, Mobraw Hill, 1964, p. 191.
373. Santillán, Op. Cit. pp. 114 - 115.
374. Véase Capital I. Op. Cit. capítulo I, sección 4 para comprender la importancia del descubrimiento de Marx.
375. Véase Cúneo, "La Burguesía Industrial Oligárquica", Op. Cit.
376. Santillán, Op. Cit. p. 116.
378. Agee, Let us Now Praize Famous Men, N.Y. 1970, pp. 278 - 279.

379. Lazarte, Op. Cit. p. 38.
380. Citado en Daniel Aaron, Writers on the Left, N.Y. Harcourt, pp. 16 - 17.
381. Hobsbaum, Industry and Empire. P. 85..
382. E.P. Thompson, "Time Work Discipline and Industrial Capitalism", Past and Present N^o 38, Dic. 1967, p. 60.
383. Véase Marx, Guerra Civil en Francia; Korsch, "La Comuna Revolucionaria" en Qué es la Socialización; Ariel, 1975 y Jellinek, The Paris Commune; Lenin, El Estado y la Revolución.
384. Santillán, Op. Cit. p. 118.
385. Véase Marx, Op. Cit.; Lenin, op. Cit.
386. Véase Mandel, Control Obrero, Consejos Obreros y Autogestión. Op. Cit. ERA, Oscar Anweiler, Les Soviets en Russie (1905 - 1921).
387. Gramsci y el Movimiento torinés de consejos obreros, UNA, 1974: también Gramsci, The Modern Prince Op. Cit. pp. 19 - 27 y la obra de Paolo Sprinni.
388. Mandel, Op. Cit.; Korsch y en una tesis de grado inédita escrita por el autor, E. Traven, Yale University, Dept. of History (1976).
389. Mandel, Op. Cit. pp. 298 - 307; Souchy, Collectivizaciones en España; Barcelona, 1977; Korsch, Op. Cit. pp. 157 - 182.
390. Reflexión sobre el conjunto de materiales argentinos.
391. Santillán, Op. Cit. 119 - 120.
392. Cf. por ejemplo, Spalding, Organized Labor, p. 21; Alba, Op. Cit.
393. Oved, Op. Cit. pp. 366 - 368.
394. Godio, Op. Cit. p. 201; Oved, Op. Cit. pp. 382 - 392; Gilimón Op. Cit. pp. 45 - 48, Spalding, Op. Cit. p. 33.
395. Godio, ibidem; Oved, ibidem; Gilimón, ibidem.
396. Santillán La FORA, p. 131; El Movimiento Anarquista, pp. 156 - 157; Gilimón, Op. Cit. p. 50 (obra escrita en 1911); Oved, Op. Cit. pp. 392 - 395 .
397. Galamarini, Op. Cit. p. 107; Gilimón, Op. Cit. pp. 81 - 83; Godio, Op. Cit. p.105; Belloni, Op. Cit. p.228; Santillán, La FORA Op. Cit. pp. 145 - 147; Alba, Op. Cit.
398. Véase Marotta, T.I, Godio Op. Cit. p. 205; Galamarini, Op. Cit. p. 105; Belloni, Op. Cit. pp. 229 - 231; Alba, Op. Cit.; Santillán, Op. Cit. pp. 183-187.
399. Oddone, Op. Cit. p. 168.

400. Oved, Op. Cit. p. 39.
401. Marotta, Op. Cit. T. I, p. 211.
402. Galamarini, Op. Cit. p. 104.
403. Santillán, La FORA, Op. Cit. p. 126.
404. Ibidem, p. 426.
405. Oved, Op. Cit. p. 404; Marotta, Op. Cit. T.I, p. 214- 229; Oddone, Op. Cit. p.163.
406. Galamarini, Op. Cit. p. 108; Belloni, Op. Cit. p. 224; Marotta, Op. Cit. pp. 195 - 198.
407. Santillán, La FORA, pp. 126 - 127; Movimiento Anarquista p. 114; Oved, Op. Cit. pp. 366 - 367.
408. Citado en Oved, Op. Cit. p. 413 - 414.
409. Santillán, la FORA Op. Cit. p. 141.
410. Ibidem, p. 133.
411. Ibidem, p. 240.
412. Ibidem, p. 142.

SECCION III

- 1 . Cortes Conde, Op. Cit. pp. 114 - 115.
- 2 . Ibidem. pp. 124 - 125.
- 3 . Ibidem, pp. 114 - 116.
- 4 . Godio, Op. Cit. pp. 201 - 202; Spalding, Op. Cit. p. 25.
- 5 . Belloni, Op. Cit. p. 228; Gilimón, Op. Cit. p. 82.
- 6 . Alba, Op. Cit.
- 7 . En términos generales, esta tesis se halla apoyo en los trabajos de Godio y Puiggrós, aunque no señalan ese momento histórico cuando ya puede detectarse el proceso.
- 8 . Belloni, Op. Cit. p.226.
- 9 . Véase al respecto Galamarini, Op. Cit. p. 104; Belloni, Op. Cit. p.228; Fe-cabarren, Obra, Casa de las Américas, 1976; Godio, Op. Cit. p. 205.

10. Gilimón, Op. Cit.; p. 83; Santillán, Op. Cit.
11. Citado en Oddone Op. Cit. y Recabarren, Op. Cit.
12. Gilimón, Op. Cit. p. 83; Santillán, Op. Cit.
13. Godio, Op. Cit. p. 209; Marotta, Op. Cit.
14. Gilimón, Op. Cit. p. 84; Santillán, Op. Cit., Spalding, Op. Cit. p.24; Galamarini, Op. Cit. p. 100.
15. Belloni, Op. Cit. p. 229; Santillán, Op. Cit.; Corbière, Op. Cit. pp. 49 - 52; Gilimón, Op. Cit. p. 85.
16. Spalding, Op. Cit. p. 24.
17. Gilimón, Op. Cit. p. 85.
18. Citado en Spalding, Op. Cit. p. 33 (tr. del autor).
19. Véase Gilimón, Op. Cit.; Santillán, Op. Cit.; Scobie, Op. Cit.; Spalding, Op. Cit.
20. Gilimón, Op. Cit. p. 87.
21. Marotta, Op. Cit. T.I.
22. Spalding, Op. Cit. p. 25; Cortes Conde, Op. Cit. p. 223.

23. Cortes Conde, Op. Cit. p. 223.
24. Véase Dickmann, Op. Cit.
30. Gilinder, Op. Cit. p. 91.
31. Santillán, La FORA, Op. Cit. p. 176.
32. Santillán, Ibidem, p. 177.
33. Véase al respecto, Santillán, Op. Cit.; Gilimón, Op. Cit.; Marotta, Op. Cit.; Godio, Op. Cit. p.202.
34. Santillán, Op. Cit.; Godio, Op. Cit., p. 203.
35. Galamarini, Op. Cit.
36. Santillán, Op. Cit.
37. Gilimón, Op. Cit.; Santillán Op. Cit. p. 177; Godio, Op. Cit. p. 203.
38. Godio, Op. Cit. p. 204.

39. Spalding, Op. Cit. pp. 37 - 38.
40. Santillán, Op. Cit. pp. 178 - 180.
41. Ibidem, p. 181.
42. Véase, Godio, Op. Cit.; Marotta, Op. Cit. Santillán Op. Cit.; Gilimón, Op. Cit.
43. Ibidem.
44. Godio, Op. Cit., p. 206; Corbière, Op. Cit. p. 52.
45. Gilimón, Op. Cit.
46. Corbière, Op. Cit. pp. 52 - 54.
47. Godio, Op. Cit. p. 206 - 207.
48. Fuentes de las Crónicas Mensuales de Departamento de Trabajo, citadas en Polémica N° 53, 1971. pp. 58 - 60.
49. Cortés Conde, República Conservadora, Op. Cit. p. 116.
50. Cantón y Moreno, Op. Cit. p.24.
51. E. Jorge, Op. Cit.
53. Carlos Díaz Alejandro, "La desaceleración del crecimiento entre 1914 y 1929: ¿Una gran demora?" El Régimen Oligárquico, p. 358.
54. Véase N. Botaro, Op. Cit. pp. 232 - 245.
55. Ibidem, p. 232.
56. Canton y Morera, Op. Cit. p. 59; se trata de los datos para Buenos Aires.
57. Santillán, La Fora, Op. Cit. p. 211.
58. Ibidem, p. 213; Sacchi, Op. Cit. p. 32.
59. Ibidem, p. 218; La invitación del Consejo Federal requiere más investigación.
60. Véase por ejemplo Godio, Op. Cit. pp. 33; del Campo, Op. Cit. 67 - 68; Marotta, Op. Cit.; Oddone, Op. Cit. pp. 252 - 257; Spalding, Op. Cit. p. 59 - 60.
61. Conclusión derivada del examen de datos proporcionados y textos originales en Santillán, Op. Cit. pp. 225 - 239.
62. Ibidem, p. 228.
63. Ibidem, p. 237; Marotta, Op. Cit., Oddone, Op. Cit. p. 252.
64. Santillán, Op. Cit. p. 236.

mma Goldman, Living My Life, N.Y., 1931; Paul Arrich, The Russian Anarchists Princeton; E. Preobrazhenski, Anarquismo y Comunismo, ed. Fontamara, Barcelona 1976 (1921); Lenin, Left-wing Communism: an Infantile Disorder; La latte pour les Soviets libres en Ukraine, textos de los makhnovistas, recopilados en Economie et Societé, cahiers de ISMFA, Série 5, N° 18, 1975.

84. Cf. Lenin, State and Revolution International, 1968.
85. Véase Esbozo de Historia del Partido Comunista de La Argentina, B.A. Antes 1947, pp. 28 - 55; Rodolfo Puiggrós, Las Izquierdas y el problema nacional B.A., 1965, pp. 80 - 93.
86. Santillán, Op. Cit. p. 256.
87. Véase, Godio, La Semana Trágica, Op. Cit. pp. 114 - 116; Santillán, Memorias 1897 - 1936, Barcelona, 1977, pp. 57 - 71.
88. Oddone, Op. Cit. pp. 284 - 285.
89. Véase López, Op. Cit. p. 249 para la estimación de 55.000; Cantón y Morera Op. Cit. p. 63, aportan la cifra de 27.000.
90. Oddone, Op. Cit. p. 301.
91. Ibidem, pp. 304 - 305.
92. Ibidem, p. 304; López, Op. Cit. p. 252.
93. Esbozo, Op. Cit. p. 44; Cantón y Morera, Op. Cit. pp. 96 - 97. p. 167.
94. Esbozo, Op. Cit. p. 52.
95. Santillán, Memorias Op. Cit. p. 58.
96. Véase, El Esbozo, pp. 46 - 47; Santillán, La FORA, Op. Cit. 257 - 260; López, Op. Cit. pp. 244 - 246.
97. Oddone, Op. Cit. p. 261; López, Op. Cit. p. 225.
98. Véase Bayer, Los Vengadores, Op. Cit. : Santillán, Memorias, pp. 65 - 69; Fiorito, Op. Cit. pp. 101 - 112.
99. Santillán, Memorias, Op. Cit. p. 61.
100. Corradi, Op. Cit. p. 341.
101. Basado en Spalding, Op. Cit. p. 63; Cantón y Morera, Op. Cit. p. 59.
102. Santillán, La FORA, p. 263.
103. Santillán, Memorias, pp. 102 - 110.
104. Guerra y Revolución: Los Escritos de Diego Abad de Santillán, comp. Antonio Elorza, Madrid, p. 14 (1925).

65. Véase, Wayne Westergard - thorpe, "Towards a Syndicalist International", Inter. Journal of Social History, 1974.
66. E. Carbalín, Antecedentes Históricos, B.A. 1921.
67. Santillán, Op. Cit. p. 241; Alfredo López, Op. Cit. p. 221.
68. Basado en Spalding, Op. Cit. p. 50 y 53, López, Op. Cit. n. 223. Del Campo, Op. Cit. p. 60.
69. Marotta, Op. Cit. T. II, p. 291; Cantón y Morera, Op. Cit. pp. 65 - 66.
70. Del Campo, Op. Cit. p. 68; Oldone, Op. Cit. p. 262.
71. Véase especialmente Julio Godio, La Semana Trágica de Enero 1919, B.A., 1972; también, Marotta, Op. Cit. V.2, pp. 240 - 246; Spalding, Op. Cit. pp. 53 - 54; Nicolás Babini, Enero de 1919, B.A. 1956; Santillán Op. Cit. pp. 242 - 246; Lopez, Op. Cit. pp. 230 - 238; Del Campo, Op. Cit.; Octavio Piñero, Los orígenes de la Semana Trágica, B.A. 1956. Por añadidura tuvimos la oportunidad de consultar los ejemplares de la Vanguardia, Congreso del Partido Socialista y La Prensa de Diciembre 1918 hasta Marzo, 1919 en la biblioteca de Yale University, New Haven Ct.
72. Citado en Del Campo, Op. Cit. p. 79.
73. Marotta, Op. Cit. pp. 244 - 246; Godio, La Semana Trágica, pp. 52 - 58; pp. 96-98; Santillán, p. 261; del Campo, Op. Cit. p. 79; López, Op. Cit. p. 235 - 236.
74. López, Op. Cit. pp. 237 - 238; del Campo, Op. Cit. pp. 83 - 84; Godio, Op. Cit.
75. Véase, cita "71".
76. David Rock, Op. Cit. p. 79.
77. Véase Osvaldo Bayer, Los vengadores de la Patagonia Trágica, T.1 y T.II, B.A. 1972, 1973; Spalding, Op. Cit. p.69; Susana Fiorito, "Un drama olvidado: las huelgas patagónicas de 1920 - 1921", Polémica, 54pp. 89 - 112.
78. Santillán, Op. Cit. pp. 257 - 259; Bayer, Los Anarquistas Expropiadores. B. A., pp. 122 - 145; Marotta Op. Cit. T.II, pp. 239 - 240.
79. Lazarti, Op. Cit. p. 36; Santillán Op. Cit. pp. 246 - 248; Spalding, Op. Cit. López, Op. Cit.; Rama, Op. Cit.; Recopilación de La Protesta en Todo es Historia, N° 83, B.A.
80. Santillán, Op. Cit. p. 248.
81. González Casanova, Op. Cit. pp. 110 - 111.
82. Ibidem, p. 116.
83. Véase al respecto, Guérin, Op. Cit. pp. 82 - 108; Joll, Op. Cit. pp. 174 - 193; A. Berkman, The Kronstadt Rebellion, Berlin, 1922; Victor Serge, Memories of a Revolutionary, N.Y., 1967; Ida Mett, The Cronstadt Comune; E -

105. Santillán, La FORA, Op. Cit. p. 264.
106. Santillán y López Arango, El Anarquismo en el Movimiento Obrero, B.A. 1926, p. 194.
107. Santillán, Los Escritos, p. 25.
108. Santillán y López Arango, Op. Cit. p. 63.
109. Godio, La Semana Trágica, Op. Cit. pp. 126 - 127.
110. Eduardo Colombo, "Anarchism in Argentina and Uruguay" en Anarchism Today comp. James Joll y David Apler, N.Y. 1970, p. 109.
111. Véase entre otros Guerin, Op. Cit.; Joll, Op. Cit.; Godio, Op. Cit.; Touraine, Op. Cit.
112. Miguel Marmis y Juan Carlos Portantiero, Estudios sobre los orígenes del peronismo, B.A., p. 1971.
113. Cf. D. Rock, Op. Cit. pp. 83 - 85; Cantón y Moreno, pp. 159 - 163.
114. Cantón y Moreno, Op. Cit. p. 42.
115. Corradi, Op. Cit. p. 342.
116. Ibidem, p. 343; Cantón y Morera, Op. Cit. pp. 49 - 50; Roger Gravil, "Anglo - U.S. Trade Rivalry in Argentina and the D'Abernon Mission of 1929", en Argentina in the Twentieth Century, Op. Cit. pp. 41 - 65.
117. Santillán, La FORA, Op. Cit. pp. 275 - 276; Memorias, pp. 122 - 125.
118. Estas cifras y las que siguen pertinentes para la comprobación de nuestra tesis acerca de la vigencia de la FORA y las relaciones de fuerza en 1930, son basadas en Rama, Op. Cit. p. 102, el informe anual de la Organización Internacional del Trabajo de 1931; Santillán, "El Movimiento Obrero Argentino Ante el Golpe de Estado" del 6 de setiembre de 1938), La Revista de Historia, B.A. 1957, p.23; López, Op. Cit. p. 213 y Moisés Poblete Troncoso y B. Burnett, The Rise of the Latin American Labor Movement, New Haven, 1960.
119. Citado en Raja, Op. Cit. p. 97; Santillán, el Movimiento Obrero ante el Golpe, Op. Cit. p. 24.
120. Rama, Op. Cit. p. 97.
121. Santillán, Movimiento Obrero ante el Golpe, Op. Cit. pp. 19 - 21.; Memorias, pp. 135 - 141.
122. Santillán, La FORA (escrito en 1932) p. 292.



SIBUNA



■BC121698■